

A portrait of an elderly Tibetan Buddhist master with a shaved head and a serene expression. The right side of his face is highlighted by a bright, ethereal light that extends into the background, which is a deep blue space filled with stars and vertical streaks of light, suggesting a cosmic or spiritual theme. The text is overlaid on the lower half of the image.

**Antología de textos
del
Maestro Tibetano (II)**
(Tratado sobre Fuego Cósmico)
(Djwhal Khul)

Antología de textos del
Maestro Tibetano (II)
(Tratado Sobre Fuego Cósmico)
(Djwhal Khul)

© Ediciones Digitales ANTEO, 2025, para la presente edición

© Quintín García Muñoz, 2025, para prólogo y epílogo

© Alejandro García Gil, 2025, para las cubiertas

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:

Huella Digital, S.L.

ISBN: 979-13-990578-1-2

Dep. Legal: Z-1409 -2025



Quintín García Muñoz

**Antología de textos del
Maestro Tibetano (II)
(Tratado Sobre Fuego Cósmico)
(Djwhal Khul)**

Prólogo

Al finalizar el primer volumen, me di cuenta de que los extractos de *Tratado sobre Fuego Cósmico* eran muy pocos para la envergadura de tamaña obra, lo que ha sido una de las causas por las que me he animado a confeccionar este segundo tomo. Debo decir al amable lector que mi afición por el libro es mucho mayor que mi comprensión del mismo, y deseo que aquellos que puedan llegar a leer estos párrafos, consigan abarcar mayor parte de toda la sabiduría que en ellos se encierra.

Hace unos años, me preguntaron dos de los fundadores de la *Revista Nivel 2*, Juan Ramón y Octavio, si *Tratado sobre Fuego Cósmico* se había quedado obsoleto.

La pregunta se me hizo extraña, aunque ensguida pude responder. Es un libro escrito casi para Maestros. Dicho de otra forma, para nosotros, discípulos, como mucho en ciernes para la primera o segunda iniciación, siendo optimistas, siempre aportará sabiduría. Imagino que es como el álgebra para un futuro matemático.

Por lo tanto, según mi opinión, es un conocimiento que nunca quedará obsoleto. Es más, al paso que vamos, esperemos que no, los que quedarán obsoletos serán los futuros estudiantes españoles, en general, cada vez más absorbidos por los adelantos de la inteligencia artificial, etc.

Pero este tema lo dejamos aparcado, pues estamos en 2025 y no sabemos cómo influirá la evolución de

las máquinas y la “involución” del pensamiento humano, pues todos tendemos a lo fácil, y el tiempo que antes se dedicaba a leer y a meditar, se va esfumando sin ser conscientes de ello. O siendo conscientes, pero no teniendo suficientes fuerzas para apagar el interruptor de la televisión.

Sea como fuere, para aquellos que tengan la suerte de disponer de unos minutos para, simplemente, tener un libro en sus manos, leer unas frases, pensar un poco y luego dormirse o dar un paseo, se ha escrito este libro.

Otra propuesta de uno de mis hijos era que intentase explicar con lenguaje actual ***Tratado sobre Fuego Cósmico***, y mi respuesta fue que ni en sueños estoy capacitado para tan gigantesca labor.

Tratado sobre Fuego Cósmico es una enciclopedia, y, salvo algunos errores, de los que el lector casual ni si siquiera se dará cuenta, poco se podría retocar, creo.

Desde luego, como estamos dialogando entre discípulos preparatorios para la primera o segunda iniciación, podemos dar por seguro que el 50% del libro nos superará.

Es un libro de estudio y meditación, aunque es algo más, es un tratado que nos abre la mente a mundos superiores, y nos pone en contacto con ideas abstractas que nos hacen flotar en un universo que algún día lejano constituirá el espacio donde habitemos conscientemente.

Es un libro que, si no me equivoco, está escrito para discípulos de Tercer Rayo, rayo que sintetiza los cuatro Rayos de Atributo, con lo cual puede haber una gran cantidad de discípulos que disfruten de la sabiduría que hay encerrada en sus páginas.

Podríamos afirmar que Sabiduría es Amor a lo Superior, y Amor es Amor a lo Igual o Inferior. De alguna forma la Sabiduría es aproximarse a las Voluntades Superiores. Así pues, creo que estudiar este libro es simplemente contemplar los mundos superiores de nuestro sistema solar, compuesto por siete (diez) esquemas que son los centros de energía del Logos Solar, o de nuestro sistema planetario, sea el que sea, compuesto de siete cadenas, que son los siete centros de energía del Logos Planetario en cuya Vida-Conciencia estamos ubicados.

Los textos presentados son la labor de varios años y de distintas lecturas, en las que he ido remarcando las frases que más me han impactado, que, seguramente, no serán todas las más importantes.

Para el estudiante que desee profundizar, no cabe duda de que el libro completo, de mil páginas, será más interesante. Pero recalco, la finalidad de este libro es la de hacer más asequible al estudiante que desee iniciarse en la ardua tarea de comprender sus mil páginas. Creo poder afirmar que su comprensión total es algo inalcanzable, y que sólo algunos símbolos serán verdaderamente comprendidos por los iniciandos.

Lo que sí puede tener por seguro el lector, es que en estos extractos encontrará ideas, creo, sorprendentes, y que si no lo parecen, puede ser porque sus frases son tan densas que realmente es difícilísimo abarcar todo lo que quieren decir o implicar.

Hay un concepto que muchos tenemos y es el de que la sexta raza será intuitiva, y sin embargo, en T.S.F.C hay una afirmación en la que se dice que la sexta raza será de pensamiento abstracto. Y esto que parece una afirmación intrascendente, en mi opinión es de vital importancia, y que incluso da más valor a las exposiciones que podemos estudiar en este tratado.

Existe, entre algunos, la idea de que "*la mente mata lo real*", afirmación que incluso utiliza el Maestro Djwhal Khul tanto en este libro como en otros. Pero ello no invalida la realidad de que el plano mental está dividido en dos partes: los cuatro subplanos inferiores, y debemos recordar que en el cuarto está la *unidad mental*. Dicho de otro modo, estos cuatro planos inferiores constituyen la mente concreta, extremadamente útil para el desarrollo de una civilización, y claramente afirma D.K. que al ser humano, para funcionar en los tres mundos, le basta con la inteligencia que se desarrolla en tales subplanos.

Tampoco debemos olvidar que la novena iniciación saca al iniciado de nuestro plano físico cósmico. Dicho de otra forma. Más allá están los planos astral cósmico y mental cósmico. Es decir, que el Loto Egoico de nuestro Sol se halla en el tercer subplano del plano mental cósmico. Con lo cual nos está advir-

tiendo de que para nosotros es un verdadero misterio, probablemente inescrutable, en qué punto el desarrollo mental puede detenerse. Nos conformaremos con tener la idea de que el desarrollo de la mente se convierte en “intuición” en nuestro plano búdico. Estas definiciones que hacemos, son importantes porque hay que comprender que entidades como las mónadas o los ángeles solares tienen sus raíces en los planos cósmicos, de donde se deduce que lo que para nosotros son nuestros padres, ellos mismos también son un “reflejo” de mundos superiores. Pero si, como hemos comentado, es después de la novena iniciación cuando se sale de plano físico cósmico, qué podemos decir. Simplemente que el Universo nos supera.

El tercer subplano es donde, normalmente, se encuentra el loto egoico (un centro o centros de energía y sabiduría), salvo después de cierta iniciación, que asciende al segundo subplano. Queda, pues, en el primer subplano del plano mental el átomo mánasico permanente, que está “desconectado” de la unidad mental, y que el estudiante deberá unir gracias al antakarana, o hilo de luz creado por él mismo, al principio, con materia mental concreta. Dicho de otra forma, se hace necesario unir la unidad mental con el átomo manásico permanente.

Se deduce que la quinta raza raíz, quinta subraza, que trabaja de una forma extraordinaria el principio mental, pero todavía la mente inferior, debe evolucionar hacia la mente abstracta, y este tipo de inteli-

gencia reside (simbólicamente) en el átomo manásico permanente.

Así pues, parece correcta la afirmación de D.K. cuando comenta que la sexta raza no será intuitiva, sino más bien mental-abstracta.

Ahora bien, puesto que, en general, los seres humanos somos sentimentales, siempre hay otro camino desde el plano de los sentimientos al plano búdico, sin pasar, probablemente, por el plano mental superior. Lo que también genera problemas que la Jerarquía se ve obligada a controlar.

Da la impresión de que la mente abstracta tiene entre sus particularidades, la capacidad de unir el plano búdico con el plano mental, pues la abstracción probablemente termina en la creación de un vehículo que alcanza el plano búdico y puede recibir su influencia.

Lo que intento hacer es una defensa de la mente abstracta, cuyo desarrollo puede venir determinado por el estudio de *Tratado Sobre Fuego Cósmico*.

No crea el estudiante que otros libros de AAB-DK son fáciles, si bien de alguna forma están más dirigidos a discípulos de Segundo Rayo, porque cuando se leen, se queda uno maravillado, agradecido, flotando, y a la vez... intentando saber si ha comprendido de verdad la mayoría de sus exposiciones. Por ejemplo cuando el Maestro D.K. desarrolla ciertos enunciados, que parecían muy simples, entonces el estudiante se da cuenta de que le falta mucho para desarrollar realmente lo que se halla encerrado en sencillas fra-

ses. Véanse como ejemplo las quince reglas sobre Magia Blanca.

Respecto al *T.S.F.C.* creo que se hace preciso indicar que en muchos casos, cuando el libro hace referencia a tres aspectos distintos y sus analogías, éstas están al revés.

Tal vez el siguiente párrafo nos podría servir de ejemplo:

*Todos estos cuerpos -hombre, Logos planetario y **Logos solar**- son producto del deseo originado en los respectivos planos de la mente abstracta, ya sea **la mente cósmica**, del sistema o de los tres mundos.*

Si nos fijamos bien: hombre, Logos planetario y **Logos solar**.....**mente cósmica**, del sistema o de los tres mundos. La enunciación está al revés, porque mente cósmica... se refiere a la mente que “rige” al Logos solar, del sistema... está bien porque está en el medio y rige al Logos planetario, y la mente de los tres mundos, que está en tercera posición, concuerda con hombre que está en primer lugar.

Esta manera de expresarse se puede observar en numerosos casos. No sabría decir si en todos, y si sirve para despistar, o es la forma correcta de expresarlo, pues podríamos decir que cuando se parte de los Dioses (idea que también se insinúa en algunos párrafos), parece que se cuenta de una manera y cuando hablamos de los seres humanos contamos de otra. Así, en algún apartado, pone que el plano mental es el quinto y a su vez el segundo, dependiendo de si la evolución es humana o súper humana... Hasta

este momento no he captado la causa exacta, pero curiosamente se recalca en varias ocasiones que el 5 y el 2 están muy relacionados. En consecuencia, hay una enorme cantidad de interrogantes sin resolver... Esperaremos a la próxima vida para conseguirlo...

Según dicen nuestros amigos de la *Revista Nivel 2* y conocedores de los textos de D. Vicente Beltrán Anglada, el libro se le entregó en inglés para traducirlo al español, no sé si fue antes o después del libro que he utilizado, Editorial Kier, 1960. Durante un tiempo estuve cotejando entre cien y doscientas páginas de los manuscritos de D. Vicente, y no encontré grandes diferencias. Es muy probable que su trabajo no se viese reflejado en los libros actuales, por alguna causa que no ha sido dilucidada, aunque tal vez supuesta.

Una vez comentada esta anécdota, es difícil encontrar errores de concepto, pues para ello hay que ser un gran experto. Desde este punto de vista me atrevo a decir que en algunas ocasiones parecen confundirse sistemas solares y constelaciones. Hay algún gráfico donde en mi opinión debería poner Logos Cósmico y pone Logos Solar de tal manera que convierte a los siete Rishis de la Osa Mayor en parte de un Logos solar, cuando, es probable, según algunos textos reflejados en este recopilatorio, que cada una de las estrellas de la Osa Mayor está relacionada con los distintos sistemas solares que con el nuestro crean un mismo grupo, dependiendo de AQUEL DEL QUE NADA PUEDE DECIRSE.

Y es verdad que a los estudiantes nos deja un tanto perplejos. Por lo tanto, de no consultar a un Maestro, como probablemente ya lo es Don Vicente Beltrán Anglada, nos queda la duda. También hay “incongruencias”, o eso parece, y creo que se deben a que los términos son relativos, según mi opinión, y que las mismas expresiones no dicen lo mismo, dependiendo de la Entidad Contenedora.

Por ejemplo, el centro laríngeo de una Entidad es el centro coronario (es sólo un ejemplo) de otra Entidad menor. Es decir, una Entidad Superior contiene un centro Laríngeo (otra Entidad) y ésta a su vez puede ser el centro Coronario de otra Entidad menor. Por lo tanto, según en el lugar del libro en que nos encontremos, dos afirmaciones contradictorias pueden ser verdaderas.

Parece ser que es un método ocultista para resguardar ciertos secretos, pues estos textos también deben estar un tanto borrosos para que no puedan ser utilizados por aquellos que en lugar de trabajar para el bien común, lo hacen para su propio beneficio. Aunque incluso esta afirmación es relativa, porque el universo es tan inmenso, y sus posibilidades tan “infinitas” que, a lo mejor, lo que parece malo a simple vista, no lo es tanto. Tampoco hay que olvidar que algunos planes solares no cuadran completamente con los planes de los distintos Logos Planetarios, si bien al final todo se sintetizará, pero, en el camino, los hermanos se pueden odiar y deshacer unos a otros hasta que la síntesis final absorba la totalidad.

Para finalizar deseo insertar el siguiente párrafo, pues me parece una maravilla y explica la relatividad de cada centro de energía que he comentado, hace unos párrafos, respecto a los planos y seres:

“El cuerpo causal, centro cardíaco monádico. Al estudiar el cuerpo egoico debe recordarse que el cuerpo causal es la analogía en la manifestación monádica del centro cardíaco.”

Una simple frase, perdida en el interior de las mil páginas, nos está desvelando que nuestro loto egoico que tarda en desarrollarse millones de años, es el centro cardíaco de la mónada. Ello nos ayuda a comprender el momento terrible de la cuarta iniciación, amargo trago que nadie desea que llegue, imagino, y la relatividad de los centros. Nuestra alma, que para nosotros es “lo máximo”, está supeditada a algo superior, es un centro de energía similar a nuestro sol que comparte su vida con otros seis sistemas solares y es parte del centro cardíaco de un Logos Cósmico. Es la magia encerrada en este voluminoso libro. Se puede leer cinco veces, y en algún momento determinado descubrir una frase que habíamos pasado por alto y que puede resolver un problema vital, o mostrarnos ciertas indicaciones que revelan un trecho del arduo camino. Los postulados de introducción se han insertado al final, pues creo que son un extraordinario resumen de todo lo que hayamos podido leer, y el estudiante no entra de golpe en una materia tan difícil de asimilar.

Quintín García Muñoz

**Antología de textos del
Maestro Tibetano (II)
(Tratado Sobre Fuego Cósmico)**

(Djwhal Khul)

TRATADO SOBRE FUEGO CÓSMICO
Maestro Tibetano (Djwhal Khul)
y Alice Ann Bailey

Fundación Lucis Argentina
Distribuidor: EDITORIAL KIER, S. R. L.

Primera edición en Castellano, 1960



El fuego interno de la materia se denomina **“Fuego por Fricción”** en *La Doctrina Secreta*. Es un *efecto* y no una causa. Se produce por los dos fuegos, **el del Espíritu y el de la Mente** (fuego eléctrico y fuego solar), al ponerse en contacto por medio de la materia. Esta energía se manifiesta en la materia como los fuegos internos del sol y de los planetas y se refleja en los fuegos internos del hombre. Éste está constituido por la Llama divina y el fuego de la Mente, puestos en contacto por medio de la sustancia o forma. Cuando la evolución llega a su fin ya no se percibe el fuego de la materia. Persiste únicamente mientras los otros dos fuegos están unidos, y no subsiste fuera de la sustancia. (Pág. 68)

Finalmente, el fuego del Espíritu, una vez fusionado con los otros dos fuegos (fusión que comienza en el hombre en la primera Iniciación) constituye la base de la vida o existencia espiritual. (Pág. 69).

El fuego humano activo irradiante es un factor todavía poco comprendido; tiene relación con el aura de la salud y con la irradiación del cuerpo etérico; el cual capacita al hombre para curar y transmitir el fuego activo. (Pág. 70).

Con gran frecuencia el estudiante ocasional pasa por alto el hecho de que tanto el cuerpo astral como el mental son materiales, tan materiales en su esfera como el físico denso, y también que la sustancia de que están compuestos se halla animada por un triple fuego, lo mismo que el físico. (Pág. 72)

La Emanación del planeta que podríamos denominar ***Prana Planetario***. A ella nos referimos cuando hablamos de las cualidades dadoras de salud de la Madre naturaleza, y en ello se funda el médico moderno cuando dice sabiamente “***hay que volver a la naturaleza***”. La emanación fluídica de este prana actúa sobre el cuerpo físico, aunque en este caso no lo hace por intermedio del cuerpo etérico. Es absorbida exclusivamente por la piel; los poros son su línea de menor resistencia. (Pág. 76)

Similarmente los siete Choanes y sus grupos de discípulos forman la esencia o centros del cuerpo de uno de los Hombres celestiales, uno de los Logos planetarios. Estos siete, a su vez, forman la esencia del Logos. (Pág. 81)

El Rayo de la ***Personalidad*** ejerce acción directa sobre el átomo físico permanente.

El Rayo ***Egoico*** ejerce una acción similar sobre el átomo astral permanente.

El Rayo ***Monádico*** tiene una estrecha relación con la unidad mental. (Pág. 85)

El ***Rayo de la Personalidad*** se relaciona con las primeras cuatro espirillas y es su fuente de estímulo. Obsérvese la analogía que tiene con el cuaternario inferior y su estimulación por el Ego. ***El Rayo Egoico*** tiene que ver con la quinta y la sexta espirillas, y es la causa de que pasen del estado de latencia y potencialidad al de poder y actividad. El ***Rayo Monádico*** es la fuente de estímulo para la séptima espirilla.

La vida en el plano físico (por la cual el átomo físico permanente se demuestra plenamente) ordena y separa la materia con la que oportunamente será construido el Templo de Salomón, el cuerpo egoico, por la acción de la vida egoica, el segundo aspecto. En la cantera de la vida personal ya están preparadas las piedras del gran Templo. La existencia en el plano físico y el vivir la vida personal objetiva, proporcionan esa experiencia que se demuestra como facultad del Ego. Lo que aquí se sugiere compensaría con creces la atención prestada y nos abriría amplios horizontes, que darían por resultado una comprensión más inteligente, un criterio más sólido y un mayor estímulo a la acción. (Pág. 86)

Algunos rayos del sol aceleran el movimiento, otros lo retardan. Los rayos que ahora tratamos, “**las emanaciones pránicas solares**”, actúan dentro de los cuatro éteres: esa materia que, aunque física, no es aún visible objetivamente para el ojo humano. Dichas emanaciones constituyen la base de toda vida en el plano físico, considerada únicamente en relación con la vida de los átomos de materia del plano físico, su calor inherente y su movimiento giratorio. Estas emanaciones son la base del “**fuego por fricción**” que se manifiesta en la actividad de la materia. (Pág. 91)

Todos estos cuerpos -hombre, Logos planetario y **Logos solar**- son producto del deseo originado en los respectivos planos de la mente abstracta, **ya sea la mente cósmica**, del sistema o de los tres mundos, o deseo-mente cósmica, deseo-mente humana, y todos sus cuerpos son “Hijos de la necesidad”, como tan adecuadamente lo expresa H. P. B. (Pág. 93)

Existe una íntima relación, en conexión con el cuerpo etérico, entre el bazo y la parte superior de la cabeza. El órgano del bazo tiene una interesante analogía con el cordón umbilical, que une al niño con la madre a fin de ser nutrido, el cual se corta al nacer. Cuando un hombre comienza a vivir conscientemente su propia vida de deseo, y nace en ese nuevo mundo donde se vive en forma más sutil, el cordón entrelazado de materia etérica (que lo ha unido a su cuerpo

físico) se corta; el “cordón plateado se desata” y el hombre rompe su vínculo con el cuerpo físico denso, retirándose por el centro superior del cuerpo en vez de hacerlo por el inferior; pasa así a vivir en un mundo superior y en otra dimensión. Así ocurre con los cuerpos y envolturas del microcosmos, pues la analogía existe en todos los planos de la manifestación. (Pág. 97)

Existen ciertos grandes grupos de devas denominados “***devas de las sombras***” o devas violeta, que están íntimamente vinculados con el desarrollo evolutivo del cuerpo etérico humano, y le transmiten irradiaciones solares y planetarias. El cuerpo etérico humano recibe prana de diferentes maneras y de diversas clases, que lo ponen en contacto con distintas entidades. (Pág. 100)

P*rana Solar.* Fluido vital y magnético que irradia del sol, y se trasmite al cuerpo etérico del hombre por mediación de ciertas entidades dévicas de orden muy elevado y de matiz dorado. Pasa a través de los cuerpos de dichas entidades, que lo emiten en potentes irradiaciones, aplicadas directamente a ciertos plexos situados en la parte superior del cuerpo etérico, en la región de la cabeza y de los hombros, desde donde descienden a la analogía etérica del órgano físico, el bazo, y de allí se transmiten enérgicamente al mismo. (Pág. 100)

P*rana Planetario:* Fluido vital que emana de cualquier planeta y constituye su coloración o cualidad fundamental, debido a que se repite dentro del planeta el mismo proceso que tiene lugar respecto al hombre y al prana solar. El planeta (ya sea la tierra o cualquier otro) absorbe el prana solar, lo asimila en la cantidad requerida e irradia el que no necesita para su bienestar, en forma de irradiación planetaria. (Pág. 101)

Otro hecho que debe hacerse resaltar es la íntima relación existente entre todas las evoluciones de la naturaleza, desde el Sol celestial a la violeta más humilde, por mediación de la *evolución dévica*, que actúa como fuerza transmisora y transmutadora en todo el sistema. (Pág. 105)

Los centros situados

1. *entre los omóplatos,*
2. *arriba del diafragma y*
3. *en el bazo,*

forman, si pudiéramos verlo, un triángulo etérico radiante donde se origina el impulso para la ulterior circulación pránica que recorrerá todo el sistema. (Pág. 106)

Debemos tener siempre en cuenta y saber distinguir con claridad que las emanaciones de prana tienen relación con el fuego latente en la materia; cuando son recibidas y actúan correctamente a través del cuerpo etérico, colaboran con el calor natural latente del cuerpo y al mezclarse lo vitalizan, imponiendo a su materia cierto grado de acción vibratoria, que lleva al vehículo físico a la necesaria actividad y al correcto funcionamiento de sus órganos. Por lo tanto, es evidente que el a b c de la salud física se halla sujeto a la correcta recepción del prana, y que uno de los cambios fundamentales en la vida del animal humano (el aspecto que estamos considerando) deberá efectuarse en las condiciones comunes del vivir diario. Se ha de procurar que los tres centros principales, utilizados para la recepción de prana, funcionen con más libertad y menos restricción. Debido al actual sistema erróneo de vida seguido durante siglos y a los errores fundamentales originados en la época lemuriana, los tres centros pránicos del hombre no funcionan correctamente en la actualidad. El centro entre los omóplatos es el que está en mejores condiciones receptivas, aunque, debido a una deficiente condición de la columna vertebral (que en muchas personas está desviada), su ubicación en la espalda quizá no es exacta. El centro del bazo, situado cerca del diafragma, es de tamaño menor que lo normal y su vibración no es correcta. (Pág. 111-112)

D*esórdenes orgánicos microcósmicos.* Éstos, fundamentalmente son dos:

Malestares producidos por congestión.

Destrucción de los tejidos, a causa de la excesiva absorción de prana o su fusión demasiado rápida con el fuego físico latente.

Un ejemplo de ambos lo tenemos en la insolación y en la sofocación o acaloramiento. Aunque los médicos creen conocerlos, sin embargo constituyen desórdenes etéricos. Cuando se comprenda mejor la naturaleza del cuerpo etérico y se lo cuide inteligentemente, se podrán prevenir ambas clases de dolencias. Son ocasionadas por la emanación solar pránica. En ciertos casos su efecto es la muerte o una enfermedad grave, a causa de la congestión de un canal etérico; mientras que en otros, el mismo efecto se produce por la destrucción de la materia etérica.

El ejemplo dado tiene un propósito definido; pero debe observarse que la congestión etérica puede traer otras dolencias además de incapacidad mental. La congestión etérica hace que la trama adquiera un espesor anormal que puede impedir, por ejemplo, establecer contacto con el Yo superior o principios, y traer como resultado la idiotez y el desequilibrio mental. También podría ocasionar un crecimiento carnosos anormal y engrosamiento de algún órgano interno, produciendo la consiguiente y excesiva presión; la parte congestionada del cuerpo etérico puede alterar totalmente la condición física y dar lugar a diversas dolencias.

La destrucción de los tejidos puede ocasionar varios tipos de demencia, especialmente las incurables. Por otra parte, al quemarse la trama permitirá la entrada de corrientes astrales extrañas, contra las cuales el hombre no tiene defensa; los tejidos cerebrales podrían destruirse a causa de esta presión y surgir serias dificultades debido a la destrucción de alguna parte del “*círculo no se pasa*” etérico. Algo por el estilo puede ocurrir respecto al planeta. Más adelante se dará información que hasta ahora no ha sido suministrada y pondrá de manifiesto en qué forma han sido influenciadas razas enteras y perturbados ciertos reinos de la naturaleza, por la congestión etérica planetaria o la destrucción de tejidos etéricos planetarios. (Pág. 113-114)

Los cuatro Logos planetarios de Armonía, Conocimiento, Pensamiento Abstracto y Ceremonial, constituyen conjuntamente el Cuaternario de manas o mente, mientras se hallan en proceso de evolución, e influyen a todos los hijos de los hombres.

Los Señores de los Devas de los cuatro planos, el búdico o plano de la intuición espiritual, manas o el plano mental, el plano del deseo y el físico, se hallan similarmente vinculados a la evolución humana, en sentido más íntimo que los tres superiores. (Pág 117)

En el cuarto plano o búdico (4º etérico cósmico, q), los Logos planetarios empiezan a salir de Su “círculo no se pasa” planetario, o trama etérica que tiene su contraparte en todos los planos.

Cuando el hombre ha comenzado, por poco que sea, a coordinar el vehículo búdico o, expresándolo de otra manera, cuando ha desarrollado aunque en forma ínfima, el poder de establecer contacto con el plano búdico, empieza simultánea y conscientemente a adquirir la capacidad de evadirse de la trama etérica del plano físico.

Luego se evade de la analogía que subsiste en el plano astral y finalmente de la analogía existente en el cuarto subplano del plano mental, esta vez por medio de la unidad mental.

Esto lleva, con el tiempo, a actuar en el causal, o sea a adquirir la capacidad de morar y estar activo en el vehículo egoico, el cual personifica el aspecto Amor-Sabiduría de la Mónada.

Obsérvese que ésta es la analogía del hecho comprobado de que hoy la mayoría puede evadirse del cuerpo etérico y actuar en su envoltura astral, el reflejo de la personalidad, de ese segundo aspecto.

Cuando el hombre recibe la cuarta Iniciación actúa en el vehículo del cuarto plano, el búdico, y ha salido definitivamente del “círculo no se pasa” de la personalidad pasando al cuarto subplano mental.

Nada lo retiene en los tres mundos. En la primera iniciación sale del “*círculo no se pasa*” en determinados momentos, pero aún debe salir de los tres niveles mentales superiores, que tienen sus analogías mentales en los éteres superiores, y desarrollar plena conciencia en estos tres subplanos superiores.

Tenemos aquí la analogía de la tarea que el iniciado ha de realizar cuando alcance el cuarto plano solar o búdico. Además debe desarrollar plena conciencia en los tres planos superiores del Espíritu, antes de que pueda evadirse del “*círculo no se pasa*” solar, lo cual sólo se alcanza en la séptima Iniciación, recibida en algún lugar del sistema o en su analogía cósmica, a la cual llega por medio del sutratma o hilo cósmico de la vida.

A este respecto la actual cuarta cadena terrestre es una de las más importantes, porque es el lugar asignado a la mónada humana para que domine el cuerpo etérico con el propósito de poder evadir las limitaciones humanas y planetarias.

Esta cadena terrestre, aunque no es una de las siete cadenas planetarias sagradas, es hoy de importancia vital para el Logos planetario, quien la emplea temporariamente como medio para encarnar y manifestarse.

En esta cuarta ronda llega a su fin la vida caótica y difícil, mediante el simple hecho de desintegrar

la trama etérica a fin de liberarse y emplear posteriormente una forma más adecuada.

Otra serie de ideas surge si tenemos en cuenta que la ciencia en la actualidad está estudiando y desarrollando el conocimiento del cuarto éter, y en cierta medida se halla ya al servicio del hombre;

que el cuarto subplano del plano astral es el campo normal de acción del hombre medio y que en esta ronda está logrando salir del vehículo etérico;

que el cuarto subplano del plano mental constituye el actual objetivo que debe lograr una cuarta parte de la familia humana;

que el cuarto Manvantara verá que el “círculo no se pasa” solar ofrece caminos de escape para quienes hayan alcanzado el grado de desarrollo necesario;

que los cuatro Logos planetarios lograrán evadir perfectamente su medio ambiente planetario y actuarán con mayor facilidad en el plano astral cósmico, repitiendo en niveles cósmicos lo que han logrado los entes humanos los cuales son las células de Sus cuerpos.

Nuestro Logos solar, por ser de cuarto orden, empezará a coordinar Su cuerpo búdico cósmico, y a medida que desarrolle su mente cósmica obtendrá gradualmente, con ayuda de esa mente, la habilidad de establecer contacto con el plano búdico cósmico. (Pág. 117-118-119)

Si alguien, valiéndose del poder de la voluntad o por el desarrollo excesivo del aspecto mental de su temperamento, adquiere el poder de fusionar y activar los fuegos de la materia, corre peligro de obsesión, locura, muerte física o de que una terrible enfermedad ataque alguna parte del cuerpo; también corre el riesgo de desarrollar excesivamente el impulso sexual, debido a que la fuerza activa asciende en forma desordenada, forzando su irradiación a centros indeseables. La razón de esto reside en que la materia de su cuerpo no está suficientemente purificada para resistir la unión de las llamas, y el canal ascendente de la columna vertebral se halla obstruido o bloqueado, por consiguiente actúa como barrera, haciendo que la llama retroceda hacia abajo; esta llama (conjunción de llamas producidas por el poder de la mente, sin el simultáneo descenso del poder, desde el plano del espíritu) al quemar el etérico, permite la entrada de fuerzas, corrientes y hasta entidades extrañas e indeseables. Éstas destruyen, rasgan y deterioran lo que queda del vehículo etérico, de los tejidos del cerebro y hasta del mismo cuerpo físico denso. (Pág. 127)

El hombre desprevenido, que no sabe a qué Rayo pertenece, y por lo tanto desconoce la exacta forma geométrica triangular del correcto sistema de circulación entre un centro y otro, impulsará el avance del fuego en forma indebida, quemando así los tejidos; esto dará por resultado (si no ocurre algo peor) re-

trasar en varias vidas el reloj de su progreso evolutivo, porque tendrá que dedicar mucho tiempo a reconstruir lo destruido y a recapitular correctamente el trabajo que debe efectuar. Si el hombre persiste vida tras vida en esta línea de acción, descuidando su desarrollo espiritual y concentrando su esfuerzo intelectual en la manipulación de la materia para fines egoístas, y si a pesar de las advertencias de su yo interno y de aquellos que vigilan, continúa haciéndolo durante un extenso período de tiempo, puede acarrear la propia destrucción, que significará el fin de su manvantara o ciclo. También, la unión de estos fuegos, el de la material y la doble expresión del fuego mental puede llegar a destruir totalmente el átomo físico permanente y con ello cortar la conexión con el yo superior por eones de tiempo. H. P. B. se ha referido a algo de esto cuando habla de las “almas perdidas”; aquí debemos hacer hincapié sobre la realidad de este terrible desastre y advertir sobre los peligros que amenazan a quienes tratan de manipular los fuegos de la materia. La fusión de estos fuegos ha de ser el resultado del conocimiento espiritualizado, dirigida únicamente por la Luz del Espíritu, que es amor y actúa por medio del amor y busca la unificación y la total fusión, no desde el punto de vista de los sentidos o de la satisfacción material, sino con el fin de obtener la liberación y la purificación y establecer la unión superior con el Logos; dicha unión no debe desearse para fines egoístas porque constituye la meta de la perfección grupal cuya finalidad es prestar un mayor servicio a la raza. (Pág. 128)

La actividad del segundo Logos se desarrolla bajo la Ley cósmica de Atracción. La Ley de Economía tiene una ley subsidiaria de amplio desarrollo, denominada Ley de Repulsión. Las Leyes cósmicas de Atracción y de Economía son, por consiguiente, la razón de ser (desde cierto punto de vista) de la eterna repulsión producida por el Espíritu al tratar constantemente de liberarse de la forma. El aspecto materia sigue siempre la línea de menor resistencia, y rechaza toda tendencia al agrupamiento, mientras que el Espíritu regido por la Ley de Atracción trata siempre de separarse de la materia por el método de atraer un tipo más adecuado de materia en el proceso de distinguir lo real de lo irreal y de pasar de una ilusión a otra, hasta utilizar plenamente todos los recursos de la materia. (Pág. 141)

De manera inconcebible para nosotros, el primer Logos trae la influencia de otras constelaciones. Cuando se entienda mejor este primer aspecto, en el próximo mahamanvántara, se comprenderá también el trabajo de los siete Rishis de la Osa Mayor y la suprema influencia de Sirio; *en la presente manifestación del Hijo o aspecto Vishnu, nos conciernen más íntimamente las Pléyades y la influencia que ejercen a través del Sol y, respecto a nuestro planeta, por medio de Venus.* (Pág. 143)

La Ley de Síntesis tiene relación directa con Aquel que es superior a nuestro Logos, siendo la ley controladora que Él aplica al Logos de nuestro sistema. Esta relación espiritual tiende a la abstracción o síntesis de los elementos espirituales, cuyo resultado será el retorno *consciente* (la finalidad de todo radica en la palabra *consciente*) a su punto cósmico de síntesis o a la unificación con su fuente de origen. Dicha fuente, como ya hemos visto anteriormente, es **AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.** (Pág. 144)

Con respecto a estos dos tipos de esferas, podría decir, a manera de ilustración y para mayor claridad, que

- a. los planos giran de este a oeste y
- b. los rayos giran de norte a sur.

Los estudiantes deben tener presente que no nos referimos aquí a puntos en el espacio; simplemente establecemos tal diferencia empleando palabras que hagan más comprensible esta idea abstrusa. **Desde el punto de vista de los rayos y de los planos no hay norte ni sur, este ni oeste.** (Pág. 148)

Época tras época el conflicto ha continuado y la materia tiene cada vez menos poder. Lentamente (tanto que casi no se percibe desde el plano físico) el poder de atracción del Espíritu va debilitando la resistencia de la materia, hasta que al final de los ciclos solares mayores se producirá la denominada destrucción, y la Ley de Repulsión será dominada por la Ley de Atracción. ***Constituye la destrucción de la forma y no de la materia, pues la materia es indestructible. (Página 149)***

Todo átomo es positivo y negativo; receptivo o negativo respecto a la afluencia de fuerza, positivo o irradiante, en lo que respecta a sus propias emanaciones y en relación con los efectos que produce en el medio ambiente. (Pág. 150)

Por lo tanto, sólo nos ocuparemos de los centros que se relacionan con la evolución de los cuerpos sutiles, la evolución de la siquis, y no los que están vinculados con la evolución y propagación del cuerpo físico denso. Dichos centros son cinco y están situados:

1. En la base de la columna vertebral, el único centro tratado que produce efectos físicos.
2. En el plexo solar, el centro más importante del cuerpo desde el punto de vista del plano astral.
3. En la laringe, el más importante desde el punto de vista del plano mental.

4. En la región del corazón, el cual se vincula esotéricamente con el plano búdico.

5. En la parte superior de la cabeza, la coronilla, que se relaciona con el plano átmico.

No trataremos los centros inferiores de la procreación ni el del bazo, que se relaciona directamente con el etérico y es el transmisor de prana; de éstos nos hemos ocupado anteriormente.

Los centros del ser humano se relacionan fundamentalmente con el aspecto FUEGO del hombre y con su Espíritu divino. Se relacionan definidamente con la Mónada, el aspecto voluntad, la inmortalidad, la existencia, la voluntad de vivir y con los poderes que son inherentes al Espíritu. No se vinculan con la objetividad y la manifestación sino con la fuerza o los poderes de la Vida divina. (Pág. 156-157)

En consecuencia se ha de tener presente que los Hombres celestiales tienen centros en **tres planos solares**:

a. En el **plano monádico**, el plano de los siete Rayos.

b. En el **plano búdico**, donde los Maestros y sus discípulos constituyen los cuarenta y nueve centros de los cuerpos de los siete Hombres celestiales.

c. En el **cuarto plano físico etérico**, donde se encuentran los planetas sagrados, cuerpos densos de materia etérica de los Hombres celestiales.

Los centros están formados en su totalidad por corrientes de fuerza que descienden del Ego, que las transmite desde la Mónada. En esto reside el secreto de la aceleración gradual de las vibraciones de los centros cuando el Ego, por primera vez, empieza a controlar o a actuar; luego (después de la Iniciación) la Mónada hace lo mismo, originando cambios y acrecentando la vitalidad dentro de estas esferas de fuego o de fuerza vital pura. ***Cuando los centros funcionan correctamente, forman el “cuerpo de fuego” que, con el tiempo, es todo lo que le queda, en primer lugar, al hombre en los tres mundos, y después a la Mónada.*** Este cuerpo de fuego es el “cuerpo incorruptible” o indestructible que menciona San Pablo, el producto de la evolución y de la fusión perfecta de los tres fuegos que finalmente destruyen la forma. Una vez que se destruye, sólo queda este cuerpo intangible espiritual de fuego, una llama pura, caracterizada por siete centros brillantes que arden con más intensidad. Este fuego eléctrico es el resultado de la unión de los dos polos y se manifiesta en el momento de haberse logrado la completa unificación, constituyendo el significado esotérico de las palabras “Nuestro Dios es un Fuego consumidor”. (Pág. 158)

V*enus* corresponde al centro cardíaco del cuerpo logico: por consiguiente se interrelaciona con los demás centros del sistema solar, donde el aspecto corazón predomina.

Saturno corresponde al centro laríngeo, o actividad creadora del tercer aspecto. (Pág. 169-170)

El Cosmos. Nuestro sistema solar con las Pléyades y una de las estrellas de la Osa Mayor forman un triángulo cósmico o conjunto de tres centros en el Cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.

La siete estrellas de la constelación de la Osa Mayor constituyen las analogías de los siete centros de la cabeza en el cuerpo de dicho Ser, más grande que nuestro Logos. Asimismo otros dos sistemas, al vincularse con el sistema solar y las Pléyades, constituyen un cuaternario inferior, que con el tiempo se sintetizan en los siete centros de la cabeza, como ocurre similarmente con el ser humano después de la cuarta Iniciación. (Pág. 170)

La intuición concierne a la unidad; es la capacidad del Yo para ponerse en contacto con otros yoes, no la facultad por la cual hace contacto con el no-yo. (Pág. 165)

Los Hombres celestiales se expresan mediante un esquema de siete cadenas, pero quizás se le ha dado indebida importancia al planeta físico denso de cualquier cadena. Esto ha restado importancia a la cadena entera. **Podría considerarse a cada una de las siete cadenas como la representación de los siete centros que corresponde a uno de los Hombres celestiales.** Sin embargo es correcto el concepto de

que existen grupos de Egos que forman los centros del Hombre celestial, pero en este caso se refiere a los centros de fuerza de los planos búdico y monádico.

A este respecto existe un punto fundamental que nunca debe olvidarse, y es que los siete Hombres celestiales han encarnado físicamente, por medio de un planeta físico; aquí reside el misterio de la evolución planetaria y también el enigma de nuestro planeta, el más misterioso de todos. Así como difiere el karma en los individuos, lo mismo ocurre con los diversos Logos; el karma de nuestro Logos planetario ha sido muy pesado y actualmente está velado en el misterio de la personalidad. (Pág. 189)

Mediante la aplicación del Cetro de la Iniciación se triplica la afluencia de fuerza del Ego a la personalidad; la dirección que lleva esa fuerza depende de que sean **etéricos o astrales** los centros que reciben atención en la **primera y segunda Iniciaciones**, o si el Iniciado se encuentra ante el SEÑOR DEL MUNDO. En este último caso, serán estimulados los centros mentales o sus correspondientes vórtices de fuerza en los planos superiores. **Cuando el Iniciador es el Instructor del Mundo, en la primera y segunda Iniciaciones, la fuerza de la Tríada se dirige a vivificar el centro cardíaco y el laríngeo, y se aumenta extraordinariamente la capacidad de sintetizar la fuerza de los centros inferiores.** Cuando

el Único Iniciador es Quien aplica el Cetro de Su Poder, la afluencia de fuerza procede de la Mónada y, aunque el centro cardiaco y el laríngeo intensifican su vibración en respuesta, la dirección principal de la fuerza se dirige hacia los siete centros de la cabeza y, finalmente (en la liberación), hacia el irradiante centro coronario, que sintetiza los siete centros menores de la cabeza. (Pág. 190)

El segundo Aspecto, el aspecto constructor o Vishnu, está regido por la Ley de Atracción; la actividad de los entes que personifican este aspecto consiste en atraer materia al Espíritu y en aproximar gradualmente los dos polos. Da por resultado cohesión, al producirse los conglomerados de átomos en diversas formaciones, y esta atracción se lleva a cabo por el poder atractivo del Espíritu. Se manifiesta como

1. asociación,
2. construcción de formas,
3. adaptación de la forma a la vibración,
4. relativa homogeneidad de la unidad grupal,
5. movimiento cíclico en espiral.

La línea de menor resistencia no es la ley que rige este aspecto. En el poder de atracción del Espíritu para construir formas y en la adaptación de la forma a la necesidad, reside el secreto del dolor y de la resistencia del mundo; el dolor es causado sólo por la resistencia, fase necesaria en el proceso evolutivo. **La Ley de Atracción rige al Espíritu, polo opuesto de la materia.** (Pág. 194-195)

SEGUNDA PARTE

Fuego Solar

Finalmente, el Hijo es, por lo tanto, la manifestación intermedia producida, en sentido oculto, por lo que está arriba y lo que está abajo.

De manera que el Hijo, en Su propio plano (el mental cósmico), es el cuerpo egoico del Logos, en el mismo sentido que el cuerpo egoico del microcosmos es el producto de la unión de la Mónada o Espíritu, y la materia.

Así como el cuerpo egoico del hombre (lo que se llama cuerpo causal) está sólo en proceso de formación y aún no es perfecto, lo mismo puede afirmarse del sistema solar el expresar la Vida de Dios, pues está en proceso de perfeccionamiento.

El Hijo, manifestándose por medio del Sol y su esfera de influencia, todavía está desarrollándose gradualmente y no alcanzará **“pleno desenvolvimiento”** ni será perfecto hasta que todas las células de Su cuerpo tengan plena vida y vibren a un ritmo uniforme.

No alcanzará Su lugar entre las constelaciones celestes (los Hijos de Dios en sentido cósmico) hasta que la radiación y el resplandor de Su luz sean vistos y sentidos perfectamente.

El Hijo en los Cielos no “resplandecerá” hasta que cada una de las células de Su cuerpo sea una esfera de radiante gloria o, expresado esotéricamente, una llama de fuego y luz y una fuente de radiación magnética o calor. Como sabemos, desde el punto de vista cósmico, nuestro Sol sólo es de cuarto orden y se encuentra en el plano cósmico inferior. Cuando el Hijo haya alcanzado, por medio del Sol, plena expresión

(es decir, perfeccionado Su despliegue de luz y calor) brillará en otro plano, el mental cósmico. Tenemos su analogía en el microcosmos u hombre. Cuando la luz del hombre brille plenamente y su radiación magnética haya alcanzado una vívida interacción o actividad grupal, habrá logrado la plena autoexpresión e incluido en su esfera de influencia y control al plano mental. Entonces se lo considera un Maestro, aunque también de cuarto orden, es decir, un cuaternario. Físicamente el plano etérico es el centro de su vida, así como se dice esotéricamente que el Sol y los planetas existen en materia etérica. La ley esotérica expresa “como es arriba es abajo”. Por lo tanto, la relación entre el Hijo, el Padre y la Madre, en lo que respecta al Sol, es la misma que existe entre el hombre y el vehículo por el cual actúa. Es Su modo de actuar, Su vehículo de expresión; es la forma que Su vida anima con el fin específico de

- a. adquirir experiencia,
- b. hacer contactos,
- c. desarrollar pleno conocimiento de sí mismo.
- d. alcanzar pleno dominio o control,
- e. llegar cósmicamente a la “madurez . El Cristo cósmico debe llegar a la estatura del “hombre plenamente maduro”, según lo expresa La Biblia cristiana.”
- f. expandir Su conciencia.

Estas etapas se han de alcanzar en los niveles cósmicos, exactamente como el microcosmos persigue ideales similares en el sistema. (Pág. 208-209)

La luz y el calor del Hijo deben sentirse en el *polo cósmico opuesto, esa constelación que es el opuesto magnético de nuestro sistema. (Pág. 210)*

El Hijo, el gran Hombre de los Cielos. Se manifiesta por medio del Sol y de los siete planetas sagrados, cada uno de los cuales personifica uno de Sus siete principios, de la misma manera que Él, en su totalidad, personifica uno de los principios de una Entidad cósmica mayor.

Un Hombre celestial. Se manifiesta por medio de un planeta, personificando uno de los principios del Hijo, el Logos, y se desarrolla similarmente por medio de siete principios, fuente de Su unidad esencial con los demás Hombres celestiales. En sentido cósmico, el hijo está desarrollando el principio de un Ser cósmico mayor, el principio denominado amor-sabiduría, característica fundamental que ha de desarrollar durante su ciclo de vida. Por consiguiente, cada Hombre celestial personifica predominantemente un principio subsidiario del fundamental. Posee similarmente seis principios subsidiarios, como el Hijo.

Un Ser Humano, el Hombre. Se manifiesta en el plano físico por medio de la forma y posee también siete principios; en cada ciclo de vida trabaja para desarrollarlos; tiene además una coloración primaria, que depende del principio fundamental personificado por el Hombre celestial quien es su fuente de origen. (Pág. 212)

El problema de la dualidad es el problema de la existencia misma, y no puede resolverlo quien se niegue a reconocer la posibilidad de dos hechos esotéricos:

1. Que el sistema solar personifica la conciencia de una Entidad, cuyo origen está fuera del “*círculo se no pasa*” solar.

2. Que la manifestación es periódica y la ***Ley de Renacimiento*** el método evolutivo del hombre, del Logos planetario y del Logos solar.

De allí el énfasis puesto en el proemio de *La Doctrina Secreta* sobre los tres fundamentos siguientes:

a.-El Principio Inmutable e Ilimitado.

b.-La Periodicidad del Universo.

c.-La Identificación de todas las Almas con la Super-Alma.

Una vez que los científicos reconozcan los dos hechos mencionados, sus explicaciones tendrán un sentido diferente y la verdad, *tal cual es*, empezará a iluminar su razón. Pocos hombres están preparados para recibir la iluminación, que simplemente es la luz de la intuición que derriba las barreras erigidas por la facultad de razonar. (Pág. 215)

Esta Entidad denominada Logos solar, de ninguna manera es el mismo Dios personal de los cristianos, quien no es más ni menos que el hombre mismo que se ha expandido hasta transformarse en un ser de enorme poder, sujeto a las virtudes y vicios propios de aquél.

El Logos solar es mucho más que el hombre, pues es la suma de todas las evoluciones dentro del sistema solar, incluyendo la humana, que se encuentra en el punto medio respecto a las demás evoluciones.

Por un lado se alinean las huestes de seres que son más que humanos, quienes en kalpas pasados alcanzaron y traspusieron la etapa en la que se encuentra ahora el hombre; por otro lado se encuentran las huestes de las evoluciones subhumanas, quienes alcanzarán en kalpas futuros la etapa de la humanidad actual.

El hombre se encuentra en medio de ambas y en el punto de equilibrio; aquí reside su problema. No participa totalmente del aspecto material de la evolución, ni es la expresión total del tercer Logos, el aspecto Brahma de la Deidad, esa expresión de la energía pura o inteligencia que anima ese algo tenue denominado sustancia. (Pág. 216)

El Rayo uno, “fuego eléctrico”, penetra en la materia. En el sistema esto constituye el matrimonio del Padre y de la Madre, dando por resultado la fusión de ambos fuegos y la producción conjunta de esa expresión del fuego que llamamos “fuego solar”. Así se produce el Hijo. La Inteligencia Activa y la Voluntad se han unido y darán por resultado Amor-Sabiduría cuando se ha perfeccionado mediante la evolución. ***El Fuego eléctrico o Espíritu, unido al fuego por fricción, calor, produce fuego solar o luz.*** (Pág. 217)

La evolución humana es esa evolución por la cual el aspecto Hijo ha de expresarse con la máxima perfección en esta encarnación cósmica. El hombre fusiona los pares de opuestos; los tres fuegos se unen en él; es la mejor expresión del ***principio manásico*** y, considerado desde un punto de vista muy interesante, dirige la obra de Brahma; ***es la envoltura para la vida de Dios y la conciencia individualizada del Logos, manifestándose en los siete Manasaputras divinos u Hombres celestiales, en Cuyos cuerpos cada unidad de la familia humana tiene su lugar.*** (Pág. 217)

La evolución del Hijo, la encarnación cósmica del Cristo, es de gran importancia para los planes del Ser más grande que el Logos solar, ***AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.*** Los principios animadores de las constelaciones y sistemas afines observan, con aguda atención, el progreso de la evolución del Hijo. (Pág. 218)

Podemos definir la conciencia como la facultad de captar; concierne principalmente a la relación que existe entre el Yo y el no-yo, el Conocedor y lo conocido, el Pensador y lo pensado. Estas definiciones involucran la aceptación de la idea de la dualidad, de lo objetivo y de lo que está detrás de la objetividad. (Pág. 218)

El hombre tiene su lugar dentro de la forma grupal. Los grupos egoicos y los Hombres celestiales están formados por el conglomerado de entes humanos y dévicos.

El hombre responde al estímulo externo:

- 1-Estímulo eléctrico, que afecta a la forma externa, o respuesta pránica.
- 2-Estímulo magnético, que actúa sobre su vida subjetiva. Ésta proviene de su grupo egoico y más tarde del Hombre celestial, de Cuyo cuerpo es una célula.
- 3-El efecto combinado de ambos estímulos induce al crecimiento y desarrollo constantes.

Cada esquema de siete cadenas expresa la vida de la Entidad que la ocupa, así como el hombre ocupa su cuerpo a fin de manifestarse y adquirir experiencia. El Hombre celestial contiene en Sí mismo aquello que es similar a las células en los vehículos de expresión del ser humano. ***Los átomos o células de Su cuerpo están formados por conglomerados de entes dévicos y humanos, que vibran al ritmo de Su nota clave y responden al compás de Su vida.*** Todas estas unidades se mantienen unidas y animadas por Su voluntad de ser y todas vibran de acuerdo al grado de evolución por Él alcanzado. (Pág. 225)

Todo movimiento progresivo o acrecentada vitalidad entre el conglomerado de hombres en los tres mundos, va acompañado de una actividad análoga en los tres planos superiores. La acción y la interacción entre la vida que anima a los grupos u Hombres celestiales, y la vida que anima a los átomos y a los hombres que forman las unidades de los grupos, son misteriosas y maravillosas. (Pág. 225)

El estímulo magnético del *átomo físico* emana del hombre en los niveles astrales y más tarde en los niveles búdicos. ***El estímulo magnético del hombre emana del Hombre celestial en el plano búdico y más tarde en los niveles monádicos.*** El estímulo magnético del *Hombre celestial* emana de fuera del sistema, el astral cósmico; el efecto unido de dichos estímulos induce al constante desarrollo externo. (Pág. 227)

El hombre, en su esencia fundamental, es la tríada superior manifestándose por medio de una forma que evoluciona gradualmente, el cuerpo egoico o causal, y utiliza la triple personalidad inferior como medio de contacto con los tres planos inferiores.

Todo esto tiene por finalidad el desenvolvimiento de la autoconciencia perfecta. Por encima de la tríada está la Mónada o Padre en el Cielo -un punto de abstracción cuando el hombre lo contempla desde el plano físico, para quien la Mónada ocupa la posición del Absoluto, en el mismo sentido que el Logos indiferenciado se encuentra respecto a la Trinidad, las tres Personas de la manifestación logoica. El paralelo es exacto.

1. La Mónada.
2. La Tríada, Atma-Budi-Manas, o ***voluntad espiritual, intuición y mente superior.***
3. El cuerpo egoico o casual, santuario del principio ***búdico***. Este cuerpo ***se construye con el poder de la mente***, siendo la manifestación de los tres.
4. La triple naturaleza inferior, los puntos de objetividad más densa.
5. La triple naturaleza inferior es, en esencia, un cuaternario: ***vehículo etérico, vida animante o prana, kama-manas y mente inferior.*** Manas o quinto principio constituye el vínculo entre lo inferior y lo superior.

Tenemos, por consiguiente, cuatro inferiores y tres superiores y la relación que existe entre ellos, el principio mente. He aquí los siete, formados por la

unión de los tres y los cuatro, y otro factor que hacen ocho. ***Los siete finales se percibirán cuando budi y manas se fusionen.***

En algunos libros ocultistas se han hecho muchas insinuaciones respecto a la **octava esfera**. Quisiera sugerirles que en este factor vinculador, mente inteligente, tenemos la clave del misterio. ***Cuando la mente obtiene un desarrollo indebido, cesa de unir lo superior y lo inferior y forma una esfera propia. Éste es el desastre más grande que puede ocurrir al ente humano.*** (Pág. 232-233)

Así como la objetividad es dual, vida-forma, de la misma manera lo es la subjetividad, mente-amor, y la fusión produce conciencia. Sólo el Espíritu es una unidad indivisible; el desenvolvimiento del Espíritu (o la obtención de los frutos de la evolución) sólo se realizará cuando la doble evolución de la forma y la psique se haya consumado. Entonces el Espíritu cosechará el fruto de la evolución y reunirá en sí las cualidades cultivadas durante la manifestación: perfecto amor y perfecta inteligencia, manifestándose como amor-sabiduría inteligente y activo. Podríamos por lo tanto responder a la pregunta: ***¿qué es el aspecto mente y por qué es tan importante?, expresando que el aspecto mente constituye, en realidad, la habilidad o capacidad de la Existencia logoica de pensar, actuar, construir y evolucionar, a fin de desarrollar la facultad del amor activo.*** Cuando el Logos, que es inteligencia activa, haya recorrido Su ciclo de vida, será también amor plenamente manifestado en toda la Naturaleza.

Esto se puede afirmar respecto a un Hombre celestial en Su esfera, y a un hombre en su diminuto ciclo. De esta manera se podrá apreciar plenamente la importancia de manas. Constituye el medio por el cual la evolución se hace posible, se alcanza la comprensión y se genera y utiliza la actividad. (Pág. 239)

Los divinos Manasaputras, denominados con diversos nombres en *La Doctrina Secreta*, son los Hijos nacidos de la Mente de Brahma, el tercer aspecto logico. Son los siete Logos planetarios, los Señores de los Rayos, los siete Hombres celestiales, que desarrollaron el aspecto mente durante el primer sistema solar, en el que Brahma era el supremo y personificaba en Sí mismo la existencia objetiva, y Lo logró porque al igual que el segundo aspecto (Vishnu o el Dragón de la Sabiduría) es la suma total de la existencia en este segundo sistema.

Las células de Sus cuerpos están constituidas por los entes de las evoluciones humanas y dévica, así como los organismos vivientes (aunque en una vuelta más alta de la espiral) las diversas y animadas células o vidas menores, constituyen los cuerpos de los seres humanos. Éste es un hecho fundamental en ocultismo, y la relación que existe entre las células de los vehículos humanos y las células de los distintos cuerpos del Hombre celestial será iluminadora si se la estudia detenidamente.

*De la misma manera que el ser humano tiene una fuente de origen, la Mónada, y un vehículo semipermanente, el cuerpo causal, que se manifiesta por medio de sus principios inferiores (de los cuales el físico denso no constituye uno de ellos), así también el Hombre celestial tiene una fuente de origen, su Mónada, un cuerpo semipermanente en los niveles monádicos del sistema solar, pero manifestado por medio de tres envolturas inferiores, nuestros planos átmico, búdico y manásico. Para Él los planos astral y físico no constituyen un principio, así como para el hombre no lo es el físico. El hombre vitaliza el cuerpo físico con su fuerza y su calor, pero no lo considera ocultamente un principio. Así el Hombre celestial es ajeno a los dos planos inferiores de la manifestación, aunque los vitaliza con Su fuerza. **El ser humano se da cuenta de su relación (como la célula la tiene con el cuerpo) con el Hombre celestial únicamente cuando desarrolla la conciencia del Ego en su propio plano.** Permítaseme expresarlo de la siguiente manera: el cuerpo causal constituye la forma más inferior por la cual se manifiesta un Hombre celestial, así como el cuerpo físico es la forma más inferior a través de la cual se manifiesta el ser humano, y ello en su significado etérico. (Pág. 240-241)*

Los Hombres celestiales forman los siete centros del cuerpo del Logos. Son las esferas de fuego que animan Su cuerpo, y cada uno de Ellos expresa un tipo de la fuerza que este manifiesta, de acuerdo a Su lugar dentro del cuerpo.

Los seres humanos, cuando están centrados dentro de sus grupos en los planos causales, forman uno u otro de los siete centros en el cuerpo del Hombre celestial.

El Logos solar forma un centro en el cuerpo de una ENTIDAD cósmica aún mayor. En consecuencia los seres humanos tienen su lugar en uno de los cuarenta y nueve centros (no grupos, porque un centro puede componerse de muchos grupos, que corresponden a diferentes partes) de los siete Hombres celestiales.

Un Hombre celestial, con sus siete centros, forma un centro en el cuerpo del Logos solar. He de indicar aquí que existe estrecha conexión entre los siete ***Rishis de la Osa Mayor*** y los siete **Hombres celestiales**. Aquéllos son en relación a estos lo que la ***Mónada*** es respecto a la **unidad evolucionante humana**. (Pág. 242)

Repetición de los hechos: Da la idea de un ritmo clave o sonido, en cualquier grupo particular de átomos que entran en la composición de una forma determinada. ***Este agrupamiento de átomos tenderá a crear una serie de circunstancias y repetirá el compás o sonido, cuando un factor animador influye sobre ellos. Si en determinados períodos la fuerza vitalizadora se pone en contacto con una serie de átomos, evocará un sonido específico, el cual se manifestará objetivamente como circunstancias ambientales.*** En otras palabras, la interacción del Yo y del no-yo es,

invariabilmente, de carácter cíclico. La misma calidad de tono será evocada por el Yo cuando more en la forma, pero el ritmo ascenderá gradualmente. Es similar al efecto producido al golpear la misma nota en octavas diferentes, empezando por la más baja. (Pág. 243)

Toda forma contiene una Vida. Toda vida tiende a unirse con la vida similar latente en otras formas. (Pág. 244)

El período en que domina la nota de la forma es el de la involución.

El período en que el Espíritu rechaza a la forma es el de la lucha en el campo de batalla en los tres mundos.

El período en que un Espíritu atrae a otro, y en el que abandona la forma, es cuando se huella el Sendero.

El período en que domina la nota del Espíritu es el de la evolución en los planos superiores. (Pág. 244)

Así, por repetición, se desarrolla la conciencia y comienza a adquirirse la facultad de responder. Cuando dicha facultad es de tal naturaleza que consti-

tuye parte inherente del haber activo de la Entidad, aquélla debe aplicarse en todos los planos, y aquí rige también la actividad cíclica, de allí que la repetición de los nacimientos constituya el método aplicado. (Pág. 245)

Tiempo para el ocultista es ese ciclo mayor o menor en que una vida sigue un curso específico, donde se inicia, continúa y termina un período determinado, vinculado con la percepción de cierta Entidad, y sólo reconocido como tiempo una vez que la vida participante ha alcanzado una etapa considerable de percepción. ***El tiempo ha sido definido como una sucesión de estados de conciencia;***(Página 243)

El átomo gira sobre su eje. Durante sus revoluciones penetra en el campo de actividad de otros átomos. Los atrae y los incorpora a su propio campo de actividad, o los rechaza y los arroja fuera de su campo de actividad, causando la separación. Algo que debe tenerse en cuenta, en el concepto de mutua atracción, es la preservación de la identidad durante la cohesión.

El ser humano, en la manifestación objetiva, gira igualmente alrededor de su eje o punto central, su principal fuente de animación; esto lo lleva al campo de actividad de otros hombres, otros átomos humanos, lo cual análogamente tiende a la cooperación o

cohesión, o a la separación o repulsión. Nuevamente debemos recordar que aún en la cohesión no pierde su identidad.

El Hombre celestial, por medio de la forma de una cadena planetaria, gira similarmente sobre Su eje, y aquí puede observarse un fenómeno análogo. Un planeta rechaza a otro planeta similar, pues es una ley muy conocida que las partículas similares se rechazan; pero otra ley oculta muy conocida establece que, con el tiempo, se atraerán a medida que la vibración vaya intensificándose. Un planeta negativo será atraído por otro positivo y así ocurrirá con todas las demás formas. Esto constituye la manifestación del SEXO en todo tipo de sustancia, desde el minúsculo átomo del cuerpo hasta las inmensas cadenas planetarias; tal es la base de la actividad. ***La actividad irradiatoria es simplemente la interacción entre lo femenino y lo masculino; esto puede observarse en el átomo físico que estudia el científico, en los hombres y mujeres y en el más vasto átomo de un sistema solar, al vibrar con su opuesto cósmico. (Pág. 248)***

Estas atracciones y repulsiones están regidas por la ley, y su causa reside en la forma misma; ***la sensación de simpatía o antipatía sólo es el reconocimiento, por parte de la entidad consciente, de que ha entrado en su campo magnético una forma atómica, la cual se ve impelida a ser atraída o rechazada por la ley de su propio ser. Únicamente cuando se ha trascendido la forma y el Espíritu busca al Espíritu, cesa el fenómeno de repulsión. (Pág. 248)***

Si un mayor número de miembros de la familia humana tuvieran su centro de conciencia en el Ego y, por consiguiente, se ocuparan del rechazo de la materia y del abandono de la forma por parte del Espíritu, se comprendería el proceso transmutador; sólo entonces se trascendería el tiempo (según se lo conceptúa en los tres mundos), y sólo entonces se descubriría que el espacio (como se le manifiesta al hombre por medio de los tres planos inferiores, o los diez y ocho subplanos) constituye una barrera. (Pág. 249)

El trabajo de los entes que componen un Logos planetario determinado. Este trabajo es triple e implica obtener:

a. ***Conciencia del control adquirido en su propio “círculo no se pasa” individual o en su propia esfera de actividad. Esto abarca el período de evolución hasta la primera Iniciación o la entrada en el Sendero, es decir, en el reino espiritual. Tiene que ver con el despertar de la conciencia en los tres planos inferiores.***

b. ***Conciencia de ese centro particular, que personifica la actividad grupal de los entes en el cuerpo de un Logos planetario. Esto los conduce a la quinta Iniciación, y abarca el período durante el cual la conciencia despierta en los cinco planos de evolución.***

c. ***Conciencia de ese centro en el Cuerpo del Logos, del que todo Logos planetario constituye la suma total. Esto los conduce a la séptima Iniciación, y abarca el período en que la conciencia despierta en los siete planos del sistema solar. Estas expansiones se obtienen con la ayuda de la mente transmutada a su debido tiempo en amor-sabiduría, e implican el dominio consciente de los siete planos del sistema solar, el plano cósmico inferior.***(Pág. 255)

Un Logos solar, en Su propio plano, ocupa un lugar análogo al de un Hombre celestial en el sistema solar y, desde un punto de vista más elevado, es similar al del hombre dentro del sistema solar. Una vez que se comprenda el lugar que ocupan definitivamente los planos solares dentro del esquema cósmico, se reconocerá que en los niveles cósmicos de orden superior, el Logos solar es una Inteligencia en el orden de la conciencia cósmica, tan relativamente inferior como la del hombre en relación con la Conciencia solar. ***El Logos solar no es más que una célula en el cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE; Su trabajo en las esferas cósmicas es paralelo al del hombre en los planos solares.*** Tiene que someterse en los tres planos inferiores cósmicos, a fin de desarrollar la comprensión de Su medio ambiente, a un proceso de carácter similar a aquélla que está sometido el hombre en los tres mundos.(Pág. 259-260)

Quizás se obtendrá una idea a este respecto si recordamos que, en sentido oculto, Venus es para la Tierra, lo que el Yo superior para el hombre. (Pág. 262)

Por lo tanto, el hombre y los devas (diferenciando a éstos de los Constructores menores) constituyen el ALMA del Hombre celestial. Otras vidas forman SU CUERPO, pero lo que concierne a estas dos secciones de nuestra tesis sobre el FUEGO son el cuerpo y el alma. Uno manifiesta el fuego de la materia y el otro el fuego de la mente, pues los devas personifican la activa mente universal, en cambio al hombre se lo considera manásico en un sentido diferente. Los hombres tienden el puente con esencia; los devas tienden el puente con materia. (Pág. 264-265)

Por lo antedicho se comprenderá que no todas las encarnaciones en el plano físico tienen la misma importancia; algunas, desde el punto de vista del Ego, son insignificantes y otras de valor; algunas, para el Espíritu humano evolucionante, tienen análoga importancia a la encarnación de un Logos planetario en un globo o en una raza raíz; mientras que en otras, su importancia es relativa, así como lo es para un Hombre celestial la manifestación de una ramificación de la raza. (Pág. 265)

Un procedimiento exactamente igual se produjo en la esfera cósmica, cuando se pronunció un sonido aún más poderoso por AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, *cuya pronunciación originó una vibración en el quinto plano cósmico*. Entonces ciertas grandes Entidades entraron en actividad, incluso Seres relativamente poco importantes como nuestro Logos solar y Su grupo. (Pág. 271)

Ciertos fenómenos eléctricos caracterizan al ser humano, pero (como no han sido considerados ni expresados en términos de electricidad) se ha perdido de vista la analogía. Tales manifestaciones podrían ser las siguientes:

Primero, esa VITALIDAD coherente que mantiene a todo el cuerpo girando alrededor de una unidad central de fuerza. Debe tenerse en cuenta que toda la manifestación de un sistema solar constituye el cuerpo etérico y el cuerpo denso de un Logos.

Segundo, ese MAGNETISMO irradiante que caracteriza la hombre y lo hace doblemente activo, en relación con:

La materia de la cual están compuestos sus vehículos.

Las unidades que componen sus cuerpos.

Tercero, esa ACTIVIDAD, en el plano físico, que trae por resultado la debida actuación de la voluntad y del deseo de la entidad inmanente, lo cual en el hombre constituye la analogía del aspecto Brahma. (Pág. 273)

Fuego por fricción es electricidad animando a los átomos de materia o sustancia del sistema solar, y da por resultado:

La forma esferoidal de toda manifestación.

El calor innato de todas las esferas.

Diferenciación de los átomos entre sí.

Fuego solar es electricidad que anima las formas o conglomerados de átomos, dando por resultado:

Los grupos coherentes.

La irradiación de todos los grupos o la interacción magnética de dichos grupos.

La síntesis de la forma.

Fuego eléctrico es electricidad manifestándose como vitalidad o voluntad de ser de alguna Entidad, y se manifiesta como:

Ser abstracto.

Oscuridad, Unidad. (Pág. 275)

El tema sobre la polarización eléctrica de los centros es realmente difícil, y poco puede informarse sobre esa materia. Sin embargo, podría decirse, sin ningún riesgo, que los órganos genitales constituyen el polo negativo del centro laríngeo, así como el plexo solar lo es del cardíaco. Este tema es muy vasto y complejo debido al orden de desarrollo de los centros, al tipo de rayo y al color, conjuntamente con el hecho de que durante ciertas etapas del proceso evo-

lutivo distintos centros (como el que está en la base de la columna vertebral) son positivos.

En forma análoga algunos esquemas planetarios son positivos y otros negativos; tres de dichos esquemas son duales, es decir, positivos y negativos. Lo mismo puede decirse de un sistema solar y en forma curiosa también de los planos.

En relación con el esquema terrestre tenemos una polaridad positiva de carácter temporario, basada en el tipo particular de encarnación adoptado por nuestro Hombre celestial en este planeta. ***Con esto quiero significar que tanto los Hombres celestiales como los hombres encarnan en cuerpos masculinos o femeninos, considerando el tema desde el punto de vista de la polarización eléctrica y no desde el ángulo sexual en lo que respecta al cuerpo físico.***

Venus es de polaridad negativa, de allí que la Tierra absorbiera misteriosamente fuerza venusiana. Aquí la cuestión del sexo podrá ayudar a dilucidar lo expuesto. El vínculo kármico existente entre un Hombre celestial en encarnación positiva y otro en encarnación negativa, dio lugar a que se cancelara una antigua deuda y a que se produjera una alianza planetaria. ***En la época lemuriana la Luz brilló en varios de los grandes grupos humanos al establecerse la conexión eléctrica entre esos dos polos. Era necesaria la tarea conjunta de esos dos Hombres celestiales, realizada en los niveles búdicos (el cuarto éter cósmico), a fin de producir el resplandor de la luz de manas en los grupos causales del quinto plano cósmico gaseoso, el plano mental del sistema solar.*** Recuerden que ante-

riormente se dijo que la mayoría de los hombres actúan conscientemente en el quinto subplano de los tres planos en los tres mundos.

El quinto principio comienza a estar activo en ellos, pero apenas tiene la suficiente fuerza para mantenerlos en línea con la fuerza eléctrica que fluye del cuarto éter cósmico hacia el inmediato subplano inferior del plano físico cósmico. Se ha de recordar que cada plano y subplano, numéricamente iguales, contienen el mismo tipo de fuerza y, en consecuencia, la misma polaridad. También los planos astral y búdico están relacionados, como ya sabemos; el astral es negativo con respecto al búdico. (Pág. 280,281)

PLANO FÍSICO CÓSMICO

1. Adi	Primer Éter Cósmico	1. Subplano atómico	Primer Éter
2. Monádico	Segundo Éter Cósmico	2. Subatómico	Segundo Éter
3. Atmico	Tercer Éter Cósmico	3. Superetérico	Tercer Éter
4. Búdico	Cuarto Éter Cósmico	4. Etérico	Cuarto Éter
5. Mental	Gaseoso Cósmico	5. Gaseoso	
6. Astral	Líquido Cósmico	6. Líquido	
7. Físico	Denso Cósmico	7. Denso Físico	

Aplicando la analogía en los planos superiores, el plano físico solar puede explicarse de la manera siguiente:

PLANO FISICO SOLAR

Primer subplano	atómico	primer éter	adi físico.
Segundo subplano	subatómico	segundo éter	anupadaka físico.
Tercer subplano	superetérico	tercer éter	átmico físico.
Cuarto subplano	etérico	cuarto éter	búdico físico.
Quinto subplano	gaseoso	mental físico.	
Sexto subplano	líquido	astral físico.	
Séptimo subplano	denso	denso físico.	(Pág. 283,284)

Tanto en el plano cósmico como en el físico solar, el búdico constituye siempre el plano de unificación o el campo donde se encuentra y fusiona la diversidad, no como unidad fundamental sino grupal. Esto se debe a que el plano búdico está preeminentemente más relacionado con la evolución de los Hombres celestiales. Por lo tanto, lo que he afirmado acerca del cuarto éter físico puede hacerse extensivo al cuarto éter cósmico, y encontrarse la analogía en el plano búdico. El lugar que ocupa, por ejemplo, el color violeta en el espectro es de primordial importancia en relación con los ciclos mayores, y marca el fin de un ciclo y el principio de uno nuevo. El plano búdico es peculiarmente el plano del color violeta, aunque existen allí todos los colores; el Señor de Rayo de Magia Cereemonial, quien personifica al Rayo o Jerarquía violeta, se relaciona especialmente con el plano búdico. Se ha de tener en cuenta que cada Logos planetario trabaja principalmente en uno de los siete planos; de ello podemos deducir que ejerce Su influencia en aquel plano donde encuentra Su línea de menor resistencia, aunque la ejerce en todos.

Ampliando la segunda afirmación respecto a la composición etérica de los cuerpos humanos a los cuerpos de los Hombres celestiales, encontramos que así como la mayoría de los cuerpos etéricos humanos están contruidos con materia del cuarto éter, también los vehículos etéricos de cuatro de los Hombres celestiales están contruidos de este cuarto éter cósmico (materia búdica).

Además, las dos grandes evoluciones (humana y dévica) encuentran su unidad grupal en el plano búdico, y parte de ambas jerarquías se mezclan y fusionan a fin de formar el cuerpo del divino Hermafrodita. Antes de llegar a esto, en ciertos puntos ya fijados, podrán aproximarse entre sí momentáneamente. En el plano búdico puede observarse una alianza definida y permanente. En dicho plano los “devas de las sombras”, dedicados a construir el esquema planetario, desarrollan su trabajo paralelamente a la tarea que realizan en los tres mundos los constructores menores, los cuales trabajan con el cuerpo etérico del hombre. *De esta manera puede establecerse la analogía, pues en todo rige la Ley de Semejanza; pero no debe olvidarse que la analogía es de carácter síquico y se manifiesta como trabajo, actividad y cualidad, no como una copia fiel de la forma.* (Pág. 284,285)

Manas es Aquello que Produce Cohesión.

Llegamos ahora a la tercera definición: El principio manásico es, sobre todo, ese algo cohesivo que permite a una Entidad (sea Logos, Hombre celestial u hombre) actuar:

- a. por medio de una forma, y así existir,
- b. por medio del desarrollo progresivo o evolución cíclica,
- c. en ciertos planos que, para la entidad implicada, son el campo de batalla de la vida y el campo de experiencia,

- d. mediante el método de manifestación, que consiste en el gradual crecimiento desde una alborada oscura y distante hasta alcanzar paulatinamente el esplendor de la luz, convirtiéndose en una llamada de esplendente gloria, para luego, a través de un gradual crepúsculo, llegar a la oscuración - El amanecer, la mañana, el mediodía, el crepúsculo, la noche constituyen el mismo orden para el Logos, el Logos planetario y el hombre.

Si se estudian detenidamente los cuatro puntos que anteceden, se verá que son bastante amplios y que encierran los únicos cuatro puntos que están a disposición del hombre en esta cuarta ronda. (Pág. 287-288)

Manas es la Llave del Quinto Reino de la Naturaleza.

Podemos también definir a manas como la llave que abre la puerta por la que se penetra al **quinto reino** de la naturaleza o reino espiritual. (Pág. 289)

Manas es la Vibración Sintética de Cinco Rayos.

Podría darse otra definición, aunque su complejidad quizá cause confusión al estudiante

Manas es la facultad combinada de Cuatro Hombres celestiales, sintetizada en un quinto Hombre ce-

lestial en el tercer plano del sistema. Estos cinco Hombres celestiales, en un sistema anterior fueron la personificación logoica y alcanzaron la plenitud de la vida manásica. Al hablar de Brahma, Entidad cósmica, suma total de la inteligencia activa logoica, se quiere significar principalmente la vida sintética de los Hombres celestiales. A falta de términos más adecuados, los denominamos Señores de los cuatro Rayos menores, Cuya síntesis se produce por medio del tercer Rayo de Actividad. A fin de expresar los principios que personifican, han sido denominados:

1. El Señor de Magia Ceremonial.
2. El Señor de Idealismo Abstracto o Devoción.
3. El Señor de Ciencia Concreta
4. El Señor de Armonía y Arte.

Estos cuatro actúan por medio del cuarto éter cósmico y poseen vehículos de materia búdica. Se fusionan en la vida mayor del Señor del tercer Rayo de Aspecto, en los niveles átmicos, y estos cuatro (con el Rayo Sintético) representan la totalidad de la energía manásica. Constituyen la vida de los cinco planos inferiores Son los cinco Kumaras que, con los dos restantes, los cuales forman los siete Kumaras o Constructores del Universo, se los denomina los Cinco Hijos de Brahma nacidos de la Mente. (Pág. 290)

El Espíritu emplea a **manas** en todo cuanto concierne a la materia, sustancia eléctrica o akasha activo.

2-El Espíritu emplea a **budi** en todo cuanto se relaciona con la psiquis y con el alma del mundo, del individuo o de cada forma.

3-El Espíritu emplea a la voluntad o **atma** en todo cuanto se relaciona con la esencia de todo, con la esencia de sí mismo, considerando a la esencia y al Yo como Espíritu puro, como distinto al espíritu-materia.

En el primer caso, la cualidad característica de **manas** es **discriminación**; la cual permite al Espíritu diferenciar:

1. El Yo y el no-yo.
2. El Espíritu y la Materia.
3. Los planos y los subplanos.
4. Los diferentes grados de materia atómica del sistema.
5. Las vibraciones engendradas por la voluntad, al actuar por medio de amor-sabiduría y energetizar la sustancia.
6. Todo aquello que concierne a cualquier tipo de forma y existencia esencial.

En el segundo caso, el **principio búdico** tiene como cualidad característica el **amor**, y se manifiesta

como sabiduría que actúa por medio del amor y produce:

1. Unidad entre todos los Yoes.
2. Conciencia grupal.
3. Cualidades características que se hallan en la línea que denominamos Amor.
4. Trabajo efectivo, en relación con la evolución, o los fundamentos del trabajo jerárquico.

En el tercer caso, el Espíritu emplea el aspecto ***voluntad o atma*** (en el hombre) cuya característica es esa fuerza coherente que mantiene siempre a la vista el ***propósito de la entidad*** y lo desarrolla en forma sustancial por medio del amor. (Pág. 291-292)

La individualización es, literalmente, la unión (en la oscuridad de la abstracción) de los dos factores, Espíritu y materia, por medio de un tercer factor, la voluntad inteligente, el propósito o acción de una Entidad. Gracias a la aproximación de esos dos polos se produce la luz, surge una llama y se percibe una esfera de gloria radiante, cuya intensidad de Luz, calor e irradiación aumentan gradualmente hasta llegar a su máxima capacidad o a aquello que llamamos perfección. ***Se ha de observar que luz, calor e irradiación, caracterizan a todos los entes individualizados, desde los dioses hasta los hombres.*** (Pág. 295,297)

El método aplicado durante la cadena lunar (manifestación planetaria anterior a la nuestra), cuando, ***por medio de la fuerza y la energía innatas, se produjo la conjunción de los tres fuegos***, entonces el fuego de la materia estableció contacto con el del Espíritu gracias a la presencia latente de la chispa ígnea de la mente. ***Esta chispa de la mente, actuando por el instinto, impulsó a la forma material o sustancia, a tal actividad que pudo elevarse hasta hacer contacto con su polo opuesto. Entonces el hombre animal llegó a sentir aspiración; el Espíritu respondió; la vibración del germen de la mentalidad, como levadura, había compenetrado la sustancia.*** Así se despertó la conciencia. Tal fue el método empleado por los Hombres celestiales en el sistema solar anterior, y estos avanzados Seres cósmicos adquirieron conciencia y dominaron los tres planos inferiores del físico cósmico -los mismos planos que el hombre está tratando de dominar ahora. (Pág. 297)

En el segundo sistema solar y en conexión con el método empleado, otro punto merece nuestra atención. El fuego de la mente se origina en una constelación que hasta hace poco la ciencia exotérica no le adjudicaba una íntima relación con nuestro sistema solar, debido a su enorme distancia.

El sol “Sirio” es la fuente de origen del manas logico, así como las Pléyades están vinculadas a la evolución de manas de los siete Hombres celestiales y Venus fue responsable de que se implantara la mente en la cadena terrestre.

Cada uno constituyó el primario del otro o el agente que produjo el primer destello de conciencia en los determinados grupos implicados. En todos los casos el lento crecimiento evolutivo fue el método empleado, hasta que repentinamente resplandeció la conciencia en virtud de la interposición de la fuerza proveniente de una fuente extraña:

1. Logos	Sistema solar	Sirio.
2. Siete Hombres celestiales	Esquema planetario	Pléyades
3. Hombre celestial	Cadena terrestre	Venus.

Por lo tanto, el segundo método se lleva a cabo acelerando el proceso evolutivo por medio de influencias externas que tienden a despertar la conciencia y a unir los polos. El primer método, ya mencionado, fue empleado en el sistema solar anterior. El método que consideramos ahora caracteriza a este sistema solar y persistirá hasta que finalice el Mahamanvantara

El solo hecho de que el primer método se llevara a cabo en la cadena lunar evidencia la inmutabilidad de la Ley de Repetición, de acuerdo con la cual todo ciclo mayor incluye, en sus primeras etapas, a todos los menores, repitiendo los procesos anteriores.

Por ejemplo, éste es un hecho conocido en la formación del cuerpo físico del hombre, pues en el feto se reproducen todas las etapas y formas anteriores hasta alcanzar la humana. Similarmente, como ya se sabe, la cuarta ronda reproduce brevemente las otras tres, pero posee su propia cualidad característica. (Pág. 298)

La individualización del hombre en la época lemuriana (hace aproximadamente diez y ocho millones de años) fue producida por la aplicación del Cetro de Iniciación al Logos de nuestra cadena terrestre que puso en actividad ciertos centros de Su cuerpo con sus correspondientes grupos. La aplicación del Cetro, que despierta la conciencia en algún plano, puede decirse literalmente que despierta las vidas implicadas para que participen inteligentemente en el trabajo del plano mental. El hombre animal era consciente en los planos físico y astral. Debido al estímulo recibido por el Cetro eléctrico, este hombre animal despertó su conciencia en el plano mental. (Pág. 299)

La individualización es la comprensión consciente, por parte del Yo, de su relación con todo cuanto constituye el no-yo, evocado de tres maneras, de las cuales sólo dos son vagamente comprensibles.

En cada caso este despertar de la conciencia va precedido de un período de gradual desenvolvimiento, siendo instantáneo en el momento de la Autorrealización, al cual le sigue otro período de gradual evolución. Este último periodo lleva a otra crisis denominada *iniciación*. ***En un caso, se inicia en la existencia consciente, en el otro, en la existencia espiritual o identificación grupal.*** (Pág. 300)

Mente o manas universal compenetra todo; es también esa Entidad individualizada, conocedora de Sí misma, Cuyo cuerpo contiene a nuestros Logos solar y también a otros Logos solares; Cuyo fuego, calor y radiación abarcan otros sistemas solares y los unifica con el nuestro de manera que un solo cuerpo vital constituye la manifestación de este poderoso Ser cósmico. Vórtices de fuerza en el plano etérico cósmico constituyen la estructura etérica de siete sistemas solares así como los cuerpos de los siete Hombres celestiales constituyen los centros etéricos de un Logos solar y los siete centros del hombre (existentes en materia etérica), son el impulso eléctrico animador de su vida.

Resulta imposible expresar el origen de manas como separado de la manifestación de un conglomerado de sistemas, de un sistema solar o de un hombre. (Pág. 301)

Sólo a medida que se capte el hecho de que cada **esquema planetario** sirve, por ejemplo, de cuerpo a un **Hombre celestial**, mente rectora de ese esquema y principio animador manásico o facultad activa discriminadora evidenciada en todo átomo de ese esquema;

sólo cuando se comprenda que un **Logos solar** constituye similarmente el **principio manásico** de la totalidad de esos grandes átomos que denominamos **esquemas**;

sólo cuando se comprenda que un **Logos cósmico** es también la mente instigadora de átomos aún mayores que denominamos **sistemas**;

sólo cuando se acepte que **el hombre** es la facultad discriminadora animante de las **minúsculas esferas** que forman su cuerpo de manifestación y, por último, sólo cuando se reflexione sobre todo esto y se acepte la verdad, entonces esta cuestión sobre el origen de manas asumirá un carácter menos abstruso, y la dificultad de comprenderlas se disipará en parte. (Pág. 302)

El Hombre, el Pensador, el Conocedor, el principio manásico que se halla en el centro de las diversas esferas que forman sus cuerpos, manipula fuerza eléctrica en tres sectores (**sus cuerpos físico, astral y mental**) por medio de siete centros que son puntos focales de fuerza, y la distribuye inteligentemente a tra-

vés de su pequeño sistema a millares de átomos menores, células de tales esferas.

El Hombre celestial, que también en sentido más amplio es el Pensador, el Conocedor, ***el principio manásico y mental, además del principio búdico o crístico***, manipula fuerza eléctrica por medio de tres vehículos o globos principales en materia átmica, búdica y manásica, y la distribuye a millares de células, que corresponden a los entes humanos y dévicos.

EL Logos solar, en un sentido aún más amplio, es la Mente universal compenetrante, ***el principio manásico, además del principio búdico y el de la voluntad***, que actúa en ***tres esquemas mayores*** por medio de ***siete centros de fuerza*** y a través de ***millares de grupos que constituyen las células de Su cuerpo***, así como los seres humanos son las células del cuerpo de un Hombre celestial.

El Logos cósmico de nuestro sistema actúa, similarmente, por medio de ***tres sistemas mayores (de los cuales el nuestro no es uno de ellos)***, utilizando ***siete sistemas solares (de los cuales el nuestro es uno de ellos)*** para distribuir Su fuerza y teniendo como células de Su cuerpo millares de grupos séptuples. (Pág. 302)

Los entes *humanos y dévicos*, que se hallan en el arco ascendente, son las células de Su cuerpo que *forman los centros, y no el resto de la sustancia vital celular de Sus vehículos*. El hombre posee un cuerpo

compuesto de materia aplicable a diversos usos, sin embargo, constituye una unidad. En ella existen zonas de mayor importancia que otras, *desde el punto de vista de la fuerza energetizadora*. Tales zonas, como la del corazón por ejemplo, pueden ser consideradas y comparadas en este sentido de acuerdo a su fuerza, con una zona como la de la pantorrilla. El ente hombre utiliza ambas, pero la del corazón es de mayor importancia. Lo mismo ocurre con el Hombre celestial. ***Las dos grandes Jerarquías, dévica y humana, constituyen centros de fuerza en el cuerpo del Logos planetario:*** las otras evoluciones de naturaleza involutiva que existen en el esquema, y el resto de la sustancia activa de los globos y todo lo que ellos contienen, forman el contenido del resto de Su cuerpo. (Pág. 305)

El Logos planetario de este esquema es uno de los cuatro Logos o Señores de los Rayos menores; por consiguiente, se ocupa en desarrollar especialmente uno de los atributos de manas. Cada uno de los cuatro Rayos menores, como ya sabemos, con el tiempo se sintetiza en, o es absorbido por, ese Rayo que se halla representado en nuestra tierra por el Mahachohan. Es el Señor del tercer Rayo o Aspecto mayor, y sintetiza a los cuatro. ***Estos cuatro Rayos, con su Rayo sintetizador, constituyen los cinco rayos de Manas o Mente.*** Pág. (308)

1. **U**n sistema solar de cuarto orden.
2. El cuarto esquema del sistema.
3. La cuarta cadena del esquema.
4. El cuarto globo de la cadena.
5. La cuarta ronda.

Todos ellos están activos en el mismo ciclo y, por consiguiente, traen un alineamiento simultáneo, cuyo resultado será abrir un canal directo desde el corazón de nuestro esquema, a través de cada “círculo no se pasa”, hasta la analogía cósmica, que se halla fuera de la esfera solar.

Al conocimiento anterior debemos agregar otro hecho más, y es que estamos considerando la evolución de la cuarta Jerarquía creadora, y será evidente, aún para el estudiante más superficial, que en dichos conceptos se oculta la clave, no sólo respecto al enigma del hombre, sino también de toda evolución cíclica en la que toma parte.

La cuarta Jerarquía creadora es, esencialmente, la Jerarquía de manas. (Pág. 309,310)

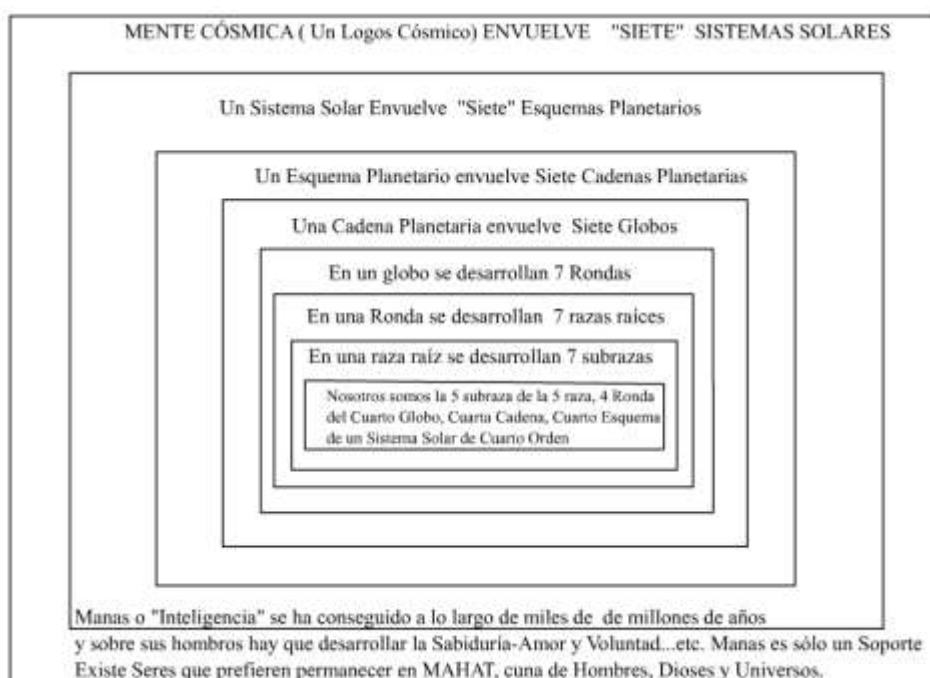
Es necesario aquí hacer resaltar un punto: todas las Mónadas, en distintos períodos, son influenciadas por los diferentes Logos planetarios y, en determinado momento, todas pasarán por cada esquema. Esto no significa que todos los entes humanos pasen un período de encarnación en cada esquema, sino que en

algún globo de cada esquema habrá entes humanos, ya sea antes de encarnar físicamente, entre distintos ciclos egoicos y (cosa totalmente distinta a los períodos existentes entre las vidas físicas) diferentes rondas o manvantaras o entre diversas razas raíces y subrazas.

Según se expresa en varios libros ocultistas, la mayoría de la actual humanidad avanzada se individualizó en la cadena lunar, y sólo tomó cuerpo físico en la cadena terrestre durante la cuarta raza raíz, evadiendo así la encarnación durante las tres primeras rondas y las dos primeras razas de la cuarta ronda. ***Mientras tanto quedaron bajo la influencia planetaria de un Logos de otro esquema, y durante un inmenso período se ocuparon de vivificar la llama manásica y de desarrollar los atributos de manas;*** la raza raíz atlante los encontró adecuadamente equipados para hacer frente a las condiciones de la vida. (Pág. 311)

Se ha de recordar que cada esquema tiene siete cadenas, cada cadena siete globos, totalizando cuarenta y nueve globos; que cada globo a su vez es ocupado por la vida del Logos durante lo que llamamos siete rondas, textualmente, trescientas cuarenta y tres encarnaciones o nuevos impulsos para manifestarse. Hemos de agregar a estas manifestaciones mayores otras menores, como las llamadas razas raíz-

ces, subrazas y ramificaciones de raza, y nos hallamos en una complejidad capaz de confundir al estudiante medio. ***La rueda planetaria de la vida hace girar, en su escala menor, la rueda de la vida del pequeño peregrino denominado hombre a medida que gira, impele la vida del Logos planetario evolucionante a nuevas formas y experiencias, hasta que el fuego del Espíritu quema todos los fuegos menores.*** (Pág. 312,313)



La afirmación de que el gran Kumara o el Único Iniciador vino a este planeta desde Venus, es verídica, debido a que expresa el hecho de su llegada a este planeta denso (el cuarto) durante la cuarta cadena, *desde esa cadena de nuestro esquema (denominada “venusiana”)*, la cual es la segunda.

Vino por medio del segundo globo de nuestra cadena;

Su vibración fue apenas perceptible (esotéricamente percibida) en la segunda ronda; pero únicamente en la tercera raza raíz de la cuarta ronda las condiciones permitieron que encarnara físicamente y que viniera como el Avatar.

Con toda reverencia podría decirse que las primeras tres rondas y las dos razas raíces subsiguientes de esta cadena corresponden al periodo prenatal;

Su llegada a esta cuarta ronda, con el consiguiente despertar de manas en los entes humanos, tiene su analogía en el despertar del principio vida en el cuarto mes de la criatura nonata. (Pág. 316)

Encarnación mayor es aquella en que el Logos planetario recibe una iniciación. Puede pasar y pasar por muchas encarnaciones en las que no recibe iniciación alguna. Resulta interesante observar que le es otorgada *en alguna encarnación donde se posesiona de un vehículo de materia etérica, como sucede en la actualidad.*

El Logos de nuestro esquema se está preparando para recibir la iniciación; ello explica las terribles pruebas y experiencias incidentales, en la vida de nuestro planeta, durante este ciclo.

Sanat Kumara, el Logos de nuestro esquema recibirá una iniciación mayor en la mitad de la quinta ronda, pero se prepara ahora para recibir una menor.

El Logos de nuestro esquema se halla en encarnación física (en un cuerpo de materia etérica) desde la mitad de la raza raíz Lemuriana, y permanecerá con nosotros hasta lo que ha sido llamado el “día del juicio” en la ronda siguiente. En este punto de Su carrera, habrá logrado vitalizar debidamente el centro particular que ocupa Su atención; habrá “percibido el afán de Su Alma” en relación con los entes de la Jerarquía humana que componen tal centro; abandonará Su forma actual, dirigiendo Su atención a un centro más elevado, y dará Su fuerza a entes de índole distinta, quienes provienen de otra rama de la Jerarquía humana y responden a la vibración de ese centro. (Pág. 318,319)

En dichos triángulos (cósmico, del sistema, planetario y humano) dos puntos del triángulo representan una polaridad diferente y el tercero, el punto de equilibrio, de síntesis o de fusión. Esto se ha de tener en cuenta al estudiar los centros macro y microcósmicos, porque explica la diversidad en la manifestación, en las formas y en la cualidad. (Pág. 319)

Así como Venus constituye el polo negativo para el esquema terrestre, las siete estrellas de las Pléyades son los polos negativos de nuestros siete esquemas.

Cabría formularse una pregunta muy atinada. Podríamos interrogar sobre el punto de la polarización negativa de Venus y las Pléyades: *¿Por qué se los clasifica como negativos, si son dadores y no receptores, puesto que negativo es, lógicamente, ser receptivo?* En efecto, así es, pero el interrogante surge en nuestra mente debido a la falta de información y a la consiguiente incompreensión. Venus habrá tenido mucho que ver con el estímulo que dio por resultado grandes acontecimientos en la Tierra, por medio de la cadena venusiana de nuestro esquema, ***pero en forma misteriosa nuestro esquema dio más de lo que recibió, aunque lo dado no fue de la misma naturaleza.*** El advenimiento de la influencia venusiana a nuestra cadena y a nuestro planeta, y el consiguiente estímulo a ciertos grupos de la cuarta Jerarquía creadora, la humana, ***produjo un acontecimiento paralelo de magnitud aún mayor en el esquema venusiano, el cual afectó a la sexta Jerarquía, una de las Jerarquías de los Devas, que moran en el esquema de Venus.*** Este estímulo emanó a través de nuestra sexta cadena (o segunda, según el punto de vista) afectando a la correspondiente cadena en el esquema venusiano. La magnitud de la diferencia podemos verla en el hecho de que en nuestro caso, solamente un globo fue afectado, mientras que la influencia de nuestro esquema sobre el venusiano fue tal, que toda una cadena quedó esti-

mulada. Esto se produjo gracias a la polaridad positiva del Hombre celestial del esquema terrestre.

Por lo tanto, ampliando el concepto, podemos observar el hecho de que nuestros Hombres celestiales son los transmisores, por medio de Sus siete esquemas, para las siete estrellas de las Pléyades. ***Nuestro sistema solar está polarizado negativamente con respecto al sol Sirio, el cual influye psíquicamente sobre todo nuestro sistema por medio de los tres esquemas sintetizadores, Urano, Neptuno y Saturno: este último es el punto focal que transmite manas cósmico a los siete esquemas.*** (Pág. 321)

Un esquema, en su totalidad, corresponde a la Mónada, o al huevo áurico monádico, en conexión con un ser humano y sus cuarenta y nueve ciclos.

Una **cadena**, en su totalidad corresponde al cuerpo egoico de un ser humano, al cuerpo causal con sus siete grandes ciclos, mencionados en estas páginas e insinuados en algunos libros ocultistas.

Un globo con sus siete razas corresponde a la serie particular de encarnaciones en conexión con el hombre, encarnado desencarnado, porque no todos los globos se hallan en niveles físicos.

Un globo físico, en una cadena, corresponde a una determinada encarnación del hombre. El Logos planetario toma forma física en Su planeta y constituye la vida de éste y lleva a cabo Sus propósitos.

Una **raza raíz** es similar a las “siete partes” (según lo expresa Shakespeare) desempeñadas por el enano, el hombre. ***En una raza raíz, el Hombre celestial vive simplemente Su vida al pasar por ciertas experiencias en la gran tarea de desarrollar budi o acción colectiva (porque budi es el principio unificador de grupos), y durante el proceso de experimentación y desarrollo atrae dentro de Su vibración a todas las células de Su cuerpo.*** (Pág. 324,325)

El cuarto reino y la Jerarquía del planeta. El estudiante ocultista común que haya reflexionado detenidamente sobre esta enseñanza habrá captado y comprendido ciertos hechos. ***Se habrá dado cuenta que la conjunción de Espíritu-materia y mente o manas se efectuó durante la tercera raza raíz, y que la familia humana se hizo presente definitivamente en la tierra desde esa época.*** Sabe que esto se produjo por el advenimiento, en Presencia corpórea, de ciertas grandes Entidades: ***ha aprendido que vinieron de la cadena venusiana, que lograron la necesaria conjunción, se hicieron cargo del gobierno del planeta, fundaron la Jerarquía oculta*** y, aunque algunas permanecen en la cadena, las restantes han vuelto a Su fuente de origen. Esto puede, en muchos sentidos, resumir todo el conocimiento actual. Vamos a ampliarlo brevemente, a corregir ciertas interpretaciones erróneas y a comprobar uno o dos hechos nuevos. Primero, el estudiante de ocultismo ha de tener presente:

a. Que este advenimiento significó que el Logos planetario tomó un vehículo físico y literalmente constituyó la venida del Avatar.

b. Que dicho advenimiento fue consecuencia de un alineamiento definido del sistema que involucró al esquema venusiano del sistema; a la cadena venusiana del esquema terrestre; al globo venusiano de la cadena terrestre.

c. ***Que el Logos planetario no vino del esquema venusiano, sino de la cadena venusiana de Su propio esquema, el terrestre.*** Debido al alineamiento del sistema el kundalini logoico pudo circular por un determinado triángulo, del cual Venus y la Tierra fueron dos de sus vértices. Esto hizo acelerar la vibración y permitió al Hombre celestial de nuestro esquema recibir una iniciación menor y comenzar Sus preparativos para una iniciación mayor.

Se ha de recordar también que al considerar esta materia debemos cuidar de visualizarla no sólo en lo que atañe a nuestro globo y a su humanidad actual sino también desde el punto de vista del cosmos y del sistema, y su importancia para un Logos planetario y un Logos solar. De allí la veracidad de que este acontecimiento no sólo fue el resultado de que nuestro ***Logos terrestre recibiera una iniciación menor***, sino que el ***esquema venusiano se destacó por haber recibido una iniciación mayor*** el Logos planetario de Venus en Su quinta cadena. En lo que respecta a un ***Logos solar, ésta tuvo lugar después de ser estimulado uno de Sus centros***, y se debió a la progresión geométrica del fuego al circular a través del Triángulo ya mencionado. (Pág. 326,328)

Estos Kumaras (o Sus sustitutos actuales) se pueden dividir también en siete grupos, que corresponden a los siete Rayos, y son en Sí Mismos la vida del centro que representan. Por consiguiente, quince (otra vez el diez y el cinco) de *estas Entidades forman un centro en el cuerpo del Logos planetario, conjuntamente con los tres Kumaras, sobre los cuales* (son quíntuples, sumando quince en total) *se dice que constituyen las Vidas que convierten en un ente ese centro particular*, implicado en la próxima Iniciación del Hombre celestial, al cual pertenecen hoy los entes humanos, y lo harán durante este gran ciclo.

Otro hecho que se ha de observar, respecto a estos grandes Seres, es que, considerados en Sus siete grupos, forman:

- a. Puntos focales para la fuerza o influencia que emana de otros centros o esquemas solares.
- b. Las siete divisiones de la Jerarquía oculta.

Existen como el Hombre celestial mismo, en materia etérica, y literalmente son grandes Ruedas o Centros de Fuego viviente, fuego manásico y eléctrico; vitalizan el cuerpo del Hombre celestial, manteniéndolo unido como un todo objetivado. Forman un triángulo planetario dentro de la cadena, y cada uno de Ellos vitaliza un globo. (Pág. 328,329)

La lucha en la quinta ronda se librará entre la mente superior y la inferior, y el campo de batalla será el cuerpo causal. (Pág. 331)

Si el estudiante se da cuenta que manas y propósito inteligente son términos prácticamente sinónimos, comprenderá en seguida que el karma y las actividades de los Señores Lipikas están implicados en la cuestión. También comprenderá que a medida que la mente inferior se transmuta en superior o mente abstracta, y ésta en intuición, podrá el hombre comprender el significado de manas. Quizás se preguntarán por qué es así. Porque la mente abstracta es el agente, en los niveles cósmicos, por medio del cual la Entidad implicada formula Sus planes y propósitos. Estos planes y propósitos (concebidos por la mente abstracta), en el curso de la evolución, se cristalizan en forma concreta por medio de la mente inferior. (Pág. 336)

En la comprensión esotérica de esto se halla el secreto de ***la estrecha relación que existe entre el hombre y la evolución dévica, siendo el hombre depositario (mediante el Hombre celestial, de cuyo cuerpo es parte) del propósito del Logos, y los devas, en sus grados superiores, el factor atrayente cohesivo que manipula la materia y la moldea en las formas.*** Son socios indispensables uno del otro; si no trabajaran en estrecha colaboración, este sistema solar objetivo se desintegraría inmediatamente, así como el cuerpo denso y el etérico se desintegran cuando el Espíritu se retira y los Constructores cesan su trabajo.

El fuego de la materia, del que nos hemos ocupado anteriormente, es el fuego dinámico del movimiento, que mantiene en actividad a cada átomo de materia. *El fuego de la mente es el impulso y propósito coherentes que impelen a las formas (construidas de materia activa) a ir en dirección específica y a lo largo de ciertas sendas predeterminadas. Por consiguiente, el impulso kármico es causa originante y voluntad activa.* Constituye análogamente el resultado o efecto de esta acción en el tiempo, y sólo cuando la Tríada entra en actividad por intermedio de los cuatro esotéricos, se consumen los fuegos de la mente y de la materia y es liberado el fuego del Espíritu. (Pág. 338)

Quisiera señalar que el *principio manásico* (ya sea cósmico, del sistema o humano) *se manifiesta de cinco maneras*; se transmuta en sabiduría después de su quíntuple manifestación y, con el tiempo, se convierte en voluntad pura o poder. (Pág. 339)

Mercurio y Venus están en proceso de transmutación, y el principio manásico de ambos esquemas, habiendo alcanzado una elevada etapa de desarrollo, se está trasmutando en Amor-Sabiduría. Cuando las tres quintas partes de los entes (dévicos y humanos) que componen los vehículos de cualquiera de los Lo-

gos planetarios, entren en el Sendero, se inicia el proceso de transmutación. *Entonces la facultad MENTAL se trasforma en instrumento para crear, no para “matar lo real” ni para obstaculizar la vida libre del Espíritu.* Se ha de observar también que la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Vulcano *están todavía desarrollando manas*, y la etapa que cada uno ha alcanzado es distinta; (Pág. 340)

El cuarto plano, el búdico, será conocido gradualmente con la ayuda de manas. Esto ocurrirá a medida que manas se transmute en sabiduría. Para unos pocos, en esta ronda, el quinto principio será reemplazado por el principio búdico. Desde ahora hasta la mitad de la próxima ronda, se producirá una superposición de los principios **cuarto** y quinto, manas y **budi**, constituyendo así el nueve u hombre perfecto, el Iniciado.

Además podría recalcarse que el control ejercido por el cuarto Kumara se pondrá en evidencia y se sentirá cada vez más. No puedo extenderme sobre esto, pues sólo es permitido mencionarlo.

La conciencia de toda la familia humana pasará gradualmente al cuarto subplano del plano mental y será regida cada vez más por la mente concreta, a no ser que esto vaya acompañado de una constante

afluencia de Egos al plano búdico, activamente conscientes, hallándose así pura y simplemente, fuera del control de manas, situación grave que debe ser manejada por la Jerarquía.

La tarea de los cuatro Maharajáes que distribuyen el karma dentro del “círculo no se pasa” alcanzará su culminación en la cuarta ronda. En la próxima ronda se destacará más el trabajo de los Lipikas, quienes se ocupan de todo lo relacionado con nuestro sistema fuera del “círculo no se pasa”. Esto es así, pues los Señores Lipikas aplican la ley a quienes se han fusionado con su principio divino y no están sujetos ya a las formas materiales de los tres mundos. Los Señores del Karma y los Maharajáes trabajan con los hijos de los hombres en los tres mundos y por medio del principio manásico. (Pág. 343,344)

Capacidad de unir. Capacidad propia de todas las Vidas inteligentes y activas para ajustarse, durante la evolución, a la Ley de Atracción y Repulsión, y así formar parte consciente e inteligente de una vida mayor. ***Literalmente constituye la transmutación de manas en sabiduría.*** (Pág. 346)

Los cinco Kumaras. Vamos a considerar ahora brevemente el tema de los cinco Kumaras. la suma total de manas en la Tierra. Ya se dicho que el Señor del Mundo, el primer Kumara es el Logos planetario de nuestro esquema en encarnación física; pero en ninguna parte se insinúa que los tres Kumaras asociados a Él son otros tres Logos planetarios. Sin embargo, es así. ***Estos tres, denominados “Budhas de Actividad”, no son sino los subregentes, en nuestro planeta, de los tres Logos planetarios que, con el nuestro, forman el Cuaternario logoico.*** Asociados a ellos están los tres Kumaras esotéricos, mencionados en *La Doctrina Secreta*, que representan a los otros tres Logos, y constituyen puntos focales para todas las fuerzas logoicas dentro de nuestra cadena. ***En cada cadena se encuentran dichos representantes, seis puntos focales que, abarcando al séptimo, el Logos planetario del esquema los mantiene a todos dentro de Su aura.*** (Pág. 348)

La cadena lunar y la terrestre formaron dos unidades o polaridades, negativa positiva. Se alcanzó el punto de fusión y la cadena de la Tierra absorbió o sintetizó a la cadena lunar, así como se fusionarán ciertos esquemas hasta que aparentemente sólo quedan tres. En consecuencia, la cadena terrestre es de naturaleza esencialmente dual, siendo la suma total de una cadena masculina y otra femenina. Esto es un misterio imposible de mayor elucidación, tratado en algunos libros ocultistas, e insinuado por H. P. B. (Pág. 349)

La cadena lunar tiene una curiosa historia oculta, que no puede ser revelada aún. Esto la diferencia de las demás cadenas del esquema y de toda cadena de cualquier esquema. Una situación análoga se producirá en otro esquema planetario dentro del sistema solar. ***Todo esto está oculto en la historia de uno de los sistemas solares que se halla unido al nuestro dentro del "círculo no se pasa cósmico".*** De allí la imposibilidad de extendernos sobre ello. Cada Hombre celestial de un esquema es un punto focal para la fuerza, el poder y la vida vibratoria de siete estupendas Entidades, exactamente como los siete centros de un ser humano constituyen los puntos focales de la influencia del correspondiente Prototipo celestial. Por lo tanto, nuestro Hombre celestial está esotéricamente aliado a uno de los siete sistemas solares; en esta misteriosa alianza se halla oculto el misterio de la cadena lunar.

Podrían darse ciertas breves indicaciones a fin de que el estudiante reflexione detenidamente sobre ellas:

En la cadena lunar se preveía un fracaso del sistema.

Dicho fracaso está vinculado a los principios inferiores que, según ha declarado H. P. B., fueron ahora reemplazados.

La calamitosa sexualidad que impera en nuestro planeta tiene su origen en el fracaso lunar.

La progresión evolutiva en la Luna, fue trastornada e interrumpida súbitamente por la oportuna intervención del Logos solar. El secreto del sufrimiento que impera en la cadena terrestre, que merece el nombre de Esfera del Sufrimiento, y el misterio de la prolongada y dolorosa vigilancia ejercida por el GUARDIAN SILENCIOSO, tienen su origen en los acontecimientos que llevaron a la cadena lunar a su terrible culminación. La agonía y desesperación experimentados en nuestro planeta no existen en ningún otro esquema.

El abuso del poder vibratorio de un centro, el empleo perverso y deformado de las fuerzas, para ciertos fines equívocos que no están de acuerdo con la línea de evolución, explica gran parte del misterio lunar.

Ciertos resultados, tales como encontrar su polo opuesto, fueron indebidamente acelerados en la cadena lunar; la consecuencia fue un desenvolvimiento desigual y el retardo de la evolución de un cierto número de grupos dévicos y humanos.

El origen del conflicto entre los Señores de la Faz Oscura y los de la Fraternidad de la Luz, que tuvo su campo de actividad en la época atlante y durante la actual raza raíz, se remonta a la cadena lunar.

Lo antedicho es todo cuanto puede decirse en la actualidad, y mucho de ello no podía ser publicado hasta ahora. Es necesario hacer resaltar nuevamente que no debe atribuírsele importancia a los nombres dados a las cadenas y a los globos, ni a la necesidad de enumerarlos. (Pág. 350,351)

En términos generales y en relación con el hombre, se puede decir que:

“Yo soy” se refiere a la conciencia de la personalidad en los tres planos inferiores, o a todo cuanto se considera inferior al cuerpo causal. Se relaciona con la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa en el *globo* dentro de una cadena.

“Yo soy Ese” se refiere a su conciencia egoica y a los planos de la Tríada. Conciérne a la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa dentro de la *cadena*, y su relación con el grupo del cual forma parte.

“Yo soy Ese Yo soy” se refiere a la conciencia monádica del hombre y a su relación con los planos de abstracción. Conciérne al conocimiento que posee de su posición en el esquema.

Cuando el iniciado puede decir “Yo soy Ese Yo soy”, indica que se ha fusionado con su divina esencia y se ha liberado de la forma. La primera aserción esotérica marca su emancipación de los tres reinos inferiores y su actuación consciente en los tres mundos, que ocurrió al individualizarse por medio de Manas; la segunda señala la emancipación gradual del hombre de los tres reinos inferiores y su liberación dual de la forma inferior, en la quinta iniciación. En la afirmación final el iniciado no sólo distingue entre el Yo y todas las otras formas de manifestación, entre su propia identidad y el alma, lo mismo que la materia en la forma, sino que puede discriminar entre los tres, Espíritu, Alma y Materia. (Pág. 353,354)

Todo el esfuerzo mental, durante las próximas razas, será dirigido a sintetizar el esfuerzo, asegurando así el bien del grupo colectivo implicado. Ocurrirán muchos acontecimientos interesantes, y serán necesarios muchos experimentos; unos tendrán éxito, otros fracasarán antes de que *manas o actividad intencionada, ordenada e inteligente, controle la vida de los pueblos de este mundo.* (Pág. 355,356)

Tengamos siempre presente con claridad la numeración de los Rayos Rayos. Los números que preceden a los nombres se relacionan con la séptuple manifestación, y los números que siguen a los nombres tienen relación con la *quíntuple manifestación de Brahma.*

Rayos de Aspecto:	1. Voluntad o Poder.	
	2. Amor o Sabiduría.	
Rayos de Atributo:	3. Adaptabilidad o Inteligencia Activa.....	1
	4. Armonía, Belleza o Arte	2
	5. Conocimiento Concreto o Ciencia.....	3
	6. Idealismo Abstracto	4
	7. Magia Ceremonial.....	5

Debemos ahora continuar considerando los cuatro tipos de fuerza que emanan de ciertas grandes Entidades, y los futuros resultados del efecto producido sobre el hombre, *recordando siempre que estas cuatro influencias (con su síntesis del tercer Rayo de aspecto) compendian en sí mismas el quinto principio logico de manas. Son textualmente el efecto radiante de los Manasaputras divinos.* (Pág. 359)

En el cuarto subplano del quinto plano, reside el centro de interés y el día de la oportunidad para la raza actual. Aquí podrá observarse el despertar de la conciencia superior y el primer síntoma de que se percibe el cuerpo causal y hay una respuesta vibratoria al mismo. A este respecto debemos tener siempre presente que la periferia del cuerpo causal incluye a los átomos permanentes es el plano donde se llevan a cabo las pruebas y las iniciaciones mayores del Umbral y el campo de batalla del hombre, y desde allí ha de asegurarse el derecho a entrar en el Sendero, procurando controlar sus cuerpos inferiores que harán de él el amo y no el esclavo. (Pág. 362)

- 1.-**La fuerza mágica del séptimo Logos se siente en la primera Iniciación.
- 2.-**El fuego agresivo del sexto Logos se siente en la segunda Iniciación.
- 3.-**La luz iluminadora del quinto Logos se siente en la tercera Iniciación.
- 4.-**La vida armonizadora del cuarto Logos se siente en la cuarta Iniciación,
- 5.-**El poder fusionador del tercer Logos se siente en la quinta Iniciación.
- 6.-**El calor unificador del segundo Logos se siente en la sexta Iniciación.
- 7.-**La electricidad dinámica del primer Logos se siente en la séptima Iniciación. (Pág. 306)

Como ya se sabe, el quinto Rayo personifica el quinto principio. Por lo tanto Su influencia se hará sentir siempre en Sus correspondencias numéricas, porque es el Señor del quinto Rayo del sistema y el Regente del tercer Rayo manásico, si consideramos únicamente el tercer aspecto. En el momento de la individualización, o al venir a la encarnación los entes autoconscientes el quinto principio vinculó los tres superiores con los cuatro inferiores. Esto tuvo lugar en la tercera raza raíz y produjo una forma en la que habitó el Espíritu en el tercer subplano del quinto plano. Todas estas analogías merecen ser estudiadas detenidamente, pues la relación numérica no es casual. **El poder del Señor del quinto Rayo del sistema actuó a través de ciertos esquemas, cadenas y globos y produjo ciertos resultados en las células y conglomerados de células en el cuerpo de nuestro particular Logos planetario.** Este ejemplo se da a fin de elucidar e indicar la influencia relativamente importante que tiene un Logos planetario sobre otro durante las diferentes etapas de la evolución. (Pág. 363,364)

La influencia de este quinto Logos se hará sentir ahora de manera muy considerable en el quinto subplano de todos los planos, especialmente en los tres mundos del esfuerzo humano, y como aquí nos ocupamos del hombre, podemos contar de “abajo arriba” como erróneamente se dice. Por lo tanto la unidad mental de los hombres en esta quinta subraza, recibirá un acrecentado estímulo que permitirá al hom-

bre vibrar en el quinto subplano, que literalmente es el tercer subplano del nivel abstracto del plano mental, donde se halla el cuerpo causal. En consecuencia, la quinta espirilla entrará en actividad, y la fuerza eléctrica o corriente fohática fluirá a través de ella, permitiendo a los hombres que hayan alcanzado la adecuada etapa, utilizar esta fuerza a fin de pasar la primera iniciación. (Pág. 364,365)

Siempre que se emplean las palabras influencia, radiación o poder de un Rayo, se ha de inferir que tratamos de fenómenos eléctricos o energía de alguna clase. Esta energía o manifestación eléctrica, este “misterio de la electricidad”, al cual H. P. B. se refiere, es la base de toda manifestación y se halla detrás de toda evolución. Produce una luz que va siendo cada vez más brillante; construye y moldea la forma de acuerdo a las necesidades de la entidad inmanente; produce coherencia y actividad grupales: es el calor que produce todo crecimiento e impulsa no sólo las manifestaciones de los reinos vegetal y animal sino que induce a la interacción entre los entes humanos, y se halla detrás de todas las relaciones humanas. ***Es magnetismo, radiación, atracción, repulsión, vida, muerte y todas las cosas; es propósito consciente y voluntad esencial en manifestación objetiva.*** (Pág. 365)

Estas influencias de rayo actúan, en todos los casos, a través de sus puntos focales (macro y micro-cósmico) constituyendo los centros etéricos. En lo que respecta a todos los seres, dichos centros son siete y están formados de entes dévicos y humanos que actúan grupalmente, o de vórtices de fuerza que contienen en latencia y mantienen en actividad ordenada células que tienen la potencialidad de manifestarse en forma humana. ***No ha de olvidarse la verdad esotérica de que todas las formas de existencia pasan, en alguna etapa de su carrera, por el reino humano.*** (Pág. 366)

Durante la sexta subraza no se recalcará tanto el desarrollo de la mente como la utilización de la mente concreta y la facultad adquirida para desarrollar los poderes del pensamiento abstracto. Quizás se haya atribuido excesiva importancia a la afirmación de algunos escritores ocultistas de que la sexta subraza será intuitiva. La intuición estará en proceso de despertar y será más pronunciada que ahora, ***pero la característica sobresaliente de los entes de la sexta subraza será la capacidad de pensar en términos abstractos y utilizar la mente abstracta.*** La función de esos entes será perfeccionar (hasta donde corresponda en esta ronda) ***el antakarana grupal o el eslabón entre los planos mental y búdico.*** Este puente podrá ser utilizado durante la sexta raza raíz, donde la intuición dará señales reales y generales de existen-

cia. En la actual raza raíz sólo algunos entes manifiestan signos de verdadera intuición por haber construido en su ser individual el puente necesario. En la sexta raza raíz pequeños grupos serán intuitivos. (Pág. 381)

Cada uno de los reinos de la naturaleza es la expresión de una Vida o Ser; el hombre, por ejemplo, es la expresión de alguno de los Hombres celestiales. *La suma total de la humanidad (la cuarta Jerarquía) constituye, conjuntamente con la evolución dévica, los centros del Logos solar. El reino animal es la expresión de la vida de un Ser, quien es parte del cuerpo del Logos, o del Logos planetario, pero no un centro de energía consciente.* (Existe una analogía en el cuerpo humano que posee siete centros de fuerza o energía, y también otros órganos de los cuales depende en menor grado la manifestación objetiva.) Tal entidad se expresa por medio del reino animal, del cual es el Alma animadora, ocupando un lugar preciso en el cuerpo planetario logoico. (Pág. 384)

La totalidad de animales domésticos -las unidades animales que están en más íntimo contacto con el hombre- forman el centro cardíaco del cuerpo de esa gran Entidad que constituye la vida del reino animal. Del corazón fluyen todas las influencias que con el

tiempo compenetrarán todo el cuerpo. Dichas unidades finalmente se separarán del alma grupal al reabrirse en la próxima ronda la puerta del reino humano. (Pág. 385)

La conciencia de los Hombres celestiales estimula a todas las unidades de Sus cuerpos, pero despierta una respuesta especial en aquellas que trabajan activa e inteligentemente para desarrollar la conciencia grupal. La vibración de un Logos planetario, por ejemplo, tiene un efecto peculiar sobre todos los Chohanes, iniciados y Adeptos, e imprime la vibración necesaria a sus espirillas mayores. Esta tarea comienza cuando la sexta espirilla (en el grupo menor de siete) se halla activa.

La conciencia del hombre se estimula y desarrolla cuando, en cierta etapa, puede responder a la vibración de los miembros de la Jerarquía oculta, acercándose así al portal del quinto reino. Esto coincide con la actividad vibratoria de la quinta espirilla. (Pág. 386)

El crecimiento y desarrollo de una parte del cuerpo logoico, produce el progreso correspondiente en el todo; por ejemplo, ningún hombre puede hacer un progreso definido y especializado sin que su her-

mano se beneficie. *Este beneficio se concreta en el acrecentamiento de la conciencia total del grupo, el estímulo para las unidades del grupo, el magnetismo grupal que produce acrecentados efectos curativos y fusionadores sobre grupos afines.*

Este concepto contiene para el servidor de un Maestro, el incentivo para sus esfuerzos. Todo aquel que se esfuerza por alcanzar maestría, lucha para realizar y trabaja para expandir su conciencia, produciendo algún efecto, en espirales cada vez más amplias, sobre aquellos con quienes se pone en contacto, ya sean devas, hombres o animales. Puede ser que no lo sepa y que sea totalmente inconsciente de las sutiles emanaciones estimulantes que surgen de él, pero a pesar de ello la ley actúa.

Debemos recordar siempre que los devas son cualidades y atributos de la materia, constructores activos que trabajan en el plano, consciente o inconscientemente. Quisiera advertir que todos los devas, en los niveles superiores del plano mental por ejemplo, y los devas de los planos del sistema y de allí al central (el plano divino, el del Logos, llamado a veces Adi) colaboran conscientemente; son de elevado rango en el sistema; ocupan una posición equivalente a todos los rangos y grados de la Jerarquía, ascendiendo desde un iniciado de primer grado hasta, sin incluirlo, el Señor del Mundo. Debajo de estos niveles superiores, allí donde se hace contacto con lo con-

creto, tenemos grados inferiores de devas que trabajan inconscientemente... (Pág. 389)

Tipos de Karma. Podríamos enumerar los diferentes tipos de KARMA, aunque no disponemos de tiempo necesario para extendernos sobre el tema. Ni un libro de vastas proporciones podría contener todo cuanto pueda decirse sobre ello. Debemos tener en cuenta que ***el KARMA lo impone la entidad animante***, por medio de la materia o la sustancia misma (coloreada por aquélla) y que dicha materia o sustancia es materia inteligente compuesta de esencia dévica.

Karma cósmico. Impuesto al Logos solar, desde fuera del sistema.

Karma del sistema. El Logos lleva a cabo los efectos que puso en acción en kalpas anteriores e influencia al tipo de Cuerpo que posee actualmente.

Karma planetario El karma individual de un Hombre celestial tan diferente al de otro Hombre celestial como el karma de los diferentes miembros de la familia humana.

Karma de una cadena, ligado a la experiencia de la vida de la ***Entidad que anima una cadena***, siendo un centro en el cuerpo de un Hombre celestial, así como el Hombre celestial, dentro de Su esquema, es un centro en el cuerpo del Logos solar.

Karma del globo. Destino individual de la Entidad, quien es un centro en el cuerpo de la Vida animante de una cadena.

Las cinco existencias enumeradas aquí, sobre las cuales actúa el karma, son Señores cósmicos y solares de Luz, quienes adquirieron inteligencia y pasaron por el reino humano hace muchos kalpas. (Pág. 390)

El Karma de la Jerarquía humana con sus siete grupos y el de las mónadas individuales. Esto en sí es un tema vasto y complicado y -durante el ciclo particular del globo terrestre- puede definirse como:

- a. Karma mundial (las siete razas raíces).
- b. Karma racial o el ***destino y propósito*** de cada raza raíz.
- c. Karma subracial; cada subraza tiene su propio destino que desarrollar.
- d. Karma nacional.
- e. Karma familiar.
- f. Karma individual.

Estos distintos tipos de karma están entremezclados y ligados en forma inconcebible e inextricable para el hombre; ni siquiera los adeptos pueden desentrañar el misterio que está más allá de los grupos afiliados a ellos; mientras que los Chohanes de grados superiores trabajan con el karma de grupos más numerosos (el conjunto de grupos inferiores). (Pág. 391,392)

Otros tres puntos podrían agregarse a los cuatro ya dados, los cuales conciernen, en primer lugar, a la *futura relación de los devas con el hombre y a su aproximación a éste, gracias al nuevo tipo de fuerza que está entrando.*

Esta aproximación, aunque inevitable, no tendrá resultados totalmente benéficos para la Jerarquía humana, y hasta que no se comprenda el verdadero método de hacer contacto y se emplee inteligentemente la asociación consiguiente, mucho sufrimiento sobrevendrá y se pasarán amargas experiencias.

Si recordamos que los devas, en su totalidad, constituyen el aspecto madre, los grandes constructores de la forma, y que nutren aquello que es incapaz de valerse por sí mismo, cualquier tentativa del hombre por volver a depender íntimamente de los devas, sería como si un hombre maduro volviera al cuidado de su madre, perdiendo la confianza en sí mismo a cambio de un beneficio material.

Los devas son la madre de la forma; pero la unidad autoconsciente HOMBRE debería comprender que es independiente de la forma y ha de seguir el Sendero de la autoexpresión.

Se ha de reflexionar sobre esto, porque en días venideros cuando los entes se pongan en contacto con los devas e inevitablemente paguen la penalidad, será útil que el hombre comprenda la razón y se dé cuenta de que es necesario separarse de estas Esencias de *los tres mundos.*

El acercamiento entre estas dos líneas de evolución puede ser efectuado en el plano búdico, pero

únicamente constituirá el acercamiento entre dos esencias y no entre lo concreto y la esencia. Mientras el hombre funciona mediante formas sustanciales y materiales en los tres mundos, no puede trasponer la línea divisoria entre las dos evoluciones. Únicamente, en los planos del fuego solar o en los niveles etérico cósmicos, se puede hacer contacto; pero en los planos del plano denso físico cósmico (nuestros planos mental, astral y físico) dicho contacto ocasionaría un desastre. Me he ocupado de esto porque el peligro es muy real y está muy cercano. (Pág. 393)

Como bien se sabe, el poder de producir cambios aplicando el calor, es reconocido universalmente; pero la clave del misterio o el secreto de la fórmula del sistema está deliberadamente resguardada de todos los investigadores, y sólo es revelada gradualmente después de la segunda Iniciación. (Pág. 395)

En sentido oculto, podríamos decir que la transmutación consiste en pasar de un estado de ser a otro por la acción del fuego. (Pág. 395)

La irradiación es transmutación en proceso de realización. Siendo la transmutación el proceso de liberar la esencia a fin de que busque un nuevo centro, podemos reconocer aquí el proceso de la radiactividad, técnicamente entendida y aplicada a todos los cuerpos atómicos sin excepción.

Si la ciencia recién ahora ha descubierto el radio (ejemplo del proceso de transmutación) es culpa de ella.

Cuando esto sea mejor comprendido se verá que todas las irradiaciones, tales como el magnetismo y la exhalación psíquica, sólo son el proceso de transmutación, desarrollándose en gran escala.

Se ha de comprender que cuando el proceso transmutador es eficaz, constituye superficialmente el resultado de factores externos.

Fundamentalmente es el resultado producido por el núcleo positivo interno de fuerza o vida alcanzando un grado de vibración tan enorme que con el tiempo expele los electrones o puntos negativos que componen su esfera de influencia, desparramándolos a tal distancia que la Ley de Repulsión domina.

Entonces, ya no son atraídos a su centro original sino que buscan otro. La esfera atómica (si puedo expresarlo así) se disipa: los electrones caen bajo la Ley de Repulsión, y la esencia central escapa y busca en sentido esotérico una nueva esfera.

Debe recordarse que todo lo que se halla dentro del sistema solar es dual y que en sí mismo es tanto negativo como positivo; ***positivo respecto a su propia forma, negativo respecto a la esfera mayor.***

Por lo tanto, todo átomo es a la vez positivo y negativo, un electrón a la vez que un átomo.

Por consiguiente, el proceso de transmutación es doble y requiere una etapa preliminar de aplicación de los factores externos que avivan, cuidan y desarrollan el núcleo positivo interno, un período sistemático de incubación o de alimentación de la llama interna y una elevación del voltaje.

Luego, hay una etapa secundaria donde los factores externos no son de gran importancia y al centro interno de la energía del átomo le es permitido realizar su propio trabajo.

Estos factores pueden aplicarse igualmente a todos los átomos -a los del mineral, que han ocupado tanto la atención de los alquimistas; al átomo llamado hombre, quien sigue el mismo procedimiento general al estar regido por las mismas leyes, y a todos los átomos mayores tales como un Hombre celestial o un Logos solar. (Pág. 397,398)

Todo este conocimiento, por estar relacionado a los tres mundos, se halla en manos de los Maestros de Sabiduría permitiéndoles trabajar con energías o fuerzas, y no con lo que comúnmente se entiende por la palabra “sustancia”. Trabajan con la energía eléctrica, con la electricidad positiva o con la energía del núcleo positivo de fuerza dentro del átomo, ya sea el átomo químico o el átomo humano.

Se ocupan del alma de las cosas. El mago negro trabaja con el aspecto negativo, con los electrones (si así puedo denominarlos) con las envolturas y no con el alma. Se ha de tener en cuenta esta diferencia. Contiene la clave de por qué toda la Fraternidad no interviene en cuestiones y asuntos materiales, concentrándose en el aspecto fuerza, los centros de energía. Llegan al todo a través de algunos centros de la forma. (Pág. 400,401)

Quizás las palabras radiactividad, solución praláyica y volatilidad esencial, expresen la idea. En todo proceso de transmutación se siguen, sin excepción estos tres pasos. Ocultamente expresados en El Antiguo Comentario se halla descrito así:

“Las vidas ígneas arden en el seno de la Madre.”

“El centro ígneo se extiende hasta la periferia del círculo y sobreviene la disipación y la paz praláyica.”

“El Hijo retorna al seno del Padre, y la Madre descansa tranquila.” Pág. 402)

Expresándolo en términos del cosmos, y considerando el sistema solar como átomo cósmico, se diría que:

Las abstracciones o entidades que moran en la forma son “fuego eléctrico”.

La sustancia material encerrada dentro del “círculo no se pasa”, considerada como un todo homogéneo, es “fuego por fricción”.

Los devas del fuego del plano mental cósmico (de los cuales Agni e Indra son las Personificaciones, junto con otro cuyo nombre no se da) son los agentes externos que llevan adelante la transmutación cósmica.

Esta triple afirmación puede aplicarse a un esquema, a una cadena y también a un globo, teniendo presente que, ***en relación con el hombre, el fuego, que es su tercer aspecto, emana desde el plano mental del sistema.*** (Pág. 408)

Los metales comunes tales como el plomo y el hierro, con todos los metales afines.

Los metales patronos tales como el oro y la plata, que desempeñan una parte vital en la vida de la raza y son la manifestación mineral del segundo aspecto.

Los cristales y piedras preciosas, el primer aspecto según actúa en el reino mineral -la consumación del trabajo de los devas minerales y el producto de sus esfuerzos incansables. (Pág. 410)

Características Manásicas y los Planos

En el Plano Físico la cualidad se manifiesta como:

- a.-** Poder selectivo de los átomos del cuerpo.
- b.-** Adaptabilidad de la forma física a su medio ambiente y a las circunstancias.
- c.-** Propósito ordenado de la Vida animante, según afecte a la forma y a los átomos físicos.
- d.-** *Poder transmutador, inherente al hombre que lo ha llevado, aunque todavía no lo reconozca, desde el hombre animal al actual estado de existencia física. Conciérne también a la transferencia de la vida en los niveles manásicos.*

En el Plano Astral la cualidad se manifiesta como:

- a.-** *Poder discriminador del hombre para elegir entre los pares de opuestos.*
- b.-** *Adaptabilidad del hombre a las condiciones emocionales y su poder para alcanzar oportunamente el equilibrio.*
- c.-** *Poder del hombre, mediante el propósito consciente, para purificar su cuerpo astral de toda materia extraña y asegurar su transparencia.*
- d.-** *Poder transmutador inherente, que transmuta o transfiere, con el tiempo, la vida a las formas búdicas.*

En el Plano Mental la cualidad se manifiesta como:

- a.-** Poder selectivo del hombre para elegir la forma por medio de la cual se ha de manifestar.

b.- Adaptabilidad del hombre a corrientes y vibraciones mentales y su utilización para controlar las formas inferiores.

c.- Desenvolvimiento del propósito, mediante los dos vehículos inferiores. El impulso emana del plano mental.

d.- Poder transmutador, que transforma todo el triple hombre inferior en una nueva forma, el cuerpo causal. El proceso transmutador se desarrolla en la serie de encarnaciones.

En los Niveles Abstractos del Plano Mental la cualidad se manifiesta como:

a.-Capacidad del Ego para discriminar sobre los factores de tiempo y espacio en los tres mundos.

b.-Adaptación egoica de la materia y de las circunstancias de tiempo y medio ambiente a la necesidad específica de acuerdo a la Ley del Karma.

c.-“Propósito inteligente” que subyace detrás de toda objetividad física y se desarrolla en toda vida.

d.-Transmutación o transferencia de la vida del Ego a la Tríada a medida que actúa en el cuerpo causal. Esto da por resultado la desvinculación de la manifestación en los tres mundos. Para efectuar esta transmutación (algo que a veces se pasa por alto) el Pensador, en el vehículo causal, debe hacer tres cosas:

1.- Construir y equipar el cuerpo causal.

2.- Establecer la conexión o control consciente de la triple naturaleza inferior por medio de los átomos permanentes.

3.- Salvar el intervalo entre el cuerpo causal, en su propio nivel, y el átomo manásico permanente. (Pág. 413,414)

El cuerpo causal se produce por medio de la vida positiva o fuego del Espíritu (fuego eléctrico) al encontrarse con el fuego negativo de la materia o “fuego por fricción”, lo cual hace surgir el fuego solar. Este fuego central consume, inevitablemente y a su debido tiempo, al tercer fuego, o absorbe su esencia y oportunamente se fusiona a sí mismo con el fuego del Espíritu, quedando fuera de toda demostración objetiva. (Pág. 418,419)

El cuerpo causal es esa envoltura de sustancia mental producida en el momento de la individualización cuando los dos fuegos hacen contacto.

La fuerza o energía que desciende de los planos superiores (el aliento de la Mónada si así quieren denominarlo) produce un vacío, o algo similar a una burbuja en suspenso, formándose la envoltura del cuerpo causal, “círculo no se pasa” de la Vida central.

Dentro de esta envoltura se hallan tres átomos denominados: unidad mental, átomo astral permanente y átomo físico permanente.

Individualmente corresponden al séptimo principio de cada una de las tres personas de la tríada microcósmica, reflejo (en los tres mundos del microcosmos) de las tres Personas de la Tríada logoica. En

relación con el Logos, H. P. B. lo sugiere cuando dice que el sol visible es el séptimo principio del aspecto Brahma, átomo físico permanente del Logos. (Pág. 419)

La importancia que tiene el átomo astral permanente. Existe un hecho que se debe captar y recalcar en relación con el lugar que ocupa el átomo permanente dentro de la periferia causal y su evolución: el átomo *astral permanente* constituye en este sistema solar el receptor de cierta influencia de fuerza o energía, siendo estimulado y energetizado en mayor grado que los otros átomos, lo cual se debe a las razones siguientes:

Primero. El centro de polarización del cuarto reino o humano, se halla en la conciencia astral, considerando a este reino como una unidad expresada. ***Inevitablemente, la mayoría de los hombres dirigen y controlan el vehículo físico desde el astral y a través de su naturaleza de deseos.*** El cuerpo astral se halla en línea directa con la fuerza que proviene de los niveles monádicos 2-4-6 a través del búdico.

Segundo. La meta de la humanidad consiste en llegar a ser Maestro de Sabiduría, o entes conscientes dentro del Cuerpo del Dragón de Sabiduría o de Amor. ***El hombre lo logra cuando puede actuar conscientemente en el vehículo búdico o cuando el átomo astral permanente es reemplazado por el átomo búdico permanente.***

Tercero. El segundo aspecto del Logos (el amor o manifestación de la naturaleza amor del Logos por intermedio del Hijo) se manifiesta en este sistema, el cual:

- a.** es un Hijo de la necesidad o del deseo.
- b.** vibra a la tónica del Rayo cósmico de Amor,
- c.** constituye la forma a través de la cual este rayo de Amor cósmico (observado en la interrelación del Yo y el no-yo en la dualidad) se expresa.
- d.** *está regido por la Ley cósmica de Atracción. Las mónadas de amor constituyen la cualidad predominante.* (He elegido especialmente la palabra “cualidad”.)

Cuarto. El centro cardíaco se halla en el cuerpo cósmico de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y nuestro Logos solar personifica Su fuerza.

Aquí reside una de las claves del misterio de la electricidad.

Los planetas sagrados y ciertas esferas etéricas similares que se hallan dentro del “círculo no se pasa” forman parte del centro cardíaco y constituyen los “pétalos del Loto” o del centro cardíaco de esa gran Existencia ignota que constituye para el Logos solar lo que Ella a su vez constituye para los Hombres celestiales y especialmente para Su particular Hombre Celestial, quien personifica la fuerza del centro cardíaco logoico.

Por lo tanto, el estudiante serio observará que toda fuerza, energía y cualidad de su vida constituirá lo

que denominamos (me veo obligado a emplear una palabra inapropiada y capciosa) AMOR.

Esto explicará el hecho de que la fuerza que actúa a través de ese centro cardíaco cósmico llegará a ser la fuerza predominante de la manifestación de un Logos solar y de un Hombre celestial; similarmente producirá su analogía microcósmica y sus reacciones reflejas; ***de allí la importancia relativa del átomo astral permanente dentro de la periferia causal, el cual está en línea directa con la fuerza activa que emana de la existencia cósmica,*** penetrando cada vez en menor grado por intermedio del Logos solar de Su sistema de amor y del Logos planetario dentro de un esquema, el Dragón de Amor-Sabiduría.

Cuando esta fuerza está bien controlada y correctamente dirigida constituye un gran agente transmutador que oportunamente convertirá al ente humano en un Maestro de Sabiduría, un Señor de Amor, un Dragón de Sabiduría de grado inferior.

Finalmente, este sistema solar, manifestación física objetiva del Logos, es compenetrado por Su cuerpo astral tal como sucede en la manifestación humana. A medida que el Logos se polariza en Su envoltura astral cósmica y cuando aún no ha logrado la polarización mental cósmica, Su fuerza o naturaleza de deseo constituye el principal incentivo de Su vida, o las vidas subjetivas que subyacen en la forma. (Pág. 422,423)

La composición del átomo permanente. El átomo permanente de los planos astral y físico es una esfera de sustancia astral o física, compuesta de materia atómica y caracterizada por las cualidades siguientes:

Respuesta. Es el inherente poder de responder a la vibración de cualquiera de los Hombres celestiales y se transmite por intermedio del aspecto Brahma o dévico de Su triple naturaleza. El átomo permanente encuentra su lugar dentro de la esfera de influencia de uno de los grandes devas, los Señores Rajas de un plano.

El poder de construir formas. Estos devas pronuncian dos letras de la palabra microcósmica, y cada una constituye (en su propio plano) el agente coherente que reúne la sustancia, produce la forma y atrae materia con el propósito de objetivarla. El sonido *astral* produce al microcósmico “Hijo de la necesidad”, y cuando reverbera en el plano *físico* produce la encarnación y la repentina aparición de los siete centros en los niveles etéricos. La construcción del físico denso es el resultado de la consiguiente acción automática de la esencia dévica, pues no debe olvidarse que el hombre es esencialmente (respecto al plano físico) un ser etérico y que su cuerpo físico denso es considerado esotéricamente como que se halla “debajo del umbral” y no constituye un principio.

Permanencia relativa. En el séptimo principio de todas las entidades que se manifiestan se van acumulando y desarrollando las facultades los dones y la memoria atómica, en otras palabras, la herencia del Pensador, desde el punto de vista físico y emocional.

Las envolturas no son permanentes; están construidas en formas provisorias y son desintegradas cuando el Pensador ha agotado todas sus posibilidades pero el séptimo principio de cada una de las envolturas recoge para sí las cualidades adquiridas y las acopia (bajo la Ley del Karma) para ser desarrolladas nuevamente, expresándolas como *impulso del plano* en cada nuevo ciclo de manifestación. Dicha permanencia es también relativa, pues cuando el *fuego Interno* del átomo arde con mayor fuerza y los fuegos externos del ego o fuego solar, hacen impacto sobre el átomo con acrecentada intensidad, entonces el átomo a su debido tiempo es consumido. y la llamada interna llega a ser tan poderosa que destruye el muro que la encierra.

Calor. Aquí se encuentra la diferencia que existe entre los átomos de todos los planos y la materia atómica de la cual forman parte. No es fácil dilucidar esta diferencia, ni tampoco es conveniente hacerlo en esta época: los hechos reales constituyen uno de los secretos de la iniciación pero la diferencia que existe entre el átomo permanente y la materia atómica podría más o menos llegar a comprenderse si decimos que:

El átomo permanente es aquel del cual se ha apropiado una se las vidas que forman los centros del cuerpo de un Señor solar, mientras que la materia atómica en sí se emplea para formar otras partes de Su gran cuerpo de luz.

El átomo permanente es aquel que ha quedado bajo el poder atractivo del segundo aspecto, en cambio la materia atómica misma es vitalizada por la vida del tercer aspecto.

El átomo permanente sigue la línea de fuerza de menor resistencia y va quedando fuera del control del Señor de los Devas y entra bajo el control de la vida positiva. Esto concierne a la evolución de la conciencia de la sustancia.

El átomo permanente queda bajo el control directo de los tres grupos inferiores de los Señores Lipikas y constituye el agente a través del cual Ellos imponen el karma correspondiente a un ente determinado que pudiera estar empleándolo. Trabajan directamente con los átomos permanentes de los hombres y logran resultados mediante la forma, hasta agotar la capacidad vibratoria de un átomo determinado: cuando esto ocurre el átomo entra en una etapa de oscuración, como lo hace el séptimo principio de cualquier envoltura. Queda así bajo la influencia del primer aspecto que se manifiesta como el Destructor.

Recuerden que al hacer estas afirmaciones nos referimos al microcosmos y a los átomos permanentes relacionados con el mismo respecto al Logos solar manifestado en el sistema, nos ocupamos de uno de

los átomos permanentes, siendo Su átomo físico permanente.

Resultará evidente que en el átomo físico permanente del Logos solar se halla oculta la facultad de responder conscientemente a las vibraciones de todos los planos, el secreto del propósito kármico de Su encarnación y también el misterio de Su actividad funcional: pero no podemos desentrañar todavía el secreto de Sus tres átomos permanentes inferiores al funcionar como una unidad dentro de Su vehículo causal. Hasta que no logremos esto es inútil hacer conjeturas respecto a su Ser fundamental. (Pág. 425, 426, 427)

Les indicaré que en el subplano atómico de cada plano el Señor Agni manifiesta Su ardiente vida; se demuestra como fuego solar en el segundo, tercero y cuarto, y como “fuego por fricción” en el quinto, sexto y séptimo. Desde el punto de vista del microcosmos, la Chispa en la Llama, **el hombre, se manifiesta** como fuego eléctrico en el segundo plano o segundo éter cósmico; como **fuego solar en los planos tercero y cuarto y en los tres subplanos superiores del quinto**; como fuego por fricción en los subplanos inferiores del quinto, sexto y séptimo. (Pág. 430)

Los planos y Los tres fuegos. Hablando en forma relativa, en cada plano tenemos:

- a. Fuego eléctrico manifestándose como el estado primitivo de los tres superiores.***
- b. Fuego por fricción como el factor más significativo de los tres inferiores.***
- c. Fuego solar que surge como llamarada producida por la unión en el plano central.***

Esto puede observarse en el sistema solar en conexión con un Hombre celestial en el plano búdico, donde dichos Fuegos surgen como llamaradas a través de Sus centros etéricos.

Relacionada con el hombre en el plano mental, existe una condición similar:

los tres subplanos superiores conciernen al aspecto Espíritu del cuerpo causal y los tres inferiores conciernen principalmente a la envoltura mental o fuego por fricción; en el cuarto subplano se hallan los centros de fuerza del cuerpo mental. (*Unidad mental*), q.)

Lo mismo sucede en el plano físico respecto al hombre -sus centros etéricos se hallan ubicados en la materia del cuarto éter. (Pág. 430)

Ahora podemos reasumir nuestro estudio del misterio de la **unidad mental** y observar en qué difiere de los demás átomos permanentes; entonces podríamos condensar brevemente el cúmulo de información esotérica respecto a los átomos permanentes, lo cual será suficiente durante muchos años como base de investigación para los estudiantes de ocultismo. Los átomos permanentes y su economía interna continuarán siendo un misterio durante mucho tiempo, sólo podrán darse aquí unas pocas indicaciones generales.

La diferencia fundamental existente entre la unidad mental y los otros dos átomos permanentes consiste en que aquélla sólo contiene cuatro espirillas en lugar de siete.

Esto ocurre debido al hecho mismo de la evolución, pues la unidad mental es el primer aspecto de la tríada, de la personalidad o del hombre, al actuar en el reino humano en los tres planos inferiores. Cuando el hombre pasa al reino espiritual, estos tres aspectos -los cuerpos mental, astral y físico- se sintetizan en el superior mediante un proceso dual:

- 1.-Cambia su polarización, pasando de los tres átomos inferiores a los de la Tríada.
- 2.-La fuerza que estos átomos generan y personifican se mezcla y fusiona en los puntos superiores de fuerza.

Átomo permanente es el núcleo positivo o sustancia germen de la envoltura donde éste se encuentra. Es aquello que constituye la base para la construcción

de formas y, ***textualmente, es un punto vibrante de fuerza que emana del segundo aspecto de la Mónada*** y acumula en sí el aspecto negativo o tercero, con el cual construye la forma.

Debe recordarse que este segundo aspecto es dual y que al considerar los átomos permanentes tratamos del aspecto femenino de la segunda Persona. En consecuencia, las espirillas no son más que corrientes de fuerza, o el segundo aspecto vital que circula geométricamente dentro del muro que circunda a la sustancia, compuesto de la fuerza o sustancia del tercer aspecto.

Lo que se ha dicho de la objetividad o del átomo cósmico también puede decirse del átomo permanente del hombre, el microcosmos:

“El rayo primordial (Actividad, q) es el vehículo del Rayo divino (Amor Sabiduría, q.).” La fuerza negativa constituye un receptáculo para la fuerza positiva. Los átomos son centros de fuerza, y los centros, tal como los conocemos, el conjunto de puntos de fuerza que han alcanzado un grado específico en la evolución y responden, en cierta medida al primer gran aspecto o fuego eléctrico.

Debe reflexionarse detenidamente sobre este concepto pues oculta mucha información para el estudiante, y cuando sea captado debidamente, se vertirá, sobre el problema de la manifestación, la luz del conocimiento El lugar que ocupan y la parte que desempeñan los diferentes reinos de la naturaleza dentro del cuerpo logoico, concierne al secreto de la

posición, pues todo depende del tipo de fuerza animadora, de la interacción de esa fuerza en la sustancia, del aspecto dual, triple o unificado de la fuerza, y de la manifestación septenaria en la construcción de formas.

Cada átomo es un punto focal de fuerza, fuerza de la sustancia misma, vida o vitalidad del tercer aspecto, la vida de esa Entidad cósmica que constituye *para el Logos* el aspecto negativo de la electricidad.

Cada forma y conglomerado de átomos son simplemente centros generados por la acción de la fuerza positiva y su interacción con la energía negativa.

La vitalidad del segundo aspecto, actuando conjuntamente con el tercero, produce -en tiempo y espacio- esa ilusión o maya que surge momentáneamente y atrae la atención, creando la impresión de que la materia es algo concreto.

En realidad no existe nada concreto; sólo existen distintas clases de fuerza y el *efecto* producido en la conciencia mediante su interacción.

Detrás de toda forma y sustancia (poco conocidas y comprendidas aún) se encuentra un tercer tipo de fuerza, que utiliza los otros dos factores para producir armonía eventual, y en su propio plano constituye la suma total del segundo. Podría llamársele:

- a. Vida sintetizadora.
- b. Fuego eléctrico.
- c. Punto de equilibrio.
- d. Unidad o armonía.
- e. Espíritu puro.

- f. Voluntad dinámica.
- g. Existencia.

Fuerza que actúa por medio de la doble manifestación de la fuerza diferenciada, ***mediante la energía de la materia y la coherencia de las formas***, por intermedio de los centros y los puntos de fuerza, siendo la triple manifestación de FOHAT, del cual la última o tercera manifestación es aún desconocida o inconcebible.

Esto me lleva a considerar el hecho citado anteriormente de que la unidad mental sólo posee cuatro de las corrientes de fuerza. Cada corriente de fuerza de los átomos permanentes vibra de acuerdo a la nota de un determinado subplano, y sirve como medio para vitalizar la materia del subplano, con la cual se construye cualquier cuerpo alrededor de un átomo permanente.

Constituye la fuerza del Hombre celestial cuando anima las células de Su forma y las mantiene en coherencia como una unidad.

Se ha de recordar, desde el punto de vista del microcosmos, que el aspecto del Espíritu puro o Fuego eléctrico permanece en este sistema solar como una abstracción.

Un hombre puede lograr conciencia grupal: vibrar de acuerdo a la nota del Hombre celestial de cuyo cuerpo es una célula; manifestar con relativa perfección el fuego por fricción y el fuego solar, pero corres-

ponde a un mahamanvántara posterior la revelación de la verdadera naturaleza del Espíritu.

Por lo tanto, en lo que respecta al hombre que actúa en la familia humana, es evidente este hecho y su analogía. Hasta que no se retira de los tres mundos y se convierte en un Maestro de Sabiduría, la verdad sobre estos tres aspectos se halla oculta para él.

El mental no es un átomo permanente septenario, sino que responde a cuatro tipos de fuerza y no a toda la gama de vibraciones. Aquí tenemos la razón de la tolerancia. Hasta que el hombre no comience conscientemente a ser controlado por el Ego y empiece a percibir la vibración del átomo manásico permanente, es inútil esperar que responda a ciertos ideales o capte ciertos aspectos de la verdad. La unidad mental cubre sus necesidades y no existe un puente entre ésta y el átomo manásico permanente.

(Pág. 434-437)

Los átomos permanentes tienen que ver con los entes solares cuando se hallan en, o por encima del mental superior. Conciernen a los entes lunares del mental inferior, en los planos astral y físico. (Pág. 438,439)

Quisiera señalar que al estudiar el sistema solar, como la manifestación física de un Logos solar, estamos investigando:

- a. El átomo permanente físico de un Logos solar, contenido dentro del cuerpo causal logico en su propio plano.
- b. Los siete tipos de fuerza, o las siete espirillas logoicas dentro de ese átomo permanente. Si esto llega a ser comprendido se obtendrá una nueva perspectiva respecto al tema de la vibración del plano.
- c. La estrecha analogía que existe entre los planos y las siete espirillas en el átomo permanente de un Logos solar. (Pág. 442)

El cuerpo causal, centro cardíaco monádico. Al estudiar el cuerpo egoico debe recordarse que el cuerpo causal es la analogía en la manifestación monádica del centro cardíaco. Es una rueda llameante de fuego dentro del huevo aúrico monádico, que abarca los cinco planos de manifestación monádica; se lo ve también como el loto de doce pétalos. De estos doce pétalos, los tres internos aún no se han revelado o están en embrión, de allí que al cuerpo causal se lo considere frecuentemente como un Loto de nueve pétalos o una rueda de fuego con sólo nueve rayos o verti-

cilos. Esto es verdad en lo que se refiere al proceso evolutivo, pero cuando un hombre ha conseguido despertar o desarrollar los nueve pétalos, o excitar el fuego de los nueve rayos o verticilos (quienes llegan a su consumación prácticamente en las tres Iniciaciones mayores), los tres internos son revelados. ***Responden, a la vibración monádica, al aspecto del Espíritu puro; el estímulo o la revelación de estos pétalos internos por el Iniciador Uno en la tercera y cuarta Iniciaciones produce la conflagración final y la ignición del cuerpo causal, con la consiguiente liberación de la Vida o Fuego positivo central.*** (Pág. 443)

El Loto Egoico de Doce Pétalos.

El Fuego solar es dual, siendo la fusión del fuego de la materia o sustancia y del fuego de la mente. Esto convierte al hombre en la Estrella de Luz de seis puntas, pues cada uno de estos fuegos es triple. El fuego de la mente es también dual en esencia, dando lugar a otra triplicidad que forma así los nueve. Cuando un hombre haya despertado los nueve fuegos, desarrollado los nueve pétalos y recibido el estímulo que se imparte en la iniciación -lo cual se lleva a cabo mediante el contacto consciente con la chispa eléctrica de su propio Hombre celestial particular-, todo ello se mezcla y fusiona.

Los tres internos que completan los doce y conciernen a las etapas finales, esencialmente espirituales de su evolución, están más íntimamente relacionados con la evolución del Hombre celestial y vinculados con el estímulo que el recibe al entrar en contacto con la chispa eléctrica logica, o el aspecto Espíritu puro del Logos.

Debe observarse que este *nónuple* desarrollo se insinúa en *La Doctrina Secreta* en las distintas partes donde H. P. B. trata de los **Kumaras**, o los Hombres celestiales, de los cuales el microcosmos es un reflejo.

Les denomina los Señores de Conocimiento, los Señores de Amor y los Señores de Sacrificio. Cada uno de Ellos es un Loto de nueve pétalos en el cuerpo logico.

Constituyen las Ruedas llameantes, y en los diversos nombres con que se los denomina en *La Doctrina Secreta* puede descubrirse la clave de este misterio. Comprendamos esto con toda claridad respecto al microcosmos y después extendamos la idea hasta los Hombres celestiales, *imaginémonos al loto egoico de nueve pétalos, el centro cardíaco en la conciencia monádica, desarrollando en triples grupos, cada uno de sus pétalos en los tres planos del mental superior.*

Su desenvolvimiento se lleva a cabo por medio del proceso evolutivo, en los tres planos de los tres mundos o en las Aulas de la Ignorancia, del Aprendizaje y de la Sabiduría.

a. *Primer Grupo de Pétalos: Pétalos de Conocimiento:*

1.-El Pétalo de Conocimiento en el plano físico. El sufrimiento es el precio que se paga por la ignorancia al quebrantar la Ley, adquiriéndose así conocimiento. Este desarrollo se lleva a cabo mediante la experiencia en el plano físico.

2.-El Pétalo de Amor en el plano físico. Se abre por medio de las relaciones físicas y el desarrollo gradual del amor, desde el amor al yo hasta el amor a los demás.

3.-El Pétalo de Sacrificio en el plano físico. ***Este desarrollo se realiza mediante la fuerza impulsora de las circunstancias y no por el libre albedrío.*** Es la ofrenda del cuerpo físico en el altar del deseo -al principio es deseo inferior pero al final, aunque sigue siendo deseo, ***se convierte en aspiración.*** En las primeras etapas de su evolución el hombre se polariza en lo físico, por lo general lo hace inconscientemente y sin comprender lo que se está consumando, pero su resultado se ve como un doble acrecentamiento del calor o de la actividad en el cuerpo causal:

El átomo físico permanente se hace radiactivo o se convierte en un punto radiante de fuego.

Los tres pétalos inferiores vibran y comienzan a abrirse hasta desarrollarse completamente

b. *Segundo Grupo de Pétalos: Pétalos de Amor:*

1.- ***El Pétalo de Conocimiento*** en el plano astral. Su desarrollo se realiza por el equilibrio consciente de los pares de opuestos y el empleo gradual de la Ley de Atracción y Repulsión. El hombre deja el Aula de la Ignorancia donde, desde el punto de vista egoico, trabaja ciegamente, comienza a apreciar los efectos de su vida en el plano físico, y por la comprensión de su dualidad esencial empieza a darse cuenta de las causas.

2.- ***El Pétalo de Amor*** en el plano astral. ***Se abre por el proceso de transmutar gradualmente el amor a la naturaleza subjetiva o Yo interno.*** Esto tiene un efecto dual y se desarrolla en el plano físico durante muchas vidas de dificultades, esfuerzos y fracasos, a medida que el hombre lucha por enfocar su atención en el amor a lo Real.

3.- ***El Pétalo de Sacrificio*** en el plano astral. ***Se abre por la actitud del hombre cuando se esfuerza conscientemente por abandonar sus propios deseos en bien de su grupo.*** Su móvil es aún confuso y está coloreado por el deseo de recuperar lo que él da y el amor de aquellos que trata de servir, ***pero es de orden mucho más elevado que el sacrificio ciego al cual se halla impulsado el hombre por las circunstancias, como en el caso del desarrollo anterior.*** A medida que prosigue esta triple iluminación o desenvolvimiento, observa nuevamente un resultado dual:

El átomo astral permanente entra en plena actividad y brillantez, es decir cinco de sus espirillas y los dos átomos, el del plano físico y el del astral, vibran en forma análoga.

Los tres pétalos del círculo central del loto egoico llegan también a su pleno desarrollo, y el centro cardíaco de la Mónada es percibido como una rueda de fuego, con seis de sus rayos en pleno despliegue de energía y rotando rápidamente.

c. Tercer Grupo de Pétalos: Pétalos de Sacrificio:

1.-***El Pétalo de Conocimiento*** en el plano mental. Su desenvolvimiento marca el período en que el hombre emplea conscientemente todo lo que ha adquirido o está adquiriendo bajo la ley, para bien de la humanidad.

Cada uno de los grupos de pétalos se caracteriza por un colorido predominante; el de *Conocimiento* en el plano físico se caracteriza por el colorido de los otros dos subsidiarios, el de *Amor*, en el plano astral, por la luz del sacrificio, de un tono más apagado que el de los otros dos, presentándose con igual brillo. En el plano mental, la luz del sacrificio se despliega plenamente y todo lo que se percibe está coloreado por esa luz.

1.-***El Pétalo de Amor*** en el plano mental se desenvuelve por la ***constante aplicación consciente de todos los poderes del alma al servicio de la humanidad, sin esperar ni desear recompensa por el inmenso sacrificio implicado.***

2.-***El Pétalo de Sacrificio*** en el plano mental se demuestra como inclinación predominante del alma, observada en la serie de muchas vidas por las que ha pasado el iniciado antes de su emancipación final.

Éste se convierte, en su propia esfera en el “Gran Sacrificio”.

Cuando el clarividente puede ver esta etapa en forma objetiva observa que produce dos efectos:

a.-La unidad mental se convierte en un punto radiante de luz; sus cuatro espirillas transmiten fuerza con gran velocidad.

b.-Los tres pétalos superiores se abren y el loto de nueve pétalos se ve perfecto.

Luego el cuerpo causal (expresado en términos de fuego) se transforma en un centro de calor llameante, irradiando a su grupo calor y vitalidad. Dentro de la periferia de la rueda egoica pueden verse los nueve rayos rotando con gran velocidad y -después de la tercera Iniciación- se hacen cuatridimensionales, o las ruedas “giran sobre sí mismas”. En el medio, formando cierto triángulo geométrico (el cual difiere de acuerdo al rayo de la Mónada), pueden verse tres puntos de fuego o los átomos permanentes, y la unidad mental en toda su gloria: en el centro puede verse una gloriosa llama central aumentando su intensidad a medida que los tres pétalos internos responden al estímulo.

Cuando el fuego de la materia o “fuego por fricción” es suficientemente intenso; cuando el fuego de la mente o fuego solar (que vitaliza los nueve pétalos) llega a ser igualmente intenso y cuando brilla y puede verse la chispa eléctrica en el centro más recóndito, todo el cuerpo causal se hace radiactivo.

Entonces los fuegos de la sustancia (la vitalidad de los átomos permanentes) escapan de las esferas atómicas, sumando su cuota a la gran esfera que los contiene; el fuego de la mente se fusiona con su fuente emanante y la vida central se escapa. Esto constituye la gran liberación.

El hombre, en términos de esfuerzo humano, ha realizado su objetivo. Ha pasado por las tres Aulas y lo adquirido en ellas lo ha transferido al contenido de su conciencia; en orden correlativo ha desarrollado y abierto los pétalos del loto -haciéndolo primero con los tres inferiores, lo cual implica un proceso que abarca un vasto período de tiempo.

Entonces los pétalos de la segunda serie se abren durante el lapso que abarca su participación inteligente en los asuntos mundiales, hasta penetrar en el reino espiritual en la primera Iniciación y en el período final y más breve en que los tres pétalos superiores, o círculo interno, se desarrollan y abren.

Antes de terminar la elucidación de este tema del Rayo del Ego y del fuego de la mente, les pediría a los estudiantes que recuerden lo siguiente:

Primero. Que el orden de desarrollo de los pétalos y el estímulo de los fuegos depende del Rayo de la Mónada y del subrayo en el cual se encuentra el cuerpo causal. Este concepto podría ampliarse y ser fuente fructífera de estudio para el investigador ocultista.

Segundo. Que este desarrollo se realiza lentamente en las primeras etapas, y únicamente se acelera a

medida que el hombre se dedica a él conscientemente.

El Ego no se interesa activamente en este desarrollo hasta que el segundo pétalo de la segunda serie comienza a abrirse.

Antes de eso el trabajo se efectúa de acuerdo a la ley de su ser y por medio de la vida inherente del segundo Logos, la vida de los pétalos del Loto. La vida del primer Logos que actúa por intermedio del yo (quien mora en una forma construida por la vida o energía del segundo Logos, empleando la fuerza-sustancia animada por la vida del tercer Logos) sólo responde a la oportunidad cuando la etapa mencionada ha sido alcanzada. Por último: La ceremonia de la iniciación sólo se realiza ***cuando el cuerpo causal está en condiciones de responder al aspecto Voluntad del Hombre celestial (el primer aspecto), haciéndolo por intermedio de la gozosa colaboración del yo plenamente consciente.***

Por ahora nada más puedo decir sobre esto, pero lo impartido es bastante como para abrir diversas líneas de investigación que, si se las sigue, conducirán al estudiante a adquirir mucho conocimiento que será de valor y de aplicación prácticos. (Pág. 443-447)

El estudio de la psicología esotérica implica una verdadera concepción de la naturaleza del Ego, o su despertar a la plena actividad durante la manifestación y necesitará la sólida formulación de las leyes

del desarrollo egoico, ***de los métodos por los cuales cada pétalo del loto puede ser llevado a la perfección y a la triple naturaleza de su evolución***; traerá una oportuna captación del verdadero significado de la fuerza y de la energía en su aspecto dual -vibración interna y radiación externa; ***hará que los estudiantes avanzados enfoquen su atención sobre los centros -no los centros físicos en niveles etéricos, sino los centros psíquicos, tales como el Ego en el cuerpo causal y los grupos egoicos***. Más adelante, esto traerá una mejor comprensión respecto al efecto que produce una conciencia sobre otra en el plano físico, y este conocimiento será científicamente empleado para producir resultados específicos en la evolución grupal, solucionándose así algunos de los problemas mundiales. Por último se estudiarán las leyes del fuego; se investigará esotéricamente la naturaleza del calor, de la irradiación y de la llama y se comprenderá cómo actúa un fuego sobre otro y el resultado de la irradiación desde una esfera de conciencia a otra; gradualmente será revelado el método de despertar la conciencia en los diferentes planos, actuando y estimulando los fuegos del cuerpo causal.

Toda la cuestión comienza a predominar lenta, muy lentamente, en el pensamiento humano (aunque ello sea poco comprendido) mediante el estudio de la educación vocacional, la eficiencia comercial y el lugar que ocupa el ente humano en cualquier negocio o empresa. Se habla de los hombres y se los considera como factores potenciales de fuerza, y este es un paso dado en la correcta dirección.

Encarando la misma cuestión desde el punto de vista de la personalidad y no del ego, se acerca rápidamente el momento en que la educación se ocupará, en forma destacada, ***de enseñar a la juventud el mejor modo de establecer contacto con su propio ego o energía superior, el mejor método que la conduzca a extraer el conocimiento y a adquirir la capacitación de su Yo superior para ser empleado en el plano físico; la mejor manera de asegurar su formación grupal a fin de trabajar conjuntamente con su grupo y al unísono con toda la energía de ese grupo; la mejor forma de lograr que su triple yo inferior -físico, astral y mental- entre en alineamiento directo con su centro superior de fuerza, haciendo descender así un continuo suministro de energía para fortalecer los tres vehículos y su inteligente manipulación;*** el mejor sistema de despertar las distintas espirillas y de liberar la energía de sus células a fin de que entren en actividad.

Todo esto evolucionará gradualmente; como en la formulación de sus posibilidades reside su eventual comprensión, he delineado aquí la tendencia del estudio futuro.

Tal proceso debe necesariamente ser lento. Los poderes del ego son enormes, y si se liberan ahora por intermedio de una personalidad aún no preparada, conducirán a un terrible desastre.

Pero el momento llegará; mientras tanto, la debida comprensión de la capacidad inherente será beneficiosa para todos aquellos que intuitivamente pueden reconocer la meta. (Pág. 450-451)

Las vibraciones del plano astral cósmico en lo que afectan a la forma física de la manifestación divina. Esto involucra cósmicamente la acción ejercida sobre nuestro Logos solar por la cualidad emocional de otras entidades cósmicas y concierne al efecto magnético que ejercen sobre Él sus emanaciones psíquicas. Puesto que Su cuerpo físico denso no constituye un principio, tiene una naturaleza mucho más potente que la primera serie de vibraciones, como sucede también en la evolución del hombre. (Pág. 454)

Relacionado con lo que acabamos de considerar, referente a la función principal de una forma mental (***el poder de responder a la vibración***), insistiría en recordarles que ***la respuesta debe ser hecha por la idea personificada internamente, que, mediante una compleja acción refleja, evocará luego una respuesta de la envoltura material que la oculta. La vibración es el resultado del impulso subjetivo y hace su llamado a la conciencia subjetiva por intermedio del impacto ejercido sobre lo que puede ser comprendido como sustancia; este impacto es transmitido directamente a la vida interna, y a su debido tiempo es retransmitido a la sustancia en forma de reconocimiento o comprensión.*** Un proceso similar puede observarse en las relaciones nerviosas de la estructura física y su afinidad con la conciencia cerebral. (Pág. 456)

Una idea corporificada es literalmente un impulso positivo que emana de niveles mentales y se reviste con un velo de sustancia negativa. A su vez ambos factores serán considerados como emanaciones de un centro de fuerza aún mayor que, mediante los mismos, expresa un propósito.

Una forma mental, tal como la construye el hombre, es la unión de una emanación positiva y otra negativa. Ambas son emanaciones de una Unidad, el Pensador coherente. (Pág. 459)

Los Logos planetarios trabajan principalmente por intermedio de los Constructores de los tres planos siguientes (atma,budi y manas), quienes construyen y controlan el trabajo de los esquemas planetarios. Los hombres trabajan por intermedio de los constructores de los *planos mentales inferiores y del plano astral, porque las formas mentales humanas son kama manásicas*; los constructores del plano físico entran automáticamente en acción por la fuerza de corrientes y energías iniciadas en materia sutil por los grandes Constructores. (Pág. 462)

Estos reinos de la naturaleza constituyen “formas mentales”, poseen cuerpo, vitalidad, cualidad y propósito; son enviadas a cumplir una misión específica,

por una vida superior a la de ellos: esas vidas son autoconscientes y una mezcla de mente espíritu y forma objetiva. Únicamente quienes son autoconscientes pueden crear, tener propósito, coordinar, dirigir y controlar. (Pág. 464)

La Ley del Amor es la ley del plano astral. Su objetivo es transmutar la naturaleza de deseo, vinculándola con el magnetismo superior del aspecto amor en el plano búdico. (Pág. 467)

La Ley intermedia del Karma. Existe también una ley intermedia, ley sintética del sistema de Sirio. Dicha ley se denomina en término genérico Ley del Karma y, realmente, describe el efecto que el sistema de Sirio tiene sobre nuestro sistema solar.

Cada uno de los dos sistemas, en lo que se refiere a su economía interna, es independiente en tiempo y espacio o, en otras palabras, en su manifestación. Prácticamente no producimos ningún efecto sobre nuestro sistema paterno, siendo la acción refleja tan tenue que es casi insignificante, pero se sienten efectos muy definidos en nuestro sistema por causas que surgen de Sirio. Dichas causas, cuando se experimentan como efectos, las denominamos la Ley del Karma, e iniciaron originalmente el Karma del sistema que,

una vez que ha entrado en efecto, constituye lo que se denomina *Karma* en la literatura ocultista y oriental.

Cada uno de los Señores Lipikas y los Señores del Karma de nuestro sistema están regidos por un Señor más elevado del sistema de Sirio.

Tenemos por consiguiente:

1.-Las tres leyes cósmicas de Síntesis, Atracción y Economía,

2.-La Ley siria del Karma.

3.-Las siete leyes del sistema solar.

Como ya se ha dicho, nuestras siete vibraciones principales son las del plano cósmico inferior; allí se halla nuestra morada. ***Nuestro Logos Mismo***, corazón de Su propio sistema, se encuentra en el plano astral cósmico, estando allí polarizado. (*Logos Solar, q*)

Así como los entes de la cuarta Jerarquía creadora, la humana, evolucionan empleando cuerpos físicos, aunque están polarizados actualmente en sus vehículos astrales, de la misma manera hemos visto que ***el sistema solar objetivo forma el cuerpo físico del Logos, pero Su polaridad reside en Su cuerpo astral.*** Es significativo que en este manvantara mayor, el Logos está por recibir la cuarta Iniciación cósmica. Un dato iluminador radica en la analogía que existe entre este enunciado y el desarrollo de la cuarta raza raíz y la actual cuarta ronda o astral.

El sistema del Logos de Sirio se halla en el plano mental cósmico, en forma sutil e incomprensible para nosotros, nuestro Logos, con Su sistema, forma parte de un Logos aún mayor.

Esto no implica una pérdida de identidad, aunque la cuestión sea demasiado abstrusa para poder expresarla más adecuadamente.

En esta analogía puede encontrarse la idea fundamental de toda la enseñanza dada sobre el gran Hombre celestial.

Todo el concepto de estas leyes está ligado a esta idea. Tenemos las tres leyes de los planos superiores cósmicos, abarcando en la belleza de la síntesis a los sistemas mayor y menor.

Luego tenemos la gran Ley de Sirio, la Ley de Karma, en el tercer subplano del plano mental cósmico, que realmente controla a nuestro Logos y Sus acciones, de la misma manera que el ego -en el transcurso de la evolución- controla a la personalidad humana.

Deberíamos recordar que de acuerdo a la Ley de Analogía o Correspondencia, tendríamos en el Cosmos ***una relación similar a la que existe en el microcosmos entre el ego y la personalidad.***

Gran parte del contenido de esta sugerencia podría considerarse benéfico. Sin embargo, no debemos llevar la analogía demasiado lejos, pues no hemos evolucionado bastante como para tener conciencia planetaria y mucho menos del sistema, por lo tanto ¿cómo puede pretenderse llegar a concebir el a b c de la verdad cósmica? Hasta ahora sólo es posible dar datos superficiales, conceptos amplios y generalizaciones. ***De una cosa podemos estar seguros y es que la identidad siempre permanece.*** Permítaseme explicar por medio de una ilustración:

Cada uno de nosotros, durante el proceso de evolución, forma parte de uno de los Hombres celestiales, quienes a su vez forman los siete centros en ese Hombre celestial mayor, el Logos.

Sin embargo, aunque estemos sumergidos en el todo, no perdemos nuestra identidad, sino que permanecemos siempre como unidades separadas de conciencia, aunque somos uno con todo lo que vive o es.

De la misma manera nuestro Logos no pierde Su identidad, aunque forme parte de la Conciencia del Logos de Sirio.

A su vez, el Logos de Sirio es uno de los siete grandes Hombres celestiales, centros a su vez en el cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. (Pág. 467-468)

Como ya se sabe, existe un canal directo entre los subplanos atómicos de cada plano. Esto es más o menos aplicable a cada subplano y al subplano superior que numéricamente le corresponde, ***por lo tanto, hay un canal directo y muy amplio entre el segundo subplano de cada plano, capacitando a las Mónadas de amor a vincularse con facilidad peculiar con todos sus vehículos cuando están compuestos de materia del segundo subplano.*** Después de la iniciación, el cuerpo causal se encuentra en el segundo subplano del plano mental y entonces comienza el control monádico. (Pág. 473)

La Ley de Desintegración...

En el sendero de evolución los efectos de esta ley son muy conocidos, no sólo por la destrucción de los vehículos abandonados, mencionados anteriormente, sino por la destrucción de las formas que encierran grandes ideales -formas de control político, formas por las cuales la naturaleza misma evoluciona, además de éstas en que se manifiesta la conciencia individual, las grandes formas mentales religiosas, los conceptos filantrópicos y todas las formas que la ciencia, el arte y la religión adoptan en cualquier época determinada. Oportunamente, todo se destruye debido a la acción ejercida por esta ley. (Pág. 475)

...

que en el tercer subplano de cada plano esta ley actúa en forma especial, causando la definitiva destrucción de lo que tiende a la separación. Como todo lo que actúa en el sistema, su proceso es lento; el trabajo de desintegración comienza en el tercer subplano y termina en el segundo, cuando la Ley de Desintegración está influenciada por la Ley de Cohesión, y la desintegración ha efectuado aquello que hace posible la cohesión. La ilustración de esto la tenemos en el plano mental. ***El cuerpo causal del hombre común está en el tercer subplano y, cuando un hombre se capacita para fusionarse con la Tríada, ese cuerpo causal ha de ser descartado y eliminado.*** Bajo la Ley de Sacrificio y Muerte la desintegración empieza en el tercer nivel y es consumada en el segundo, cuando el hombre se fusiona con la Tríada, etapa preparatoria de su final fusión con la Mónada.

Otra ilustración de lo mismo puede encontrarse en el plano físico. Cuando un hombre ha alcanzado el punto en que puede sentir y ver el cuarto éter, está listo para quemar la trama etérica, ubicada en el punto medio entre la materia del tercero y segundo subplanos que componen su cuerpo físico.

Cuando se efectúa esta desintegración el hombre se fusiona con su vehículo astral, estableciendo la consiguiente continuidad de conciencia.

Esta analogía y desintegración pueden establecerse en cada plano, hasta que finalmente en el tercer subplano del nivel atómico, llega la desintegración final, dando por resultado la fusión con la conciencia monádica. (Pág. 476)

La expresión del sexo, dos que se unen, se transmuta cuando los muchos se unen para prestar servicio, engendrando nuevos ideales y una nueva raza, la espiritual. (Pág. 478)

El Aspecto Poder, 1er. Rayo, 1ro. y 5to. planos y las Leyes de Fijación y Vibración forman un todo entrelazado.

El Aspecto Amor, 2do. Rayo, 2do., 4to. y 6to. planos y las Leyes de Cohesión, de control Magnético y de Amor forman otra unidad.

El Aspecto Actividad, 3er. Rayo, 3ro. y 7mo. planos y las Leyes de Desintegración, Sacrificio y Muerte forman otro grupo más. (Pág. 480)

Existe un vínculo directo entre el cuerpo astral (amor en lo que respecta a la personalidad), el vehículo búdico (amor en lo que respecta a la Tríada) y las Mónadas de Amor. Más adelante esto se comprenderá mejor, pues constituye el canal principal para la ley básica del sistema, el Amor. (Pág. 482)

La palabra “Fijación” se ha elegido por dos razones: primero, porque la palabra implica la capacidad del pensador para modelar su propio destino y, segundo, porque implica una idea estabilizadora, pues a medida que la evolución progresa el Ego desarrolla la facultad de crear definidas y concretas formas mentales y, por medio de estos productos estables, de subyugar las fluctuaciones del cuerpo astral. (Pág. 483)

Debemos recordar siempre que la meta logica es alcanzar la conciencia del plano mental cósmico y que el Logos de Sirio es para nuestro Logos solar lo que el Ego humano es para la personalidad. La Ley del Karma o de Fijación cósmica es la ley del plano mental cósmico y controla la ley correspondiente en nuestro sistema. (Pág. 483)

La Personalidad desarrolla el amor gradualmente por medio de las etapas del amor al yo, pura, simple y totalmente egoísta, el amor a la familia y a los amigos, a los hombres y mujeres, hasta llegar a la etapa del amor a la humanidad o a la conciencia del amor grupal, característica predominante del Ego. Un Maestro de Compasión ama, sufre y permanece con los de su clase y sus allegados.

El Ego desarrolla gradualmente el Amor a la humanidad hasta llegar al amor universal -no expresa solamente amor a la humanidad sino también a todas las envolturas dévicas y a todas las formas de manifestación divina. La personalidad expresa el amor en los tres mundos, el Ego expresa el amor en el sistema solar y todo su contenido.

Mientras que el amor expresado por la Mónada demuestra en alguna medida el amor cósmico, abarcando mucho de lo que se halla fuera de todo el sistema solar. (Pág. 484)

En los rayos concretos el amor conduce al sendero del ocultismo; en los rayos abstractos conduce al sendero del místico. (Pág. 485)

Por mutación quiero significar el hecho de que se hacen constantes cambios y traslados e interminables entrelazamientos e intervenciones y también un incesante flujo y reflujo en la dramática interacción de las fuerzas que representan la síntesis dual del Espíritu y de la materia.

Hay una constante rotación en los Rayos y planos, de acuerdo a su relativa importancia desde el punto de vista del tiempo, el cual está más íntimamente asociado a nosotros.

Pero podemos estar seguros que hay algún principio fundamental que dirige todas las actividades del Logos en Su sistema y, por medio de la lucha para descubrir el principio fundamental sobre el cual descansan nuestras vidas microcósmicas, podemos descubrir aspectos de este principio logoico inherente. (Pág. 488)

En el segundo plano tenemos el hogar de las Mónadas de Amor, en el quinto plano moran sus reflejos, los Egos reencarnantes, y en el plano físico hallaremos que se alcanza la mayor densidad de la vida del Espíritu. (Pág. 489)

Quienes estudian *La Doctrina Secreta* en forma superficial tienden a considerar a **Agni** solamente como el fuego de la materia sin observar que constituye la totalidad -esto es especialmente *así* cuando se dan cuenta que Agni es el Señor del plano mental.

Agni es la vida que anima al sistema solar, y esa vida es la vida de Dios, la energía del Logos y la manifestación de la radiación que vela al Sol central. Sólo cuando es conocido como Fohat, la energía de la materia; como Sabiduría, la naturaleza del Ego y sus móviles y como unidad esencial, puede llegarse a una correcta concepción respecto a Su naturaleza o ser.

Agni no constituye el Logos solar en el plano mental cósmico, pues la conciencia egoica del Logos es algo más que Su manifestación física, ***sino la suma total de esa parte del Ego Logoico que se refleja en Su vehículo físico y es la vida de la Personalidad logoica, con todo lo que incluye esa expresión.***

Es para el Logos solar, en Su propio plano, lo que la personalidad coherente de un ser humano es para su Ego en el cuerpo causal.

Éste es un punto muy importante que ha de ser comprendido, y si se medita sobre él aportará al estudiante mucha iluminación.

Su vida fusiona y mezcla la triple naturaleza del Logos cuando está en encarnación física;

Su fuerza coherente convierte en una unidad a la triple Personalidad logoica, pero el hombre únicamente puede llegar a conocer Su naturaleza esencial

por el estudio del vehículo físico logoico -he aquí la dificultad-; sólo puede llegar a comprenderlo si considera Su emanación psíquica tal como puede ser presentida y visualizada, echando una mirada retrospectiva sobre la historia de las razas.

La personalidad del hombre revela su naturaleza a medida que transcurre su vida; su cualidad psíquica se desarrolla a medida que pasan los años y, cuando desencarna, se habla de él en términos de cualidad buena o mala, egoísta o altruista; el efecto de su “emanación” durante la vida es lo que permanece en las mentes de los hombres.

Sólo de esta manera puede expresarse la personalidad logoica; por consiguiente nuestro conocimiento de su naturaleza está limitado debido a nuestra cercana perspectiva y dificultado por el hecho de que somos partícipes de Su vida y partes integrantes de Su manifestación. (Pág. 491,492)

Los estudiantes de ocultismo no han captado suficientemente el hecho de que la objetividad es el resultado inevitable de una vida interna subjetiva y consciente. Cuando esto sea mejor comprendido, los cuerpos en el plano físico por ejemplo, serán purificados, desarrollados y embellecidos por medio de una dedicación científica a fin de desarrollar la psiquis, el Ego y estimular la vibración egoica.

Se tratará la causa y no el efecto, a ello se debe la acrecentada tendencia de la familia humana a dedicarse al estudio de la psicología y aunque recién se está investigando el cuerpo kama-manásico, no se ha llegado todavía hasta la conciencia egoica. Los Señores lunares han tenido su oportunidad; ahora Agni, como Señor solar de vida y energía, asumirá Su debida importancia en la vida humana. (Pág. 495)

El hombre solamente llegará a comprender este misterio de la electricidad cuando se estudie a sí mismo y sepa que es un triple fuego que se manifiesta en varios aspectos. (Pág. 495)

EL HOMBRE, UN FUEGO

Fuego monádico	Fuego eléctrico	Voluntad del Espíritu	El Sol central espiritual
Fuego egoico	Fuego Solar	Conciencia Amor-Sabiduría	El Corazón del Sol
Fuego de la personalidad	Fuego por fricción	Hombre físico	Sol físico

Cada uno de estos fuegos puede ser estudiado en forma triple y bajo tres aspectos.

LA MÓNADA

Aspecto voluntad	Fuego eléctrico	Llama	Voluntad espiritual.
Amor-Sabiduría	Fuego solar	Luz	Amor espiritual.
Inteligencia activa	Fuego por fricción	Calor	Inteligencia espiritual.

EL EGO

Voluntad	Atma	Fuego eléctrico	La chispa. La Joya en el Loto.	Voluntad consciente
Amor-Sabiduría	Budi	Fuego Solar	Los Rayos. Loto de doce pétalos	Amor consciente
Inteligencia activa	Manas	Fuego por fricción	Sustancia. Átomos permanentes	Actividad consciente

LA PERSONALIDAD

Voluntad	Cuerpo mental	Fuego eléctrico	Mente inferior	Pensamiento
Amor	Cuerpo astral	Fuego solar	Kama	Deseo
Actividad	Cuerpo físico	Fuego por fricción	Prana	Actividad

(Pág. 496)

Los devas constructores son los Ah-hi o Mente Universal. Contienen en su conciencia al plan logoico y poseen el poder inherente para desarrollarlo en tiempo y espacio, constituyendo las fuerzas conscientes de la evolución.

No sólo personifican el Pensamiento divino, sino que son aquello a través de lo cual se manifiesta, siendo también su actividad actuante. Esencialmente son movimiento. Los constructores menores son especialmente la forma material que ha sido activada, y en su legión constituyen la sustancia de la materia (considerando como sustancia lo que fundamenta la materia).

Producen la concreción y dan forma a lo abstracto.

Los términos dévicos “rupa” y “arupa” son relativos, pues las vidas y niveles amorfos existen únicamente desde el punto de vista del hombre en los tres mundos; las vidas amorfas funcionan en, y a través del cuerpo etérico del Logos y están formadas por materia de los cuatro planos superiores del sistema.

Desde este punto de vista el plano mental nos proporciona una consideración interesante; sus tres subplanos superiores son positivos y centralizan la fuerza positiva del plano. Dicha centralización afecta a la sustancia negativa de los cuatro planos inferiores y además da lugar a:

a. La formación de centros de fuerza en los niveles causales, siendo estos centros grupos egoicos en sus diversas divisiones.

b. La concreción de la sustancia o la construcción del cuerpo físico denso del Logos.

En el plano físico del sistema solar puede verse un proceso análogo, que tiene lugar en lo que respecta al cuerpo físico del hombre o su manifestación concreta. En su caso, el ***cuarto subplano*** es el punto focal de fuerza positiva. En ese plano se hallan ***situados los centros etéricos del hombre que tienen, en el proceso evolutivo y en el trabajo de dirigir la fuerza, relación con su cuerpo físico en forma similar a la de los grupos de Egos en el plano mental con el cuerpo físico denso del Logos. Ésta es una profunda indicación esotérica.***

En las palabras “prana y cuerpo etérico” (o fuerza y forma vital) tenemos la clave del misterio de los Pi-

tris solares y lunares y un indicio del lugar que ocupa el cuerpo físico en el esquema de las cosas.

Los Pitris y devas solares, con todo lo que incluye el término, expresan su fuerza más adecuadamente a través del hombre. Son el origen de su autoconciencia, y su acción sobre el aspecto negativo produce al Ego humano (en gran escala, considerado en su totalidad fuerza cósmica). (Pág.501-503)

Cada ser humano, funcionando en los tres mundos, ejerce una acción similar sobre las células conscientes de sus cuerpos hasta que cada átomo logra eventualmente su meta. ***El Hombre celestial actúa necesariamente por intermedio de grupos egoicos, derramando fuerza positiva sobre ellos hasta que dejan de ser pasivos y negativos y pasan a ser potentes y activos.*** El hombre actúa análogamente sobre sus cuerpos, a través de sus centros, y tiene cierta responsabilidad que, respecto a las vidas inferiores, por ley kármica deberá cargar. Esta es la base del proceso evolutivo. (Pág. 504,505)

El plano astral cósmico. La fuerza de este plano actúa por medio de nuestro plano astral del sistema, el subplano físico líquido cósmico y está prácticamente sujeta a dos diferenciaciones, cada una de ellas ocultamente representadas por dos grandes grupos de devas:

Primero. Los devas que constituyen la sustancia o fuerza del plano astral considerado como la suma total *del deseo, del sentimiento y de la sensación*. Por lo tanto constituyen los centros y plexos nerviosos del cuerpo físico logoico, ***pues el plano astral del sistema es proporcionado por el sistema nervioso del cuerpo físico logoico. Es el cuerpo de más intensa vibración desde el punto de vista físico, y el vehículo por medio del cual todo es transmitido a esa parte del cuerpo físico logoico que corresponde al cerebro en el hombre.*** No puedo dar mayores aclaraciones sobre esto, pero las pocas palabras formuladas aquí abren un amplio campo de pensamiento y dan la clave de gran parte de lo que sucede y aflige tanto a la evolución solar como a la humana.

Segundo. Los devas que constituyen la suma total de la luz astral. Son los agentes de los señores kármicos, y ellos mismos son entidades dévicas de una evolución inconcebiblemente avanzada, quienes en su propia sustancia

1. registran,
2. producen los efectos de las causas,
3. dirigen la fuerza.

Este grupo particular de devas emana de un gran centro de fuerza que nosotros, generalizando, le damos el nombre de sol Sirio. Sirio-kama-manas, plano astral cósmico y plano astral del sistema constituyen una cadena estrechamente entrelazada y la línea de menor resistencia para que pueda afluir un tipo particular de fuerza negativa. (Pág. 507,508)

***La nota es el resultado de la correcta actividad.
(Pág. 509)***

A gni	Fuego eléctrico	Espíritu	El Sol	Energía.
Surya	Fuego solar	Vishnu	El Sol central espiritual	Luz.
Brahma	Fuego por fricción		El Sol físico (visible)	Fohat.

Como ***fuego eléctrico*** el Logos es la manifestación de los siete aspectos de la Voluntad, el impulso o propósito espiritual.

Como ***fuego solar*** es la manifestación de los siete Rayos o la Luz de la Sabiduría, la Conciencia irradiando a través de la forma.

Como ***fuego por fricción*** es la manifestación de los siete Hijos de Fohat, los siete grandes fuegos o el calor activo de la sustancia inteligente.

Estos tres aspectos del Dios de Fuego y del fuego de Dios, constituyen las tres Entidades de la Trinidad logica, y a su vez cada una se manifiesta por intermedio de otras siete Entidades formando manifestación total.

El séptuple fuego eléctrico. Los siete tipos de existencias espirituales o los siete Espíritus ante el Trono en Su fundamental esencia, fuerza o voluntad dinámica que reside detrás de toda manifestación. Constituyen en su propio plano, en sentido peculiar, la “Joya

del Loto” logoico, de allí que nuestra inteligencia no pueda concebirlos en este sistema solar, pues no se revelan hasta que “el Hijo sea hecho perfecto” o la conciencia logoica haya despertado plenamente. Esotéricamente son los “Espíritus de la Oscuridad”.

El séptuple fuego solar. Los siete Hombres celestiales, la suma total de la Luz, los siete Rayos de manifestación del Sol espiritual. En tiempo y espacio estos siete Rayos de Luz se convierten en nueve (los tres principales que con el tercero representan el siete), constituyendo esotéricamente los nueve pétalos del Ego logoico y, cuando se manifiesta en Su vehículo físico, los “Hijos de la Luz”.

El séptuple fuego por fricción. Los siete hermanos de Fohat. Las siete manifestaciones de la electricidad o los fenómenos eléctricos. Son los siete Señores Raja o Devas de los siete planos; los siete Fuegos o estados de actividad por los cuales se expresa la conciencia. Constituyen los vehículos de la conciencia y las siete vibraciones. Esotéricamente son los “Hermanos de la energía”.

Por lo tanto, será evidente que la suma total de la manifestación logoica tal como puede observarse que existe en tiempo y espacio es:

Siete Espíritus	séptuple voluntad.
Siete Rayos	séptuple cualidad o siquis.
Siete Señores Devas	la fórmula séptuple.

Los últimos son literalmente las siete espirillas o vibraciones de fuerza dentro del átomo físico perma-

nente logoico. Es necesario recordar esto cuidadosamente y meditar sobre ello. ***Los siete Rayos constituyen la suma total de la naturaleza psíquica del Logos cuando irradian a través de Su forma física -Sus siete cualidades, el cúmulo de deseos que ha expresado la naturaleza amor.*** Los siete Espíritus constituyen la suma total de Su aspecto Voluntad de ser, la Vida sintética de Su manifestación total, lo que determina la duración de la forma y su evolución durante todo el tiempo que el Ego logoico trata de existir físicamente. (Pág. 511,512)

Los Agnichaitas son devas que construyen y erigen con materia del tipo más denso en relación con la manifestación logoica. Actúan en el ***séptimo subplano del plano físico cósmico*** y producen mayor concreción. En el cuerpo planetario de nuestro Logos planetario constituyen los constructores de la Tierra, la forma más densa del Logos y la suma total de la actividad y vibración de todo el sistema solar que se demuestra por medio de lo que llamamos sustancia sólida”. Por lo tanto se evidencia que, de acuerdo a la ley, producirán un efecto peculiarmente poderoso en el subplano inferior del plano físico del sistema; de allí su denominación esotérica de “Agnichaitas del calor interno o central”. Constituyen la totalidad de las vibraciones inferiores en el vehículo físico cósmico. (Pág. 515)

Los Agnisuryas son los constructores en el sexto subplano del físico cósmico, nuestro plano astral del

sistema. Como ya he señalado representan al sistema nervioso simpático del cuerpo físico logoico, exactamente como sus hermanos de la séptima vibración representan la suma total del sistema circulatorio o sanguíneo. Un indicio para el estudiante que se interese en descubrir la clave sicológica reside en la relación que existe entre los dos grandes grupos de devas que erigen y construyen la parte más objetiva de la manifestación logoica y los dos grupos de corpúsculos que, en su interacción, mantienen al cuerpo sano; existe también una analogía entre los devas del plano astral y los nervios sensitivos y motores del cuerpo físico. No me extenderé más sobre este concepto.

Estos devas tienen que ver, en sentido muy esotérico, con los plexos nerviosos del

***a. sistema solar (Sol físico),
b. esquema planetario (planeta denso),
c. cuerpo físico humano (cuerpo denso),
y constituyen, por lo tanto, un poderoso factor en la vitalización eventual de los centros del hombre.***

Los centros etéricos o los puntos focales de fuerza de un Hombre celestial, se hallan en el cuarto éter cósmico, el plano búdico. El plano astral está estrechamente ligado al búdico y cuando los centros etéricos de nuestro Hombre celestial, por ejemplo, llegan a su plena actividad, la fuerza es transmitida, por intermedio de su analogía astral, al cuarto éter físico, en el cual existen los centros del hombre. (Pág. 516)

Los Agnishvattas son los constructores en el quinto subplano o gaseoso, del físico cósmico y -desde el punto de vista humano- constituyen los de mayor importancia, pues son los constructores del cuerpo de la conciencia en sí. Desde el punto de vista psíquico de la fisiología oculta, tienen una estrecha relación con ***el cerebro físico***, el asiento o imperio del pensador y, como en esta etapa todo lo que podemos conocer debe ser considerado en forma ***kama-manásica***, se evidenciará que entre el ***sistema nervioso simpático y el cerebro*** hay una interacción tan estrecha que se convierte en un todo organizado.
(Pág. 516)

Debe recordarse que el trabajo de tender el puente de una etapa a otra o de un reino a otro se ha de realizar bajo las condiciones siguientes:

a. Como resultado de un impulso que emana de lo inferior, se origina en el deseo activo de lo inferior por abarcar o entrar en contacto con lo superior. ***Esto es de gran importancia, pues todo progreso debe ser autoinducido, autoiniciado y el resultado de una actividad interna.***

b. Como resultado de la acción refleja de la etapa o reino superior, realizándose mediante la actividad de lo inferior, e invocando respuesta de lo superior. Debe recordarse que toda vibración es transmitida por ondas de sustancia viviente.

c. Como resultado de un estímulo foráneo producido por la actividad de ciertos poderes conscientes interesados en el proceso del desarrollo evolutivo.

Estas condiciones pueden observarse durante el proceso en que el hombre recibe la iniciación y pasa del cuarto reino al reino espiritual. Sus esfuerzos deben ser autoinducidos o el resultado de su empeño autoconsciente; dichos esfuerzos obtendrán respuesta de su superconciencia, el aspecto átmico o Espíritu, y más adelante los custodios de los Ritos de Iniciación ayudarán a esta interacción dual. Sin embargo, los tres efectos se sienten en Espíritu-materia, siendo todo regido por la ley de vibración, que constituye textualmente la respuesta de la sustancia dévica a la fuerza que emana desde una fuente consciente o inconsciente. (Pág. 522,523)

Un tipo muy importante de devas etéricos (en cuanto al hombre concierne) constituye definitivamente la sustancia de su centro. Ocupan esa posición por razones kármicas y son, desde muchos puntos de vista, algunos de los devas de las sombras más altamente evolucionados. Se caracterizan por su capacidad de responder, en manera especial, a una serie particular de vibraciones planetarias y, en su esencia fundamental y en la propia esfera peculiar, capacitan al hombre para que reaccione al estímulo de rayo.

Cada centro está influenciado por uno de los planetas. En esto reside la capacidad que posee el hombre para eventualmente armonizar -por medio de sus centros- con la séptuple alma del mundo. (Pág. 524)

Cada uno de los subplanos atómicos en el sistema solar está estrechamente interrelacionado con los demás; los siete subplanos atómicos de todos los planos forman una unidad y son esencialmente el plano físico cósmico, tal como se comprende esotéricamente el término. (Pág. 531)

Agnisuryas - Devas del Plano Astral.

Iniciamos aquí el estudio de esos grupos de devas que constituyen la sustancia del plano astral, los Agnisuryas. Podrían considerarse de la siguiente manera y, empleando términos sinónimos, obtenerse una idea general de su función antes de iniciar su diferenciación en grupos y estudiar su relación con:

1. Las diversas entidades, el alma de los diversos reinos o grupos, como ser los reinos animal y humano y esos superiores al hombre en la escala de la conciencia -el Logos planetario.

2. El hombre mismo.

3. El plano en su totalidad.

Debemos considerar a estos devas:

Primero, como sustancia del plano astral en sus siete grados.

Segundo, como ese aspecto de la manifestación lógoica que corresponde al subplano líquido en el plano físico del sistema.

Tercero, como el vehículo del Señor deva Varuna.

Cuarto, como las vidas animadoras de esa materia involutiva del plano astral que llamamos esencia elemental y como la vitalidad que energiza a los elementales del deseo que existe en todo lo sensible.

Considerados bajo este aspecto, especialmente en relación con el hombre, ***constituyen la analogía en el plano astral de los “devas de las sombras”, pues el cuerpo de deseo de todos los seres humanos está compuesto de materia del segundo, tercero y cuarto subplanos del plano astral.***

Esto es algo que debe ser cuidadosamente considerado y será iluminador establecer la analogía entre el cuerpo etérico o el vehículo de prana, que vitaliza al físico denso y el cuerpo astral del hombre, además del método que se emplea para vitalizarlo. (Pág. 533,534)

Una sugerencia de la verdad reside en el hecho de que, en la actualidad, el cuerpo astral del hombre es positivo en lo que respecta al plano físico, negativo en lo que concierne al mental y positivo respecto al plano búdico.

A medida que la evolución continúa el cuerpo astral llegará a transformarse en positivo respecto al mental, demostrando así que es invulnerable a las influencias de las corrientes mentales y a los procesos separatistas de dicho plano; negativo respecto al plano búdico o receptivo a las fuerzas de ese plano.

Cuando se haya logrado el equilibrio y las fuerzas estén equitativamente balanceadas, el cuerpo astral ha de convertirse en transmisor desde el plano búdico o el cuarto éter cósmico, por intermedio del gaseoso, hasta el físico denso. (Pág. 535)

La conciencia se expande por medio del contacto, por la apreciación inteligente de aquello con lo que se hace contacto y por la comprensión de lo que ha de conseguirse por medio de un contacto específico. Aquello con lo que ha de hacerse contacto depende de la vibración recíproca y, en consecuencia, el deseo (la búsqueda de sensaciones) y el sentimiento (el reflejo de ese deseo) es de real importancia, poniendo constantemente al hombre en contacto -aunque él no

se dé cuenta- con la sustancia dévica de cualquier tipo. (Pág. 536)

El plano astral es para el hombre el principal campo de batalla y la zona más intensa de su campo de sensación -la sensación mental esotéricamente comprendida, es por ahora sólo una posibilidad. El cuerpo astral es el lugar de la vibración más violenta del hombre y las vibraciones constituyen la causa poderosa de su actividad en el plano físico. El hombre debería comprender en la actualidad, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que la meta de su evolución, la meta inmediata, consiste en liberarse de su control a fin de que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predominante.

Para ser más explícitos y a fin de ilustrar esto diré que las pequeñas vidas elementales que forman el cuerpo emocional y la vida positiva de cualquier deva evolutivo vinculado (debido a vibraciones similares) a un hombre determinado le proporciona un cuerpo astral de poder coherente y positivo, que todavía controla prácticamente a la mayoría.

El hombre generalmente hace lo que sus deseos e instintos le sugieren. Si este deva evolutivo es de orden elevado (como en el caso de un hombre altamente desarrollado) la vibración será elevada y los

deseos e instintos, en consecuencia, buenos y exotéricamente correctos. Sin embargo, si el hombre se deja controlar por ellos, es porque permanece bajo la influencia dévica y debe liberarse. Si la vida dévica es de orden inferior, el hombre demostrará instintos bajos y viciosos y deseos viles. (Pág. 537)

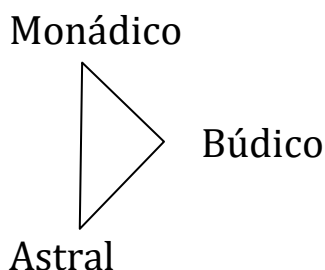
Poseen Su propio método de expresar estas ideas, que consiste en el color que puede oírse y sonido que puede verse. El hombre invierte el proceso, ve los colores y oye los sonidos. Aquí hay un indicio sobre la necesidad de emplear símbolos porque imparten verdades e instrucciones cósmicas y pueden ser captados por los seres avanzados de ambas evoluciones. (Pág.540)

El hombre aspira a adquirir autocontrol. Los devas se desarrollan cuando son controlados.

El hombre es inherentemente Amor, Fuerza que produce coherencia. Los devas son inherentemente inteligencia, fuerza que produce actividad. (Pág. 540)

Los devas de sexto orden corresponden al plano astral y están muy ligados con las fuerzas que producen los fenómenos que llamamos amor, impulso sexual, instinto o anhelo, y móvil impulsor que se manifiestan luego en el plano físico como una actividad determinada. La vibración positiva, iniciada en el plano astral, produce resultados en el plano físico y es por eso que el Hermano Blanco, si acaso trabaja con los devas, lo hace sólo en el plano astral y con el aspecto positivo.

Como es de esperarse, estos devas de sexto orden están estrechamente vinculados con los de segundo orden en el plano monádico y con el centro cardíaco de determinado Hombre celestial a cuyo Rayo pertenezcan. Están ligados también a las fuerzas dévicas del plano búdico; en estos tres grandes órdenes de devas tenemos un poderoso triángulo de fuerza eléctrica -los tres tipos de electricidad descritos en los libros de ocultismo. Debe tenerse en cuenta que el tipo de fuerza equilibradora (aún desconocido en la actualidad) fluye desde el plano búdico, encontrándose allí el ápice del triángulo.



Estos tres órdenes son (en el actual sistema solar) los más poderosos, especialmente en la presente

cuarta ronda. ***Influencian particularmente al cuarto reino de la naturaleza y fundamentan la búsqueda del equilibrio, a fin de lograr la armonía, la unión y el yoga, que caracterizan al hombre en todos los niveles; su manifestación inferior la constituye el instinto sexual tal como lo conocemos, y la superior el anhelo de unirse a Dios.***

Los devas de sexto orden están influenciados especialmente por el Señor del sexto Rayo del Idealismo Abstracto; este vínculo posibilita el desarrollo de la idea arquetípica hasta llegar al plano físico. La sexta Jerarquía creadora también está especialmente relacionada con este orden particular de devas, y a través de esta influencia dual se produce esa manifestación física definitivamente objetiva -un tipo de fuerza actúa por intermedio de la manifestación etérica y otro por intermedio del físico denso.

Esto constituye aún un misterio insoluble para el estudiante, pero mucho podrá descubrirse en el significado que encierran los números. Este ángulo del tema debe ser estudiado a fin de desentrañar el verdadero significado de los devas de sexto orden cuyo símbolo es la Estrella de seis puntas, dispuesta en un ángulo particular y en plena manifestación. ***La estrella de seis puntas es el signo de que un “Hijo de la necesidad” (ya sea un Dios o un hombre) ha deseado encarnar físicamente. Los devas de sexto orden, los Agni-suryas, constituyen el factor principal para lograrla.*** En la sexta ronda dichos devas comenzarán a hacer sentir su presencia en forma más poderosa, pero la

fuerza de su vibración será gradualmente dirigida, hacia arriba y no hacia abajo, al plano físico. ***Esto involucrará la transmutación del deseo en aspiración y producirá, oportunamente, la liberación del Logos planetario poniendo fin a un manvantara o Su ciclo de encarnación física.*** Al retirarse la fuerza del deseo también cesa la existencia física del hombre. El Antiguo Comentario expresa esta verdad en las siguientes palabras:

“Los de sexto orden se retiran dentro de sí mismos; se dirigen a los de quinto orden, dejando solos a los de séptimo orden.”

Continuando el estudio sobre estos órdenes dévicos, debemos señalar que los tres órdenes inferiores - el quinto, el sexto y el séptimo- se relacionan estrechamente con la luna. Son los agentes constructores que (trabajando en la materia involutiva de los tres mundos) construyen los tres cuerpos inferiores del hombre encarnante. Constituyen una rama especial de los Pitris lunares, pero debe recordarse que funciona en nuestro esquema particular y está estrechamente ligada a nuestro Logos planetario.

Grupos de tales Pitris se encuentran en todos los esquemas donde haya hombres encarnados; otros esquemas difieren algo de los nuestros, ya que el “Misterio de la Luna” está relacionado con una condición esotérica peculiar que concierne a nuestro Logos planetario. (Pág. 541,542)

Esto concierne a aquello que el Logos planetario ha de superar y a la mayoría de los problemas que enfrenta el ocultista, incluso el *“pecado de los sin mente”*, el *fracaso de la época atlante*, y también ese misterioso “fracaso” de Buda (que tiene un significado planetario, insinuado en *La Doctrina Secreta*) ***pueden ser atribuidos a la condición de la sustancia dévica de la cual están contruidos el cuerpo astral de nuestro planeta y los cuerpos astrales de todas las formas.*** Es uno de los Señores mencionados como señor de menor grado y más “apasionado” que los tres superiores. Ni siquiera ha completado Su trabajo, pues aún no ha controlado plenamente la sustancia dévica en sus distintos grados de vida. La evolución dévica tiene mucho que hacer todavía.

Si este concepto se amplía hasta abarcar el sistema solar, evidenciará que los vehículos astrales de los diferentes Logos planetarios difieren. ***Dicha diferencia depende necesariamente de Su vida astral cósmica que afecta directamente al astral del sistema, subplano físico líquido del físico cósmico.*** Esto es algo muy poco comprendido. Como ya sabemos, el cuerpo físico denso del Logos planetario tiene una triple condición -densa, líquida y gaseosa- y el plano cósmico correspondiente actúa directamente sobre cada una. Algún día se sabrá que las condiciones de los distintos planetas físicos dependen de este hecho. (Pág. 544)

Un grupo de devas estrechamente conectado con los misterios de la iniciación. Constituyen lo que se llama esotéricamente el *“Sendero del Corazón”* **y son el puente entre los planos astral y búdico**. De ninguna manera están vinculados con los átomos permanentes del cuerpo causal, pero ***están totalmente asociados con la hilera central de pétalos del loto egoico o con los “pétalos de amor”***. Por una parte la fuerza interactúa entre los tres pétalos, y por otra sobre los devas que forman el *“Sendero del Corazón”* los cuales son el puente de materia astral-búdica por el cual los iniciados de cierto tipo místico realizan el *“gran acercamiento”*. (Pág. 548,549)

Dominando estas vidas dévicas, “trasmutando el deseo” en aspiración y por medio de los fuegos purificadores del plano astral, el hombre oportunamente adquirirá conciencia búdica. (Pág. 549)

LOS ANGELES SOLARES - LOS AGNISHVATTAS.

Observaciones de Introducción.

Iniciamos aquí el estudio de los Agnishvattas o devas del Fuego en el plano mental, introduciéndonos así en el maravilloso tema relacionado con nuestra evolución planetaria; contiene uno de los significados más esotéricos para el hombre, ***pues dichos Ángeles solares conciernen a la propia naturaleza esencial del sol y constituyen el poder creador mediante el cual trabaja.***

Esto es de máximo interés e importancia para todo propósito práctico y para elucidar la evolución espiritual del hombre, y merecería ser una de las partes del tratado más ampliamente estudiada. El hombre siempre se interesa profundamente en sí mismo y, antes de llegar a desarrollarse debidamente, debe comprender *científicamente* las leyes de su propia naturaleza y la constitución de su propia “manera de expresarse”. También ha de comprender algo de la interrelación de los tres fuegos a fin de poder “resplandecer” en el futuro.

La cuestión de estos Dhyanes del Fuego y su relación con el hombre es un misterio muy profundo, y todo el tema está tan entretejido de leyendas intrincadas que desespera a los estudiantes lograr la deseada y necesaria claridad mental. No será posible todavía disipar completamente las nubes que velan el misterio central, pero quizás por medio de la apropiada clasificación y síntesis y una precavida amplifi-

cación de los datos impartidos, las ideas del estudiante consciente puedan ser menos confusas.

Hay dos enunciaciones en *La Doctrina Secreta* que el lector ocasional pasa por alto, pero si se medita debidamente sobre ellas, encierran mucha información. Observemos las dos enunciaciones:

1. Se requieren dos principios vinculadores. Para ello es necesario el fuego espiritual viviente del principio medio proveniente de los estados quinto y tercero del Pleroma. Dicho fuego es propiedad de los Triángulos.

2. ***Estos Seres son Nirvanas de un Mahamanvantara anterior.***

Hemos considerado algo respecto a los devas de tendencia evolutiva burdamente agrupados y también sobre los ***Pitris lunares***. Éstos se dividen en cuatro grupos y se ocupan de la construcción del cuerpo físico dual del hombre, de sus cuerpos ***astral y mental inferior***, energetizados por la fuerza de los Pitris a través de los átomos permanentes. Pero para los propósitos de la naturaleza subjetiva del hombre, deben ser estudiados los tres grupos -etérico, astral y mental inferior.

El trabajo de los Agnishvattas (los principios auto-conscientes, los Constructores o erectores del cuerpo egoico en los niveles mentales superiores) consiste en unificar los tres principios superiores -atma, budi, manas- y los tres inferiores, y así llegar a ser en realidad el principio medio del hombre.

Ellos mismos tienen su origen en el principio medio logoico. De esta manera se completa el Siete esotérico. Como sabemos el cuerpo físico en su más densa manifestación, considerado esotéricamente, no es un principio. (Pág. 549,550)

Sólo cuando el centro cardíaco de un Hombre celestial (cada uno en su correspondiente ciclo y cada uno cíclicamente diferente) se vitaliza y alcanza cierta capacidad vibratoria es posible que las Mónadas, de acuerdo a la ley, se individualicen.

Repito, sólo cuando el triple cuerpo físico denso de un Logos planetario (tal como lo expresan nuestros tres mundos, ***los planos mental, astral y físico denso***) ha alcanzado la vibración correspondiente y repetido el desarrollo cíclico del mahamanvantara anterior, ***se produce ese contacto vibratorio que hace que los grupos egoicos en el plano mental resplandezcan.*** Ello da lugar a la manifestación de los impulsos del corazón del Hombre celestial, y de esta manera impele a la objetividad a esas Mónadas (energetizadas por la vida del Corazón) que forman diversos centros. En El Antiguo Comentario se dice:

“Cuando el Corazón del Cuerpo palpita con energía espiritual y cuando su contenido séptuple vibra por el impulso espiritual, la corriente se extiende y circula, y la divina manifestación se convierte en Realidad; el Hombre divino encarna.”

En el plano físico la analogía la constituye el estímulo de la vida que se siente entre el tercero y cuarto mes del período prenatal, cuando el corazón del niño vibra con vida y la existencia individual se convierte en posibilidad.

Esta vibración de vida emana del alma de la madre (analogía del Pleroma o alma universal) y coincide con el despertar de la tercera espirilla del átomo físico permanente del niño. Debe tenerse presente que así como en cada ronda todas las etapas precedentes son rápidamente recapituladas, y en el período prenatal, durante el proceso formativo, el feto recapitula la historia de los reinos precedentes, del mismo modo puede verse un procedimiento similar en el sistema solar. ***Cuando cierto punto ha sido alcanzado y los tres planos inferiores vibran o son energetizados, la encarnación cósmica se convierte en una posibilidad; el “Corazón” despierta ocultamente y nace el “Hijo de Dios”, la expresión del deseo y del amor del Logos. La encarnación cósmica de ciertos excelsos Seres llega a la consumación, y uno de sus indicios es la aparición de grupos egoicos en niveles mentales y la individualización resultante.*** (Pág. 553,554)

La iniciación y el misterio de los números conciernen principalmente a la conciencia, pero no fundamentalmente a la “capacidad de actuar en un plano” ni tampoco a la energía de la materia, como podría deducirse de lo que expresan tantos libros ocultistas. Se ocupan de la vida subjetiva, la vida co-

mo parte de la conciencia y autorrealización de un Logos planetario o Señor de un Rayo, y no de *la vida en la materia* tal como la comprendemos. El Hombre celestial funciona en Su vehículo pránico, encontrándose allí Su conciencia en lo que a nosotros atañe en este sistema; trabaja conscientemente por intermedio de Sus centros. (Pág. 562)

Se ha dicho que las dos primeras se llevan a cabo en el plano astral, lo cual es correcto, pero ha dado lugar a una mala interpretación. Se sienten grandemente en los cuerpos físico, astral y mental inferior, controlándolos. Debido a que se siente el efecto principal en esos cuerpos, el iniciado puede interpretarlo como que ha tenido lugar en los planos correspondientes, pues el efecto es muy vivido y estimula ampliamente al cuerpo astral. Debe recordarse siempre que las iniciaciones principales se reciben en el cuerpo causal o -cuando están desvinculadas de ese cuerpo- en el plano búdico. (Pág. 562)

Se entra en el reino espiritual o quinto, cuando las unidades del cuarto reino han conseguido vitalizar la quinta espirilla en todos los átomos del triple hombre inferior; cuando han desarrollado tres de los pétalos egoicos y están en proceso de desarrollar el cuarto y el quinto y cuando van adquiriendo conciencia de la fuerza pránica del Hombre celestial. (Pág. 563)

Los Ángeles solares y el quinto principio. Podemos estudiar ahora a las Entidades relacionadas con ese quinto principio y el efecto que produce sobre la evolución de la conciencia.

En lo que al hombre se refiere, los Ángeles solares o Agnisvhattas, producen la unión de la Tríada espiritual o Yo divino, con el Cuaternario o yo inferior. En lo que se refiere al Logos solar o planetario, producen condiciones por las que el etérico y el físico denso se convierten en una unidad.

Representan un tipo peculiar de fuerza eléctrica; su trabajo consiste en mezclar y fusionar y, sobre todo, son los “fuegos transmutadores” del sistema y esos agentes a través de cuyos cuerpos flamígeros pasa la vida de Dios cuando desciende de lo superior a lo inferior y cuando asciende de lo inferior a lo superior.

Los grupos más avanzados están relacionados con esa parte del centro logoico coronario que corresponde al corazón, y aquí reside la clave del misterio de kama-manas.

Los ángeles kámicos son vitalizados desde el centro “cardíaco” y los ángeles manásicos desde el centro logoico coronario, por intermedio del punto, dentro de ese centro, conectado con el corazón.

Estos dos grupos predominantes son la suma total de kama-manas en todas sus manifestaciones. Los ángeles solares forman tres grupos que se relacionan con el aspecto autoconciencia y están energetizados y

relacionados con la quinta espirilla del átomo permanente logoico, funcionando como una unidad.

Un grupo, el más elevado, está vinculado con el centro **logoico coronario** ya sea solar o planetario. Actúa con los átomos permanentes manásicos y representa la voluntad de ser en la encarnación física densa. Su poder se siente en el subplano atómico, y en el segundo subplano constituye la vida y sustancia de dichos planos.

Otro grupo está definidamente relacionado con los cuerpos causales de todos los egos y es de principal importancia en este sistema solar. Viene desde el centro del corazón y expresa esa fuerza.

El tercer grupo, que corresponde al **centro laríngeo**, demuestra su poder en el cuarto subplano por intermedio de las **unidades mentales**. Es la suma total del poder del Ego para ver, oír y hablar (o emitir sonido) en sentido estrictamente esotérico.

Aquí se dará una indicación para aquellos que tienen el poder de ver. Estas constelaciones se relacionan con el quinto principio logoico en su triple manifestación: **Sirio, dos de las Pléyades y una pequeña constelación** que debe ser reconocida por la intuición del estudiante. Las tres rigen la apropiación por el Logos, de Su cuerpo denso.

Cuando el último pralaya finalizó y el cuerpo etérico se hubo coordinado, se formó en los cielos, de acuerdo a la ley, un triángulo que permitió la afluencia de fuerza produciendo vibración en el quinto plano del sistema. Ese triángulo persiste aún y es la causa de

la continua afluencia de fuerza manásica; está vinculado con las espirillas de la unidad mental logoica, y mientras persista Su voluntad de ser, la energía continuará afluyendo. En la quinta ronda se hará sentir su máxima potencialidad. (Pág. 563,564)

Se ha de recordar aquí que en la Luna, el quinto principio de manas incubó normalmente y se desarrolló gradualmente el instinto hasta fusionarse imperceptiblemente con manas, que es de naturaleza similar; (Pág. 564)

El tema de la llegada de los Señores de la Llama será dilucidado de ahora en adelante con el título de “Individualización”. Aquí tratamos únicamente del trabajo que realizan estas fuerzas chohánicas desde el ángulo del sistema y del cosmos. Estas entidades solares, siendo Esencias inteligentes liberadas, estuvieron en un pralaya de naturaleza secundaria cuando llegó su momento de reaparecer en la manifestación.

Cuando se emitió la PALABRA que ***produjo en la Tríada el deseo por autoexpresarse*** y cuando el sonido de la manifestación inferior se hubo mezclado con ella y elevado a los Cielos, como lo expresan los libros esotéricos, ***se produjo un efecto que evocó una respuesta de ciertas constelaciones afines.***

Éstas liberaron energía que se introdujo en el sistema solar, trayendo consigo aquellos ángeles solares que “descansaban en el Corazón de Dios hasta que el momento fuera llegado”.

Su aparición en el plano mental causó la unión del Espíritu con la materia y de esta unión nació una Entidad autoconsciente, el Ego.

En niveles cósmicos, tiene lugar un proceso análogo en relación con estas maravillosas Entidades, como ser el Logos solar y la Vidas septenarias.

Cuando la energía de un ser humano que trata de encarnar desciende desde el plano de intenso propósito, el plano mental, al vehículo físico en el quinto subplano o gaseoso, un estímulo algo análogo tiene lugar en el cuerpo logoico.

Un proceso parecido también se efectúa en relación con esta energía del cuerpo humano al estimular la vida de una célula individual: ello provoca la relativa colaboración inteligente en el trabajo grupal y la capacidad de ocupar su lugar en el cuerpo colectivo.

Lo mismo pasa con las mónadas humanas, las células del cuerpo logoico.

Cuando la ciencia reconozca este hecho (lo cual demorará todavía algún tiempo) pondrá su atención

sobre las esencias volátiles del cuerpo, principalmente en el centro cardíaco y su relación con estos elementos gaseosos.

Se hallará que el corazón no sólo es la máquina que hace circular los fluidos de la vida, sino que también genera cierto tipo de esencia inteligente, factor positivo en la vida de la célula.

De esto puede obtenerse alguna idea respecto al proceso microcósmico, porque la individualización de los entes se realiza por un acontecimiento macrocósmico que produce efectos en el microcosmos.

Es necesario insistir aquí sobre un último punto. Esotéricamente comprendido, ***los cinco Kumaras o cinco Hijos de Brahma, nacidos de la Mente, son los que personifican esta fuerza manásica en nuestro planeta;*** pero sólo reflejan (en la Jerarquía de nuestro planeta) la función de los cinco Kumaras o Rishis, Señores de los cinco Rayos que se manifiestan por intermedio de los cuatro planetas menores y el planeta sintetizador.

Estos cinco Kumaras constituyen los canales para esta fuerza, y uno de Ellos, el Señor del planeta Venus, personifica en Sí Mismo la función de la quinta Jerarquía. Esto explica la actividad de Venus en el momento de la individualización en esta ronda. (Pág. 566,567)

Tengamos cuidadosamente presente que los *Rayos son el aspecto positivo* en manifestación y descienden a la materia negativa, la sustancia dévica o jerárquica, causando así ciertos indicios de actividad. *Las Jerarquías constituyen el aspecto negativo respecto a los Rayos y responden al impulso de los mismos.* Pero, dentro de cada Rayo y de cada Jerarquía, en el actual sistema, existe también una fuerza dual. (Pág. 567)

El quinto principio de manas está personificado en los cinco Kumaras y, si el estudiante analiza el significado de los primeros cinco pétalos que se abren en el loto egoico, puede considerarse al borde del misterio. *El quinto Rayo, el Rayo del quinto Kumara, responde poderosamente a la energía que fluye a través de la quinta Jerarquía.* Como el estudiante de ocultismo ya sabe, el Señor del quinto Rayo mantiene ese lugar en la enumeración septenaria, pero de acuerdo a la quintuple clasificación ocupa el tercer lugar o el del medio.

- | | | |
|----|---|---|
| 1. | El Señor cósmico de Voluntad o Poder | |
| 2. | El Señor cósmico de Amor-Sabiduría | |
| 3. | El Señor cósmico de Inteligencia Activa | 1 |
| 4. | El Señor cósmico de Armonía | 2 |
| 5. | El Señor cósmico de Conocimiento Concreto | 3 |
| 6. | El Señor cósmico de Idealismo Abstracto | 4 |
| 7. | El Señor cósmico de Magia Ceremonial | 5 |

Debe meditar sobre esto y tener presente Su estrecha vinculación como transmisor de fuerza dentro de la cadena lunar, la tercera cadena, en relación con el tercer reino o reino animal, y la tercera ronda. Uno de los símbolos que puede encontrarse en los registros arcaicos en lugar de Su nombre o descripción es una estrella de cinco puntas invertida, con el Triángulo luminoso en el centro. Se observará que los puntos involucrados en este símbolo suman ocho -representan ese estado peculiar de conciencia que se produce cuando la mente es el matador de lo Real. Aquí se oculta el secreto del avitchi planetario, así como el tercer esquema principal puede ser considerado como el avitchi del sistema; en un tiempo la Luna mantenía una posición análoga en relación con nuestro esquema. ***Esto debe ser interpretado en términos de conciencia y no de lugar.***

Ciertas cosas sucederán en el punto medio de la quinta ronda. La quinta Jerarquía ascenderá a su pleno poder. ***Esto precederá al Día del Juicio y marcará una etapa de tremenda lucha, pues el vehículo manásico "manas" (que ellos personifican) luchará contra el traslado de la vida interna (budi).***

Por lo tanto, se desarrollará en una escala racial, involucrando a millones de seres simultáneamente, repetición de la misma lucha librada por el hombre que trata de trascender la mente y vivir la vida del Espíritu.

Éste será el Armagedón final, el Kurukshetra planetario, seguido por el Día del Juicio en el que serán expulsados los Hijos de Manas y regirán los Dragones

de Sabiduría. Esto sólo significa que aquellos que posean un principio manásico ya sea ***superpoderoso o subdesarrollado***, se los considerará fracasados y tendrán que esperar un período más conveniente para evolucionar, ***mientras que a quienes vivan la vida búdica, la cual acrecienta su fuerza -hombres espirituales, aspirantes, discípulos de diversos grados, iniciados y adeptos- se les permitirá seguir el curso natural de la evolución en el esquema actual.*** (Pág. 568,569)

Las cadenas planetarias personifican a los centros y, a medida que éstos se van despertando y son estimulados, permiten venir a la encarnación física a ciertos tipos de manasaputras. (Pág. 569)

Debería observarse aquí que los ángeles solares, relacionados con la quinta Jerarquía, son naturalmente un factor potente en la evolución del quinto reino o espiritual; posibilitan esto porque no sólo tienden un puente sobre la separación que existe entre el cuarto y el tercer reinos, sino que lo hacen también entre el cuarto y el quinto. (Pág. 569)

El trabajo de los Ángeles solares. Consideraremos brevemente la construcción general del cuerpo del Ego enumerando sus partes componentes y teniendo presente que la forma está debidamente preparada antes de ser ocupada. Por el estudio de este cuerpo podemos obtener alguna idea y cierta iluminación respecto a la Individualización macrocósmica.

El cuerpo causal, llamado a veces (inadecuadamente) “karana sarira”, está localizado en el tercer subplano del plano mental, el plano abstracto inferior, donde el Rayo del tercer Logos proporciona la necesaria “luz para la construcción”. (Ello se debe a que cada subplano está especialmente influenciado por su Número, Nombre o Señor).

Cuando llega el momento de coordinar los ***vehículos de budi***, ciertos grandes Seres, los Señores de la Llama o Manasadevas, por medio de una fuerza externa impulsora, entran en conjunción con la materia de ese subplano y lo vitalizan con Su propia energía.

Constituyen un impulso nuevo y positivo que coordina la materia del plano, produciendo un temporario equilibrio de fuerzas. He aquí el significado de la condición “blanca” o transparente, del nuevo cuerpo causal. Permanece con el ego recién nacido, primeramente para romper el equilibrio y luego para recuperarlo al final del proceso, produciendo una radiante forma de colores primarios.

Cuando llegan los Manasadevas para producir la autoconciencia y llevar a cabo la encarnación de los

Egos divinos, cuatro cosas tienen lugar en ese plano. Si a éstas el estudiante agrega lo que ya he citado en diversos libros ocultistas referente al efecto de la individualización en el hombre animal y la aparición como identidad autoconsciente en el plano físico, le proporcionará una hipótesis activa mediante la cual el hombre puede emprender científicamente su propio desarrollo. A continuación se mencionarán de acuerdo a su aparición en tiempo y espacio:

Primero. Se inician en el tercer subplano del plano mental ciertos impulsos vibratorios –nueve en total– que corresponden a la **quíntuple vibración de estos Manasadevas** en conjunción con la **cuádruple vibración iniciada desde abajo**, inherente a la materia de este subplano, el quinto desde el punto de vista inferior.

Esto produce “el loto egoico nóuple”, que en esta etapa está muy cerrado, con los nueve pétalos plegados uno sobre otro, siendo “luz” vibrante y centelleante pero no de brillo excesivo. Estos “capullos de loto” se agrupan de acuerdo a la influencia particular de **los quíntuples Dhyanes, los que actúan sobre ellos, construyéndolos con Su propia sustancia y coloreándolos débilmente con el “fuego de manas”**.

Segundo. Aparece un triángulo en el plano mental producido por la actividad manásica; este triángulo de fuego comienza a circular lentamente entre el **átomo manásico permanente y un punto en el centro del loto egoico y desde allí a la unidad mental que ha**

aparecido en el cuarto subplano por medio del instinto innato, la cual se asemeja a la mentalidad.

Este triángulo de fuego, formado por fuerza manásica, puramente eléctrica acrecienta su brillo para lograr una respuesta vibratoria tanto de lo inferior como de lo superior.

Este triángulo es el núcleo del antakarana. El trabajo del hombre altamente desarrollado consiste en reducir este triángulo a una unidad y, por medio de su aspiración elevada (que es simplemente deseo transmutado, el cual afecta a la materia mental), lo dirige al Sendero, reproduciendo así, en forma sintética y más elevada, el “sendero” anterior por el cual descendió el Espíritu para tomar Posesión de su vehículo, el cuerpo causal, llegando desde allí al Yo personal inferior.

Tercero. En cierta etapa de actividad vibratoria, el trabajo realizado por los Señores de la Llama, al producir un cuerpo o forma y ***una vibración que exige respuesta*** prácticamente da lugar a un acontecimiento simultáneo.

En la línea del triángulo manásico tiene lugar una afluencia que desciende desde budi hasta alcanzar un punto en el centro mismo del loto.

Allí, por el poder de su propia vibración, se origina un cambio en la apariencia del loto. En el corazón mismo del loto y aparecen tres pétalos más que se

cierran sobre la llama central, cubriéndola totalmente y permaneciendo encerrada hasta llegado el momento de revelar la “Joya en el Loto”. Como vemos, el loto egoico está compuesto de doce pétalos, nueve de los cuales aparecen en esta etapa en forma de capullo, estando tres totalmente ocultos y secretos.

Al mismo tiempo los tres átomos permanentes están encerrados dentro del loto y el clarividente los ve como tres puntos de luz en la parte inferior del capullo, debajo de la parte central. En esta etapa forman un triángulo que arde tenuemente.

El cuerpo causal, aunque en estado embrionario, pero completo en su triple naturaleza, está preparado para entrar en plena actividad a medida que transcurren los eones.

El aspecto materia, que concierne a la forma material del hombre en los tres mundos, o a su Yo personal inteligente activo, puede ser desarrollado y controlado por intermedio de la ***unidad mental, del átomo astral permanente y del átomo físico permanente.***

El aspecto Espíritu se halla oculto en el corazón del loto, para ser revelado a su debido tiempo cuando los manasadevas hayan realizado su trabajo.

La voluntad perdurable está allí eternamente.

El aspecto conciencia que personifica el amor sabiduría del Ego divino, al revelarse por intermedio de la mente, se encuentra predominantemente allí, **y en**

los nueve pétalos y en su capacidad vibratoria residen ocultas toda oportunidad, capacidad innata para progresar y habilidad para funcionar como una unidad autoconsciente, esa entidad denominada Hombre.

Mahadeva reside en el corazón, *Surya o Vishnu lo revela en Su esencia como la Sabiduría del Amor y el Amor de la Sabiduría*, y Brahma, el Logos Creador, hace posible esta revelación.

El Padre en los Cielos será revelado por el Cristo, el Hijo, mediante el método de la encarnación, siendo posible por el trabajo del Espíritu Santo.

Todo esto se lleva a cabo por el sacrificio y la meditación de ciertas entidades cósmicas que “Se ofrendan Ellas Mismas” a fin de que el Hombre pueda ser.

Dan de su misma esencia aquello que se necesita para producir el principio individualizador y lo que llamamos “autoconciencia”, a fin de que el Espíritu divino adquiera una vida más plena dentro de las limitaciones que proporciona la forma, mediante las lecciones aprendidas durante el largo peregrinaje y la “asimilación lograda en múltiples existencias”. (Pág. 570,573)

El último punto de gran significado es que los *Ag-nishvattas* construyen los pétalos empleando *Su propia sustancia –sustancia energetizada por el principio del “Yo ismo” o ahamkara. Éstos energetizan a los átomos*

permanentes con Su propia fuerza positiva, para llevar, oportunamente, a su máxima actividad y utilidad a la quinta espirilla. Toda posibilidad y esperanza, todo optimismo y todo éxito futuro se hallan ocultos en esto. (Pág. 573)

También son estimulados ciertos centros en los cuerpos logoico y planetario, y los Rayos (si se puede expresar así) se hacen radiactivos. ***Esta radiación traerá oportunamente la actividad grupal consciente que lleva a la interacción planetaria que, de acuerdo a la Ley de Atracción y Repulsión, traerá una eventual síntesis.*** En niveles cósmicos o fuera del sistema, el proceso de individualización produce la actividad correspondiente en el cuerpo egoico del Logos, por eso se acrecienta la vibración en ese centro del cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y que nuestro Logos lo representa. ***Produce también una reacción o “reconocimiento oculto” en el prototipo del Septenario, los siete Rishis de la Osa Mayor, y esta reacción en círculos cósmicos persistirá hasta el fin del Mahamanvantara, cuando el Logos se libere (aunque momentáneamente) de la existencia en el plano físico. (Pág. 578)***

El misterio del mal reside parcialmente en la disposición de ciertas entidades cósmicas (particularmente nuestro Logos planetario en la cadena lunar) para continuar polarizadas en el cuerpo físico etérico

después de haber dominado, por supuesto, al aspecto materia u obtenido el control del tercer Fuego en un sistema anterior. He aquí otro indicio para el estudiante inteligente respecto al mal actual en este planeta. (Pág. 580)

La individualización marca una etapa en el proceso de la intensificación del “***fuego por fricción***”. Se relaciona con la realización de Brahma y marca un punto en la energetización de la sustancia. Ciertas formas están preparadas para obtener autoconciencia. Dos Rayos cósmicos de distintas polarizaciones se atraen mutuamente.

La Iniciación marca una etapa en la intensificación del “***Fuego solar***”. Se vincula con la realización de Vishnu, marcando un punto en la evolución de la conciencia, que ***va de la autoconciencia a la conciencia grupal o conciencia universal***.

La identificación con el conjunto de grupos podrá ser el término empleado para expresar las etapas finales del proceso evolutivo; más un período hacia el final del mahamanvantara cuando todos los grupos comienzan *conscientemente* a cumplir la Voluntad eterna. ***Involucra un tipo de realización, inconcebible hoy para el hombre***, pero concebible (aunque todavía no practicable) para los Chohanes de la Jerarquía que se hallan ahora en la Tierra. Trabajan consciente-

mente cumpliendo la Voluntad del Logos planetario en el planeta, pero aún así están muy lejos de comprender plenamente la Voluntad y el propósito del Logos a medida que actúa a través del sistema. Pueden tener vislumbres y una idea del plan general, pero los detalles son todavía irreconoscibles. (Pág. 587)

El período de pralaya entre dos encarnaciones. Es de naturaleza triple y afecta a la sustancia de los tres vehículos: físico, astral y mental, reduciendo la forma a su sustancia primitiva y disipando su estructura atómica.

La energía del segundo aspecto (el constructor de la forma) se retira por voluntad del Ego, y los átomos que componen la forma se disocian entre sí, retornando a la fuente de reserva de donde volverán a ser retirados cuando llegue el momento. Esto se produce gradualmente por medio de las etapas que ya conocemos:

La primera etapa consiste en retirar la fuerza vital del vehículo etérico del triple cuerpo físico (denso, líquido y gaseoso) y la consiguiente “corrupción”, siendo “dispersado en los elementos”. El hombre objetivo desaparece y el ojo físico ya no lo ve aunque se halla

en su cuerpo etérico. Cuando la visión etérica esté desarrollada, la idea de la muerte asumirá proporciones muy diferentes. Cuando la mayoría de la raza pueda ver a un hombre actuar en su cuerpo físico etérico, el abandono del cuerpo denso será considerado como una “liberación”.

La siguiente etapa consiste en retirar la fuerza vital del cuerpo etérico y en desvitalizarlo. El etérico sólo es una extensión de un aspecto del sutratma o hilo, y este hilo es hilado por el Ego dentro del cuerpo causal en forma similar a como una araña teje su tela. Puede ser acortado o alargado a voluntad, y cuando ya se ha decidido la duración del período del pralaya, ***este hilo de luz o de fuego solar (observen la palabra solar)*** se retira y vuelve al subplano atómico donde seguirá vitalizando al átomo permanente, manteniéndose conectado dentro del cuerpo causal. Entonces los impulsos de vida, en lo que se refiere al plano físico, se centralizan dentro de la esfera atómica.

La tercera etapa consiste en retirar la fuerza vital de la forma astral para que se desintegre en forma similar y la vida se centralice dentro del átomo astral permanente. Ha adquirido una acrecentada vitalidad por medio de la existencia en el plano físico, y le ha dado color por medio de la experiencia astral.

La etapa final para el átomo humano consiste en ser retirado del vehículo mental. Las fuerzas vitales, después de esta abstracción cuádruple, se centralizan totalmente dentro de la esfera egoica; el contacto con los tres planos inferiores sigue siendo posible por me-

dio de los átomos permanentes, centros de fuerza de los tres aspectos de la personalidad.

En cada encarnación las fuerzas vitales han adquirido, por medio del empleo de los vehículos,

a. ***una actividad acrecentada***, almacenada en el átomo físico permanente,

b. ***una coloración***, almacenada en el átomo astral permanente

c. ***una cualidad de fuerza o propósito activo***, almacenada en la unidad mental, actuando como facultad en el Devachan. (Pág. 590,591)

Empero, aquellos que están en el Sendero (ya sea el de probación o el de Iniciación) por regla general no van al devachán, sino que encarnan inmediatamente al girar la rueda de la vida, lo cual ahora sucede por la colaboración consciente entre el yo personal y el Yo divino o Ego. (Pág. 592)

El período entre ciclos egoicos. Aquí se oculta el misterio de las 777 encarnaciones que concierne al ***vínculo que existe entre la unidad y su grupo en el plano egoico, antes de desarrollarse el quinto pétalo.*** Atañe al período del hombre comprendido entre la etapa del salvaje y la del discípulo, cuando es un hombre común, pero que todavía se halla en las dos

Aulas. Aquí reside el misterio de todas las razas raíces; ***los ciclos egoicos coinciden con la construcción de las formas y civilizaciones raciales.*** Un hombre encarnará repetidas veces en las diferentes subrazas de una raza raíz hasta haber atravesado determinado ciclo, luego ha de pasar por un período praláyico, hasta que en una raza raíz posterior (y a veces muy posterior) responderá a su llamado vibratorio, que le hará sentir nuevamente el impulso egoico por encarnar.

Como ejemplo de ello debemos recordar que la actual humanidad más avanzada no encarnó hasta la cuarta raza raíz. Estos ciclos constituyen uno de los misterios de la iniciación, aunque uno de los primitivos que se revelan en la segunda iniciación, y permiten al iniciado comprender su posición, percibir algo de la naturaleza de los impulsos kármicos y leer su propio archivo a la luz astral. (Pág. 592,593)

Después viene el período en que adquiere la liberación. En esta etapa, el hombre, el alma liberada, ha logrado de acuerdo a la ley, “abstraerse” de la materia de los tres mundos. Ha empleado sustancia dévica, ha trabajado con ésta y establecido todos los contactos vibratorios posibles, adquiriendo todos los “conocimientos” y “revelaciones” que le corresponden; los devas ya no pueden mantenerlo prisionero. Es libre hasta que consciente y voluntariamente, pueda regresar, en otra ronda como miembro de una Jerar-

quía, a fin de continuar Su trabajo de servicio para la humanidad poco evolucionada de esa época lejana. Como esto se refiere a los siete senderos de oportunidad que se le presentan a un Maestro, no nos ocuparemos de ello. Éste es el gran pralaya humano. (Pág. 593)

Pralaya planetario. El hombre, después de estos acontecimientos cíclicos, forma parte consciente de su grupo y es un punto vibrante en un centro del cuerpo de un Hombre celestial, percibiendo conscientemente el lugar que le corresponde en el gran todo.

Esto significa que él ha de saber de qué centro es un punto de energía, debe conocer qué tipo de fuerza ha de transmitir y manipular desde niveles cósmicos y ha de estar en relación consciente con los otros seis centros de la Vida planetaria a la cual está asociado.

Este período de actividad consciente en sustancia etérica (de la cual está formado el cuerpo planetario) persiste de acuerdo al karma del Señor planetario, pues el ente está ahora conscientemente asociado al karma planetario y ayuda a cumplir la voluntad y propósito del Señor de su Rayo. En los planos superiores del sistema esta etapa persiste durante la vida de un esquema, a la cual sigue un período de pralaya que comienza antes de finalizar la séptima ronda de cualquier esquema, o de la quinta ronda si la Ley de Persistencia de un esquema actúa en ciclos quíntu-

ples. *Aquí estoy hablando en términos amplios y generales; el karma de los entes difiere, y un hombre -de acuerdo al sendero que elige después de la quinta iniciación- permanece en, y trabaja dentro de su propio esquema, pero pueden ocurrir cambios ocasionados por los siguientes factores:*

- a. El karma planetario.
- b. La voluntad del Señor de su Rayo.
- c. Las órdenes que emanan del Logos solar y le son impartidas después de la liberación, vía el Logos planetario y por intermedio del Chohan de su Rayo.

Entonces es “abstraído”, de acuerdo a una misteriosa ley planetaria que sólo se aplica en niveles etéricos cósmicos, y transferido a su destino. Si interpretamos lo que antecede en términos de energía y de radiactividad, evitando los peligros de hacerlo en forma materialista, el significado se esclarecerá. (Pág. 593,594)

El gran pralaya. Este intervalo ocurre al finalizar cada cien años de Brahma, y destruye cualquier tipo de formas -sutiles y densas- en todo el sistema. ***Es un período análogo al que nos ocupamos de dilucidar, el retiro del hombre de su vehículo etérico y de su capacidad para actuar en el plano astral, disociado de su forma física dual.*** Podrá observarse que dentro del sistema el hombre pasa por un proceso similar cuan-

do retira el cuerpo etérico del vehículo físico denso, al finalizar el mahamanvantara.

Abarcará el período en que los cuatro Rayos menores se fusionan y mezclan, a fin de hallar la dualidad y sus polos opuestos. Oportunamente los cuatro se convierten en dos, los dos en uno, sintetizándose todos en el tercer Rayo mayor.

Pero aún no ha llegado el momento, pues faltan incontables eones. Ello constituye la primera aparición del aspecto destructor vinculado a los esquemas planetarios y marca el principio del período en que “el efervescente calor derretirá los “Cielos” y el Sol se transformará en siete soles.

La analogía microcósmica puede observarse en el proceso siguiente. El átomo físico permanente absorbe toda la fuerza vital del cuerpo físico, de allí que aumente su calor y luz ingénitos, hasta que en la cuarta iniciación las siete espirillas están completamente vitalizadas y vibrantes. El calor interno del átomo más el calor externo del cuerpo egoico, donde el átomo está ubicado, producen aquello que destruye al átomo permanente.

Momentáneamente, y justo antes de la destrucción, se transforma en un minúsculo séptuple sol debido a la irradiación y a la actividad de las espirillas. Lo mismo sucede con el sol físico del sistema; en forma similar se transformará en siete soles cuando haya absorbido la esencia vital de los planos totalmente evolucionados y de los esquemas planetarios que en ellos existen. La conflagración resultante es el trabajo final del aspecto Destructor.

Marca el momento de desarrollo más elevado de la sustancia dévica en el sistema, la consumación del trabajo de Agni y de sus ángeles de fuego y la iniciación de Brahma.

Entonces la sustancia atómica se *individualizará* (lo que, como ya sabemos, es la meta para el átomo), y después del gran pralaya, el próximo sistema solar empezará a manifestarse con el triple Espíritu, a través de la sustancia esencialmente caracterizada por el amor activo inteligente. Esto lógicamente resulta incomprensible para nuestras mentes de cuarta ronda. (Pág. 594,595)

Por la meditación un hombre puede liberarse de la ilusión de los sentidos y de su atracción vibratoria; encuentra su propio centro de energía positiva y es conscientemente capaz de utilizarlo; por lo tanto se da cuenta que su verdadero Yo actúa libre y conscientemente más allá de los planos sensorios; penetra en los planes de esa Entidad mayor dentro de cuya capacidad irradiatoria tiene su lugar; entonces puede llevar a cabo conscientemente esos planes, a medida que llega a captarlos en las diversas etapas de realización y a ser consciente de la unidad esencial.

Pero cuando un hombre ha llegado a liberarse de los objetos sensorios en los tres mundos, también se da cuenta de la necesidad de continuar meditando; esta forma de meditar -inconcebible para el hombre

en los tres mundos- absorbe la atención del Adepto y durante dos grandes etapas, precediendo cada una a las dos Iniciaciones finales, la sexta y la séptima.

No me refiero aquí únicamente a los Adeptos que “hacen el sacrificio” y eligen renacer para servir en el planeta, sino a todos los adeptos.

La libertad de actuar en cualquier Sendero debe obtenerse por la meditación ocultista; la libertad de salir del “círculo no se pasa” también se obtiene de esta manera, y lo mismo sucede durante esa curiosa etapa de pasividad lograda por Quienes se han ofrecido servir como Jerarquía oculta en la próxima ronda.

En Ellos se han de acumular las simientes psíquicas del conocimiento, disponibles en la quinta ronda; esto Les exige mantener una actitud receptiva hacia los acontecimientos que se producen al final de cada raza raíz, cuando tiene lugar, en niveles más sutiles, un acopio de fuerzas psíquicas, que acumularán Aquellos que están preparados para recibirlas. Su trabajo es análogo al del Manu de la Simiente, que trabaja por medio de un septenario, así como lo hacen esos acopiadores de fuerzas vitales psíquicas.

También para dichas Entidades cósmicas, como los Logos planetarios, transcurren períodos de meditación, llevados a cabo en los planos cósmicos y sólo se sienten sus efectos en nuestro plano. ***Meditan por medio de Sus cerebros físicos, por lo tanto, emplean sustancia como lo hace el hombre, pero el proceso se efectúa en el cerebro etérico.*** Debe reflexionarse so-

bre esto, porque oculta un misterio. También debe tenerse muy presente el hecho de que algunos de estos Señores de Rayo, son más eficientes en la meditación que otros y los resultados obtenidos en Sus esquemas son distintos. (Pág. 599)

Este método de encarnación directa se aplicaba anteriormente cuando los Kumaras poseían forma física. Esto sólo puede decirse de algunos de Ellos; Sanat Kumara y Sus Discípulos tienen forma física, pero no han tomado cuerpos físicos densos. Trabajan en los niveles etéricos vitales y moran en cuerpos etéricos. Shamballa, donde Ellos moran, existe en materia física igual que los Kumaras, pero es materia de los éteres superiores del plano físico, y sólo cuando el hombre haya desarrollado la visión etérica, develará el misterio que hay detrás de los Himalayas. Por lo tanto, aunque *Sanat Kumara es el Logos planetario, sin embargo, no lo es.* Un reflejo de este método de encarnación directa puede observarse cuando un discípulo abandona su cuerpo y permite que su Gurú o un chela más avanzado lo utilice. (Pág. 604)

Hemos visto que en el tercer nivel del plano mental se encuentra el loto egoico, por lo tanto, el estudiante debería imaginárselo de la manera siguiente:

Oculto en el mismo centro o corazón del loto hay un punto brillante de fuego eléctrico de un tono blanco azulado (la joya en el loto), circundado y com-

pletamente oculto por tres pétalos herméticamente cerrados.

Alrededor de este núcleo central o llama interna, están dispuestos los nueve pétalos en círculos de tres pétalos cada uno, formando en total tres círculos.

Dichos pétalos, igual que los tres centrales, están formados por la sustancia de los ángeles solares -sustancia que no sólo es sensoria como la que compone las formas de los tres mundos y los cuerpos lunares, sino que tiene una cualidad adicional de “yoísmo” o autoconciencia, que permite al ente espiritual, situado en el centro, adquirir por su intermedio, conocimiento, percepción y autorrealización.

Los nueve pétalos tienen un color predominantemente anaranjado, aunque los otros seis colores existan como secundarios en distintos tonos.

Los tres pétalos internos son de color amarillo limón.

En la base de los pétalos del loto están los tres puntos de luz que marcan el lugar de los átomos permanentes, el medio de comunicación entre los Ángeles solares y los pitris lunares.

El Ego, por intermedio de estos átomos permanentes, de acuerdo a su grado de evolución, puede construir sus cuerpos lunares, adquirir experiencia y conocimiento en los tres planos inferiores y llegar a ser consciente.

En una vuelta más alta de la espiral la Mónada, por intermedio de los pétalos egoicos y con la ayuda de

los Ángeles solares, adquiere conocimiento y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos.

La luz interna que se halla en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado; por lo tanto tenemos tres fuegos manifestándose en el cuerpo causal -**fuego eléctrico** en el centro, **fuego solar** circundándolo como la llama circunda el núcleo central o esencia en la llama de una vela y **fuego por fricción**, que se asemeja al pabilo enrojecido que se encuentra en la base de la llama superior.

Estos tres tipos de fuego en el plano mental -que se unen y unifican en el cuerpo egoico- producen con el tiempo irradiación o calor, que afluye por todas partes del loto produciendo esa forma esferoidal que observan los investigadores. Cuanto más evolucionado sea el Ego y estén más abiertos los pétalos, mayor será la belleza de la esfera circundante y más inmaculados sus colores.

En las primeras etapas, después de la individualización, el cuerpo egoico tiene la apariencia de un capullo. El fuego eléctrico del centro no se percibe y los nueve pétalos están cerrados sobre los tres internos; el color anaranjado tiene un aspecto apagado, y los tres puntos de luz en la base sólo son puntos y nada más; tampoco se percibe el triángulo que se ve luego conectando dichos puntos. La esfera circundante es incolora y sólo es observada como vibraciones on-

dulantes (como las ondas en el aire o el éter) llegando escasamente más allá de la línea de pétalos.

En el momento en que se recibe la tercera Iniciación tiene lugar una transformación maravillosa.

La esfera externa, de amplio radio, fulgura con los colores del arco iris; las corrientes de energía eléctrica que circulan en ella son tan poderosas que escapan fuera de la periferia del círculo, asemejándose a los rayos del sol.

Los nueve pétalos están totalmente abiertos, formando un gracioso engarce para la joya central, y su matiz anaranjado es ahora de una primorosa transparencia, salpicada de muchos colores, predominando el del rayo egoico.

El triángulo que se halla en la base es vívido y chispeante y los tres puntos son pequeños fuegos fulgurantes, apareciendo ante la vista del clarividente como séptuples verticilos de luz, que hacen circular su luz entre los puntos de un triángulo que se mueve rápidamente.

En el momento de recibir la cuarta Iniciación la actividad de este triángulo es tan grande que se parece a una rueda girando rápidamente. Tiene un aspecto cuadridimensional. Los tres pétalos en el centro se están abriendo, revelando la “joya radiante”.

En esta iniciación, por la acción del Hierofante que maneja el Cetro de Poder eléctrico, los tres fuegos son estimulados repentinamente por un descenso de fuerza eléctrica o positiva, desde la Mónada y, en respuesta, su fulgor produce esa fusión que destruye

toda la esfera, desintegra toda apariencia de forma y establece un momento de equilibrio o suspenso, en que los “elementos son consumados por el ardiente calor”. Entonces se conoce el momento de radiación más intensa.

Luego -por la pronunciación de cierta Palabra de Poder- los grandes Ángeles solares absorben en sí mismos el fuego solar, produciendo así la desintegración final de la forma y, por ende, la vida se separa de la misma.

El fuego de la materia retorna al depósito general, y ya no existen los átomos permanentes ni el cuerpo causal.

El fuego eléctrico central se centraliza en atma bu-di. El Pensador o la entidad espiritual se libera de los tres mundos, funcionando conscientemente en el plano búdico.

Entre las etapas de inercia pasiva (aunque auto-consciente) y de actividad radiante que produce un equilibrio de fuerzas, hay una larga serie de vidas. (Pág.610,611,612)

Cuando el fuego (el triple fuego de la sustancia misma) de las envolturas inferiores, ya preparadas, se hace radiactivo, *la aparición nebulosa del tercer subplano del plano mental comienza a organizarse como resultado de la atracción descendente que ejerce lo inferior sobre lo superior y de la respuesta del aspecto Espíritu a la irradiación o atracción de la materia.* Pero la individualización, tal como la entendemos, todavía no se ha efectuado.

Este proceso de radiactividad de lo superior, abarca un largo período en que los Ángeles solares actúan en Su propio plano y los Pitris inferiores también en los Suyos; un grupo produce el núcleo del cuerpo egoico, y el otro el receptáculo para la vida de Dios o la Mónada en los tres mundos.

Luego llega un momento preestablecido en la vida del Logos planetario en que Sus centros se activan en forma particular, ***el cual coincide con la encarnación de las Mónadas y su descenso en los tres mundos.*** Se forma un triángulo en el sistema (pues los tres siempre producen los siete); mediante la liberación de la triple energía se coordina el trabajo de los Pitris solares y lunares, y el jiva correspondiente se apropia de los tres átomos permanentes que aparecen en la base del loto egoico.

La individualización ha tenido lugar y el trabajo de unificación se ha completado; el cuarto reino de la naturaleza es un 'hecho consumado; la Mónada se ha revestido de cuerpos materiales, apareciendo el ente autoconsciente en el plano físico. (Pág. 615)

Podrá observarse que los lotos egoicos están agrupados, y cada uno forma parte de un grupo. A su vez estos grupos forman parte de un loto más vasto que personifica la conciencia de una Entidad mayor, cuya “joya” puede encontrarse en el segundo subplano.

A su vez todos pueden dividirse en siete grupos fundamentales. Estos siete grupos o conjuntos de lotos egoicos, forman los siete tipos de conciencia de esas Entidades que son los siete centros de fuerza de nuestro Logos planetario.

Estos siete, a su vez también se sintetizarán en niveles superiores, en tres centros superiores, hasta que toda la energía y fuerza que ellos representan es reunida y absorbida por el centro que corresponde al centro más elevado de la cabeza del Logos planetario.

Cada Logos personifica a un tipo de energía cósmica y cada uno de Sus centros personifica a una de sus siete diferenciaciones de ese tipo de energía.

Cada uno de estos siete nuevamente se manifiesta por medio de grupos egoicos, los cuales también están compuestos por esos puntos de energía que llamamos Egos.

Tales innumerables grupos egoicos forman un todo radiante y entrelazado, aunque son diversos y diferentes en lo que respecta a su grado de desarrollo y color secundario.

Así como los pétalos del loto egoico de los jivas encarnantes se abren con distintos colores y en diferentes períodos, así también los grupos egoicos se desarrollan diversamente en cuanto a tiempo y secuencia.

Esto le da una apariencia maravillosa. Así como el Maestro puede (estudiando el grupo o el loto mayor del cual forma parte) asegurarse de la condición en que se encuentran los entes humanos que constituyen el grupo, de la misma manera el Logos planetario puede hacerlo por medio de la *identificación consciente* (observen los términos) de la condición de los diversos grupos por cuyo intermedio Su trabajo puede ser realizado.

Será evidente así para el estudiante que la aparición de los Jivas encarnantes en el plano físico será regida:

Primero, por el impulso basado en la voluntad-propósito de la Vida que anima al conjunto de grupos pertenecientes a cualquier subrayo o a uno de los siete grupos mayores.

Segundo, por el impulso basado en la voluntad, coloreada por el deseo, de la Vida que anima al grupo egoico de un hombre.

Tercero, por el impulso basado en el deseo del Ego por manifestarse en el plano físico.

A medida que madura la identificación de un hombre con su grupo, el impulso del deseo se modifica, hasta que oportunamente es sustituido por la voluntad grupal.

Si se medita sobre esto se evidenciará que los Egos no vienen a la encarnación uno por vez, sino de acuerdo al impulso grupal y por lo tanto en forma colectiva.

Ésta es la base del karma colectivo y del karma familiar. El impulso individual que lógicamente es una reacción al impulso grupal, es el resultado del karma personal. Aunque se haya arrojado alguna luz sobre el tema de la reencarnación, quizá se ha dicho demasiado para acrecentar su magnitud y complejidad. El hombre común está limitado a emplear el cerebro físico y, por lo tanto, es incapaz de pensar en términos grupales.

El impulso egoico, en cualquier grupo o unidad grupal, se hace sentir por una palpitación o acceso de energía que emana del punto central.

Esta actividad central la produce la actividad del Logos planetario quien actúa por intermedio de los grupos que se encuentran en Sus centros y, de acuerdo con el centro estimulado, así serán afectados los grupos correspondientes.

No nos podemos extender más sobre esto, pues el tema es estupendo y se halla más allá de la comprensión del hombre; solo es necesario que comprenda que en esta cuestión él depende del Logos planetario. (Pág. 615, 616, 617)

Respecto a estos Egos existe mucha confusión en las mentes de los estudiantes debido a que no han comprendido (como lo señala H. P. B.) que *La Doctrina Secreta se ocupa principalmente del esquema planetario de nuestra Tierra*; tiene muy poco que impartir respecto a los demás esquemas y a los métodos para desarrollar la autoconciencia.

El procedimiento general en los niveles mentales es el mismo, pero como cada esquema personifica un tipo de fuerza particular, la peculiaridad de esa fuerza colorará toda su evolución y los Agnishvattas harán el trabajo que les corresponde.

No es posible establecer cuál es la coloración particular del Rayo que personifica a nuestro esquema, pues es uno de los más recónditos misterios que se revela en la iniciación; los estudiantes deben recordar que los fundamentos expuestos aquí no se refieren específicamente a nuestro esquema.

En la literatura ocultista moderna se expone mucho acerca del proceso seguido para lograr la perfección de los Egos que han elegido permanecer con la Jerarquía de nuestro planeta y seguir sus métodos de desarrollo (desde el chela hasta el adepto). Pero prácticamente nada se ha dicho sobre los muchos egos que alcanzan cierta etapa elevada de evolución en nuestro esquema y luego son transferidos a uno de los tres esquemas sintetizadores, pasando primero a ese esquema que es el polo opuesto del nuestro, y de allí al esquema sintetizador. *Numéricamente son más que los que permanecen dentro del esquema de la Tierra*. Cualquiera sea el esquema sintetizador

que los atraiga, indica el comienzo de su recorrido hacia uno de los tres senderos cósmicos. (Pág. 622,623)

Los Pitris lunares, en cada esquema y a través del sistema, son literalmente los agentes activos en la construcción del cuerpo físico denso del Logos; energizan la sustancia de los tres planos mental, astral y físico denso del sistema en los tres mundos. Esto merece una cuidadosa reflexión. (Pág. 627)

Cuando un hombre habla, emite un mantram muy diversificado. La energía así generada pone en actividad una multitud de pequeñas vidas que proceden a construir una forma para su pensamiento, siguiendo etapas análogas a las que acabamos de delinear. En la actualidad el hombre inicia inconscientemente estas vibraciones mántricas ignorando las leyes del sonido y su efecto. El trabajo esotérico que está llevando a cabo es desconocido para él. Más tarde hablará menos, sabrá más y construirá formas más exactas, que producirán poderosos efectos en los niveles físicos. Así, en ciclos lejanos, oportunamente, se “salvará” el mundo, y no solo un ente acá o allá. (Pág. 628)

Vinculadas a la construcción de los cuerpos del hombre ocurren en la manifestación ciertas cosas interesantes que podríamos dilucidar ahora, dejando que el estudiante establezca las analogías relacionadas con el sistema y el planeta; únicamente podrá dársele indicaciones generales que serán de utilidad para llegar a sus propias conclusiones.

En todo el trabajo de construir formas suceden ciertas cosas muy importantes que conciernen al Ego más que a las envolturas, aunque la acción refleja entre el yo personal inferior y el superior es tan estrecha que casi son inseparables.

El momento en que el Ego se apropia de la forma. Esto tiene lugar únicamente después que la cuarta espirilla ha comenzado a vibrar, variando el período de acuerdo al poder que ejerce el ego sobre el yo inferior. Idéntica analogía, en conexión con el vehículo físico denso, puede observarse cuando el Ego cesa su trabajo de influenciar y, ***en algún periodo, entre el cuarto y el séptimo años, hace contacto con el cerebro físico del niño. Un suceso similar ocurre con los vehículos etérico, astral y mental.***

El momento en que la energía del Ego se transmite de una forma inferior a otra. Siempre se pasa por alto el hecho de que el sendero de encarnación no se recorre rápidamente, sino que el Ego desciende muy lentamente y toma posesión gradual de sus vehículos; cuanto menos evolucionado es el hombre, más lento es el proceso. Consideramos aquí el periodo que transcurre después que el Ego ha dado el primer

paso hacia el descenso y no el tiempo transcurrido entre dos encarnaciones. Esta tarea de pasar a un plano, con el propósito de encarnar, señala una crisis definida que se caracteriza por el sacrificio voluntario, la amorosa apropiación de la sustancia y la energetización de ésta para que entre en actividad.

El momento en que el tipo particular de fuerza se apropia y energetiza cualquier forma determinada. Esto hace que el cuerpo implicado sea influenciado por:

- a. El rayo egoico.
- b. Un subrayo particular del rayo egoico.
- c. Y ***debido a ello es influenciado*** a su vez por:

Influencias astrológicas.

Irradiaciones planetarias.

Corrientes de fuerza emanadas de determinadas constelaciones.

Estos tres acontecimientos tienen una analogía muy interesante en relación con el trabajo del Logos en la construcción de Su cuerpo físico, el sistema solar; también existen ciertas analogías vinculadas a las tres primeras Iniciaciones.

Desde el punto de vista del yo inferior, los dos momentos más importantes de la reencarnación del Ego son: ***ése en que la unidad mental es energetizada para entrar en actividad cíclica y aquél en que el cuerpo etérico es vitalizado.*** Conciérne a aquello que vincula el centro en la base de la columna vertebral con cierto punto dentro del cerebro físico por conducto del bazo. Aquí tratamos estrictamente con la clave fisiológica. (Pág. 628,629)

Los verdaderos guarismos en conexión con cualquier esquema planetario y su actividad oculta no pueden ser comprobados por el hombre, a quien no se le puede confiar el significado de otros cuerpos planetarios (muy numerosos) dentro del “círculo no se pasa” solar. Toda la esfera solar rebosa de estos cuerpos, caracterizados por los mismos lineamientos de los siete y los diez, produciendo cada uno de ellos en cierta medida un efecto sobre el todo.

Los números no pueden ser considerados exactos hasta que se conozca el efecto producido por los cuerpos planetarios menores sobre sus vecinos más cercanos y se haya medido la extensión de su irradiación planetaria.

Existen más de 115 cuerpos que deben tenerse en cuenta y todos se hallan en diferentes etapas de impulso vibratorio. Recorren determinadas órbitas, giran sobre sus ejes, extraen su “vida” y sustancia del sol, pero, dada su relativa insignificancia, no han sido considerados todavía factores importantes.

Esta actitud mental cambiará cuando la visión etérica sea un hecho y los científicos reconozcan la realidad de que todo lo manifestado posee su doble etérico. Este hecho será demostrado al finalizar el siglo; durante la primera parte del próximo habrá una revolución en los círculos astronómicos que traerá como resultado el estudio de los “planetas etéricos”. Debido a que estos cuerpos son órganos de energía que compenetran la forma densa, el estudio de la interacción de la energía solar y el oculto “dar y tomar”

de los cuerpos planetarios asumirán un nuevo significado.

Ciertos cuerpos planetarios (mayores y menores) son “absorbentes”, y otros son “irradiantes”, mientras que otros se hallan en la etapa de manifestar una actividad dual y están en proceso de ser “transmutados”. Todas estas circunstancias necesitan ser consideradas por el iniciado que se ocupa de los ciclos.

También serán computados los guarismos cuando se conozca el efecto que producen, sobre los planetas, los denominados “asteroides”. Esto es algo más grande de lo que hasta ahora ha aceptado la ciencia exotérica, pero su significado ha de ser oportunamente interpretado en términos de energía y en niveles etéricos.

Otro factor en la computación, que debe ser también considerado, es el efecto de las diferentes lunas sobre cualquier esquema planetario, y el verdadero significado de la octava esfera en conexión con la sustancia densa.

Cada luna es esotéricamente un “punto de corrupción”, o aquello que lanza gases nocivos. La transmutación de la forma ha continuado en cada caso hasta alcanzar un grado en que todo lo que representa energía vital y vida solar ha desaparecido, no quedando vestigios de energía pránica.

Lo que se ve es simplemente la descomposición del cuerpo físico -la descomposición de una luna produce un efecto muy maligno sobre todo aquello que entra en contacto con ella, así como un cuerpo en

descomposición en la tierra afecta a su medio circundante. Esotéricamente es “ofensiva”.

Esto será mejor comprendido cuando se estudie el doble etérico de nuestra luna. A medida que la luna se vaya achicando por el proceso de desintegración, su efecto sobre la Tierra será correspondientemente disminuido; conjuntamente con esta etapa los hijos de los hombres obtendrán la mayor liberación de los impulsos del mal.

Sobre todo, otro de los resultados será mejores condiciones entre los animales, desapareciendo todo lo que es nocivo en el reino animal. Cuando llegue la séptima ronda, lo que reste de la luna ya no producirá malos efectos, pues prácticamente habrá desaparecido.

Durante la quinta ronda, los hombres descubrirán cómo neutralizar el remanente de cualquier efecto por medio de la realización científica y del conocimiento de los sonidos y los mántram necesarios, contrarrestándose así gran parte del mal. En ello va incluida la luna etérica. El mayor efecto de las condiciones lunares puede observarse en el terror predominante y en la actual situación angustiosa del reino animal.

Otro factor en la computación cíclica reside en el efecto que producen las siguientes estrellas y constelaciones sobre nuestro sistema y cualquier esquema particular dentro del sistema:

- a. La Osa Mayor.
- b. La Osa Menor.
- c. La estrella Polar, especialmente en lo que se refiere a nuestro planeta.
- d. Las Pléyades.
- e. La Constelación de Capricornio.
- f. Draco.
- g. Sirio.
- h. Las diversas constelaciones y estrellas del zodiaco.

El misterio se halla oculto en la astrología esotérica, y cuando se comprenda mejor la energía que actúa a través del cuerpo etérico, la radiactividad y la transmutación de todos los cuerpos de un estado inferior a otro superior, se revelará el verdadero misterio de la “influencia” que ejercen entre sí estos distintos cuerpos.

Si aún se desconoce el efecto irradiatorio de un ser humano o el que ejerce entre sí un grupo de seres humanos desde el punto de vista de la ciencia práctica, también se desconoce el efecto oculto que recíprocamente producen dichas formas mayores.

La ciencia reconoce ciertos efectos que conducen y tienden a producir la coherencia general del universo, de la misma manera que el hombre reconoce teóricamente las leyes generales de orden social; pero la ciencia sabe muy poco acerca de las irradiaciones de energía que emanan de los cuerpos etéricos de los soles y grupos de soles, de los planetas y grupos de planetas.

Conoce su actividad atómica, pero comprende muy poco la parte de su ser que corresponde al magnetismo animal; tampoco ha calculado ni aceptado el factor aún más potente de la irradiación magnética de sus cuerpos astrales. Todo ello debe tenerse en cuenta cuando son considerados el factor tiempo y los ciclos. El verdadero conocimiento esotérico no se adquirirá estudiando los números con la mente inferior. Vendrá como resultado de la intuición y por el estímulo recibido durante la iniciación. (Pág. 633-636)

Todos los átomos están siempre controlados por los mismos factores, así como un hombre en el cuerpo de un Logos planetario y un Logos planetario dentro de Su todo mayor son igualmente controlados por los siguientes principios básicos:

La influencia y la cualidad del órgano o unidad, en la cual encuentra su lugar. En el átomo humano esto significa su fuerza o influencia grupal.

La influencia vital de todo el cuerpo físico del que cualquier átomo es parte integrante. En el átomo humano esto significa la influencia del centro particular

en el cual su grupo egoico tiene un lugar y el tipo de energía que personifica.

La influencia vital del deseo o del cuerpo astral, el agente kármico más fuerte que debe tenerse en cuenta. En el átomo humano esto involucra ***la influencia que ejercen los tres centros que forman cualquier "triángulo específico de fuerza"*** en el cuerpo del Hombre celestial, influyendo grandemente para que los *grupos de Egos* se liberen de la manifestación.

Las influencias vitales del cuerpo mental o de ese principio que introduce en el átomo la cualidad activa de la forma, rige la reacción del mismo hacia su vida grupal y permite que se manifieste la cualidad de su vida. ***En el átomo humano concierne a esas causas incidentales al Rayo de un hombre,*** o constituye literalmente la influencia que ejerce la vida del Logos planetario cuando actúa como Vida autoconsciente en Su propio plano, a medida que desarrolla Sus propios proyectos y, en consecuencia, impele a la actividad a las células de Su cuerpo, como mero incidente, en lo que a Él (vida central básica) atañe.

El impulso vital del Pensador que actúa en el cuerpo causal, quien -ya se refiera a la vida celular, a una gran abstracción o al Absoluto- es sin embargo un poderoso y activo factor en la implantación del ritmo sobre el átomo de cada cuerpo. ***En el átomo humano atrae la influencia de la vida del Logos solar,*** pues esa

Vida impone el ritmo sobre cada átomo humano en el sistema, haciéndolo por intermedio de la sustancia y su cualidad inherente, la sensación.

Con estos conceptos sólo hemos estudiado el karma desde un nuevo ángulo, procurando demostrar los orígenes de las “influencias” que actúan sobre todas las vidas atómicas.

El átomo está similarmente controlado por su propia “esse” o por su propia naturaleza inherente o vibración, la cualidad de la materia misma antes de ser agregada a un sistema solar; también constituyó la actividad vibratoria producida por la vida rítmica de un sistema solar anterior. Lo mismo puede decirse de todos los tipos de átomos; pero únicamente es posible, en conexión con el átomo de la sustancia y en cierta medida con el átomo humano, conocer en alguna forma las causas que predisponen a ello.

Mientras el misterio de la Osa Mayor no sea develado y conocido tal como es, no se comprenda la influencia que ejercen las Pléyades ni sea revelado el verdadero significado del triángulo cósmico formado por

***a.-los siete Rishis de la Osa Mayor,
b.-los siete Logos planetarios de nuestro sistema solar,
c.las siete Pléyades o Hermanas,***

el karma de los siete planetas sagrados permanecerá desconocido. Todo lo que podemos ver es su actuación en el sistema solar. La complejidad del tema será evidente si se tiene en cuenta que no sólo estos tres grupos forman un triángulo cósmico, sino que dentro

de ese triángulo han de ser estudiados muchos triángulos menores. Cualquiera de los siete Rishis, conjuntamente con uno de nuestros Logos planetarios y una de las siete Hermanas, pueden formar un triángulo subsidiario y deben ser estudiados en este sentido.

En cuanto al karma del Logos solar, el tema es aún más abstracto e incomprensible. No se halla oculto en las siete constelaciones, sino en las tres constelaciones vinculadas a los tres cuerpos de Su personalidad, los cuales no son más que manifestaciones de una VIDA central fuera de nuestro concepto y conocimiento. Conciérne a la manifestación en tiempo y espacio de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, *Cuya relación con el Logos solar tiene una débil analogía con la del Logos planetario y un hombre, el ente humano*. No tiene objeto dilucidar en forma más extensa este tema. (Pág. 638,639)

“Fuego eléctrico o impulso volitivo” conjuntamente con “fuego por fricción” producen luz o “fuego solar”.

Fuego eléctrico es fuerza o algún tipo de energía y, por lo tanto, constituye fundamentalmente en sí mismo una emanación.

“Fuego por fricción” es sustancia que tiene como característica principal la cualidad de calor, calor latente o sensación.

En consecuencia, ambos conceptos dan la idea de dualidad.

Toda emanación debe tener su fuente de origen, y el calor es únicamente resultado de la fricción, siendo necesariamente dual.

Ambas afirmaciones involucran hechos que datan de mucho antes del sistema solar y se hallan ocultos en la Mente Universal.

Todo lo que podemos comprobar científicamente, debido a su aproximación, es la naturaleza de lo que produce el fuego solar o la luz.

Estas ideas pueden aclarar parcialmente el significado del número cinco, considerado esotéricamente.

Siendo el fuego eléctrico una emanación, se lo conceptúa esencialmente dual, como así también el fuego por fricción; unidos producen el fuego solar y, por lo tanto, el cinco esotérico.

Se evidencia que cuando el hombre habla de karma, se refiere a algo mucho más vasto que la interacción de la causa y el efecto dentro de la esfera de su rutina individual.

Todas sus cosas están regidas por: las causas originadas en el conjunto de vidas que componen su ***grupo egoico***,

el ***conglomerado de grupos*** que forma un pétalo correspondiente a un centro de un Hombre celestial,

la fuerza o propósito que circula a través de un ***triángulo de centros y la energía vital o propósito volitivo del Logos planetario.***

Finalmente, lo rige la voluntad del Logos solar cuando se manifiesta como actividad inicial.

No es conveniente ir más allá de esto, pues ya se ha dicho bastante como para demostrar que cada átomo humano está dominado por fuerzas fuera de su propia conciencia, que impulsan a él y a sus semejantes a situaciones incomprensibles e ineludibles. (Pág. 640,641)

La Construcción del Cuerpo Causal.

Entramos ahora en la parte práctica más importante de este ***Tratado sobre el Fuego***, la que trata de la construcción del cuerpo causal o cuerpo de manifestación del Ego. ***Conciérne al trabajo de los Ángeles solares o la verdadera Entidad autoconsciente, el hombre.*** Si el estudiante ha captado la tendencia general de lo expuesto en las páginas precedentes, estará en una condición mental que le permitirá interpretar todo lo que se diga en términos de energía, o esa actividad vibratoria producida por las tres fases principales de los fenómenos eléctricos, la unión que produce esa divina manifestación llamada Hombre, o cuando se considera al conjunto de entes, el reino humano.

a. *Notas de introducción.* Hemos estudiado algo de la constitución de los ***Triángulos o Pitris***, quienes, por medio del autosacrificio, proporcionan al hombre la autoconciencia y construyen su ***vehículo egoico*** em-

pleando Su propia esencia. Nos hemos ocupado brevemente de los *Pitris lunares* que proporcionan al hombre *los cuerpos y principios inferiores* por intermedio de los cuales puede sentirse la energía de los Señores solares; ahora bien, procederemos a estudiar tres cosas:

Primero, el efecto de la energía superior sobre los cuerpos inferiores, a medida que se hace sentir gradualmente durante el proceso evolutivo y simultáneamente “redime” al hombre, en sentido oculto, y también “eleva” a los Pitris lunares.

Segundo, el efecto de dicha energía sobre el plano mental, en el desarrollo y apertura del loto egoico.

Tercero, el impulso a la actividad de la Vida central dentro del loto, la cual se manifiesta de dos maneras:

a. Por la comprensión del hombre, mediante su cerebro físico, de que posee en el plano físico una naturaleza divina, dando por resultado la consiguiente demostración de la divinidad en la tierra, previamente a la liberación.

b. Por la actividad consciente del Ego individual en el plano mental en colaboración con su grupo o grupos.

En el ***primer*** caso tenemos el ***efecto de la vida egoica sobre sus cuerpos*** y su consiguiente control.

En el ***segundo*** tenemos el ***despertar de la unidad egoica*** en su propio plano.

En el ***tercero*** la ***comprensión grupal*** o la penetración del ente en la conciencia del Hombre celestial.

La evolución de los pétalos. La construcción del cuerpo causal es el resultado de la energía dual, ***la energía del yo inferior con su acción refleja sobre la unidad superior*** y la natural energía del yo cuando impresiona directamente a la sustancia del loto egoico.

Debería recordarse aquí que, por sutil que sea el material, el loto egoico es en realidad sustancia que posee una vibración particular como la del cuerpo físico, sólo que (debido a su tenuidad el hombre físico lo considera prácticamente como insustancial.

En efecto, como ya se ha indicado, es el resultado de la vibración dual de los Dhyanes quintuples o Dioses en conjunción con el Cuaternario cuádruple o los Pitris de los vehículos inferiores.

Mediante el esfuerzo consciente de los Logos planetarios, los Dhyanes y los Pitris inferiores entran en estrecha relación.

Esto produce (en el tercer subplano del plano mental) una vibración nóuple o un verticilo en la materia gaseosa del plano -subplano gaseoso cósmico- que, después de cierto período de persistencia, asume la forma de un loto de nueve pétalos.

Dicho loto está cerrado en forma de capullo sobre el punto central o corazón del loto -esa chispa de fuego eléctrico que por su acción o vitalidad innata, actuando sobre la sustancia del loto, atrae hacia sí la

suficiente cantidad de sustancia para ***formar tres pétalos internos*** y proteger a la chispa central, siendo sin embargo ***de la misma sustancia o esencia que los otros nueve pétalos***.

El estudiante debe cuidar de no materializar demasiado su concepto; por lo tanto sería conveniente que considere este tema desde otros ángulos y emplee otros términos para expresar la misma idea. Por ejemplo, el cuerpo egoico podría ser visto de las cuatro maneras siguientes:

Como nueve vibraciones, emanando de un punto central, cuyas pulsaciones o radiaciones producen ***tres*** vibraciones principales de gran fuerza ***que circulan alrededor del centro***.

Las ***nueve vibraciones*** recorren un sendero en diagonal hasta que llegan a la periferia de la esfera egoica de influencia. ***Allí dan la vuelta***, formando de esta manera la ya conocida forma esferoidal del cuerpo causal.

Como nueve pétalos de un loto, irradiando desde un centro común y ocultando dentro de sí tres pétalos centrales, que a su vez ocultan un punto de fuego central. ***Las irradiaciones que surgen de la punta de cada pétalo producen la ilusión de una forma esferoidal***.

Como nueve rayos de una rueda, que convergen hacia un eje central, que en sí es triple y oculta la energía central o dinamo de fuerza -generadora de toda actividad.

Como nueve tipos de energía que producen emanaciones definidas provenientes de una unidad triple, la cual a su vez sale de una unidad central de fuerza.

Para nuestro propósito, la segunda definición será la más útil en el intento de imaginarnos la constitución, la naturaleza, el método de desarrollo y la verdadera evolución del Ego, actuando en el cuerpo causal.

En términos de fuego, las mismas verdades pueden ser expresadas del modo siguiente, lo cual debería ser reflexionado detenidamente por quienes estudian este tratado:

1. Fuego eléctrico	Espíritu	Aspecto voluntad	La Joya en el loto
2. Fuego solar	Conciencia	Aspecto amor	Los nueve pétalos.
3. Fuego por fricción	Sustancia	Aspecto actividad	Los tres átomos permanentes.

En el *fuego eléctrico*, la Mónada está representada en su triple naturaleza y significa ese tipo de manifestación que será desarrollado en su más elevada etapa en el próximo sistema solar.

En el *fuego solar*, estos Pitris solares en su formación nónuple representan y posibilitan el desarrollo de la conciencia de la Mónada, por intermedio del Ego en los tres mundos de la evolución humana.

En el *fuego por fricción*, los Pitris lunares están representados por, y constituyen, el yo inferior, la personalidad, o esos vehículos mediante los cuales el Ego a su vez adquiere experiencia en los planos inferiores. Sin embargo, dentro del huevo áurico egoico los tres son uno en manifestación, continuando constantemente el intercambio de energía y vitalidad. El Espíritu emplea al Alma o Ego como vehículo de iluminación, y el Ego emplea al Cuaternario inferior como medio de expresión. Por lo tanto, la evolución del Espíritu puede dividirse en tres etapas:

En la primera actúan principalmente los ***Pitris lunares y preparan a los cuerpos inferiores*** para que sean ocupados. Las vibraciones inferiores controlan y el “fuego por fricción” calienta y nutre, excluyendo todo lo demás.

En la segunda ***los Pitris solares predominan gradualmente, desarrollándose la conciencia egoica***. Los cuerpos son ocupados por el Pensador, los controla y somete gradualmente a su voluntad y propósito y los descarta oportunamente. Las vibraciones intermedias controlan y el fuego solar irradia, iluminando en el curso de la evolución a los cuerpos inferiores; gradualmente aumenta su calor, y con el tiempo ayuda a destruir las formas.

En la tercera es revelado el fuego eléctrico y por la intensidad de su llama apaga los otros fuegos.

Los Pitris lunares han cumplido su cometido, los Pitris solares han desarrollado al ente autoconsciente, el hombre, y la Mónada (habiendo utilizado a ambos) los descarta y se retrae en sí misma, pero esta vez con lo adquirido durante la existencia física, además del amor-sabiduría desarrollado.

El Antiguo Comentario expresa esta verdad de la manera siguiente:

“El Señor de la Vida Misma está sentado en el corazón y vigila. Los Señores del fuego solar prosiguen su tarea y se sacrifican por los Señores lunares de los planos inferiores. Mueren, pero resucitan. Se retiran, y vuelven nuevamente. Sin embargo, el Señor de la Vida permanece sentado.

Los Señores lunares comienzan a morir; su poder empieza a declinar sucesivamente en cada ciclo. Los Señores solares brillan triunfalmente, y arrojan los cuádruples al fuego -el fuego que consume y disipa la forma.

La tarea se repite muchas veces; los ciclos crecen y declinan hasta el día triunfante en que el Señor solar se proclame a Sí mismo y se reconozca como regente.

Entonces el Señor de la Vida se da vuelta y se yergue en todo Su poder. Consume a los Señores solares, que perecen al igual que los Señores lunares. Pronuncia una Palabra; el fuego desciende. La llama surge. El fuego inferior ha desaparecido a través de la llama del calor solar y el fuego intermedio ha desaparecido por la intensidad del fuego de los Cielos.

Nada queda, salvo una triple llama de color violeta, índigo y amarillo. ÉSA desaparece. Entonces reina la oscuridad. Sin embargo, el Señor de la Vida persiste, aunque invisible.”

Como sabemos, el loto egoico está formado por tres hileras -cada hilera compuesta de tres pétalos y todas protegen el capullo interno, donde se oculta la joya.

Tratamos aquí la evolución, formación, vitalización, nutrición y eventual desarrollo de los pétalos. Será útil para el estudiante, en esta etapa, recordar que nos referimos principalmente al desarrollo del segundo aspecto del hombre, el aspecto amor-sabiduría, considerando sólo en forma secundaria el tercer aspecto o la actividad, que tiene sus centros de energía en los tres átomos permanentes.

A estas tres hileras de pétalos se las denomina en terminología esotérica:

1.-La tríada del “conocimiento externo” o los señores de la sabiduría activa.

2.-La tríada de la hilera media del “amor” o los señores del amor activo.

3.-La tríada interna del “sacrificio” o los señores de la voluntad activa.

La primera constituye el resumen de la experiencia y del desarrollo de conciencia alcanzado,

la segunda la aplicación de ese conocimiento, en forma de amor y servicio, o la expresión del Yo y el no-yo vibrando recíprocamente,

y la tercera, la plena expresión del conocimiento y del amor dedicados a sacrificar todo, conscientemente, para llevar a cabo los planes del Logos planetario y realizar Sus propósitos grupalmente.

Cada uno de estos tres grupos de pétalos están guiados por los tres grupos de Agnishvattas y formados con su propia sustancia que, en esencia, constituyen el triple Ego durante su manifestación. A través de ellos fluye la fuerza y la energía coherente de esas misteriosas Entidades a quienes (cuando se considera a la familia humana como un todo) denominamos:

- a.-Los Budas o Señores de Actividad.
- b.-Los Budas o Señores de Amor Compasivo.
- c.-Los Budas de Sacrificio, de los Cuales el Señor del Mundo es, para el hombre, el exponente más conocido.

A través de estos tres grupos fluye esa triple energía que halla su expresión en el plano mental y en relación con el reino humano en los tres grupos de Agnishvattas o Pitris solares mencionados anteriormente.

Estos grupos forman la sustancia de las tres hileras de pétalos, y cada uno ejerce también una influencia especial sobre el pétalo particular que pertenece a su especial grado de vibración.

Para mayor claridad podemos clasificar los distintos pétalos a fin de que el estudiante pueda obtener una mejor comprensión de la conformación de su propio vehículo causal y una idea de las diferentes relaciones triangulares:

I. La tríada externa de “conocimiento”:

a. 1er. Pétalo	Conocimiento en el plano físico. Colores: anaranjado, verde y violeta.
b. 2do. Pétalo	Amor en el plano físico. Colores: anaranjado, rosado y azul.
c. 3er. Pétalo	Sacrificio en el plano físico. Colores: anaranjado, amarillo e índigo.

Estos tres pétalos están organizados y vitalizados en el *Aula de la Ignorancia*, pero permanecen cerrados y sólo comienzan a abrirse cuando está organizado el segundo círculo.

II. La tríada intermedia de “amor”:

1er. Pétalo	Conocimiento superior aplicado por medio del amor en los planos físico y astral. Colores: rosado y los tres originales.
2do. Pétalo	Amor inteligente superior en los planos físico y astral. Colores: rosado y los tres originales.
3er. Pétalo	Sacrificio inteligente amoroso en los planos físico y astral. Colores: rosado y los mismos originales.

Los tres pétalos conservan el color anaranjado fundamental, pero añaden el rosado en cada pétalo, de manera que ya se ven cuatro colores. Dichos pétalos están organizados y vitalizados en el *Aula del Aprendizaje*, pero permanecen cerrados. La hilera externa de pétalos se abre simultáneamente hasta quedar completamente abierta, revelando la segunda hilera; la tercera permanece protegida.

III. La tríada interna de "sacrificio":

1er pétalo	La Voluntad de sacrificarse por medio del conocimiento en el plano mental y así dominar inteligentemente al triple hombre inferior. Colores: amarillo más anaranjado, verde, violeta y rosado.
2do. Pétalo	La voluntad de sacrificarse por medio del amor en el plano mental, a fin de prestar servicio. Colores: amarillo más anaranjado, violeta, rosado y azul.
3er. Pétalo	El sumo y eterno sacrificio de todo lo que existe. Colores: amarillo, anaranjado, rosado, azul e índigo.

Oculto en el misterio de los colores subsidiarios y del gradual fulgor dentro del loto de cinco colores, en cualquier pétalo por vez, se halla el misterio de los cinco Kumaras. El estudiante que busca el significado del predominio del color anaranjado y del rosado se está acercando al secreto de los dos Kumaras caídos. Sobre esto no es posible decir más, pero los colores contienen la clave esotérica de este gran acontecimiento.

El círculo interno de pétalos está organizado y vitalizado en el *Aula de la Sabiduría*, abriéndose simultáneamente la hilera intermedia, de manera que dos hileras de pétalos se hallan debidamente abiertas y sólo la tercera permanece cerrada. La apertura final se efectúa durante el período en que se recorre el Sendero de Iniciación, y en la ronda actual se acelera mediante los ritos de la iniciación y los ingentes y anormales esfuerzos que hace el hombre ayudado por el trabajo eléctrico del Iniciador, quien maneja el Cetro de Poder. (Pág. 650-656)

La meta de un deva (de categoría inferior a la de los Pitris solares) es la individualización, y su objetivo consiste en llegar a ser hombres en un ciclo futuro. La meta de un hombre es la iniciación, o llegar a ser un Dhyan Chohan consciente y, en un lejano ciclo, hacer por la humanidad de esa época lo que los Pitris solares han hecho por él, posibilitando así su expresión autoconsciente. La meta de un Pitri solar es, como ya se ha dicho, llegar a ser un Rayo logoico. (Pág. 656)

Volviendo al tema en consideración: Así como la Luna constituye una fuerza nociva o maléfica, en lo que se refiere a la Tierra y ejerce malas “influencias”, del mismo modo todos esos cuerpos en descomposición son igualmente destructivos. Dichos cuerpos existen dentro del “círculo no se pasa” solar y aún no son reconocidos, habiendo constelaciones en desintegración (innumerables en el universo, desconocidas y no reconocidas por los científicos) que producen un efecto análogamente maléfico sobre nuestro sistema y todo lo que entra en su esfera de influencia.

Existe una constelación similar situada entre la Osa menor y nuestro sistema y hay otra interrelacionada con las Pléyades y nuestro sistema, que aún producen un marcado efecto sobre el cuerpo físico del Logos solar.

El párrafo que antecede está especialmente escrito así porque los efectos se hacen sentir en el

cuerpo *más inferior* de todos, siendo responsables de la mayor parte de lo que ignorantemente se denomina “magia negra”. Ambas constelaciones han terminado sus ciclos y se están “disolviendo”. Parte de su fuerza vital y energía han sido transferidas a nuestro sistema solar, análogamente como la fuerza vital lunar fue transferida a nuestra tierra, siendo la causa de la mayoría del mal cíclico. ***El proceso de descomposición y las emanaciones maléficas que todavía se producen tienen poder para influenciar a las formas que responden a lo que constituyó para ellas una vibración anterior.*** La sustancia de estas formas está magnéticamente vinculada al cuerpo en descomposición, así como el doble etérico está conectado con su cuerpo denso, siendo allí donde se manifiestan los efectos. El fuego purificador es la única cura para esta corrupción magnética, empleándolo libremente los Logos planetarios en Sus esquemas y el Logos solar en el sistema. (Pág. 666,667)

Como lo señaló H. P. B., el plano mental es el más vasto de todos los que nos conciernen, siendo el plano clave del sistema solar el pivote sobre el cual gira la gran Rueda, el lugar de encuentro de las tres líneas de evolución y, por esta razón, ha sido esotéricamente denominado “la Cámara de Concilio de las Tres Divinidades”. En este plano las tres Personas de la Trinidad logoica trabajan en forma unida. En el plano de

abajo dos Personas trabajan asociadas; en el plano de arriba actúa otra dualidad; pero sólo en este plano están unificadas las Tres.

Todos los Logos de los distintos esquemas se expresan en este plano. Existen ciertos esquemas en el sistema que tienen su manifestación inferior en este plano y no poseen cuerpo físico como la Tierra y los demás planetas densos. Existen gracias a la materia gaseosa, y sus esferas de manifestación están simplemente compuestas de cuatro éteres cósmicos y del gaseoso cósmico.

Pero todas las grandes Vidas del sistema solar poseen cuerpos contruidos de materia mental de nuestro sistema, de allí que todas esas Entidades puedan comunicarse en ese plano. Este hecho constituye el fundamento de la comprensión esotérica y la verdadera base de la unificación.

Los vehículos de estas grandes Existencias están compuestos de materia de los niveles abstractos del plano mental, y por medio de esa sustancia energizada pueden ponerse en contacto entre sí, sin tener en cuenta Su meta de realización individual.

Por lo tanto, los cuerpos de dichas unidades pueden similarmente ponerse en contacto con los demás Egos y grupos cuando obtienen la conciencia del plano mental (la conciencia causal) y conocen las diversas “claves”, tonos y colores grupales. (Pág. 675,676)

“En el Aula de la Ignorancia rige kama-manas. El hombre agobiado por numerosos malos deseos busca el objetivo que su corazón anhela en las aulas sombrías del maya más denso. Lo encuentra, pero muere antes de haber recogido los frutos apetecidos. Es mordido por la serpiente, y la anhelada alegría queda fuera de su alcance. ***Todos aquellos que buscan los frutos egoístas del karma deben despreciarse recíprocamente; por lo tanto lucha y codicia, mala voluntad y odio, muerte y retribución, invocación kármica y vengadora centella, caracterizan a esta aula.***

En el Aula del Aprendizaje rige el intelecto y trata de guiar. Un deseo más elevado, el fruto de manas y su empleo, reemplazan al deseo kármico inferior. El hombre pesa y valora, y en el ocaso de las Aulas del Intelecto busca el fruto del conocimiento. ***Lo halla, pero se da cuenta que el conocimiento no es todo; muere en el campo abierto del conocimiento, escuchando el grito que resuena en sus oídos moribundos: “Sabe que el conocedor es más grande que el conocimiento; Aquel que busca es más grande que lo buscado”.***

En el Aula de la Sabiduría rige el Espíritu; el Uno dentro de los menores asume el control supremo. La muerte no es conocida en estas aulas, porque se pueden atravesar sus dos grandes portales. ***La discordia y la lucha desaparecen, y sólo reina armonía.*** Los conocedores se ven como Uno; reconocen el campo donde el conocimiento surge como disonancia y diferenciación bráhmicas.

El conocimiento es conocido como método, un instrumento del propósito empleado por todos, y como simple germen de reconocimiento eventual. Dentro de esta aula, la mutua unión, la mezcla de uno con todos y la unidad de acción, de meta y capacidad, marcan todo esfuerzo superior.”

Si se medita sobre estas palabras, se comprenderá que la verdadera unión reside en la comprensión de que la vida mayor siempre incluye a la menor, y que cada expansión de conciencia acerca más al hombre a esa Unicidad. (Pág. 676)

Los pétalos y los centros etéricos. Sólo queda señalar la estrecha relación que existe entre el desarrollo de los pétalos de los lotos egoicos y los centros etéricos del hombre. *A través de los centros fluye la energía psíquica.* Los estudiantes deberían tener cuidadosamente presente los dos hechos siguientes:

Primero, como ya sabemos, el prana vitaliza el cuerpo etérico. La energía pránica estimula la actividad animal y el desarrollo del plano físico, y afecta principalmente a los átomos del cuerpo físico teniendo un triple efecto sobre la sustancia del mismo:

- a. Conserva la salud animal del cuerpo.

b. Construye y erige en el cuerpo, por medio de su energía y sus corrientes de fuerza, lo que se necesita para reemplazar el desgaste y la deterioración diaria.

c. Es el medio por el cual el hombre entra en contacto físico con sus semejantes. El magnetismo físico depende amplia, aunque no totalmente, del prana.

Los centros etéricos son los vórtices de fuerza formados de materia etérica debido al impulso astral transmitido por conducto de los centros astrales. Dichos centros a su vez transmiten una energía aún superior y, de esta manera, la afirmación de que los centros etéricos son la fuente de la energía síquica del hombre es técnicamente verídica, siendo por lo tanto afectados por el desarrollo de los pétalos. A su vez cada pétalo es una especie de centro de fuerza, y la energía que emana de ellos afecta a los centros etéricos y produce el verdadero tipo de energía síquica.
(Pág. 681,682)

En conexión con los centros etéricos, deberíamos señalar el hecho de que el centro superior de la cabeza es de estructura dual y constituye un loto de noventa y seis pétalos ubicado entre las cejas y un loto de doce pétalos ubicado en la cima de la cabeza, con un vórtice secundario de noventa y seis pétalos. El significado del número de pétalos es muy profundo.

En todos los casos tenemos el número doce, lo cual demuestra una relación definida con los lotos psíquicos básicos en los niveles egoicos.

Doce multiplicado por ocho representa los doce pétalos de cada caso, mientras que en el número ocho se halla oculta la idea de dualidad en

- a. el cuatro del cuaternario,
- b. el cuatro del huevo áurico egoico (los tres aspectos y el “círculo no se pasa”).

Debemos observar también que el doce está vinculado a tres centros,

- a. el coronario superior,***
- b. el coronario secundario y***
- c. el cardíaco.***

Si el estudiante analiza esto y vincula las tres hileras de pétalos del loto de doce pétalos, puede hallar iluminación. No es posible dar más indicaciones en esta etapa.

Sólo cuando los centros etéricos -los dos centros de la cabeza y el centro del corazón- están plenamente activos con sus doce pétalos completamente abiertos, entonces la hilera central de pétalos del loto egoico (la cuarta o hilera interna) se abre. El significado de las cuatro hileras en el loto egoico y las ocho hileras de doce pétalos en los lotos etéricos del plano mental es de gran importancia.

Los centros con los cuales el hombre tiene que ver son necesariamente cinco en esta etapa, debido a los siguientes hechos, los cuales deben ser estudiados si el hombre quiere despertar sus centros de acuerdo al

plan y seguir sin peligro la línea del verdadero desarrollo psíquico:

La energía parte del quinto plano, el mental, en lo que se refiere al hombre.

Por intermedio del quinto principio el hombre puede trabajar conscientemente para su propio desarrollo.

El sendero de evolución es quíntuple para el hombre, abarcando los cinco planos del desarrollo humano, estando dividido en cinco etapas en lo que respecta al Ego.

Aunque el actual es el segundo sistema solar, o Su segundo ciclo egoico principal, desde el punto de vista de los ciclos egoicos del Logos, sin embargo es el quinto visto desde otro ángulo, el de los ciclos menores. Corresponde al quinto período de la evolución humana, en el cual el hombre recorre el Sendero. El Logos está hollando ahora el Sendero cósmico.

La quinta espirilla está en proceso de despertar. Esto ha de efectuarse antes que la interacción de energía entre el loto egoico y los centros etéricos sea tan poderosa que despierte al cerebro físico del hombre y lo haga consciente de las corrientes internas. Ello tiene lugar generalmente cuando el quinto pétalo ya está formado.

Lo precedente puede encararse en forma más amplia desde el punto de vista de los cinco Kumaras. Debe recordarse que el conjunto de centros etéricos de

cualquier grupo de hombres forma los centros de fuerza o diminutas “unidades de energía” en los pétalos más grandes de su centro grupal. También forma los pétalos de cualquier centro planetario determinado, y el conjunto de dichos pétalos forma esos centros mayores de energía que denominamos “centros planetarios”, los cuales a su vez son los centros de fuerza del Logos.

En relación con ello el misterio es tan profundo que si el estudiante no evita formularse un concepto demasiado matemático y materialista, se desorientará.

Los centros etéricos del hombre no se hallan ubicados en el mismo plano que los centros etéricos de un Logos planetario, éstos están en el plano del cuarto éter cósmico, el plano búdico del sistema, y sólo cuando el hombre ha recibido la iniciación final su energía se incorpora a ese centro planetario en su propio plano.

Los centros etéricos del Logos planetario son transmisores y transmutadores de fuerza, y tienen con él la misma relación que los centros *físicos* con un ser humano. Los centros físico densos, por ejemplo, la boca, son transmisores de algún tipo de energía que surge del cerebro o voluntad humana.

Es un secreto del conocimiento ocultista la comprensión de la fuerza, su transmisión y los efectos que produce la fuerza liberada sobre los planos superiores. La fuerza o energía afluye desde el Ego. Actúa por intermedio de los centros etéricos y produce resultados en los tres planos, variando de acuerdo a la

edad del alma. Hasta ahora, por falta de alineamiento, la fuerza egoica no llega al cerebro físico tan plenamente como lo hará más adelante, pero sí a los centros astrales, siendo frecuentemente la causa de la incontrolada emotividad que se observa en todas partes. La sustancia astral está aún insuficientemente organizada, y cuando es despertada por la energía egoica actúa violentamente.

Dos corrientes contrarias de fuerza actúan sobre la sustancia astral: primero, la egoica y, segundo, esa vibración iniciada durante incontables épocas en el plano físico, latente en la sustancia misma, resultado de un sistema solar anterior. Esto produce las acciones y reacciones violentas que se observan en cada vida. (Pág. 683-685)

No es posible dar más datos sobre el desarrollo de los pétalos y su conexión con los centros etéricos. Sin embargo, pueden hacerse tres indicaciones de importancia práctica respecto a este estupendo tema, y si se reflexiona debidamente sobre ellas, puede llevar a la iluminación a los que están preparados.

La primera es que los centros etéricos se hacen activos en un sentido cuadridimensional (o se transforman en ruedas que giran sobre sí mismas) cuando el aspirante ha cumplido con ciertos requisitos, quien

debe entonces dedicarse a desarrollar el quinto y sexto pétalos, o los dos finales de la segunda hilera, y esforzarse en llevar a cabo dos cosas en relación con su triple naturaleza inferior:

a. Alinear sus tres cuerpos de manera de formar un canal directo de contacto entre el Ego y el cerebro físico.

b. Esforzarse por estabilizar el cuerpo astral y la mente, y procurar obtener ese equilibrio emocional que se produce por el consciente “equilibrio de fuerzas”.

Debe estudiar las leyes de transmutación y la alquimia divina, que le hará conocer el proceso de transmutar la fuerza inferior en superior, transferir su conciencia a los vehículos superiores y manipular corrientes de energía a fin de que su propia naturaleza se transforme.

Entonces se convertirá en un canal por el cual fluirá la luz del Ego y descenderá la iluminación de budi para salvar a la raza e iluminar a aquellos que van dando tumbos en la oscuridad.

Debe demostrar en el plano físico las leyes de la radiactividad en su propia vida, la cual ha de empezar a irradiar y a afectar magnéticamente a los demás. Quiero significar con esto que comenzará a influenciar a aquello que está aprisionado en otros, porque llegará -por medio de sus poderosas vibraciones- al centro oculto de cada uno. No me refiero aquí al efecto físico o magnético que muchas almas, poco evolucionadas, tienen sobre otras, sino a esa irradiación

espiritual a la cual sólo responden y comprenden quienes están adquiriendo conciencia del centro espiritual dentro del corazón. En esta etapa, el hombre es reconocido como el que habla ocultamente de “corazón a corazón”. Se convierte en un estimulador del centro cardíaco del semejante, y despierta e impulsa a los hombres para que actúen en bien de los demás.

La segunda indicación es que cuando el aspirante llega a ser progresivamente radiactivo y la energía del Dios interno se demuestra acrecentadamente por medio de la personalidad inferior, las “irradiaciones de calor” se hacen tan poderosas que se obtienen resultados muy definidos de naturaleza personal y ambiental. Algunos de estos resultados pueden ser enumerados de la manera siguiente:

La trama etérica que separa del plano astral la conciencia física inferior del cerebro, inicia un largo proceso de destrucción, produciéndose las primeras “roturas” en la trama. A través de éstas el estudiante percibe los planos internos, se hace consciente en el cerebro físico de los acontecimientos internos y puede (si es un discípulo) hacer contacto con su Ego (y por medio del Ego) con su Gurú. Esto marca un desarrollo muy importante.

El centro superior de la cabeza acrecienta su actividad y puede recibir destellos de iluminación desde los planos superiores. Al principio esto sucede sólo ocasionalmente, y luego con mayor frecuencia a medida que pasan los años y las “roturas” son más numerosas.

Los diferentes triángulos se vivifican y acrecientan su actividad en debida progresión geométrica, mientras que el centro entre los omóplatos, el punto donde convergen ciertos fuegos, entra en actividad.

Esto marca una etapa definida en el proceso de transferir los fuegos a centros superiores. Generalizando, este período de transferir el calor o energía de los centros inferiores a los superiores puede ser dividido en dos partes: primero, cuando la energía de los centros unificados en la parte inferior del cuerpo (debajo del diafragma)

es transferida a los centros ubicados en la parte superior del torso.

Dichos centros son tres, el corazón, la garganta y el centro entre los omóplatos.

Debemos señalar aquí que el centro laríngeo está situado en la parte inferior de la garganta y pertenece al torso y no a la cabeza. Debe mencionarse también que el centro entre los omóplatos no es un centro “sagrado”, sino que es de naturaleza provisional, y lo crea el aspirante mismo durante el proceso de transferencia.

Segundo, cuando la energía de los seis centros inferiores,

- a. el laríngeo,
- b. el cardíaco,
- c. el plexo solar,
- d. el bazo,
- e. los órganos genitales y
- f. la base de la columna vertebral,

son -en debido orden, de acuerdo al rayo y subrayo del hombre- transferidos a las analogías dentro del centro de la cabeza.

Los siete centros de la cabeza son el reflejo en el microcosmos de esas “mansiones preparadas en los Cielos” que reciben la séptuple energía de la Mónada. Constituyen las cámaras que han sido preparadas por la energía inferior, las cuales han de ser recipientes del “alma o energía síquica superior”.

Tercero, podría resumirse esto diciendo que, a medida que el aspirante progresa, no sólo equilibra los pares de opuestos sino que le es revelado el secreto que oculta el corazón de su hermano.

Llega así a ser una fuerza reconocida en el mundo, de quien puede confiarse que se dedicará a servir. Los hombres se dirigen a él en pos de ayuda y apoyo dentro de su línea de actividad, y empieza a emitir su nota a fin de que no sólo escuchen los seres humanos sino también los devas. Esta etapa la realiza por medio de la literatura, las conferencias y la enseñanza, y también por medio de la música, la pintura y el arte. Llega a los corazones de los hombres de una manera u otra, convirtiéndose en un auxiliar y servidor de su raza. (Pág. 686, 687)

Cada una de las tres hileras de pétalos de loto está estrechamente relacionada con una de las tres Au-

las. A esto nos hemos referido anteriormente. ***Gran parte del trabajo relacionado con la primera hilera de pétalos es parte de la experiencia en el Aula de la Ignorancia. La etapa más importante consiste en la organización y preparación para el desarrollo, siendo lo que más atañe al hombre.*** El acto de la apertura de los pétalos es más breve, se produce por la afluencia de calor o fuego solar, dando lugar así a un nuevo acceso de energía, que tiene lugar en nuestro esquema terrestre por medio de la colaboración del Mahachohan, del Chohan del grupo egoico de un hombre y del Ego particular involucrado.

Puede ser de utilidad la clasificación siguiente:

1. Pétalos de Conocimiento. Primera hilera.

- a.- Formados en el Aula de la Ignorancia.
- b.- Guiados por la fuerza y la energía del Mahachohan.
- c.- Afectan al tercer grupo de Pitris solares.

2. Pétalos de Amor. Segunda hilera.

- a.- Formados en el Aula del Aprendizaje.
- b.- Guiados por la fuerza del Bodhisattva.
- c.- Afectan al segundo grupo de Señores solares.

3. Pétalos de Voluntad o Sacrificio. Tercera hilera

- a.- Formados en el Aula de la Sabiduría.
- b.- Guiados por la fuerza y la energía del Manu.
- c.- Afectan al primer grupo de Ángeles Solares.

En la etapa que estamos considerando (de formación y desarrollo de la primera hilera de pétalos) la influencia egoica sentida al principio es pequeña, pe-

ro cuando los tres pétalos, mediante la energía acumulada y almacenada en el ego durante las actividades de la vida personal, se hallan suficientemente activos y vivos, tiene lugar entonces una forma de iniciación que es un reflejo (en un plano inferior) de las grandes iniciaciones manásicas.

La energía de la hilera externa de pétalos permite que se separe de la hilera siguiente y se abra. Esta triple energía se hace interactiva, alcanzándose así una etapa muy significativa. Esta serie de iniciaciones raras veces es percibida en la conciencia del cerebro físico, debido a la etapa relativamente incipiente en que se hallan los cuerpos y a la falta de respuesta de la materia cerebral.

Sin embargo, son iniciaciones de carácter definido aunque de menor importancia, e involucran principalmente la demostración (dentro de la vida personal del hombre) de un inteligente reconocimiento de sus relaciones grupales en la tierra. Dicho reconocimiento frecuentemente es de carácter egoísta como, por ejemplo, el que demuestra el trabajador sindicado, pero indica la interacción grupal.

Un proceso similar tiene lugar cuando ya se ha formado la segunda hilera de pétalos y está por abrirse. Entonces colaboran el Instructor del Mundo, el Maestro y el Ego implicado, pues ***dichas iniciaciones menores están relacionadas con la naturaleza amor, la organización astral o emocional, y el reconocimiento (por el hombre en su vida personal) de algún tipo de amor altruista, amor por algo, persona o ideal,***

que conduce a realizar un esfuerzo altruista y a negar al yo inferior.

Esto nos conduce al tercer grupo de pétalos, los pétalos de la voluntad o del sacrificio, y a su desarrollo basado en el propósito inteligente y el amor puro. La fuerza de este grupo recurre a un factor diferente, el factor Manu, como también a la fuerza del Bodhisattva, y el efecto deseado se logra por medio de la plena colaboración del Ego totalmente despierto, ayudado por su propio Maestro (si está evolucionando en un ciclo donde el esfuerzo jerárquico para la humanidad adopta la forma que tiene actualmente) y el Manu. Oportunamente (después de la segunda Iniciación) el Señor del Mundo vendrá como factor - el Señor del poder mundial- que se expresará plenamente como amor.

Por lo tanto, hablando en términos generales, puede decirse que los grupos egoicos en los cuales se están formando y desarrollando los pétalos de conocimiento quedan bajo la influencia primaria del Mahachohan; aquellos en quienes el aspecto amor o la segunda hilera de pétalos se está abriendo, quedan bajo la influencia primaria del Bodhisattva, desarrollándose los de conocimiento, paralelamente al trabajo que realizan; mientras que aquellos cuya tercera hilera se está abriendo son dirigidos por la energía del Manu, coordinándose los otros dos tipos de fuerza. Será evidente para el lector atento que aquí se halla oculto el secreto por el cual el Mahachohan mantiene su cargo durante más tiempo que Sus dos Hermanos, desempeñándolo durante un periodo

mundial completo. La clave para estos ciclos está oculta en los siguientes conceptos: El Bodhisattva y el Manu cambian con mayor frecuencia de cargo y pasan a otro trabajo, puesto que cada uno de Ellos personifica un tipo de fuerza triple, mientras que el Mahachohan es el punto focal de **cinco tipos de energía**, siendo a su vez cada una de naturaleza triple. (Pág. 690-692)

El segundo punto es muy breve. Se refiere a la hilera interna de pétalos, o a ese conjunto de tres pétalos o corrientes de energía giratoria que rodean inmediatamente a la “joya en el loto”.

Cada uno de estos tres pétalos está relacionado con una de las tres hileras y se van formando a medida que cada una de ellas se abre. Constituyen por lo tanto la síntesis del conocimiento, del amor y del sacrificio y se vinculan estrechamente, por medio del tipo de fuerza que fluye a través de ellos, con uno de los tres centros superiores del Logos planetario del rayo particular a que pertenece un hombre.

Esta unidad central de triple fuerza debe ser enfrentada de manera especial, en la iniciación.

En la primera, segunda y tercera Iniciaciones, uno de los tres pétalos se abre, permitiendo que se despliegue cada vez más el punto central eléctrico.

En la cuarta Iniciación, la joya (habiéndose revelado completamente) debido a su llameante luz, intenso calor irradiante y tremenda emisión de fuerza, produce la desintegración de la forma que la circunda, la desintegración del cuerpo causal, la destrucción del Templo de Salomón y la disolución de la flor de loto. El trabajo del Iniciador, respecto a esto, es muy interesante. Por medio del Cetro de Iniciación y de ciertas Palabras de Poder, produce resultados de naturaleza coordinadora, transmutadora y liberadora.

Por medio de la acción del Cetro, tal como ha sido manejado en las dos primeras Iniciaciones, las dos hileras externas se abren, la energía de ambas se libera y los dos conjuntos de fuerza personificados en los seis pétalos se coordinan e interactúan.

Esta etapa de reajuste de pétalos sucede a la denominada anteriormente “desarrollo” y tiene que ver con la acción simultánea de las dos hileras de pétalos. La interacción entre ambas es total y la circulación de las corrientes va perfeccionándose.

El Cetro es aplicado a lo que podría llamarse el pétalo “clave”, de acuerdo al rayo y subrayo a que pertenezca un hombre.

Lógicamente esto difiere en relación a la unidad de fuerza implicada.

Es interesante observar aquí que así como la sustancia del pétalo es sustancia dévica y la energía de los pétalos y la energía de ciertos manasadevas (una de las tres categorías superiores de Agnishvattas), el iniciado es influenciado (esta palabra no es totalmente apropiada para explicar satisfactoriamente el tipo de servicio dévico que aquí se necesita) por un gran deva

que representa el equilibrio de la vibración sustancial producida por los esfuerzos del iniciado, ayudado por los adeptos que lo presentan, los cuales representan uno de los dos polos de fuerza, la cual es temporariamente estabilizada por el Iniciador. Estos tres factores,

1. *el deva representante,*
2. *los dos adeptos y*
3. *el iniciador,*

forman, durante un breve segundo, un triángulo de fuerza con el iniciado en el centro. A través de ellos circula el tremendo poder, el “fuego de los Cielos”, que es descendido desde la tríada superior por medio del Cetro eléctrico. Esta aplicación de fuerza extraegoica es en sí misma de triple naturaleza; está simbolizada por los tres agentes protectores y la triple naturaleza del Cetro mismo. *Emana, en sentido primordial, del Logos planetario del rayo a que pertenece un hombre y procede de uno de los centros planetarios correspondientes al centro coronario, al cardíaco o al laríngeo de un ente humano.* Dicha energía se aplica a la hilera correspondiente de pétalos y al pétalo correspondiente de la hilera de acuerdo a la iniciación recibida y a los rayos primario y secundario. (Pág. 701,702)

El esquema neptuniano rige uno de los tres senderos de retorno, y reúne en sí oportunamente a todos esos Egos que han logrado la realización, manipulando principalmente el sexto tipo de energía que generalmente se denomina devoción.

También la influencia neptuniana preside y hace posible la segunda Iniciación, donde el iniciado produce resultados en el cuerpo astral, siendo sus centros astrales objeto de la atención del Hierofante. Este tipo particular de energía fluye a través de tres centros:

- a. Ese particular centro de la cabeza vinculado al centro del corazón.***
- b. El centro cardíaco.***
- c. El plexo solar.***

El planeta Neptuno, lo mismo que el logos planetario del sexto rayo, controla los centros astrales del hombre. Esta afirmación tiene mucho significado esotérico macrocósmico. Cuando se recuerde que todos los centros -humanos y divinos- están compuestos de esencia dévica, inmediatamente se evidenciará la relación que existe entre esta influencia y los devas, y su efecto reflejado sobre el hombre.

Cuando se descubra el misterio del mar y el enigma de su “desección” o absorción esotérica, se revelará oportunamente el significado que subyace en:

- a. El impulso sexual, interpretado macrocósmica y microcósmicamente.**
- b. La cesación del deseo.**
- c. La orientación del fuego al centro laríngeo en lugar de, los órganos genitales.**
- d. El pralaya y la oscuración.**

e. El significado de las palabras “ya no habrá mar” que se encuentran en La Biblia cristiana.

Cuando el estudiante medite sobre estos pensamientos, deberá tener presente *que Neptuno es uno de los planetas principales o sintetizadores, es decir un planeta “absorbente” o “abstrayente”*, y que está vinculado con el proceso mediante el cual se obtiene con el tiempo la perfección. El Hijo llega así a la perfección y finaliza la encarnación cósmica.

Existe además un vínculo esotérico muy estrecho entre el hecho que subyace detrás de las palabras bíblicas “el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas” y la actividad legítima y ordenada de la gran Madre cuando construye los cuerpos bajo el impulso del deseo.

La verdadera relación que existe entre el plano astral y el plano físico será evidente sólo cuando los estudiantes tengan presente que el plano astral del sistema solar es el sexto subplano del plano físico cósmico y constituye la suma total de la sustancia líquida del cuerpo físico logoico. Cuando esto es comprendido, se inicia el trabajo de la esencia dévica, evidenciándose el factor deseo o movimiento astral y su acción refleja sobre el cuerpo físico a través del sexto subplano; se observará la gran Madre abocada activamente, influenciada por el deseo, al trabajo de construir, nutrir y producir el calor y la humedad que harán posible la manifestación. La Madre es el más grande de los devas y está muy vinculada a los devas de las aguas, pues la humedad es esencial para toda vida.

Por consiguiente, el sexto principio o el aspecto amor (principio crístico) y el sexto plano están relacionados; existe una interacción de energía entre el cuarto éter cósmico o energía búdica y el sexto plano o energía astral. Los devas de ambos planos pertenecen esencialmente a grupos regidos por la influencia neptuniana, por eso el plano astral puede, y eventualmente podrá, reflejar directamente al búdico. (Pág. 712, 713, 714)

Elementales de los éteres.

Consideraremos ahora los niveles etéricos del plano físico o sea los cuatro subplanos superiores. Dichos niveles etéricos sólo son graduaciones de la materia del plano físico, de índole más sutil y refinada, siendo sin embargo física. En algunos libros de texto se los denomina:

- 1.-El primer éter, o materia atómica.**
- 2.-El segundo éter, o materia subatómica.**
- 3.-El tercer éter, o materia superetérica.**
- 4.-El cuarto éter, o materia etérica simplemente.**

El cuarto éter es el único reconocido hasta ahora por los científicos, siendo el tema de sus investigaciones actuales aunque no se den cuenta de ello.

En el subplano atómico están los átomos físicos permanentes de toda la humanidad y los átomos correspondientes al reino dévico.

Los devas no evolucionan como la raza humana. Reencarnan en grupos y no en individuos, aunque cada grupo está compuesto de unidades, *no poseyendo nada de la naturaleza del alma grupal involutiva.*

El alma grupal del sendero involutivo y la del evolutivo son distintas; una está entrando en la diferenciación, y se compone de entidades animadas por una vida global; la otra se ha diferenciado, y cada entidad es una unidad separada de la vida una, completa en sí misma, sin embargo una con el todo.

Existen muchos tipos de vida con los cuales hay que entrar en contacto en los cuatro niveles etéricos, pero ahora sólo podemos ocuparnos de la vida dévica, ***recordando que la evolución dévica es de igual importancia que la del hombre.***

Estos devas son numerosos, ***de naturaleza evolutiva*** y pertenecen a todos los grados y tipos.

El gran deva Kshiti los rige en el plano físico. Es un deva de categoría y poder similares a los del Chohan de Rayo; preside todo lo que está fuera del reino humano en el plano físico y tiene como consejeros a los cuatro señores dévicos secundarios de los cuatro niveles etéricos. Con ellos preside un concilio subsidiario de siete devas que tratan todo lo que se relaciona con la evolución dévica y el trabajo de los constructores mayores y menores.

El deva que rige el cuarto éter o inferior, ha delegado a un miembro de Su concilio a fin de que se reúna, en la actualidad, con cierto Maestro para dos propósitos específicos; primero, para ver si es posible intentar el acercamiento de dos líneas de evolución, la humana y la dévica y, segundo, revelar algunos de los métodos curativos y las causas de la incapacidad física inherentes al doble etérico.

Devas de todo tipo y color se encuentran en los niveles físico etéricos, pero el color que prevalece es el violeta, de allí la frase los “devas de la sombra” empleada a menudo.

Con la llegada del rayo ceremonial color violeta, tenemos por lo tanto la amplificación de la vibración violeta, siempre inherente a estos niveles, y en consecuencia la gran oportunidad para establecer contacto entre los dos reinos.

En el desarrollo de la visión etérica (*capacidad del ojo físico humano*) y no en la clarividencia, se hará posible esta mutua comprensión.

También con el advenimiento de este rayo, los que pertenecen al mismo, vendrán con el don natural de ver etéricamente. A menudo nacerán niños que verán etéricamente con tanta facilidad como el ser humano común ve físicamente; cuando las condiciones armónicas surjan gradualmente del actual caos mundial, devas y seres humanos establecerán amistad.

Cuando ambos planos, el astral y el físico se fusionen y mezclen y exista continuidad de conciencia le será difícil al ser humano, al principio, diferenciar en-

tre los devas del plano astral y los del plano físico. Al iniciarse este período de reconocimiento, los hombres entrarán en contacto principalmente con los devas color violeta, pues los de categoría superior intentarán definitivamente entrar en contacto con el ser humano.

Estos devas de las sombras son de color púrpura oscuro en el cuarto nivel etérico; de color púrpura más claro, muy similar al color violeta, en el tercer nivel etérico; violeta claro, en el segundo; mientras que en el subplano atómico son de un brillante color lavanda transparente.

Algunos grupos de devas con los cuales se ha de entrar en contacto en el plano físico son los siguientes:

Cuatro grupos de devas de color violeta, asociados con el doble etérico de todo lo que existe en el plano físico. Estos cuatro están divididos en dos grupos, los que están asociados a la construcción del doble etérico y aquellos cuya sustancia se emplea para construir esos dobles etéricos.

Los devas de color verde del reino vegetal. Existen también en dos grupos. Están muy evolucionados y se entrará en contacto con ellos principalmente por medio del magnetismo. Los devas mayores de este orden presiden los lugares magnéticos de la tierra; cuidan la soledad de las selvas, mantienen intactos los espacios abiertos del planeta que es necesario conservar inviolados, los defienden de toda intromisión y, con los devas violeta, trabajan en la actuali-

dad, en forma definida aunque temporaria, regidos por el Señor Maitreya. El Señor Raja del plano astral, Varuna y su hermano Kshiti, han sido convocados a la Cámara de Concilio de la Jerarquía para una consulta específica; así como los Maestros se están esforzando para preparar a la humanidad a fin de que preste servicio cuando el Instructor del Mundo venga, también estos Señores Raja trabajan en líneas similares vinculadas a los devas; lo hacen arduamente, su dedicación es intensa, aunque se hallan muy obstaculizados por el hombre.

Los devas de color blanco del aire y del agua, que presiden la atmósfera, trabajan con ciertos aspectos de fenómenos eléctricos y controlan los mares, ríos y arroyos. En cierta etapa de su evolución son extraídos de dichos grupos los ángeles guardianes de la raza cuando encarnan en el plano físico. Cada ente de la familia humana tiene su deva guardián.

Cada grupo de devas tiene un método específico de desarrollo y algún medio por el cual evolucionan y alcanzan una meta determinada.

Para los devas color violeta el sendero de realización se manifiesta por medio del sentimiento, educando a la raza en el perfeccionamiento del cuerpo físico, en sus dos sectores.

Para los devas color verde el sendero de servicio consiste en la magnetización, de la cual la raza humana nada sabe todavía. Por medio de este poder, actúan como protectores de la vida vegetal y de los lugares sagrados del planeta; en su trabajo reside la se-

guridad del cuerpo del hombre, porque éste extrae su alimento del reino vegetal y lo seguirá extrayendo durante esta ronda.

Para los devas de color *blanco* el sendero de servicio reside en proteger a los individuos de la familia humana, cuidar y segregar tipos, controlar a los elementales del agua y del aire y gran parte de lo que atañe al reino ictiológico.

De esta manera, sirviendo a la humanidad en una forma u otra, dichos devas del plano físico logran su realización. Tienen mucho que dar y hacer para la humanidad y, con el tiempo, le será evidente al ente humano lo que tiene que dar para la perfección del reino dévico. Ahora se está acelerando grandemente su evolución, paralelamente a la de la familia humana.

Existe otro grupo de devas con el cual no se puede establecer aún mucho contacto. Vinieron de otro esquema planetario y se especializan en su propia línea. Han alcanzado el reino humano o han pasado por él, y tienen la misma categoría que ciertos miembros de la Jerarquía, habiendo decidido quedar y trabajar con la evolución del plano físico. No son muy numerosos, doce únicamente. Cuatro trabajan en el grupo de color violeta, cinco en el grupo de color verde y dos en el grupo de color blanco, presididos por un regente de igual categoría que un Chohan. El seis es el número de la evolución dévica, como el cinco es ahora el del hombre, y así como el diez representa al hombre perfecto, el doce representa la perfección del

reino dévico. Este grupo preside a los tres mencionados anteriormente.

Existen además ciertos grupos subsidiarios.

En el primer grupo se hallarán los elementales que trabajan con el doble etérico del hombre, los elementales que forman el cuerpo etérico donde quiera que haya vida, y los elementales que trabajan con las contrapartes etéricas de los así llamados objetos inanimados. Éstos se enumerarán de acuerdo al orden e importancia de su desarrollo.

Los devas color violeta se hallan en el sendero evolutivo, los elementales en el sendero involutivo y su meta consiste en ascender al reino dévico color violeta.

En el segundo grupo trabajan las hadas de la vida vegetal, los silfos que construyen y pintan las flores, los pequeños seres refulgentes que habitan los bosques y los campos, los elementales que trabajan con las frutas, los vegetales y todo lo que contribuye a cubrir de verdor la superficie de la tierra. Asociados a éstos se hallan los devas menores del magnetismo, apegados a los lugares sagrados, a los talismanes y a las piedras y también un grupo especial que se encuentra cerca de donde habiten los Maestros.

En el tercer grupo trabajan los elementales del aire y del mar, los silfos, las hadas del agua y los devas que cuidan a cada ser humano.

Aquí se dan sólo indicaciones generales. Esta lista no es completa ni incluye a los elementales más burdos, los duendes morenos y los que moran en los espacios oscuros de la tierra y de las ciudades y en los

lugares subterráneos en la superficie de la tierra. *Los devas de los éteres llevan sobre su frente un símbolo transparente en forma de Luna creciente, y por eso quienes son capaces de ver clarivamente los distinguen de los devas astrales.*

Al considerar a los devas de los éteres, hallaremos que, por lo general, se dividen -en lo que se refiere a la manifestación- en dos grupos principales. Cada grupo está representado en cada uno de los cuatro subplanos, y este agrupamiento no puede ser considerado más que un método de diferenciación entre los muchos posibles.

Dichos grupos son, primero, los devas que transmiten prana a todas las formas de vida; formando un grupo de devas intermediarios que proveen energía en sus distintas diferenciaciones; segundo, los devas que forman los cuerpos etéricos de toda forma de manifestación, constituyendo la mayoría de los devas menores.

Lógicamente hay muchas otras inteligencias organizadas en la gran Hueste de la Voz en relación con esta principal división del plano físico, pero si el estudiante considera ambos grupos e investiga su relación con el hombre y el Hombre celestial, dentro de Cuyo cuerpo ellos se encuentran, aprenderá mucho que le permitirá comprender los problemas considerados hasta ahora insolubles y se le revelarán muchas cosas que tenderán a revolucionar los descubrimientos de la ciencia moderna y a producir cambios en los métodos empleados para el cuidado del cuerpo físico. (Pág.720-724)

Sólo cuando los científicos estén preparados para aceptar el hecho de que existe un cuerpo vital que actúa como punto focal en cada forma organizada, y sólo cuando quieran considerar cada elemento y forma de cualquier grado como constituyendo parte de un cuerpo vital aún mayor, los verdaderos métodos de la gran diosa Naturaleza serán suyos. Para lograrlo deben estar dispuestos a aceptar la séptuple diferenciación del plano físico, según lo afirma el ocultismo oriental, y han de reconocer la triple naturaleza de la manifestación septenaria:

a.- La energía atómica o energía de Shiva, energía del primer subplano o primer plano etérico.

b.- La energía para la construcción de formas en los tres niveles etéricos siguientes.

c.- La energía negativa receptiva de los tres planos del físico denso, el gaseoso, el líquido y el verdaderamente denso.

Considerarán oportunamente también la interacción entre los tres inferiores y los cuatro superiores en ese gran átomo denominado plano físico. Esto puede verse duplicado en el átomo de la física o de la química. Los estudiantes científicos interesados en estos asuntos hallarán de utilidad estudiar la analogía que existe entre estos tres tipos de energía y lo que se entiende por las palabras átomos, electrones e iones.

Todo lo que se manifiesta desde Dios hasta el hombre es el resultado de estos tres tipos de energía o fuerza, su combinación e interacción y su acción y

reacción síquicas. En el gran ciclo de duración logoica predomina el segundo tipo de energía, siendo importante su evolución, por eso el cuerpo etérico subyacente en todo lo visible es el más importante. Esto es también verdad respecto a los dioses, hombres y átomos. (Pág. 725,726)

El gran Transmisor de la Palabra en el plano físico, que estamos considerando, es el factor que energetiza el centro laríngeo de Brahma. Podría hacerse una interesante clasificación de los triples centros y de los tres aspectos divinos, que será de utilidad para el estudiante, aunque debería recordar cuidadosamente que estos centros sirven para generar y transmitir energía:

1. El transmisor de energía en el plano físico forma el centro laríngeo en el cuerpo de Brahma, el tercer aspecto.
2. El transmisor de energía en el plano astral forma el centro cardíaco de Brahma.
3. El transmisor de la palabra en el plano mental forma el centro coronario de este tercer aspecto.

Estos tres Señores Raja, devas o transmisores, forman los tres centros de fuerza logoica en los tres

mundos. Constituyen el aspecto energía más inferior de Brahma.

4. El Transmisor de la Palabra en el plano búdico forma el centro de la garganta de Vishnu, el segundo aspecto. Desde allí surge la Palabra que construye la forma física densa de un Hombre celestial o de un Logos solar.

5. El Transmisor de energía en el plano monádico forma el centro cardíaco de Vishnu, el segundo aspecto. (5 y 6 ¿parecen estar cambiados?, q)

6. El Transmisor de energía en el plano atómico forma el centro coronario de Vishnu.

Esta clasificación confundirá a los estudiantes si no tienen en cuenta que estamos considerando estos aspectos sólo como dualidades y tratando de una de las partes duales. *Se evidenciará por ejemplo, en el aspecto Vishnu, que se manifiesta en el segundo plano, que la energía de ese plano actuará como centro coronario para los planos subsiguientes, y si esto se capta correctamente aclarará lo demás.*

El Transmisor de la Palabra en el plano de Adi o primer plano, es la personificación del centro laríngeo de una entidad cósmica. Lo expuesto proporcionará una exacta comprensión de nuestro lugar en el esquema cósmico; también demostrará la naturaleza fundamentalmente física de los siete planos del sistema solar y evidenciará la naturaleza de Brahma o el Espíritu Santo.

En Antiguo Comentario dice:

“Brahma es Uno, sin embargo incluye a Su hermano. Vishnu es Uno, sin embargo no existe separado de Su hermano aunque joven, en lo que respecta al tiempo, sin embargo es muy viejo. Shiva es Uno y antecede a ambos, sin embargo no aparece ni es visto hasta que ambos hayan recorrido cíclicamente Su curso.”

La séptuple clasificación que antecede, de acuerdo a la ley de analogías puede ser aplicada igualmente a cada plano, pues los transmisores y trabajadores en cada plano forman grupos similares.

Del mismo modo, el hombre puede considerar esta clasificación en relación con sus siete centros y, de su estudio, adquirirá conocimiento respecto al tipo de energía que fluye a través de cualquier centro particular.

Análogamente, a estos transmisores se los puede oír cuando emiten la Palabra con *bastante* fuerza y poder en ese esquema Planetario que corresponde a su nota y está sintonizado a su vibración.(728,729)

De acuerdo al tipo de Rayo egoico del hombre así será el tipo de sustancia dévica influenciada.

Dichos constructores trabajan con ciertos elementales, pero sólo en el plano físico puede impartirse algo respecto a su naturaleza y trabajo. Estos elementales son pequeñas entidades que se adhieren al plan

tal como lo desarrollan los constructores, construyendo ciegamente la estructura del cuerpo y formando las envolturas mediante las cuales el Ego se ha de expresar.

En los planos etéricos, construyen la verdadera “forma” con sustancia etérica y producen la envoltura de complicadas líneas de hilos ígneos entrelazados, siendo en realidad una extensión del sutratma o hilo de vida.

Cuando está tejido y entrelazado se vitaliza con la energía de la vida enviada por el Ego, así como Shiva, el Padre, da al Hijo la verdadera “bios” o vida, mientras que la Madre calienta, construye y nutre el cuerpo.

El trabajo de los elementales etéricos llega a su primera consumación cuando el sutratma se conecta con los tres centros de naturaleza física dentro del cráneo -la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor.

Esotéricamente, la conexión más importante se establece cuando el sutratma penetra en el centro que se halla en la cima de la cabeza; a través del mismo la vida del cuerpo etérico se retira en el momento de la muerte.

Éste es el punto vital. Allí, el “hilo” de vida, una vez cumplidos los siete años de vida, se divide en tres ramas, que se extienden hacia los tres centros. La comprensión de este hecho oportunamente proporcionará cosas de gran interés para el científico. (Pág. 745)

Por lo tanto será evidente para el estudiante que el tema es complejo y que *verdaderamente el hombre es el resultado de algún tipo de fuerza -principalmente egoica, pero también planetaria y hasta del sistema.* Sin embargo, nunca se lleva a un hombre a enfrentar circunstancias insuperables cuando ha alcanzado el punto donde *inteligentemente* se pone en línea con la evolución o Dios.

Quizás previamente sea impulsado a ello, y lo será, por la fuerza de las circunstancias; la presión del karma grupal y racial lo impelerá a situaciones necesarias para activar el proceso de despertarlo y comprender sus propias posibilidades innatas. Una vez que se hace constructor consciente y trata de controlar a las fuerzas y a los constructores de su propia naturaleza inferior, y de construir el Templo de Salomón, ya no está sujeto a condiciones anteriores. Se transforma en regidor, constructor y transmisor, hasta que oportunamente se convierte en uno con los Ángeles solares y ha cumplido el trabajo de la evolución humana. Lo dicho es muy superficial, habiéndose expuesto solamente lo que tiene un profundo significado para el hombre en la actualidad. Muchas cosas se han de deducir y se llegará a conclusiones de acuerdo a la Ley de Analogías.

También debe tenerse siempre presente que nuestro concepto básico lo constituye la energía ígnea de los centros de fuerza puestos en movimiento y mantenidos en vibración activa por la palpitación de centros aún mayores.

Toda forma está construida de átomos ígneos o vidas energéticas, por medio de vidas mayores, las cuales son mantenidas en coherencia dentro de envolturas todavía mayores -las envolturas mayores son para las menores lo que el macrocosmos es para el microcosmos. (Pág. 746,747)

A los devas, la suma total de energía de la sustancia misma, no les interesa el tipo de forma que construyen. Responden irresponsablemente a las corrientes de energía, y no se ocupan de su procedencia. Por lo tanto, el lugar que le corresponde al hombre en el plan cósmico se hace más vital y evidente cuando se comprenda que una de sus principales responsabilidades es dirigir las corrientes de energía desde el plano mental y crear lo que se desea en niveles superiores. Todos los hombres están pasando por un determinado desarrollo evolutivo con el fin de llegar a ser creadores conscientes en el uso de la materia. (Pág. 751)

En el trabajo de construir formas el hombre tiene que manifestar las características del Logos, el gran Arquitecto o Constructor del universo. Debe realizar su trabajo igual que el Logos:

Concebir la idea.

Revestir la idea con materia.

Energetizar la idea, capacitando así a la forma para preservar su delineamiento y cumplir su misión.

En tiempo y espacio, por medio del deseo y el amor, dirigir esa forma mental, vitalizándola continuamente, hasta haber logrado el objetivo. Destruir o desintegrar la forma mental cuando se ha cumplido el fin deseado, retirando su energía (ocultamente “ya no le presta atención” o “ya no la vigila”) de modo que las vidas menores (que han sido construidas en la forma deseada) se apartan y regresan a la reserva general de sustancia dévica.

En todo trabajo creador con materia mental, se ve al hombre como Trinidad activa, el creador, el preservador y el destructor. (Pág. 754,755)

Aquí sólo nos ocuparemos del hombre que está aprendiendo a construir conscientemente; no consideraremos el proceso tal como lo realiza el adepto, ni los intentos caóticos de los poco evolucionados. Habiendo captado la idea y discriminado cuidadosamente el móvil subyacente en ella, descubriendo sus propósitos utilitarios y el valor que tiene para el grupo que sirve a la humanidad, el hombre ha de realizar

algunas cosas que podemos resumir, por razones de claridad, en ciertas afirmaciones:

Ante todo ha de retener la idea el tiempo suficiente como para ser registrada fielmente en el cerebro físico. Con frecuencia el Ego “hará llegar” hasta el cerebro algún concepto, una parte del plan, y tendrá que repetir el proceso continuamente durante un largo período antes que la respuesta física sea de tal naturaleza que el Ángel solar pueda estar seguro de que ha sido inteligentemente captada y plasmada. Es innecesario decir que todo el proceso se facilita enormemente si la “sombra” o el hombre practica la meditación regularmente, si todos los días y a cada hora cultiva el hábito de recapitular, como lo hace el Yo superior, y antes de dormirse se esfuerza por retener la idea de que al despertar ha de “recordar”, lo más posible, cualquier impresión egoica recibida. Cuando se establece la reacción entre los dos factores, el Ego y el cerebro físico receptivo, la interacción es recíproca y ambos se sintonizan mutuamente, entonces se entra en la segunda etapa, la concepción de la idea.

Sigue entonces un período de gestación, el que también está dividido en varias etapas.

El hombre cavila sobre la idea, recapacita sobre ella, iniciando así una actividad en materia mental, al atraer a su pensamiento germinal el material necesario para ser revestido.

Visualiza el contorno de la forma mental agregando el color y los detalles. Aquí se observará el

gran valor que tiene una verdadera imaginación y su uso científico ordenado.

La imaginación es de origen kama-manásico no es deseo puro ni mente pura, sino un producto estrictamente humano, siendo reemplazada por la intuición del hombre perfecto y las Inteligencias superiores de la Naturaleza.

Cuando su voluntad o impulso inicial es suficientemente fuerte y la imaginación o poder de visualización adecuadamente vívido, se entra en la segunda parte del período de gestación, iniciándose la vitalización por medio del deseo.

La interacción entre el impulso mental y el deseo produce lo que podría llamarse una pulsación en la forma organizadora de la idea y adquiere vida.

Aunque todavía es nebulosa y de gran tenuidad, muestra ya signos de organización y los contornos de su forma. Los estudiantes deben recordar que en esta etapa todo el proceso se lleva a cabo en el cerebro, existiendo así una analogía definida con el trabajo de los nueve Sephirot:

El de los tres primeros corresponde al impulso egoico que ya hemos tratado anteriormente.

El del segundo grupo de Sephirot tiene su analogía en el trabajo llevado a cabo en la etapa que estamos tratando, o el impulso mente-deseo, emanado conscientemente del cerebro de un hombre.

La tarea de los tres últimos se termina cuando la forma mental, ya revestida de materia astral y mental, se hace objetiva en el plano físico.

Una etapa posterior en el período de gestación tiene lugar cuando la forma mental revestida de materia mental, y habiendo sido vitalizada por el deseo, toma para sí una capa de sustancia de materia astral, y en consecuencia es capaz de actuar en el plano astral lo mismo que en el mental. Ahora su crecimiento es rápido. ***Debiera tenerse muy en cuenta que el proceso de construir con materia mental y astral son simultáneos, y el desarrollo ahora es doble.*** Aquí el constructor consciente debe mantener cuidadosamente el equilibrio y no permitir que la imaginación asuma proporciones indebidas.

Debe haber una proporción exacta de elementos manásicos y kármicos, o tendremos esa manifestación tan común de una idea concebida y mal nutrida y por lo tanto incapaz de desempeñar la parte exacta que le corresponde en el plan evolutivo, pues sólo es una grotesca distorsión.

La idea está ahora entrando en una etapa crítica y debería estar preparada para adoptar materia física y tomar para sí una forma etérica. Cuando en los niveles etéricos recibe ese impulso final que la llevará a lo que podría llamarse “actuación”, o la recepción de ese impulso motivador, se disociará de su originador y se exteriorizará a fin de

1. adoptar una forma densa y
2. llevar una existencia separada.

Debe recordarse que la forma mental ha salido del plano mental; ha tomado para sí una envoltura astral y está reuniendo también un cuerpo de materia etérica. Cuando ha alcanzado esta etapa su vitalización

continúa rápidamente y se acerca el momento en que ha de llevar una existencia separada.

El hombre lleva a cabo conscientemente la vitalización que -de acuerdo al intento original o impulso inicial- proporciona alguna clase de energía a la forma mental.

Dicha energía emanará desde uno de los tres centros superiores, de acuerdo a la cualidad de la idea personificada, viéndose que afluye del centro involucrado hacia la idea que se está objetivando rápidamente.

No debe olvidarse que estamos considerando la forma mental creada por el constructor *consciente*. Las formas mentales creadas por la mayoría de los seres humanos no son energetizadas desde una fuente tan elevada, sino que su impulso activo emana desde el plexo solar o de los órganos de la procreación, que son aún más inferiores.

Esta constante corriente de energía emocional o sexual es responsable de las caóticas condiciones actuales, y no permite mantener el equilibrio porque la interacción entre ambas y las consiguientes miríadas de formas mentales resultantes, de un orden y vibración inferiores, están produciendo una condición que necesitará del esfuerzo conjunto de los trabajadores mentales para poder oportunamente rechazar, contrarrestar y transmutar.

Estas formas, que casi no merecen el nombre de "mentales" porque en su mayoría son kármicas con una mezcolanza de materia mental del grado más inferior,

son responsables de la pesada bruma o revestimiento que vibra o pulsa lentamente y envuelve a la familia humana, produciendo la mayor parte del mal, la delincuencia y el letargo mental actuales.

Como ya sabemos, la gente está polarizada principalmente en el cuerpo astral, estando más activos los centros inferiores; cuando el clima o medio ambiente de las formas mentales de baja vibración se halla vitalizado por las formas más viles de energía astral, entonces será evidente la estupenda tarea que implica elevar a la humanidad hacia un clima mejor, más puro y más límpido, y también con qué facilidad florecen y se acrecientan los aspectos y apetitos inferiores.

A medida que prosigue la vitalización y la energía fluye de alguno de los centros a la forma mental, el constructor *consciente* comienza a extender su influencia a fin de enviarla a cumplir su misión, cualquiera sea hacerla esotéricamente “radiante” para que sus vibraciones emanen y se hagan sentir, y finalmente llegue a ser magnética para que dicha forma mental provoque respuesta de otras mentes o de las mentes con las cuales pueda entrar en contacto.

Cuando se han logrado estos tres objetivos la vida de la forma es entonces tan fuerte que puede cumplir su propio y pequeño ciclo de vida y desempeñar su trabajo, estando vinculada a su creador únicamente por un pequeño hilo de sustancia radiante que es la analogía del sutratma. Todas las formas poseen este

sutratma. Vincula los cuerpos del hombre con la Entidad interna, o esa corriente magnética que, emanando de la verdadera Entidad, el Logos solar, conecta al Creador del sistema solar con Su gran forma mental por una corriente de energía enviada desde el Sol espiritual central hasta un punto en el centro del Sol físico.

Durante el tiempo en que la atención del creador de cualquier forma mental, grande o pequeña, se dirige hacia ella, ese vínculo magnético persiste y la forma mental ha servido su propósito: todo creador, consciente o inconscientemente, aboca su atención a otra cosa, y su forma mental se desintegra.

He aquí el significado esotérico de los procesos, ocultamente involucrados con la vista. *Mientras el Creador no aparte su mirada de lo creado, persistirá su creación; cuando el Creador retira “la luz de su faz”, se produce la muerte de la forma mental, porque la vitalidad o energía sigue la línea del ojo.* Por lo tanto, cuando un hombre en meditación considera su trabajo y construye su forma mental para servir, está mirando ocultamente y, en consecuencia, energetizando; comienza a usar el tercer ojo en su aspecto secundario. El tercer ojo u ojo espiritual, tiene varias funciones. Entre otras, es el órgano de la iluminación, el develado ojo del alma, a través del cual entra en la mente la luz y la iluminación, de esta manera se ilumina toda la vida inferior. *Es también el órgano a través del cual afluye la energía rectora que surge del adepto consciente y creador a los instrumentos de servicio, sus formas mentales.*

Quienes están poco evolucionados no emplean, por supuesto, el tercer ojo para estimular sus formas mentales. La energía que emplean en la mayoría de los casos se origina en el plexo solar y opera en dos direcciones, a través de los órganos de procreación o por medio de los ojos físicos. En muchas personas estos tres puntos -los órganos inferiores, el plexo solar y los ojos físicos- forman un triángulo de fuerza alrededor del cual fluye la corriente de energía antes de dirigirse a la forma mental objetivada. En el aspirante y en el hombre intelectual, el triángulo puede estar formado por el plexo solar, el centro laríngeo y los ojos. *Más adelante, cuando el aspirante acrecienta su conocimiento y la pureza de motivo, el triángulo de energía tendrá, como punto inferior el corazón en vez del plexo solar, y el tercer ojo comenzará a realizar su tarea, aunque todavía muy imperfectamente.*

Mientras el “ojo” esté dirigido a la forma creada se le transmitirá a ésta la corriente de fuerza, y cuanto más se concentre el hombre, más centralizada y eficaz será dicha energía. Gran parte de las personas son ineficaces porque sus intereses no están centralizados, *son muy ambiguos y nada monopoliza su atención.* Disipan su energía, tratan de satisfacer cualquier deseo pasajero y se ocupan superficialmente de todo lo que se interpone en su camino.

Por lo tanto, ninguno de sus pensamientos adquieren una forma apropiada ni son debidamente energetizados. En consecuencia, están rodeados por una densa nube de formas mentales, semiformadas y

en desintegración, y por nubes de materia energizada parcialmente y en proceso de disolverse.

Esto produce en sentido oculto una condición semejante a la corrupción de la forma física, siendo igualmente desagradable y malsana. Explica gran parte de la condición enfermiza de la familia humana en la actualidad. (Pág. 765-769)

Una vez que la forma mental ha sido vitalizada y su forma etérica terminada o “sellada”, como se dice, puede adquirir forma física densa si se desea.

Esto no significa que las formas mentales individuales creadas por el hombre adoptan sustancia densa en el etérico, sino que con el tiempo se convertirán en una actividad en el plano físico.

Por ejemplo, un hombre tiene un pensamiento bueno, lo ha construido y vitalizado, entonces para el clarividente es algo objetivo, y existe en materia etérica cerca del hombre. Por lo tanto, se manifestará físicamente como un acto de bondad o una caricia física. Cuando ha terminado el acto y se ha prodigado la caricia, el interés del hombre por esa forma mental particular se desvanece, y la forma muere. Lo mismo ocurre con un delito -la forma mental ha sido construida e inevitablemente hallará su expresión física en algún hecho. Cualquier tipo de actividad, es el resultado de:

- a. Formas mentales construidas consciente o inconscientemente.
- b. Formas mentales autoiniciadas, o el efecto de las formas mentales de otros.
- c. Respuesta a los propios impulsos internos, o a los impulsos de otros y, por consiguiente, a formas mentales grupales.

Se evidenciará cuán vital es esta materia, y la gran influencia que ejercen sobre los hombres y mujeres las formas mentales que ellos mismos crean, o los engendros mentales de otros. (Pág.769, 770)

En el plano físico se nos conoce por lo que hablamos, por nuestra parquedad, por las cosas que decimos y por las que no decimos, y se nos juzga por la calidad de nuestra conversación. Juzgamos a las personas por lo que dicen, porque sus palabras revelan el tipo de materia mental con que operan y la cualidad de energía o vida que hay detrás de sus palabras. Los diversos Logos solares de las vastas constelaciones, se ponen en evidencia cuando escudriñamos los cielos estrellados; la cualidad del Logos de nuestro sistema solar se ve por medio de esa gran forma mental que Él construyó por el poder de Su palabra, la cual es energetizada con Su particular cualidad de amor. Cada vez que Dios habla crea los mundos, y en

la actualidad sólo está en ese proceso. Aún no ha concluido lo que tiene que decir, y de ahí la evidente imperfección presente. Cuando termine esa gran frase o sentencia divina que ocupa Su pensamiento tendremos un sistema solar perfecto, habitado por vidas perfectas.

Un pensamiento es evocado y concretado por medio de la palabra, extraído de lo abstracto y de un estado nebuloso, y materializado en el plano físico, produciéndose así (si pudieran verlo) algo muy definido en los niveles etéricos.

La manifestación objetiva se produce porque “las cosas son aquello que el Verbo crea cuando las nombra”.

El lenguaje es literalmente una gran fuerza mágica, y los adeptos o magos blancos, por medio del conocimiento de las fuerzas y del poder del silencio y del lenguaje, pueden producir efectos en el plano físico.

Como bien sabemos existe una rama del trabajo mágico que consiste en aplicar este conocimiento como *Palabras* de Poder y esos mántram y fórmulas que ponen en movimiento las energías ocultas de la naturaleza y llaman a los devas *a realizar* su trabajo.

Las palabras constituyen una de las llaves que abren las puertas de comunicación entre los hombres y los seres más sutiles. Dan la clave para descubrir a esas entidades con las cuales se entra en contacto en el más allá. Pero sólo quien ha aprendido a guardar silencio y conoce el momento propicio en que debe hablar, puede atravesar el velo y establecer ciertos

contactos esotéricos En *La Doctrina Secreta* se dice: *la magia consiste en dirigirse a los Dioses en Su propio lenguaje, por lo tanto, el lenguaje del hombre común no puede llegar hasta ellos.*

Por consiguiente, quienes tratan de aprender el lenguaje oculto, quienes anhelan conocer las palabras que penetrarán los oídos de aquellos que se hallan en el más allá, y quienes tratan de aplicar las fórmulas y frases que les dará poder sobre los Constructores, deben olvidar el modo con que empleaban las palabras y abstenerse de hablar por el método ordinario. Entonces el nuevo lenguaje será suyo y las nuevas expresiones, palabras, mántram y fórmulas serán puestas bajo su custodia.

Las leyes del lenguaje son las leyes de la materia, y los estudiantes deben emplear las palabras aplicando las leyes que rigen la sustancia del plano físico, pues ello concierne a la manipulación de materia en *otros* niveles. La palabra es el gran medio por el cual ponemos de manifiesto la naturaleza del pequeño sistema que estamos construyendo -ese sistema del cual cada ente humano *constituye* el sol central, porque de acuerdo a la Ley de Atracción *atrae hacia* sí aquello que necesita. (Pág. 772, 773)

Se ha de considerar también la tarea que realiza en el plano astral el inteligente estudiante de magia, donde, por medio del deseo purificado y la emoción

santificada, establece esas condiciones de equilibrio y esas vibraciones constantes que permitirán transmitir al plano físico sin impedimentos, por conducto del cerebro físico del hombre, la actividad vibratoria que emana del Ego y la actividad circulante de la fuerza superior. De allí que (si puede intercalarse un consejo práctico para el estudiante común)

el cultivar la serenidad emocional sea uno de los primeros requisitos para adquirir el equipo que necesita el mago blanco. Esta serenidad no se logra reprimiendo toda actividad vibratoria astral por un esfuerzo de la voluntad, sino cultivando la capacidad de responder al Ego, negando toda respuesta a la vibración innata del vehículo astral mismo. (Pág. 774,775)

Magos blancos y magos negros. En estos días mucho se habla entre los estudiantes ocultistas, sobre la magia blanca y negra y mucho de lo que se dice no tiene fundamento o veracidad.

Se ha expresado con toda exactitud que la línea de demarcación existente entre los dos tipos de trabajadores es tan tenue que difícilmente pueden reconocerla quienes aún no merecen ser llamados “conocedores”.

La diferencia entre ambos existe en el método y en el móvil, pudiendo resumirse de la manera siguiente:

El móvil del mago blanco consiste en beneficiar al grupo para el cual emplea su energía y tiempo. El mago del sendero izquierdo siempre trabaja *solo*, y si alguna vez colabora con otros lo hace con un propósito egoísta oculto. El exponente de la magia blanca se interesa en el trabajo constructivo a fin de colaborar en los planes jerárquicos y llevar adelante los deseos del Logos planetario. El Hermano de la Oscuridad se ocupa de lo que está fuera de los planes de la Jerarquía y de lo que no está dentro del propósito del Señor del Rayo planetario.

El mago blanco, como ya se dijo, trabaja totalmente por medio de los Devas Constructores mayores; valiéndose del sonido y de los números, fusiona su trabajo, influenciando así a los Constructores menores que forman la sustancia de sus cuerpos y, por consiguiente, de todo lo que existe. Actúa por medio de centros grupales y puntos vitales de energía, y desde allí produce en la sustancia los resultados deseados. El Hermano de la Oscuridad trabaja directamente con la sustancia y con los Constructores menores, no colabora con las fuerzas que emanan de niveles egoicos. Las legiones menores de la “Hueste de la Voz” son sus sirvientes, no las Inteligencias rectoras de los tres mundos; trabaja principalmente en los planos astral y físico, sólo raras veces lo hace con las fuerzas mentales, *y únicamente en casos muy especiales, un mago negro oculto en el karma cósmico actúa en los niveles mentales superiores*. Sin embargo los casos que allí pueden observarse constituyen las

causas principales que contribuyen a la manifestación de toda magia negra.

El Hermano de la Luz trabaja siempre por medio de la fuerza inherente al segundo aspecto, siempre que actúe en conexión con los tres planos inferiores. Después de la Tercera Iniciación trabaja acrecentadamente con energía espiritual o con la fuerza del primer aspecto. Impresiona las sustancias inferiores, manipula las vidas menores constructivas por medio de la vibración del amor y la atractiva coherencia del Hijo y construye las formas con sabiduría. Aprende a trabajar desde el corazón y, por lo tanto, manipula esa energía que emana del “Corazón del Sol”, hasta que (convertido en un Buda) puede prescindir de la fuerza que emana del “Sol Espiritual”. *En consecuencia, el centro cardíaco del Hermano en el sendero de la derecha constituye el agente transmisor de la fuerza constructora, y el triángulo que emplea en su trabajo es el siguiente:*

- a. El centro coronario que corresponde al cardíaco.
- b. El centro cardíaco.
- c. El centro laríngeo.

Los Hermanos del sendero de la izquierda trabajan totalmente con las fuerzas del tercer aspecto, y esto les otorga aparentemente mucho poder, porque el segundo aspecto sólo está en proceso de lograr su consumación vibratoria, mientras que el tercer aspecto está en la cumbre de su actividad vibratoria, siendo el producto de los procesos evolutivos del principal sistema solar precedente. Trabaja casi enteramente desde el centro laríngeo, y maneja princi-

palmente las fuerzas del sol físico. Ésta es la razón por la cual obtiene mucho de lo que se propone aplicando el método de la estimulación o la desvitalización pránica, y explica por qué la mayoría de sus efectos se producen en el plano físico. Por lo tanto trabaja a través de:

- a. El centro coronario correspondiente al laríngeo.
- b. El centro laríngeo.
- c. El centro en la base de la columna vertebral.

El mago blanco trabaja siempre en colaboración con otros, siendo dirigidos por ciertos guías de grupo. Por ejemplo, los Hermanos de la Logia Blanca trabajan dirigidos por los tres grandes Señores, adaptándose a los planes establecidos, subordinando Sus propósitos e ideas individuales al gran esquema general. El mago negro trabaja por lo general en forma excesivamente individualista, llevando a cabo solo sus proyectos o ayudado por sus subordinados. Comúnmente no acepta ninguna autoridad superior, pero con frecuencia es víctima de los agentes que se hallan en niveles superiores del mal cósmico, utilizándolo en la misma forma que él emplea a sus colaboradores inferiores, es decir, actuando (en lo que atañe al propósito superior) ciega e inconscientemente.

El mago blanco, como es bien sabido, trabaja con el aspecto evolutivo en conexión con el Sendero de Retorno.

El hermano negro se ocupa de las fuerzas involutivas o del Sendero de Ida. Constituye la gran fuerza equilibradora de la evolución, y aunque uno se ocupa

del aspecto material de la manifestación y el otro del aspecto alma o conciencia, ellos y su obra, de acuerdo a la gran ley de evolución, contribuyen al propósito general del Logos solar, aunque (y esto contiene un gran significado oculto para el estudiante iluminado) no al propósito individual del Logos planetario.

Por último, podría decirse brevemente en conexión con las diferencias que existen entre ambos, que el mago de la Buena Ley trabaja con el alma de las cosas. Su hermano de la oscuridad trabaja con el aspecto materia.

El mago blanco trabaja por medio de los centros de fuerza, *en el primero y cuarto subplanos* de cada plano. El mago negro trabaja por medio de los átomos permanentes y con la sustancia y las formas involucradas. El mago blanco utiliza a este respecto los tres centros superiores; el mago negro emplea la energía de los tres centros inferiores (los órganos de la procreación, el bazo y el plexo solar) sintetizando su energía por un acto de la voluntad y dirigiéndola al centro en la base de la columna vertebral, de manera que la cuádruple energía es desde allí transmitida al centro laríngeo.

El mago blanco usa la fuerza kundalínica a medida que es transmitida por el canal central de la columna vertebral. *El mago negro emplea los canales inferiores, dividiendo la cuádruple energía en dos unidades, que ascendiendo por sus dos canales, deja el canal central inactivo.* Se observa aquí que uno trabaja con la dualidad y el otro con la unidad. Por lo tanto, en los pla-

nos de la dualidad se evidencia por qué el mago negro tiene mucho poder.

El plano de la unidad para la humanidad es el plano mental. Los planos de la diversidad son el astral y el físico. De aquí que el mago negro tiene aparentemente más poder que el hermano blanco en los dos planos inferiores de los tres mundos.

El hermano blanco trabaja dirigido por la Jerarquía o el gran Rey, llevando a cabo Sus propósitos planetarios. El hermano de la oscuridad trabaja dirigido por ciertas Entidades separadas, desconocidas para él, vinculadas con las fuerzas de la materia misma. Mucho más podría decirse a este respecto, pero lo que se ha impartido basta para nuestro propósito. (Pág. 775-779)

El origen de la magia negra. Al tocar este tema invadimos los ámbitos del misterio y el dominio de lo inexplicable. Sin embargo pueden hacerse ciertas afirmaciones que, si se reflexiona sobre ellas, arrojará alguna luz sobre este oscuro tema.

Primero. Debiera recordarse que el tópico acerca del mal planetario (y los estudiantes deben distinguir cuidadosamente entre mal planetario y mal cósmico) se halla oculto en los ciclos de la vida individual y en la historia del gran Ser, el Logos planetario de la Tierra. Por lo tanto, hasta que un hombre no haya pa-

sado ciertas iniciaciones y adquirido cierta medida de conciencia planetaria es inútil que especule sobre su historial. En *La Doctrina Secreta* H. P. B. ha mencionado el tema de “los Dioses imperfectos”, y en dichas palabras reside la clave del mal planetario.

Segundo. Podría decirse brevemente que, en lo que respecta a nuestra humanidad, los términos mal planetario y mal cósmico podrían interpretarse de la manera siguiente:

El mal planetario surge de ciertas relaciones existentes entre nuestro Logos planetario y otro Logos planetario. Cuando se equilibre la oposición polar terminará el mal planetario. El equilibrio será efectuado por mediación (comprendida esotéricamente) de un tercer Logos planetario. Estos tres formarán finalmente un triángulo equilátero, entonces el mal planetario cesará. La fuerza circulará libremente, la oscuración planetaria llegará a ser posible y los “Dioses imperfectos” alcanzarán una perfección relativa. Así se equilibrará el karma del manvantara o ciclo secundario, y se agotará mucho mal kármico planetario. Lo antedicho debe interpretarse en sentido esotérico, no exotérico.

El mal cósmico, desde el punto de vista de nuestro planeta, se debe a la relación existente entre esa Unidad espiritual inteligente o “Rishi de la Constelación superior”, según se le denomina (Vida animadora de una de las siete estrellas de la Osa Mayor, y nuestro prototipo planetario), y una de las fuerzas de las Pléyades.

Los estudiantes deben recordar que a las “siete hermanas” se las denomina ocultamente las “siete esposas” de los Rishis y que la fuerzas duales (resultado de esa relación) convergen y actúan a través de ese *Logos* planetario, el Logos de un planeta determinado y el “reflejo” de cualquier Rishi específico.

En ello, todavía en forma imperfecta, se halla oculto el misterio del mal cósmico a medida que se hace sentir en cualquier esquema planetario. Cuando el triángulo celestial esté debidamente equilibrado y la fuerza circule libremente a través de

- a. una de las estrellas de la Osa Mayor,
- b. la Pléyade implicada,
- c. el esquema planetario concerniente,

también será rechazado el mal cósmico y se logrará una perfección relativa. Esto marcará el logro de la perfección primitiva y la consumación del ciclo mayor.

El mal cíclico o terciario, se halla oculto en la relación existente entre los globos de cualquier esquema, estando dos de ellos siempre en oposición hasta ser equilibrados por la fuerza que emana de un tercero.

Los estudiantes sólo captarán el significado de esta enseñanza a medida que estudien los pares de opuestos en sus propios ciclos y la tarea equilibradora del Ego.

De los ya mencionados surge un cuarto tipo de mal, y se manifiesta principalmente en los sufrimientos y dificultades del cuarto reino o humano, el cual podrá evitarse de dos maneras: primero, equili-

brando las fuerzas de los tres reinos (el quinto reino o espiritual, el humano y el animal) y, segundo, rechazando el poder atractivo de los tres reinos inferiores (el mineral, el vegetal y el animal, que forman una unidad) mediante el reino espiritual utilizando el cuarto reino o humano. En todos estos casos se forman triángulos de fuerza que, una vez equilibrados, se obtiene el fin deseado.

Se dice que la magia negra hizo su aparición en nuestro planeta durante la cuarta raza raíz. Debe recordarse que esto se refiere estrictamente al cuarto reino y a su empleo consciente por esas personas equivocadamente desarrolladas.

Las fuerzas del mal de índole planetaria y cósmica han existido desde que comenzó la manifestación, estando latentes en el karma del Logos planetario, pero durante la cuarta raza raíz de esta ronda los seres humanos comenzaron a trabajar conscientemente con dichas fuerzas y a utilizarlas para determinados fines egoístas.

Los magos negros trabajan regidos por seis grandes entidades, y se dice por ejemplo en La Biblia, que tienen el número 666.

Vinieron (pues son cósmicas y no del sistema) con esa corriente de fuerza que emana de los niveles mentales cósmicos que produjeron los tres mundos del esfuerzo humano.

Los estudiantes deberían recordar el hecho de que los tres planos inferiores de nuestro sistema solar no

son considerados como un principio cósmico, porque constituyen el cuerpo físico denso del Logos, y al cuerpo físico denso no se lo considera un principio.

La expresión “sin principios” también tiene un significado oculto. Estas entidades son la suma total de la sustancia de los tres subplanos inferiores del plano físico cósmico (los tres planos inferiores del sistema), y los magos negros, regidos por ellas, entran en actividad a menudo inconscientemente, adquiriendo poder a medida que trabajan conscientemente.

En las primeras etapas de la evolución humana todos los hombres son magos negros inconscientes, pero no por ello son “malditos” esotéricamente. A medida que prosigue la evolución son regidos por la fuerza del segundo aspecto, a la cual responde la mayoría, escapando de las redes de los magos negros, quedando así bajo la fuerza de otro número. Aquellos pocos que no logran hacerlo en este manvantara constituyen los “fracasados” que deben continuar la lucha en fecha posterior. Un ínfimo porcentaje se niega obstinadamente a “seguir adelante”, convirtiéndose en verdaderos “magos negros”.

Para ellos el fin es siempre el mismo. *Primero*, el Ego se separa de la Mónada, significando que deben esperar muchos eones antes que aparezca otro sistema solar.

En el caso de los que han “fracasado” el Ego se separa de la personalidad o yo inferior, lo cual significa que han de esperar un período menor, pero tendrán otra oportunidad en este sistema.

Segundo, durante un ciclo de vida practican el mal en forma ilimitada, dependiendo de la vitalidad que posea el cuerpo egoico separado y su innata persistencia. Estas son las vulgares “almas perdidas” a las que se refiere *La Doctrina Secreta*. Si los estudiantes analizan estas condiciones y amplían el concepto hasta abarcar un sistema solar anterior de mayor madurez, obtendrán alguna luz sobre el problema del origen del mal en este sistema solar. (Pág. 779-782)

Condiciones para la magia blanca. Al considerar los factores que requieren un ajuste antes de emprender el trabajo de magia, trataremos de algo que tiene un eminente valor práctico. A no ser que los estudiantes de magia la practiquen fortalecidos por un móvil puro, un cuerpo limpio y una aspiración elevada, están predestinados a la desilusión y al desastre.

Quienes tratan de trabajar conscientemente con las fuerzas de la manifestación y se esfuerzan por controlar las Energías en todo lo visible, necesitan la fuerza protectora de la pureza.

Este es un punto que nunca se acentúa lo suficientemente, y por ello se insta constantemente a lograr el autocontrol, comprender la naturaleza del hombre y consagrarse a la causa de la humanidad. Es peligroso abocarse a la investigación mágica por tres razones.

Si los cuerpos de un hombre no están bastante purificados y su vibración atómica no es suficientemente elevada, está en peligro de hiperestimularlos al entrar en contacto con las fuerzas de la naturaleza, y esto inevitablemente entraña la destrucción y desintegración de uno u otro de sus cuerpos.

A veces puede significar la destrucción de dos o más cuerpos, y cuando esto sucede tiene lugar una pausa en el desenvolvimiento egoico, porque requiere en tales casos prolongar mucho más el intervalo entre encarnaciones, debido a la dificultad de reunir los materiales necesarios en las envolturas.

Además, si el correcto móvil del hombre no fortalece este esfuerzo, está propenso a extraviarse por la adquisición de poder. El conocimiento de las leyes y la magia pone en manos del estudiante poderes que lo capacitan para crear, adquirir y controlar. Dichos poderes encierran muchos peligros para los que no están en condiciones ni preparados, porque en este caso el estudiante puede aplicarlos a fines egoístas, usándolos para su propio progreso material y temporal, adquiriendo aquello que nutrirá los deseos de la naturaleza inferior. Da entonces el primer paso hacia el sendero de la izquierda, y en cada vida progresará en él con mayor aptitud hasta que -casi inconscientemente- se hallará engrosando las filas de los maestros negros. *Tal estado de cosas sólo puede ser contrarrestado cultivando el altruismo, el amor sincero del hombre y rechazando continuamente todos los deseos inferiores.*

El tercer peligro que amenaza al incauto estudiante de magia reside en el hecho de que cuando hace ensayos con dichas fuerzas y energías, está manipulando aquello que es muy afín a su propia naturaleza inferior.

Por lo tanto, sigue la línea de menor resistencia, aumenta estas energías, acrecentando así su respuesta a lo anterior y a los aspectos materiales de su naturaleza. Esto lo hace a expensas de su naturaleza superior, retardando su desarrollo y dilatando su progreso.

También incidentalmente atrae la atención de aquellos maestros del sendero izquierdo que están siempre a la expectativa de los que pueden ser doblegados a realizar sus propósitos, y se convierte (sin intención al principio) en un agente del mal.

Por lo tanto será evidente que antes de emprender la ardua tarea de llegar a ser un consciente Maestro de Magia, el estudiante debe poseer las siguientes cualidades:

Pureza Física. Esto es algo que no se adquiere fácilmente y para lograrlo se necesitan muchas vidas de intenso esfuerzo. Por medio de la abstinencia, la recta continencia, la vida pura, la dieta vegetariana y el rígido autocontrol, el hombre gradualmente eleva la vibración de sus átomos físicos, construye un cuerpo cada vez más resistente y fuerte y consigue “manifestar” una envoltura más refinada.

Libertad Etérica. Estos términos no expresan todo lo que trato de impartir, pero son suficientes a falta de otros mejores. El estudiante de magia que pueda emprenderla sin peligro, habrá construido un cuerpo etérico de tal naturaleza que la vitalidad, fuerza o energía pránicas, circularán libremente, formando una trama etérica tan tenue que no constituirá un obstáculo para la conciencia. Esto es todo lo que puede decirse sobre este tema, debido al peligro involucrado, pero es suficiente para dar cierta información a aquellos que empiezan a conocer.

Estabilidad Astral. El estudiante de magia intenta sobre todo purificar sus deseos y transmutar sus emociones de tal modo que estén a su disposición la pureza física de lo inferior, la respuesta mental superior y el poder de transmutación.

Todo mago tiene que aprender el hecho de que, en este sistema solar, durante el ciclo humano, el cuerpo astral es el eje del esfuerzo, y tiene un efecto reflejo en los otros dos vehículos, el físico y el mental.

Intenta, por lo tanto, transmutar (como se ha dicho a menudo) el deseo inferior en aspiración, cambiar los colores burdos inferiores que caracterizan al cuerpo astral del hombre común, por los tonos más claros y más puros del hombre espiritual, transformar su caótica vibración normal y el “borrascoso mar de la vida” por la respuesta constante y rítmica de aquello que es superior y constituye el centro de paz. Estas cosas las efectúa mediante una continua vigilancia, un inagotable control y la incesante meditación.

Equilibrio Mental. Estas palabras se emplean en sentido oculto, donde la mente (tal como se entiende comúnmente) se convierte en el firme y delicado instrumento del pensador interno y en el punto desde el cual puede dirigirse hacia reinos más elevados de comprensión. Esta es la piedra fundamental donde puede iniciar una expansión superior.

Ningún pseudo estudiante de magia ha de proseguir sus investigaciones y experimentos hasta que no haya cumplido estas disposiciones y la orientación de su mente no esté dirigida a manifestar y demostrar sus pensamientos en la vida diaria. Cuando haya trabajado de esta manera incesante e incansablemente, y su vida y servicio en el plano físico atestigüen la transmutación interna, entonces puede llevar una vida paralela de estudio y trabajo mágicos.

Sólo el Ángel solar puede realizar el trabajo del mago blanco y lo efectúa controlando los ángeles lunares y subyugándolos completamente. Están alineados en contra de él, hasta que por medio de la meditación, la aspiración y el control, los somete a su voluntad y los convierte en sus servidores.

Este concepto nos lleva a la vital y verdadera diferencia que existe entre el hermano blanco y el hermano de la oscuridad; con este resumen terminaremos esta dilucidación y proseguiremos con las reglas.

El trabajador en magia blanca utiliza siempre la energía del Ángel solar para realizar sus fines. El hermano de la oscuridad trabaja por medio de la fuerza innata de los Señores lunares, que poseen una naturaleza afín con todo lo que es objetivo. En un an-

tiguo libro de magia, oculto en las cavernas del saber, custodiado por los Maestros, se encuentran las siguientes y terminantes palabras que tienen cabida en este tratado sobre el Fuego, debido a la propiedad que poseen:

“Los Hermanos del Sol, por medio de la fuerza del fuego solar aventaron la llama en la ardiente bóveda del segundo Cielo, apagan los fuegos lunares inferiores y reducen a la nada ese inferior “fuego por fricción.”

El Hermano de la Luna ignora al sol y al calor solar; toma su fuego de lo triple y prosigue su ciclo. Los fuegos del infierno esperan y el fuego lunar se apaga. De nada le sirven el sol ni la luna, sólo el cielo más elevado aguarda la chispa eléctrica buscando la vibración sincronizada de aquello que se halla debajo, y aún así no llega.” (Pág. 782-784)

Quince Reglas para la Magia.

Estas reglas son lógicamente de naturaleza esotérica, y el estudiante deberá recordar que la terminología es de naturaleza evasiva, pero siempre traerán una revelación a quienes poseen la clave, aunque tenderán a confundir y a dejar perplejo al estudiante que aún no está preparado para recibir la verdad. Quisiera también que el estudiante tenga presente que todo lo que aquí se imparte concierne a la “*magia blanca*”, y es dado desde el punto de vista del Ángel solar y del Fuego solar. Teniendo presente estos dos puntos el estudiante hallará mucho de valor en estas reglas, que oportunamente le traerán iluminación interna. Las dividiremos en tres grupos de aforismos o frases ocultas; *el primero se relacionará con el trabajo que realiza el mago en el plano mental*, la forma de manipular la energía solar y su capacidad para que los Constructores colaboren en sus propósitos.

El segundo grupo llevará la tarea al plano del deseo y de la vitalización, y transmitirá información sobre el equiparamiento de los pares de opuestos y su equilibrio a fin de que se haga posible La manifestación final.

El tercer grupo tendrá que ver con el plano físico, la transmisión de fuerza a través de

- a. los centros,
- b. el cerebro,
- c. el plano físico. (Pág. 785)

Seis reglas para el plano mental. Se proporcionarán ciertas leyes del lenguaje, y el significado del color y del sonido subyacerá en la forma exotérica de las frases para quienes tienen suficiente percepción:

REGLA UNO. *El Ángel Solar se recoge en Sí mismo, no disipa su fuerza, sino que en profunda meditación se comunica con su reflejo.*

El significado de esta regla es fácil de comprender. Mago blanco es aquel que, mediante el consciente alineamiento con su Ego, su “Ángel”, es receptivo a sus planes y propósitos, por lo tanto, *capaz* de recibir impresiones superiores. Debemos recordar que el mago blanco trabaja de arriba hacia abajo, siendo el resultado de la vibración solar y no de los ardientes impulsos que emanan de uno u otro de los Pitris lunares; el descenso de la energía impresionante del Pitri solar es el resultado de su recogimiento interno, de la absorción de sus fuerzas antes de enviarlas concentradamente a su sombra, el hombre, y de su constante meditación sobre el propósito y el plan. Podría ser útil al estudiante recordar aquí que el Ego (igual que el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. ***Esta meditación solar es de naturaleza cíclica, enviando el Pitri involucrado a su “reflejo”, corrientes rítmicas de energías que son reconocidas por el hombre implicado como “impulsos superiores”, sueños y aspiraciones.*** Por lo tanto, será evidente por qué los trabajadores en magia blanca son siempre hombres evolucionados y espirituales, el “reflejo” responde raras veces al Ego o Ángel solar si no han transcurrido muchos ciclos de

encarnaciones. El Pitri solar se comunica con su “sombra” o reflejo por medio del sutratma que desciende a través de los cuerpos hasta un punto de entrada en el cerebro físico.

REGLA DOS. *Cuando la sombra ha respondido, el trabajo prosigue en profunda meditación. La luz inferior es proyectada hacia arriba; la luz superior ilumina a los tres, y el trabajo de los cuatro continua.*

Aquí podrá observarse que el trabajo del Ego en su propio plano y de su instrumento en los tres mundos está vinculado y coordinado. Como bien sabemos, la principal función de la meditación es llevar al instrumento inferior a tal condición de receptividad y respuesta vibratoria que el Ego o Ángel solar pueda utilizarlo y producir resultados específicos. *Esto implica, por lo tanto, un descenso de fuerza desde los niveles superiores del plano mental (donde mora el Hombre real) y una vibración recíproca que emana del Hombre, el Reflejo.* Cuando estas dos vibraciones se sintonizan y la interacción es rítmica, entonces las dos meditaciones prosiguen sincrónicamente y la tarea de magia y creación puede continuar libremente. Se verá entonces que el cerebro es la analogía física de los centros de fuerza del plano mental, y que la vibración tiene que ser establecida conscientemente por el hombre en meditación. Cuando se efectúa esto, el hombre puede ser un creador *consciente*, y el trabajo prosigue de manera triple, circulando la fuerza libremente por tres puntos de actividad centralizada:

Primero. Desde el círculo de pétalos, en el loto egoico, que el Ego ha decidido utilizar o está en situación

de hacerlo, estando condicionado por el objetivo a realizar y el grado de desarrollo egoico.

Segundo. El centro del cerebro físico que está activo en la meditación. También está condicionado por el grado de evolución del hombre y la meta que ha pensado alcanzar.

Tercero. El centro de fuerza generado por el hombre, en el plano mental inferior, a medida que construye la forma mental necesaria y pone en actividad esos constructores que pueden responder a la vibración establecida. Esto también se halla condicionado por la fuerza de su meditación, la plenitud de la nota emitida y el poder de la vibración que inició.

De allí que lo primero que hace el Ángel solar es formar un triángulo compuesto por sí mismo, el hombre en el plano físico, y por el ínfimo punto de fuerza, resultado de su esfuerzo unido. Será de valor para quienes estudian el tema de la meditación reflexionar sobre este procedimiento y estudiar la analogía que existe entre éste y el trabajo del Logos solar a medida que fue “creando los Cielos y la Tierra”. *Se unieron los aspectos superiores e inferiores, entraron en contacto el espíritu y la materia, la consecuencia de esta interacción fue el nacimiento del hijo o la gran forma mental solar.* En los tres mundos, el hombre, la Deidad inferior, dentro de sus límites, procede en líneas análogas. ***Los tres iluminados por La luz del Uno, son las tres personas de la Tríada inferior, el cuerpo mental, el cuerpo astral y el cuerpo físico.*** Ellos y el Iluminador forman los “Cuatro” a los

que se refiere la regla, y así se pone de manifiesto la Tétrada microcósmica.

Las dos reglas anteriores forman la base esotérica de toda meditación y deben ser estudiadas cuidadosamente si se desea obtener ciertos resultados.

REGLA TRES. *La Energía circula. El punto de luz, producto de la labor de los cuatro, crece y aumenta. Miríadas se reúnen en torno a su calor resplandeciente hasta que merma su luz y su fuego disminuye. Después se emitirá el segundo sonido.*

El mago blanco por medio de la meditación y el propósito consciente forma un punto central de energía en el plano mental, acrecienta la vibración por medio de la continua concentración, comenzando entonces a visualizar detalladamente la forma que ha de construir, la imagina con todas sus partes, componentes y ve *“ante el ojo de su mente”*, el producto consumado de la meditación egoica a medida que se va realizando. Esto produce lo que aquí se denomina “la nota secundaria”; la primaria es la que emana del Ego en su propio plano, que despertó “al reflejo” y evocó respuesta. La vibración se hace más fuerte y la nota emitida por el hombre en el plano físico asciende y es oída en el plano mental. Es por ello que en toda meditación ocultista el hombre tiene que realizar ciertas cosas a fin de ayudar a producir los resultados.

Tranquiliza sus cuerpos de manera de no tener impedimentos para el intento egoico y está atento para oír la “Voz del Silencio”. Responde entonces

conscientemente a esa Voz y reflexiona sobre los planes impartidos.

Luego entona la Palabra Sagrada, y tomando la nota del Ego, cuando cree oírla, la envía para aumentar el sonido egoico y poner en movimiento la materia en el plano mental. Sincrónicamente con esta emisión, visualiza detalladamente la forma mental propuesta, para corporificar los propósitos egoicos.

Debe recordarse que hablamos de las meditaciones conscientes, basadas en el conocimiento y en la larga experiencia, que producen resultados mágicos en el plano físico, y de esas meditaciones que tienen el propósito de revelar al Dios interno y traer el fuego iluminado al Ego.

Cuando este proceso continúa por ley y orden, el punto focal de energía en el plano mental inferior adquiere fuerza; su luz o fuego se hace sentir; llega a ser, en sentido oculto, visualmente objetivo, atrayendo la atención de los constructores menores por medio de

- a. su radiación o calor,
- b. su activa vibración,
- c. su sonido o nota,
- d. su luz.

Los trabajadores elementales capaces de responder, son reunidos y atraídos dentro del radio de fuerza, comenzando a agruparse a su alrededor. La forma pretendida empieza a ponerse de manifiesto y pequeñas vidas, unas tras otras, ocupan el lugar que les corresponde en su construcción. El resultado de esa “coherencia” es que la luz interna comienza a velarse,

su brillo disminuye así como la luz del Ego en su sombra o la forma mental, el hombre, también disminuye y se oculta.

REGLA CUATRO. *El sonido, la luz, la vibración y la forma se entremezclan y fusionan, y así el trabajo es uno. Procede de acuerdo a la ley, y nada puede ya entorpecer el avance del trabajo. El hombre respira profundamente. Concentra sus fuerzas y arroja de sí la forma mental.*

Tenemos aquí una faceta muy importante del trabajo mágico pocas veces considerada y conocida. La fuerza aplicada por el Ego en la tarea de obligar al hombre a cumplir Su propósito ha sido la voluntad *dinámica*, y el pétalo o centro de energía empleado ha sido uno de los pétalos de *voluntad*. Hasta ahora el hombre fue impulsado por la voluntad egoica, pero ha fusionado con ella gran parte de la energía del aspecto atrayendo (deseo o amor), reuniendo para sí en el plano mental el material necesario para su forma mental. Hasta ahora se ha logrado observar, en los niveles concretos del plano mental, una forma construida de materia mental, coherente, viva, vibrante y de naturaleza deseada. Su actividad interna es tal que está asegurada su persistencia durante el tiempo necesario para lograr realizar su propósito egoico; está preparada para ser enviada a cumplir su misión, a reunir para sí material de naturaleza más densa en el plano astral y a obtener mayor consolidación. Esto es efectuado mediante un acto de voluntad que emana del hombre y le da a la forma viviente el poder de “desprenderse”. Afortunadamente para la

raza humana, exactamente *en* este punto es donde fracasan en su trabajo la mayoría de los investigadores mágicos. Construyen una forma con materia mental, pero desconocen como enviarla a cumplir su misión inevitablemente. Así numerosos formas mentales mueren de muerte natural en el plano mental debido a la incapacidad del hombre para ejercer constructivamente la facultad de la voluntad, y a su fracaso e incomprensión de las leyes que rigen la construcción de formas mentales. Otro factor lo constituye su desconocimiento de la fórmula que libera a los constructores elementales de lo que los circunda, obligándolos a adherirse dentro de la periferia de la forma mental durante el tiempo que el pensador desea. Finalmente muere debido a que la incapacidad del hombre le impide meditar durante un período suficientemente prolongado y formular sus ideas con tal claridad como para producir la materialización final.

Los hombres son todavía demasiado impuros y egoístas como para confiárseles este conocimiento. Construirían sus formas mentales para ser enviadas a misiones egoístas y con fines destructivos; hasta que no sean más espirituales y hayan controlado su naturaleza inferior no estarán disponibles para su empleo las palabras mágicas que impulsan a que emprenda una actividad separada la forma construida en sustancia mental.

Podría preguntarse en qué forma los hombres logran sus objetivos por medio de la concentración y la visualización y cómo puede enviar formas mentales

que lleguen a su destino. Esto puede efectuarse de dos maneras.

Primero. Recordando inconscientemente métodos y formas conocidas y utilizadas en la época atlante, cuando las formas mágicas eran de propiedad pública y los hombres obtenían resultados emitiendo ciertos sonidos. No lograban sus objetivos por su capacidad mental, sino que principalmente lo hacían repitiendo como loros esos mántram. Éstos están a veces ocultos en el subconsciente y los utiliza involuntariamente el hombre cuando los *presiente* fuertemente.

Segundo. Por medio de los pensamientos e ideas del hombre que encajan con los planes y propósitos de aquellos que saben, ya sea en el sendero de la magia blanca o en el de la magia negra. Luego utilizan la forma con su fuerza inherente y la galvanizan para que entre en una actividad y entidad temporariamente separada, enviándola así a cumplir su propósito. Esto explica los numerosos resultados fenoménicos aparentes logrados por los egoístas o los buenos pensadores, pero incompetentes.

Las palabras mágicas son comunicadas únicamente, bajo la promesa de guardar secreto, a los que trabajan regidos por la Fraternidad de la Luz, a los iniciados y a los chelas juramentados debido al gran peligro que involucran. También, ocasionalmente son captadas por hombres y mujeres que han obtenido el alineamiento con el Ego y están, por lo tanto, en contacto con el centro interno de todo conocimiento. Cuando esto sucede, el conocimiento está seguro,

porque el Ego trabaja siempre de parte de la luz y de la rectitud, y las palabras emitidas por el Ego se “pierden en Su sonido” (como se dice esotéricamente) y no serán recordadas por el cerebro físico cuando no está influenciado por el Ángel solar.

Las seis reglas para el plano mental son muy breves, debido a que el plano de la mente es aún un terreno desconocido para la mayoría -desconocido en lo que respecta a su control consciente. Las dos reglas restantes se relacionan, en el primer caso, con el hermano que practica magia blanca y, en el segundo, con la fórmula mental que está construyendo.

REGLA CINCO. *Tres cosas preocupan al Ángel solar antes que la envoltura creada descienda: la condición de las aguas, la seguridad de aquel que así crea y la constante contemplación. De este modo están aliados para el triple servicio, el corazón, la garganta y el ojo.*

El punto focal de energía que el hombre, el mago, ha creado en el plano mental, alcanza una actividad vibratoria que asegura la respuesta, por parte de la materia requerida, para proveer la siguiente y más densa envoltura. Esta vibración hará que se agrupe alrededor del núcleo central un tipo diferente de sustancia vital divina. Esta forma se construye esotéricamente, con el fin de ser enviada, para que descienda y vuele como un pájaro a cumplir su misión, entonces se acerca el momento crítico para el mago. Una de las cosas de las que se ha de ocupar el mago es que la forma que ha construido, y a la cual se mantiene unido por una fuerte hebra de sustancia (una analogía en minúscula escala de hilo sutrátmico por

el cual la Mónada o el Ego se mantiene vinculado a su “forma de manifestación”), no muera por falta de sostén vital ni retorne a él sin haber cumplido su misión. Cuando ocurre tal catástrofe, la forma mental se convierte en una amenaza para el mago, y éste llega a ser la víctima de lo que ha creado. Los devas que forman el cuerpo de la idea que ha fracasado en cumplir su propósito constituyen un drenaje de su fuerza vital, por eso procura que el móvil o deseo que subyace detrás de la “idea”, revestida ahora con su primer envoltura, mantenga su prístina pureza, no tenga vestigios de intención egoísta ni haya tergiversación del propósito inicial del Ángel solar, produciendo una vibración indeseable. Esto es lo que se quiere significar cuando se dice que se ha de cuidar la “condición de las aguas”. Como bien sabemos, el agua representa la materia; la sustancia del plano astral que estamos considerando tiene gran importancia para la construcción de formas. De acuerdo a la sustancia empleada y a la naturaleza de los constructores que responden a la nota de la forma de materia mental, así será el propósito a realizar. Esta es la etapa más importante por muchas razones, puesto que el cuerpo astral de cualquier forma condiciona

- a.- la naturaleza del vehículo físico y
- b.- la transmisión de fuerza del siguiente plano superior.

Los “devas kármicos” pueden llevar a cabo su tarea siempre que el hombre del plano físico mantenga firmemente el propósito e impida que las influencias y vibraciones que emanan del hombre inferior la distorsionen.

Recordaré a los estudiantes, a esta altura, que cualquier forma mental se encamina necesariamente a mayores corrientes de fuerza o energía que emanan de pensadores avanzados de toda categoría, empezando del Logos planetario hacia abajo, y de acuerdo a su naturaleza y móvil así se ayudará o retrasará el trabajo evolutivo.

De este modo trabajan los Nirmanakayas ampliando corrientes de energía mental, vitalizando las formas creadas por los hombres y llevando a cabo la tarea de construcción y destrucción.

Tienen que utilizar lo que existe, de ahí la necesidad de pensar con claridad. Habiendo “purificado” las aguas o salvaguardado sus deseos, el pensador procede luego (mediante el uso de ciertas palabras que le son impartidas por el Ángel solar) a protegerse de los devas de naturaleza elemental con los cuales se propone trabajar. En el plano mental, la naturaleza y vibración del Ángel solar provee suficiente protección, pero ahora se propone trabajar con los elementales y las existencias más peligrosas de los tres mundos.

Estas fórmulas protectoras son pronunciadas por el pensador conjuntamente con el Ángel solar, en el momento en que la forma mental está preparada para recibir su envoltura astral. El mántram va dirigido a las fuerzas que impulsan la actividad de los Agni-suryas y origina una corriente de energía protectora desde uno de los pétalos del corazón del Loto egoico. Esta circula a través del centro laríngeo del hombre, y establece una corriente circulatoria de energía a su alrededor que rechaza automáticamente a los devas

que podrían (por medio de su tarea ciega e ignorante) amenazar su paz. Habiéndose ocupado de estas dos cosas -regulado el deseo y resguardada la identidad- tanto el Ángel solar como el trabajador mágico mantienen una actitud contemplativa y profunda, adoptada después de la meditación.

Durante la contemplación el ojo interno se fija sobre el objeto de la contemplación, y esto produce (inconscientemente en la mayoría de los casos) una constante corriente de energía enfocada en el objetivo, produciendo vitalización y actividad. Es la base del “trabajo de transmutación”, en que la sustancia humana, por ejemplo, es transmutada en sustancia solar. El Ego contempla sus cuerpos lunares, y gradualmente se va realizando el trabajo. Cuando su reflejo, el hombre, ha alcanzado un punto en la evolución en que puede meditar y contemplar, el trabajo se acelera rápidamente y la transmutación procede con rapidez, particularmente en el plano físico. En la tarea de construcción de la forma mental, el hombre en contemplación, prosigue la tarea de energetizar y vitalizar. Podría aquí decirse que el ojo es el gran agente rector. Cuando se emplea el tercer ojo, como sucede en la contemplación, éste constituye el sintetizador y rector de la triple energía; de allí la poderosa tarea que ejecutan aquellos que lo han desarrollado. *El tercer ojo sólo empieza a funcionar cuando el tercer círculo de pétalos egoicos comienza a desarrollarse lentamente.*

Si los estudiantes analizaran el efecto que produce el ojo humano en el plano físico, y luego extendieran

el concepto a la tarea del Pensador interno cuando utiliza el tercer ojo, obtendrían una interesante aclaración sobre el tema del control mental. El Antiguo Comentario dice:

“Cuando el ojo es ciego, las formas creadas giran en círculo y no cumplen la ley. Cuando el ojo está abierto fluye la fuerza, la orientación y la realización son seguras y los planes prosiguen de acuerdo a la ley; el ojo de color azul o el ojo que no ve el rojo de la ira cuando está abierto, produce con gran facilidad aquello que se intenta realizar.”

La regla final está contenida en las palabras:

REGLA SEIS. *Cuando el ojo se abre los devas de los cuatro inferiores sienten la fuerza, son expulsados y pierden a su amo.*

La energía egoica, transmitida vía el cerebro físico, entonces se dirige a realizar el trabajo de enviar la forma, para que pueda revestirse de materia astral. El ojo del Pensador se abre y afluyen corrientes de vitalidad repulsiva. No es necesario decir más porque hasta que el ojo no funcione, no es posible que los hombres comprendan la naturaleza de la energía que manejarán o dirigirán. (Pág. 785- 793)

Cinco reglas para el plano astral. Antes de considerar el segundo grupo de “Reglas para la Magia”, quisiera decir algunas palabras respecto al “ojo del Mago”, al cual ya me he referido anteriormente.

Una de las reglas fundamentales detrás de todo proceso mágico consiste en que ningún hombre puede ser un mago o trabajador en magia blanca hasta que no se le haya abierto el tercer ojo o esté en proceso de abrirse, pues por medio de ese ojo se energetiza, dirige y controla la forma mental y los constructores o fuerzas menores son impulsados a realizar cualquier tipo de actividad.

Entre los futuros descubrimientos y próximas revelaciones de la ciencia materialista, una de las revelaciones se relacionará con la facultad que posee el ojo humano, ya sea solo o colectivamente, de dirigir la fuerza, y esto indicará una de las primeras etapas hacia el redescubrimiento del tercer ojo o el “Ojo de Shiva”. Como sabemos Shiva es uno de los nombres para el primer gran aspecto Logoico y ese nombre oculta cosas de gran importancia esotérica. Shiva presenta:

- a. El Aspecto Voluntad.
- b. El Aspecto Espíritu.
- c. El Padre en el Cielo.
- d. El Propósito Rector.
- e. La energía consciente.
- f. La intención dinámica.

Al considerar estas frases se evidenciarán las facultades innatas del tercer ojo.

En el ser humano, el “Ojo de Shiva” está situado, como ya se sabe, en el centro de la frente entre los dos ojos físicos.

No debe confundirse con la glándula pineal, que es un centro físico o glándula bien definida. El tercer ojo existe en materia etérica, siendo un centro de fuerza etérica, hecho con sustancia de los éteres, mientras que la glándula pineal está formada por materia de los tres subplanos inferiores del plano físico, sin embargo, ella ha de funcionar en cierta medida antes que el “Ojo de Shiva” tenga cierto grado de actividad; esto es lo que ha conducido a los escritores de libros ocultistas, del pasado, a confundirlos deliberadamente a fin de proteger el conocimiento.

El tercer ojo se forma por la actividad de tres factores:

Primero, mediante el impulso directo del Ego en su propio plano. Durante la mayor parte de la evolución el Ego hace contacto con su reflejo, el hombre en el plano físico, mediante el centro que se halla en la cima de la cabeza. Cuando el hombre esté más evolucionado y se aproxime o esté hollando el Sendero, el Yo interno se aferrará más a su vehículo inferior, y descenderá hasta un punto de la cabeza o del cerebro que se encuentra aproximadamente en el centro de la frente. Éste es su contacto más inferior. Es interesante observar aquí la analogía que existe con la evolución de los sentidos. Los tres sentidos principales y los primeros en manifestarse sucesivamente son oído, tacto y vista. Durante gran parte de la evolución *el oído* constituye el impulso que guía la vida humana

por medio del contacto egoico establecido en la parte superior de la cabeza. *Luego, cuando el Ego desciende un poco más, se une al centro etérico activo en conexión con el **cuerpo pituitario** y el hombre responde a las vibraciones más sutiles y superiores; entonces se despierta la analogía esotérica del sentido físico, el tacto.* Por último se abre el tercer ojo y la **glándula pineal** comienza a funcionar simultáneamente. Al principio la visión es oscura y la glándula sólo responde parcialmente a la vibración, pero en forma gradual el ojo se abre totalmente, la glándula está plenamente activa, y tenemos al hombre “totalmente despierto”. Cuando esto sucede, vibra el **centro alta mayor** y entonces **los tres centros físicos de la cabeza funcionan.**

Segundo, mediante la actividad coordinada del centro principal de la cabeza, el loto de múltiples pétalos que se halla sobre la parte superior de la cabeza.

Este centro afecta directamente a la glándula pineal, y la interacción de fuerza detrás de ambos (la analogía en pequeña escala de los pares de opuestos espíritu y materia) produce el gran órgano de la conciencia, el “Ojo de Shiva”. Constituye el instrumento de la sabiduría, y en estos tres centros de energía tenemos la analogía de los tres aspectos dentro de la cabeza del hombre.

1	Centro Principal de la cabeza	Aspecto Voluntad	Espíritu	Padre en el Cielo
2.	Glándula pineal	Aspecto Amor-Sabiduría	Sustancia	Hijo.
3.	Tercer ojo	Aspecto actividad	Materia	Madre

El tercer ojo dirige la energía o fuerza, y por lo tanto es el instrumento de la voluntad o Espíritu; responde a esa voluntad sólo cuando es controlada por el aspecto Hijo, el revelador de la naturaleza amor-sabiduría de los dioses y del hombre, siendo por lo tanto el signo del mago blanco.

Tercero, mediante la acción refleja de la glándula pineal misma.

A medida que estos tres tipos de energía o la vibración de estos tres centros comienzan a hacer contacto entre sí, se establece una definida interacción. *Esta triple interacción forma con el tiempo un vórtice o centro de fuerza que se ubica en el centro de la frente, y oportunamente se asemeja a un ojo que observa entre los otros dos.* Es el ojo de la visión interna, y quien lo haya abierto puede dirigir y controlar la energía de la materia, ver todas las cosas en el Eterno Ahora, estar más en contacto con las causas que con los efectos, leer los archivos akáshicos y ver clarividentemente. Por lo tanto, el que lo posee puede controlar a los constructores de grado inferior.

El “Ojo de Shiva”, una vez perfeccionado, es de color azul, y como nuestro Logos solar es el ‘logos Azul’, sus hijos se Le asemejan en sentido oculto; este color tiene que ser interpretado esotéricamente. También debe recordarse que antes de recibir las dos Iniciaciones finales (la sexta y la séptima) el ojo del mago blanco, cuando está desarrollado, se coloreará de acuerdo al rayo a que pertenece el hombre -también esotéricamente comprendido. No puedo dar más información respecto a esta cuestión del color. De acuerdo al color

así será el tipo de energía manipulada, pero debe tenerse presente que todos los magos trabajan con tres tipos de energía:

- a.- La que es idéntica a la de su propio rayo.
- b.- La que complementa su propio tipo de fuerza.
- c.- La que constituye su polo opuesto.

Por lo tanto, trabajan en la línea de menor resistencia por medio de la atracción y repulsión.

A través de este “ojo que todo lo ve” el Adepto puede en cualquier momento y lugar ponerse en contacto con Sus discípulos; comunicarse con Sus colegas en el planeta, con aquellos que se hallan en el polo opuesto de nuestro planeta y con los del tercer planeta que, conjuntamente con el nuestro, forman un triángulo; por medio de la energía dirigida a través de éste puede controlar y dirigir a los constructores, sujetar cualquier forma mental que pueda haber creado dentro de Su esfera de influencia y en su proyectado sendero de servicio; a través de Su ojo, mediante las corrientes de energía dirigida, puede estimular y ayudar a Sus discípulos o grupos de hombres, en cualesquiera lugar y momento.

La glándula pineal está sujeta a dos líneas de estímulo: Primero, la que emana del Ego mismo, vía los centros etéricos de fuerza. Este descenso de energía egoica (resultado del despertar de los centros por medio de la meditación y la espiritualidad de la vida) hace impacto sobre la glándula, y en el transcurso de los años aumenta gradualmente su secreción y tamaño, comenzando un nuevo ciclo de actividad.

La segunda línea de estímulo que afecta a la glándula pineal es consecuencia de la disciplina del cuerpo físico y su sometimiento a las leyes del desarrollo espiritual. Cuando el discípulo vive una vida ordenada, no consume carne, no fuma ni bebe alcohol y practica la continencia, la glándula pineal ya no está atrofiada, sino que reasume su actividad primitiva. Nada más puede decirse aquí pues ya se ha dado bastante al estudiante para reflexionar.

Al pronunciar la palabra, durante la meditación, el estudiante evoca respuesta del centro mayor de la cabeza, provoca vibración recíproca entre éste y el centro físico de la cabeza y, gradualmente, coordina las fuerzas de la cabeza. Practicando la visualización se desarrolla el tercer ojo. Las formas visualizadas y las ideas y abstracciones que durante el proceso se revisiten de forma y se les da forma mentalmente, se ven a pocas pulgadas del tercer ojo. Cuando el yogui oriental dice de concentrarse en la punta de la nariz se refiere a este proceso. Esta frase engañosa vela una gran verdad.

Continuando con las “Reglas para la Magia”, nos ocuparemos del segundo grupo que trata de los impulsos constructores de formas y esas tendencias atractivas que son la base de la manifestación en el plano físico. Hemos considerado algunas reglas que se ocupan de la tarea del Ángel solar, quien, en cualquier tipo verdadero de trabajo mágico, es el agente activo. Ya hemos dilucidado las reglas por las cuales construye una forma mental en el plano mental, o ese cuerpo germinal que (mediante la acumulación y sonido vibratorio) toma para sí otras formas.

REGLA SIETE. *Las fuerzas duales se perciben en el plano donde ha de buscarse el poder vital; los dos senderos enfrentan al Ángel solar; los polos vibran. Aquel que medita debe hacer una elección.*

La forma mental ha de funcionar hora en el plano astral, se la debe proporcionar un cuerpo para pueda hacerlo. La energía del deseo la penetra y “aquel que medita” tiene que energetizar la forma con uno o dos tipos de fuerza antes de objetivarse. De la acción emprendida depende la construcción del cuerpo etérico y la consiguiente manifestación física. Sin embargo, esto es poco comprendido por el pensador común, pero la analogía con su propia experiencia vital es exacta como lo es la del proceso cósmico. *La “naturaleza del deva” (como se lo llama) la compenetra, y la naturaleza de la forma mental depende de la cualidad de su amor y del tipo específico de aquello que es el objeto del amor.* Si el deva o Ángel solar ama todavía la manifestación y desea existir objetivamente, identificándose voluntariamente con la sustancia, se produce el fenómeno de la reencarnación. Si al deva o Ángel solar no lo atrae ya la materia, entonces no hay identificación, y la vida objetiva ya no constituye la ley de su existencia. Se identifica entonces con la cualidad o energía y se convierte en expresión de los atributos divinos. La objetividad puede entonces continuar como una ofrenda voluntaria para el bien del grupo o existencia planetaria, no identificándose ya con la forma separada. El vehículo humano así creado es una forma mental como puede serlo cualquier otra

idea particularizada, y se observará el acto más grande de magia consciente. Todas las demás creaciones mágicas son secundarias. Manipulando la energía positiva y negativa, llevándolas a un punto de equilibrio antes de darles forma, se construye el cuerpo perfecto del Adepto. Todo trabajo mágico realizado en el plano astral debe hacerse en la línea de la actividad equilibradora; la naturaleza característica de este tipo de trabajo, en los tres planos de los tres mundos, podría resumirse de la manera siguiente:

En el plano mental, la fuerza *positiva* del Ángel solar impele la sustancia necesaria hacia su correspondiente forma.

En el plano astral, la fuerza *equilibradora* del Ángel solar reúne el material y la energía necesarios de todas partes, construyendo con él la necesaria envoltura astral.

En el plano físico, la fuerza *negativa* del Ángel solar es todo lo que se necesita para reunir la sustancia etérica deseada. Esto significa que la forma ha adquirido vitalidad y característica propias, de manera que no se requiere la acción violenta que emana del centro egoico para proseguir el trabajo. Es suficiente la nota y la vibración de la forma misma.

REGLA OCHO. *Los Agnisuryas responden al sonido. El flujo y el reflujo de las aguas. Que el fuego cuide de no ahogarse en el punto donde la tierra y el agua se unen. El punto medio, que no es ni seco ni húmedo debe ser el lugar donde él apoye sus pies. Donde se unen el agua, la tierra y el aire, allí está el lugar en que debe hacerse el trabajo mágico.*

Debe observarse que en esta regla no se menciona al cuarto elemento, el fuego. La razón consiste en que el mago debe realizar la estupenda tarea de generar el fuego necesario en este triple “punto de reunión”. Esta es una de las reglas más ocultas y enigmáticas. Las siguientes frases del Antiguo Comentario arrojan alguna luz sobre ello:

“Cuando el fuego se extrae desde lo más íntimo del corazón, las aguas no bastan para dominarlo. Surge como una corriente de llamas y atraviesa las aguas que desaparecen ante él. Así se encuentra la meta.”

“Cuando el fuego desciende de Aquel que observa, el viento no logra apagarlo. Los propios vientos protegen, resguardan y ayudan en la tarea, guiando al fuego que desciende al punto de entrada.”

“Cuando el fuego emana de la boca de aquel que piensa y ve, entonces la tierra no es suficiente para ocultar o apagar la llama. Alimenta la llama, produciendo tal aumento y magnitud del fuego, que llega hasta la estrecha puerta de entrada.”

Esta simbología oculta mucha información referente a la energía dadora de vida, a los centros simbolizados que la enfocan e impelen y al lugar que los diversos tipos de materia receptiva ocupan en el trabajo mágico. Como siempre ocurre en magia blanca, la actividad del Ángel solar es el factor primordial, y la tarea que realiza el hombre en el plano físico se considera secundaria, su cuerpo físico y el trabajo que allí se inicia frecuentemente se mencionan como “el combustible y su calor”. Esto se ha de recordar muy bien pues dará la clave de la necesidad del ali-

neamiento egoico y la razón de la desaparición de ciertos magos, quienes fueron “destruidos por su propio fuego” o energía. Mago discreto es aquel que cuida la preparación de su vehículo inferior a fin de llevar consigo el fuego con el cual trabaja, y esto lo alcanza mediante la disciplina y la pureza total.

El mago cuida de no “ahogarse” o caer bajo la influencia del agua o elementales astrales, por el conocimiento de ciertas fórmulas, y hasta que estos mantram y sonidos no sean impartidos y conocidos, es peligroso para el hombre en el plano físico intentar la creación mágica. Dichas fórmulas son tres:

Primero, la que fusiona dos notas y agrega una tercera, poniendo así en actividad a los constructores del plano astral, los Agnisuryas en cualquiera de sus grados. Esto se basa en el sonido inicial del Ego, distinguiendo entre éste y el sonido de la nota de los constructores y vidas de la minúscula forma mental ya creada. La fórmula es entonada basándose en estas tres notas, en la variación de tono y nota, aunque no de fórmula, produciendo así los tipos de formas.

Segundo, la que es de naturaleza puramente protectora y que, por el conocimiento de las leyes del sonido, está vinculada con el agua (o plano astral), produce un vacío entre el mago y las aguas y entre él y su creación. Esta fórmula se basa en los sonidos vinculados también con el aire, pues el mago se protege a sí mismo evitando que se acerquen los constructores del agua, erigiendo a su alrededor una capa protectora de átomos de aire, entendidos esotéricamente.

Tercero, la que al ser pronunciada produce dos resultados: el envío de la creación perfecta, a fin de tomar para sí un cuerpo físico y luego la dispersión de las fuerzas constructoras una vez se ha terminado su trabajo.

Esta última fórmula es excesivamente interesante y, si no fuera tan poderosa, el mago podría verse en dificultades con el producto de su pensamiento y convertirse en la víctima de una forma vital y de ciertos “devas de las aguas” que nunca lo abandonarían hasta haberle drenado todas “las aguas de su naturaleza”, absorbiéndolas en su propia naturaleza y provocando su muerte astral. El curioso fenómeno que se observaría entonces sería el del Ego o Ángel solar encarnado en la envoltura mental, pero separado del cuerpo físico, debido a que el mago se ha “ahogado” esotéricamente. Lo único que puede hacer el Ego es romper el sutratma o hilo y retirar todo contacto con la envoltura inferior. Esta envoltura podrá persistir por un corto período, de acuerdo a la fuerza de la vida animal, pero es más probable que la muerte se produzca inmediatamente. Varios magos han perecido de esta manera.

REGLA NUEVE. Después sobreviene la condensación. El fuego y las aguas se encuentran. La forma se dilata y crece. Que el mago coloque su forma en el sendero apropiado.

Esta regla se resume brevemente en el mandato: Que el deseo y la mente sean tan puros y tan propor-

cionados y la forma creadora tan exactamente equilibrada, que no pueda ser atraída por el sendero de destrucción o de “izquierda”.

REGLA DIEZ. *A medida que las aguas bañan la forma creada, éstas son absorbidas y utilizadas. La forma acrecienta su fuerza; que el mago continúe hasta que su trabajo sea suficiente. Que los constructores externos cesen su trabajo y los constructores internos inicien su ciclo.*

Uno de los conceptos fundamentales captados por todos los trabajadores de magia, es que tanto la voluntad como el deseo son *emanaciones de fuerza*. Difieren en cualidad y vibración, pero SON esencialmente corrientes de energía, una de ellas forma un vórtice inicial o centro de actividad pues es centrífuga; la otra es centrípeta, siendo el principal factor que le va dando forma a la materia alrededor del vórtice central.

Esto puede verse en el caso del loto egoico, donde se manifiesta de manera interesante el aspecto voluntad formando “la joya en el loto” o el centro interno de energía eléctrica, y el deseo o aspecto amor formando el loto egoico mismo o la forma que oculta el centro.

La analogía en toda construcción de formas rige para los dioses, hombres y átomos. Desde los planos cósmicos superiores, el sistema solar se ve como un enorme loto azul y lo mismo sucede en toda la escala en orden descendente: lo mismo puede decirse del minúsculo átomo de sustancia. La diferencia entre estos diversos lotos se halla en el número y distribución de los pétalos. ***El sistema solar es literalmente un***

loto de doce pétalos, estando cada pétalo formado por cuarenta y nueve pétalos menores. El loto planetario difiere en cada esquema, y es revelado uno de los secretos de la iniciación al iniciado cuando se le confía el número de pétalos de

- a.-nuestro planeta tierra,
- b.-nuestro polo opuesto planetario y
- c.-nuestro planeta complementario o equilibrante.

Provisto de este conocimiento puede entonces utilizar ciertas fórmulas de magia que le permitirán crear en las tres esferas. El mismo concepto básico rige en la construcción de formas mentales y permiten al mago blanco fenómenos objetivos en el plano físico. Trabaja con los dos tipos de energía, voluntad y deseo, y cuando estos se equilibran conduce a equilibrar los pares de opuestos y a la consiguiente liberación de la sustancia-energía, al erigirse la estructura del plano físico. El mago ha de conocer los siguientes hechos:

Las fórmulas para los dos aspectos de energía logica, voluntad y deseo. Esto literalmente consiste en captar la nota y la fórmula de Brahma o aspecto sustancia, y la nota y fórmula de Vishnu o aspecto constructivo. A uno lo reconoce porque ha manejado materia; le es revelado el otro cuando ha alcanzado la conciencia grupal.

La fórmula para el tipo particular de sustancia-energía que está tratando de emplear se vinculará con ese pétalo particular del Logos solar desde donde emana la fuerza deseada.

La fórmula para el tipo particular de energía que le es transmitida por medio de uno de los tres círculos de pétalos en su propio loto egoico.

La fórmula para el pétalo en particular, de un círculo de pétalos que puede elegir para trabajar. Todas conciernen principalmente al aspecto voluntad, *en lo que respecta a la forma mental que se ha de construir*, porque el mago constituye la voluntad, el propósito o el espíritu detrás del fenómeno objetivo que está en proceso de producir.

La fórmula que impele a la actividad (produciendo así una forma), los Agnisuryas energetizados por cualquier aspecto particular de fuerza solar. Donde las dos fuerzas entran en contacto se produce la forma, o el tercer centro de energía aparece o se manifiesta:

- a.- La energía del aspecto voluntad.
- b.- La energía del deseo o aspecto amor.
- c.-La energía de la consiguiente forma mental.

Aquí no se contradice la enseñanza oculta de que el Padre y la Madre o Espíritu y Materia, cuando entran en contacto, producen el Hijo. La dificultad que los estudiantes deben superar consiste en la verdadera interpretación de los tres términos: Madre-Materia-Humedad (o las aguas).

Las tres esferas vibratorias,

1. la física densa	madre	materia,
2. la etérica	materia	Espíritu Santo,
3. la astral	humedad	agua,

esperan como una unidad en la creación, y durante las primeras etapas de creación en la enseñanza ocultista, no tienen que estar separadas o apartadas. En el sendero de involución, si se encara el tema desde un ángulo diferente a fin de esclarecerlo parcialmente, se establecerán las diferencias, pero en el sendero de evolución o de retorno, como bien sabemos, son superadas; en el punto medio de equilibrio, por ejemplo, como en nuestro globo, la confusión se produce en la mente del estudiante debido al hecho oculto de que se emplean simultáneamente las diversas fórmulas; las formas mentales se hallan en todas las etapas de construcción, y el resultante caos es terrible.

El significado de la regla que estamos comentando podría interpretarse como que la energía de las aguas llega a predominar en el trabajo mágico, y el deseo por adquirir forma y cumplir su objetivo se acrecienta. Esto tiene lugar después que la energía de la voluntad ha formado el núcleo central al haber entrado en contacto con la fuerza del deseo. El mago, por medio del deseo (o fuerte motivo), acrecienta la actividad de la forma hasta que adquiere una vida propia separada tan poderosa e intensa que está lista para cumplir su misión en el plano físico.

Los devas constructores que han sido impelidos a construir la forma, empleando las miríadas de vidas

elementales disponibles, han completado su tarea y dejan de construir; este tipo particular de energía no impele a las vidas menores en una dirección específica, sino que entran en el ciclo final de trabajo en el plano astral. Esto se sintetiza en la siguiente regla:

REGLA ONCE. *Tres cosas tiene ahora que llevar a cabo quien trabaja con la ley. Primero, descubrir la fórmula que confine a Las vidas dentro del muro esférico; luego, pronunciar las palabras que le expresen a esas vidas qué deben hacer y dónde hay que llevar lo que ha sido hecho; finalmente, ha de pronunciar la frase mística que Lo salvaguarda de su trabajo.*

La idea corporificada posee ahora forma y figura en el plano astral, pero aún se halla en estado de flujo; las vidas sólo se mantienen en su lugar por medio de la centrada atención del mago, trabajando por medio de los grandes constructores. Mediante el conocimiento de ciertas frases mágicas, debe tratar de que su trabajo sea permanente e independiente y fijar el lugar de los elementos vitalizadores dentro de la forma, dándoles el impulso que traerá como resultado una concreción más segura. Habiendo realizado esto, llega a ser, si puede expresarse así, un agente del Karma, y envía la forma mental dual (revestida de materia mental y astral) a cumplir su misión, cualquiera que ella sea. Finalmente debe tomar las precauciones necesarias para protegerse de las fuerzas de atracción de su propia naturaleza, lo cual puede conducirlo a retener la forma mental tan cerca del radio de su propia influencia que sería inútil neutralizar su energía innata y anular su propósito.

También puede producir una fuerza de atracción tan poderosa que al atraer la forma tan cerca de sí estaría obligado a absorberla. Esto puede realizarlo sin ningún peligro aquel que sabe hacerlo, sin embargo produce una pérdida de energía, prohibida por la Ley de Economía. ***La mayoría de los hombres, que a menudo son magos inconscientes, crean muchas formas mentales maliciosas y destructivas, las cuales se vuelven en contra de sus creadores en forma desastrosa.*** (Pág. 793-803)

Cuatro reglas para el plano físico. Al realizar el trabajo mágico de crear formas, se ha hecho descender la forma mental desde el plano mental -donde el Ángel solar inició el trabajo- a través del astral -donde se estableció el equilibrio- hasta el plano físico o niveles etéricos. Aquí se lleva a cabo la tarea de producir la objetividad, y quien trabaja en magia está en peligro de fracasar si no conoce las fórmulas y los mantram para hacer contacto con el nuevo grupo de constructores y salvar el espacio que existe entre el plano astral y el subplano gaseoso del plano físico. Sería útil recordar aquí que en el trabajo de creación el mago blanco aprovecha *la influencia del Rayo* en vigencia. Cuando el tercero, quinto y séptimo rayos se hallan en poder, ya sea entrando en pleno cenit o saliendo de él, el trabajo es mucho más sencillo que cuando dominan el segundo, el sexto o el cuarto ra-

yos. En la actualidad, como sabemos, el séptimo Rayo está empezando a dominar rápidamente, y es una de las fuerzas con las cuales debe trabajar el hombre más fácilmente. Bajo la influencia de este Rayo podrá erigirse una nueva estructura para la actual decadente civilización y construir el nuevo templo deseado para el impulso religioso.

Mediante su influencia se facilitará también grandemente la tarea de los numerosos magos inconscientes. Esto traerá como consecuencia el rápido aumento de fenómenos psíquicos inconscientes, la difusión de la ciencia mental y la consiguiente capacidad de los pensadores para adquirir y crear los tangibles beneficios que desean.

Sin embargo, esta magia de naturaleza inconsciente y egoísta conduce a resultados kármicos deplorables, y solo quienes trabajan con la ley pueden evitar las consecuencias que afectan a los que manipulan materia viviente y controlan las vidas menores mediante el conocimiento, el amor y la voluntad.

El *magos blanco* utiliza fuerzas solares. A medida que el planeta gira alrededor del sol hace contacto con diferentes tipos de energía solar, requiriéndose un experto conocimiento para utilizar las influencias a su debido *tiempo* y la forma ser constituida de tal manera que pueda responder a la energía diferenciada en el momento necesario.

Manipula fuerza planetaria de tres tipos:

- a.-La de su propio planeta, y la más asequible.
- b.-La que emana del polo opuesto de nuestro planeta.
- c.-La que se presiente que se origina en ese planeta que, con nuestra tierra y su opuesto, forma el triángulo esotérico

Los estudiantes han de recordar que estamos tratando con materia etérica y energía vital y por lo tanto con lo concerniente al plano físico y todo lo que abarca ese término.

También deben recordar que el mago (a medida que trabaja en el plano de la objetividad) está en condición de utilizar sus propias fuerzas vitales en el trabajo de creación de la forma mental, pero sólo le es posible y permitido cuando ha alcanzado ese grado de evolución en que se convierte en canal para la fuerza y sabe cómo atraerla dentro de sí, transmutarla o combinarla con las fuerzas de su propio cuerpo y luego transmitirla a la forma mental que está en proceso de construir.

Muchas cosas interesantes se le revelarán al pensador que extienda esta idea al Logos planetario y a Su trabajo de crear formas.

Con estas breves observaciones preliminares podemos ahora continuar con las Reglas para la Magia, aplicables al plano físico

REGLA DOCE. La trama palpita. Se contrae y dilata. Que el mago se apodere del punto medio a fin de capturar a “esos prisioneros del planeta” cuya nota está correcta y exactamente afinada con aquello que debe ser hecho.

Es preciso que el mago recuerde que todo lo que sucede en la tierra acontece dentro de la trama etérica planetaria. El trabajador en magia blanca, por ser ocultista, se ocupa de universalidad y comienza su trabajo mágico dentro de los confines de la esfera física etérica.

Su problema consiste en localizar esas vidas menores, dentro de la trama, que son apropiadas para construir el vehículo mental propuesto. Dicho trabajo sólo puede efectuarlo el hombre que, mediante la destrucción de la trama que confina a su propia trama etérica, puede alcanzar aquello que reconoce conscientemente como el cuerpo vital planetario.

Sólo aquel que es libre puede controlar y utilizar a esos prisioneros.

Éste es axioma oculto de real importancia, de la mayoría de los fracasos sufridos por los pseudos trabajadores en magia, se deben al hecho de que ellos mismos no son libres.

Los “prisioneros del planeta” son esas miríadas de vidas dévicas que forman el cuerpo pránico planetario, siendo arrastradas por el torrente de fuerza vital que emana del sol físico.

REGLA TRECE. *El mago debe reconocer a los cuatro; observar en su trabajo el tono violeta que evidencian y así construir la sombra. Cuando esto ocurre, la sombra se reviste a sí misma y los cuatro se convierten en siete.*

Esto significa literalmente que el mago debe saber discriminar entre los diferentes éteres y observar el matiz especial de los distintos niveles, asegurando así una construcción equilibrada de la “sombra”. Los “reconoce” en sentido oculto, es decir, conoce su nota y clave, y es consciente del tipo particular de energía que personifican.

No se ha puesto demasiado énfasis en el hecho de que los tres niveles superiores de los planos etéricos están en comunicación vibratoria con los tres planos superiores del plano físico cósmico, y éstos (conjuntamente con su cuarto nivel envolvente) han sido denominados en los libros ocultistas “la Tétrada invertida”.

Este conocimiento pone al mago en posesión de los tres tipos de fuerza planetaria y su combinación o el cuarto tipo, liberando para sí esa energía vital que impulsará dicha idea a la objetividad. A medida que los diferentes tipos de fuerza se reúnen y una tenue y umbría forma se reviste con la envoltura vibrante astral y mental, y la idea del Ángel solar logra una definida concreción.

REGLA CATORCE. *El sonido aumenta. Se acerca la hora del peligro para el alma valerosa. Las aguas no han dañado al creador blanco y nada puede ahogarlo ni mojarlo. Ahora lo amenaza el peligro del fuego y de las llamas y se observa tenuemente el humo que se eleva. Que él, después del ciclo de paz, nuevamente invoque al Ángel solar.*

El trabajo creador asume ahora serias proporciones; por última vez el cuerpo del mago es amenazado por la destrucción. Habiéndose formado la “sombra”, ya está preparada para tomar un cuerpo gaseoso o “ígneo”, y son estos constructores del fuego que amenazan la vida del mago, por las siguientes razones:

Primero, porque estando los fuegos del cuerpo humano estrechamente vinculados a los fuegos con que el mago trata de trabajar, si los fuegos latentes del cuerpo y los del planeta se colocan en muy estrecha yuxtaposición, el creador está en peligro de quemarse y destruirse.

Segundo, estando los Agnichaitas *vinculados* a los “devas del fuego” del plano mental, son muy poderosos y sólo pueden ser controlados debidamente por el Ángel solar mismo.

Tercero, en este planeta los fuegos planetarios todavía no han sido dominados por el fuego solar, y son impulsados fácilmente a efectuar el trabajo de destrucción.

Por lo tanto, se ha de invocar nuevamente al Ángel solar. Ello significa que el mago (cuando su “sombra”

se ha completado, previamente a las etapas finales de concreción) ***debe cuidar que su alineamiento con el Ego sea exacto y directo y que las corriente de comunicación estén en plena actividad. Literalmente tiene que “renovar su meditación”, y hacer un nuevo y directo contacto antes de proseguir la tarea.*** De otra manera los fuegos de su propio cuerpo pueden quedar incontrolados y sufrir, en consecuencia, su cuerpo etérico.

Por lo tanto lucha contra el fuego utilizando fuego y ***hace descender fuego solar para protegerse.*** Esto no fue necesario hacerlo en el plano astral.

Los momentos de mayor peligro en el trabajo creador del mago se producen en ciertas ocasiones en el plano astral, donde está en peligro de ahogarse, esotéricamente y durante la transición de los niveles etéricos a los planos de concreción tangible cuando corre el peligro de “quemarse esotéricamente”. En el primer caso no acude al Ego, sino que detiene la oleada por el amor y los poderes equilibradores de su propia naturaleza. En el segundo debe acudir a aquello que representa el aspecto voluntad en los tres mundos, el impulsivo y dinámico pensador o Ángel solar. Esto lo logra por medio de un mántram. Ningún indicio puede darse debido a los poderes que confiere.

REGLA QUINCE. *Los fuegos se acercan a la sombra, sin embargo no la queman. La envoltura del fuego se ha terminado de construir. Que el mago entone las palabras que mezclan el fuego y el agua.*

Poco puede decirse para interpretar estas palabras, excepto hacer una referencia general. Se ha creado la envoltura gaseosa y se acerca el momento de construir la envoltura para el sexto subplano, el líquido. Ambos deben fusionarse. Es el momento de mayor peligro, en lo que respecta a la forma mental misma. Anteriores peligros han amenazado al mago. Ahora debe ser protegida la forma que está creando. La naturaleza del peligro se insinúa en las palabras:

“Cuando el fuego y el agua se unen, sin haber entonado el sonido, todo se disipa en vapor. El fuego deja de ser.” El peligro reside en la enemistad kármica existente entre los dos grandes grupos de devas. Dichos grupos sólo pueden ser unidos por el mediador, el hombre.

Quizás se preguntarán para qué sirven las quince reglas impartidas respecto a la magia. Todavía para nada respecto al trabajo práctico, pero serán muy útiles cuando se desarrolle la intelectualidad interna. Quien medite y reflexione sobre estas reglas a la luz de lo que ha sido previamente comunicado referente a los devas y a las fuerzas constructoras, llegará a comprender las Leyes de Construcción del macrocosmos, que le serán muy útiles y le ahorrarán mucho tiempo cuando se le confíe el trabajo y las fórmulas mágicas. (Pág. 803-807)

La actividad del segundo aspecto ha sido llamada *cíclica-espiral*, lo que involucra en sí el concepto de dualidad. Esta actividad es la causa de toda evolución cíclica, y en la terminología oculta se la denomina "La actividad del año de Brahma". Es lo que produce la aparición y desaparición periódica de todas las existencias grandes o pequeñas. Está íntimamente vinculada con el aspecto voluntad de la Divinidad y con los Señores Lipika de un grado más elevado, por lo tanto, resulta difícil comprender su origen.

Quizás todo lo que puede decirse al respecto es que su origen se debe, en gran parte, a ciertos impulsos que (en lo que atañe a nuestro sistema solar) emanan del Sol Sirio. Dichos impulsos tienen su analogía en los que emanan cíclicamente del cuerpo causal del hombre y hacen que aparezca éste temporariamente en el plano de maya.

Aquí puede hacerse una insinuación al estudiante atento; en el triple Ego (las vidas que forman el capullo central, las vidas de los pétalos y el triple grupo de vidas que forman los tres átomos permanentes) se observa su analogía en los tres grupos de Señores Lipika, quienes son la causa kármica de la manifestación solar, controlando dicha manifestación periódicamente. Los tres grupos están vinculados a Sus Inteligencias rectoras existentes en Sirio. (Pág. 812)

Una de las primeras cosas que el estudiante de ocultismo debiera recordar, al considerar la naturaleza de la actividad cíclica-espiral, es que tiene dos efectos.

Primero, es una fuerza de atracción que agrupa los átomos giratorios de la materia en tipos y formas definidos, manteniéndolos así mientras lo exija la necesidad.

Segundo. Gradualmente va siendo dominada por una vibración superior y distinta; ***por medio de su progreso en espiral, a través de la materia astral, sistemáticamente impele a esas formas a que se acerquen a un punto más fuerte de energía.***

Dichos efectos se manifiestan claramente en la evolución del hombre, cuando a través de los ciclos se acerca uniformemente al centro de energía cíclica en espiral y por consiguiente a ese centro aún más grandioso, el de su "Padre en el Cielo". ***El Ángel atrae primero al hombre animal, actuando cíclicamente sobre las envolturas materiales, otorgándoles coherencia e impulsándolas siempre a una relación más íntima con él. Más tarde, a medida que se acrecienta el impulso, el hombre es impelido a relacionarse más definidamente con el aspecto monádico hasta serle impuesto ese ritmo superior.*** Esto también puede afirmarse de un Logos planetario y de un Logos solar. (Pág. 813,814)

1.-**E**l Logos solar expande Su conciencia hasta incluir el deseo del Logos cósmico.

2.-El Logos planetario expande Su conciencia hasta estar a la par de la voluntad y propósito del Logos solar.

3.-Los Señores de las Cadenas trabajan con la conciencia de deseo (la naturaleza amor) del Logos planetario.

4.-Las Vidas que dan forma al globo de la cadena trabajan con la conciencia inteligente del Logos planetario.

Esto puede estudiarse en conexión con el globo de una cadena (tal como el de nuestra cadena terrestre) de la manera siguiente:

El señor del mundo, el Logos planetario en encarnación física, se ocupa de su propio problema, llevar (a la manifestación física en el planeta) el *propósito* o voluntad del Logos solar a cualquier esquema determinado. Esto lo logra por medio de la meditación.

La totalidad de los Dhyan Chohanes del quinto reino o espiritual se ocupa de manifestar activamente la voluntad y propósito del Logos planetario.

La familia humana o cuarto reino, trata de manifestar el deseo o naturaleza amor del Logos planetario.

Los tres reinos subhumanos tienen por objetivo manifestar la naturaleza inteligente del Logos planetario. (Pág. 820)

No podemos ignorar las tres grandes olas de energía que barren cíclicamente al entero sistema solar desde:

a.- ***Las siete estrellas de la Osa Mayor.*** La fuerza de estas vibraciones depende de la intimidad del vínculo y de la exactitud del alineamiento entre un Hombre celestial particular y Su prototipo. El misterio es profundo; y se halla conectado con la etapa evolutiva de los "dioses imperfectos" y el objetivo de las deidades planetarias.

b.- ***Las Siete Hermanas o las Pléyades, y en particular desde esa unidad denominada ocultamente "la esposa" del Logos planetario, cuyo esquema recibirá oportunamente la simiente de la vida de nuestro planeta, el cual no es considerado un planeta sagrado.***

c.- ***El Sol Sirio.***

Hay otras corrientes de fuerza energética que tienen un efecto sobre el Peregrino, pero la enumeración anterior servirá para mostrar la complejidad del tema y la vastedad del esquema evolutivo.

Todas estas emanaciones vibratorias atraviesan la esfera en forma cíclica; vienen y van, y de su presencia o ausencia y de la etapa de evolución de la Existencia emanante dependerá el carácter fenoménico de toda vida, la naturaleza de cualquier período específico y la cualidad de las Mónadas manifestadas.

La aparición o desaparición de estas olas de vida-fuerza (planetaria, interplanetaria, del sistema, cósmica e intercósmica) es lo que impele a la encar-

nación a los peregrinos divinos y lo que produce la cíclica manifestación de grandes Vidas tales como el "Observador Silencioso" y el "Gran Sacrificio"; es también la causa de la disolución y reaparición de un esquema, y es responsable del traslado de las simientes de vida de un esquema a otro o de un sistema solar a otro.

Esta gran oleada de fuerza arrastra a las Mónadas; al conjunto de fuerzas se lo denomina "fuerza evolutiva", y la vida y persistencia del Ser iniciador establece el término de su duración.

El hombre es sólo el juguete de las fuerzas que lo traen y llevan, así como el átomo constituye en la estructura humana sólo el servidor que obedece la imposición del hombre; sin embargo, dentro de ciertos límites, el hombre controla su destino, maneja fuerzas y energías, manipula vidas inferiores y controla centros menores de energía, y a medida que transcurre el tiempo su radio de control se hace cada vez más extenso.

El átomo controla su propia vida central; el hombre puede controlar los conjuntos de vidas que forman sus tres cuerpos; el iniciado y el adepto controlan muchos tipos de energías en los tres mundos, así como lo hace el Chohan en los cinco planos de la evolución. De esta manera el plan es llevado a cabo hasta que la Hueste de la Voz se convierte en Aquel que pronuncia las Palabras, y Quienes pronuncian las Palabras se convierten en la Palabra misma.

Por lo tanto, será evidente que la **"Ley del Retorno monádico"**, recién considerada, es la suma total de esas influencias que afectan directamente a los átomos monádicos y también a su progreso cíclico, estimulándolo o retardándolo en su actividad, de acuerdo a la fortaleza de la vida iniciática. (Pág 827,828)

El átomo solar no sólo gira sobre su propio eje como el átomo planetario, sino que también se mueve cíclicamente en espiral a través del firmamento. Ésta es una actividad distinta a la mutación o movimiento dinámico progresivo a través de los Cielos. Se refiere a las revoluciones de nuestro Sol alrededor de un punto central, y a su relación con las tres constelaciones mencionadas tan frecuentemente en este tratado:

La Osa Mayor.

Las Pléyades.

El Sol Sirio.

Estos tres grupos de cuerpos solares tienen preponderante influencia en lo que concierne a la actividad cíclica-espiral de nuestro sistema. Así como en el átomo humano la actividad cíclica-espiral es egoica y controlada desde el cuerpo egoico, así también en conexión con el sistema solar estos tres grupos están relacionados con la ***Tríada espiritual logoica, atma-budi-manas, y su influencia predomina en lo relativo a la encarnación, evolución y progreso solares.*** (Pág. 832)

La irradiación es el efecto externo producido por las formas de todos los reinos cuando su actividad interna ha alcanzado tal grado de actividad vibratoria que los muros que confinan a la forma ya no constituyen una prisión, sino que permite la evasión de la esencia subjetiva.

Esto marca una etapa específica de realización en el proceso evolutivo, siendo también verdad respecto al átomo de sustancia con el que tratan el químico y el físico cuando trabajan con los elementos, como también lo es respecto a las formas de los reinos vegetal, animal, humano y además el reino divino.

Desde cierto punto de vista podría considerarse como la "forma verdadera" (esotéricamente se ha considerado como la forma etérica de la energía) que hace sentir su presencia de tal manera que hasta es evidente para el científico. Los estudiantes deben recordar aquí dos cosas:

Primero, que en todas las conclusiones ocultas, es tenido en cuenta el cuerpo de energía y reconocida como de suprema importancia la vida subjetiva que se halla detrás de la forma.

Segundo, que la manifestación objetiva densa, como ha sido reiterado frecuentemente, no es considerada como un principio; el ocultista trata sólo con principios.

Sería bueno recordarle al estudiante que en toda manifestación deben ser reconocidas tres cosas:

Primero, que lo externo, objetivo, tangible, negativo, receptivo y esotéricamente desorganizado, es amorfo e inútil cuando está separado de la energía interna.

Segundo, que la "forma verdadera" o vehículo de fuerza, energetiza y produce la cohesión de lo que está desorganizado.

Tercero, que la "esencia volátil" o la Vida esencial espiritual, se enfoca en algún lugar dentro de la "verdadera forma".

Al estudiar el tema de la actividad de la irradiación, tratamos con el efecto producido por la esencia interna a medida que hace sentir su presencia a través de la forma, cuando la forma ha llegado a una etapa de tal refinamiento que lo hace posible. (Pág. 833,834)

La irradiación tiene lugar cuando la vida interna autosuficiente de cualquier átomo es contrarrestada por un impulso o atracción más fuerte emanada de la envolvente existencia mayor de cuyo cuerpo forma parte. ***Sin embargo, esto sólo es verdad cuando ha sido producido por la atracción ejercida sobre la vida esencial, la vida esencial de la forma mayor; no se debe al poder atractivo del aspecto forma de esa vida mayor.*** Hay que establecer una diferencia muy definida. El no querer reconocer esto ha conducido a muchos estudiantes alquimistas e investigadores cientí-

ficos a extraviar su camino y a rechazar las conclusiones a las cuales han llegado después de años de estudio. Confunden la tendencia del átomo a responder a la atracción vibratoria magnética más poderosa y abarcante de la forma, con esa verdadera atracción esotérica que ella sola produce la "irradiación oculta" -la de esa vida central esencial de la forma en que ese elemento en consideración, puede tener su lugar. Es muy necesario aclarar esto desde el comienzo. (Pág. 836)

Finalmente, la fuerza atractiva del centro mayor llega a ser tan poderosa que la vida positiva dentro del átomo (cualquiera sea su tipo o reino) siente la fuerza de la energía central que lo sujeta a otros átomos en forma coherente, cumpliendo su función. *Esta energía penetra a través del "círculo no se pasa" sin evocar respuesta de lo que podría llamarse las vidas electrónicas o negativas dentro de la periferia atómica, sino que evoca una respuesta del núcleo positivo esencial del átomo.* Esto se debe al hecho de que la vida esencial de cualquier átomo, su aspecto positivo más elevado, es siempre de la misma naturaleza que la vida mayor que lo atrae hacia sí. Cuando esto se siente con suficiente fuerza, se completa el ciclo atómico, la forma densa es expelida, la forma verdadera disipada y la vida central huye para encontrar su punto focal magnético mayor. (Pág. 836,837)

El término "liberación" en realidad significa la capacidad que posee cualquier átomo para salir conscientemente de una esfera de influencia energizada y penetrar en otra de vibración superior, donde existe una más grande y amplia expansión de realización consciente. (Pág. 841)

Los Ángeles solares, el factor individualizador inteligente, fueron (desde cierto punto de vista) el producto de un sistema anterior, y sólo esperaban el momento, en el actual sistema, que las formas de los tres reinos alcanzaran el punto de desarrollo sintético, lo cual permitió que fueran impresionadas e influenciadas desde lo alto. Esto es análogo al advenimiento de esas Mónadas que durante la época atlante, habiéndose individualizado en otra cadena, se detuvieron en los espacios interplanetarios esperando que las condiciones terrestres permitieran la ocupación de formas adecuadas. La analogía no es exacta, pero da un indicio de la verdad. Un vasto ciclo de desarrollo (que hizo posible la evolución posterior) precedió a este sistema solar, y puede ser considerado como la analogía monádica de una rueda cósmica. El Antiguo Comentario insinúa este punto de desarrollo en las palabras:

"El quinto no apareció como producto del presente. Los cinco rayos de esa rueda tenían un ciclo de desarrollo y otro en que se unían en el centro." (Pág. 854)

El Movimiento en el Cuerpo Causal.

Hemos estudiado en parte esta actividad al manifestarse la forma cuádruple en la envoltura o cuerpo mental; la razón por la cual no se ha dicho mucho respecto a este tema se debe a que el cuerpo mental está regido por las leyes del aspecto materia y sujeto a las mismas reglas que rigen a los vehículos materiales de todo lo existente; sólo que es materia de grado más refinado.

En consecuencia, el estudiante puede aplicar al cuerpo mental lo que se ha dicho anteriormente respecto a los cuerpos astral y físico, y evitar así la necesidad de tratar el tema con más detalles.

El cuerpo causal difiere del aspecto Brahma en que éste es una personificación más plena de la vida del segundo aspecto, predominando las características de éste. Estudiar la naturaleza del movimiento en el vehículo causal requiere mucha claridad mental y adecuada apreciación de la naturaleza de ese cuerpo.

Debe recordarse que al considerar el cuerpo causal, tratamos específicamente con el vehículo de manifestación de un Ángel solar, que es la vida que le da forma y lo construye, perfecciona y expande, reflejando así en pequeñísima escala el trabajo del Logos en Su propio plano.

Cada parte del cuerpo causal es impulsada por un tipo de fuerza que emana de un gran centro; quizás sea de interés considerar las partes componentes del "Templo del Alma", si estudiamos el tipo de actividad animadora y llegamos a un conocimiento de las

fuerzas que actúan sobre él y a través del mismo. Las consideraremos separadamente, comenzando por la hilera externa de pétalos.

Los Pétalos de Conocimiento. Representan el aspecto inferior de la Tríada y responden a las formas inferiores de fuerza egoica. Estos pétalos son tres y están influenciados por ciertas corrientes de actividad.

a. Una corriente de energía emana de la tríada inferior de átomos permanentes, en particular del átomo físico permanente, por medio de uno de los tres pétalos llamados pétalos de conocimiento.

La corriente de fuerza generada en el yo inferior circula en una triple corriente (el triple Sendero hacia Dios reflejado en el yo inferior) alrededor del triángulo atómico en la base del loto egoico. Cuando ha adquirido suficiente fuerza y pureza, afecta la hilera externa de pétalos.

Esto comienza a sentirse durante el tercer período de evolución del hombre cuando todavía constituye una unidad inteligente común o átomo. *Esta energía, cuando se fusiona con la vida innata de las vidas atómicas que forman los pétalos, produce finalmente esa íntima fusión de alma y cuerpo que hace del hombre un alma viviente.*

b. Otra corriente de energía emana con el tiempo de la segunda hilera de pétalos cuando está activa, conteniendo instintivamente la vida y cualidad del Manasaputra en manifestación.

La segunda hilera de pétalos de cualquier loto egoico es la única que nos da la clave de la naturaleza del Ángel solar, así como la hilera externa es -para la visión interna del Adepto- la clave del grado de evolución de la personalidad.

Observando al loto egoico el vidente puede conocer la naturaleza de:

El yo personal, por la condición del triángulo atómico y de la hilera externa de pétalos.

El Yo superior, por el color y ordenamiento de la hilera central de pétalos, la cual mediante el ordenamiento de las vidas atómicas que forman los pétalos y la circulación de las corrientes de fuerzas en los mismos, le permite conocer la "familia" a la que pertenece el Ángel solar.

La Mónada, a través de la hilera de pétalos internos, siéndole revelada en forma similar su etapa de percepción inferior.

El número del Rayo al que pertenece, siendo conocido por la cualidad de la "luz" que emana de la joya oculta.

En estos pétalos se hallan implicados grupos de vidas solares y de otra índole, y las corrientes de energía que provienen de ellas se enfocan a través de los pétalos. Esto es evidente para aquel que posee la clave. Es un hecho curioso que las corrientes de fuerza que forman los pétalos y están en constante flujo producen aparentemente "símbolos clave" dentro de la periferia de la rueda egoica, revelándose así a través de su actividad.

c. Un tercer tipo de energía resultante de una afluencia de fuerza monádica o átmica, es la que -al finalizar la evolución- se hace sentir a través de la hilera de pétalos internos.

d. Por lo tanto, cuando los pétalos se abren transmiten vida o energía proveniente de tres fuentes:

1. Yo inferior	Pitri lunar	Pétalos de Conocimiento.
2. Ego	Ángel solar	Pétalos de Amor.
3. Mónada	Padre en los Cielos	Pétalos de Sacrificio.

Entonces es posible sentir un tipo más elevado de energía, la energía del centro del cuerpo del Hombre celestial o Logos planetario, que utiliza la "Joya en el Loto" como punto focal.

En este resumen hemos tratado los principales tipos de energía que se manifiestan en el cuerpo causal o egoico. Otros tipos de influencia pueden también ser considerados en conexión con la hilera externa de pétalos.

e. *Tenemos la energía que llega directamente a los pétalos de conocimiento desde el átomo manásico permanente.* Los átomos permanentes de la Tríada espiritual, así como los cuerpos que se construyen a su alrededor, atraen a ciertos grupos de vidas dévicas que hasta la fecha no han sido considerados. No son los pitris lunares, como comúnmente se comprende ese término, sino que tienen una conexión directa con aquello que se llama "la luna cósmica", o con ese sistema solar agonizante que tiene la misma relación con nuestro sistema que la luna con la cadena terrestre.

Esta "luna cósmica" transmite su energía al subplano atómico manásico por intermedio del planeta Saturno. Es una energía triple, existiendo una relación exotérica entre esta triple energía y los anillos de Saturno.

El Antiguo Comentario expresa esta verdad, relativa a un interesante grupo de hijos de manas, de la manera siguiente:

"Estos Hijos de la Mente se aferraron a la antigua y agonizante forma y rehusaron abandonar a su Madre. Prefirieron disolverse con ella, pero un hijo menor (Saturno) trató de rescatar a sus hermanos, y con ese fin construyó un triple puente entre lo viejo y lo nuevo. Este puente persiste y forma un sendero por donde es posible evadirse.

"Algunos huyeron y vinieron a ayudar a los encarnantes Hijos de la Mente, que habían abandonado a la Madre por el Padre. Se tendió el puente sobre el abismo mayor, pero aún quedaba el abismo inferior, y los vivientes Hijos de la Mente deberán tender el puente."

(El último párrafo se refiere a la construcción del antakarana.)

La energía transmitida desde el átomo manásico permanente de cada jiva encarnante, la unión con su reflejo, la energía de la unidad mental y la triple corriente de fuerza creada de esta manera en el plano mental, tienen su reflejo planetario en la relación que existe entre Saturno y otro esquema planetario, y los tres anillos que son anillos de energía y símbolos de una verdad interna.

f. La energía también afluye a los pétalos de conocimiento desde el grupo egoico, o desde el conjunto de pétalos de conocimiento de los lotos que

pertenecen al grupo afiliado a cualquier Ángel solar en particular. Anteriormente ya nos hemos ocupado de estos grupos.

g. La energía es también transmitida a los pétalos por intermedio de grupos y emanaciones provenientes de esos esquemas planetarios y corrientes de fuerza que forman los pétalos externos de ese gran centro que es nuestro sistema solar y que, según se nos dice, es visto desde los planos superiores como un loto de doce pétalos. Estas corrientes no emanan de los siete planetas sagrados, sino de otros cuerpos planetarios dentro del "círculo no se pasa" solar. *Las corrientes de fuerza de los planetas sagrados actúan sobre la hilera central de pétalos.* Aquí hay un indicio para el avezado estudiante, y la clave para descifrar la naturaleza del aspecto inferior del Ángel solar. (Pág. 869-873)

Los Pétalos de Amor Sabiduría. Las corrientes de energía que actúan sobre, y a través de esta segunda hilera de pétalos, son muy semejantes a las ya tratadas, pero se originan de diferentes grupos de vidas (lunar y solar).

- a. La forma inferior de energía, que llega a esta hilera, emana *del yo inferior por intermedio del átomo astral permanente y del segundo pétalo de la hilera externa.*

Es energía astral transmutada y más poderosa que la energía análoga de la primera hilera, debido a la naturaleza innata del cuerpo astral y a que es acrecentada por la energía de la propia hilera externa. Este factor produce un rápido progreso al finalizar el período evolutivo. Existen ciertas corrientes de fuerza en la evolución de la Mónada, que podría decirse, representan para ella la línea de menor resistencia, enumeradas específicamente desde la más inferior son:

a.- Emanaciones del reino vegetal.

b.- Energía astral.

c.- Energía de la segunda hilera de pétalos.

d.- Fuerza búdica.

e.- Actividad del segundo Logos planetario o solar.

Esto, lógicamente, atañe solo a nuestro sistema solar, siendo el sistema de amor regenerador.

b. Otra forma de energía influyente se origina en la hilera interna de pétalos, punto focal de fuerza para la mónada, considerada como atma.

Debe destacarse que las corrientes de fuerza que forman los "*pétalos de voluntad*" tienen una actividad dinámica y (cuando éstos están activos) producen un desarrollo muy rápido. De los dos tipos de fuerza existente ésta constituye la interna; su mutua interacción provee el estímulo necesario y da como resultado la apertura del capullo y la revelación de la Joya.

Los dos tipos de energía tienen su analogía con las ya enumeradas, pero sólo menciono una de ellas, la que llega hasta la segunda hilera de pétalos de amor por intermedio del átomo búdico permanente. La energía así originada es de un tipo peculiarmente interesante, siendo la energía básica de toda manifestación y la suma total de las fuerzas que forman el séptuple corazón del sol físico, estando situadas dentro de su protectora luminosidad. A su vez transmiten los impulsos vitales desde el corazón del Sol central espiritual; tenemos así una cadena graduada y directa de energías transmisoras:

a.- El Corazón del Sol central espiritual.

b.- El triple corazón del Sol físico.

c.- Los devas búdicos que transmiten

a

d.- la hilera central de pétalos,

e.- el átomo astral permanente,

f.- el centro del corazón dentro de la cabeza,

g.- el centro cardíaco.

Esta energía búdica es la suma total de la fuerza de vida de Vishnu o el Hijo, transmisor y representante de una Deidad cósmica aún mayor.

Lo anterior sirve para demostrar la unicidad del ente más ínfimo con la gran Vida que le da forma, mostrando la belleza integral del esquema. La vida más grande del Señor de Amor cósmico palpita en grado infinitesimal en el corazón de Su más ínfimo reflejo, y por esta razón el átomo hombre puede también decir "*yo también soy Dios; Su Vida es mía*". (Pág. 873,874)

Los Pétalos de Sacrificio. Las energías o fuerzas que afluyen, iniciando así la actividad de la hilera interna de pétalos, y los Pétalos de Sacrificio, además de poseer un definido y doble estímulo de poder, son también de naturaleza análoga a los ya enumerados.

Una influencia estimuladora proviene del aspecto Voluntad de la Mónada y, por consiguiente (a través de la transmisión), del primer Aspecto del Logos planetario; la otra emana del "sagrado Capullo que oculta la Joya". Ésta es una vibración particularmente fuerte debido a que, cuando la hilera interna se abre, la joya es revelada y los tres "velos" o "pétalos sagrados" se abren sucesivamente al desplegarse las tres hileras.

De esta manera se pone de manifiesto que numerosos centros energetizantes son responsables del "movimiento", esotéricamente comprendido, del loto egoico.

Tenemos la vida innata de las ***unidades atómicas que forman cada pétalo*** y la vida circulatoria del ***pétalo mismo***, considerado como unidad individual, y también la ***vida de la hilera*** de tres pétalos, y a esto podemos agregar la actividad unificada de los tres círculos externos o la fusión de las ***fuerzas de conocimiento que han sido absorbidas del yo personal***, las fuerzas de ***amor*** que son las energías naturales del ***Ángel solar*** y las fuerzas de ***sacrificio*** que afluyen desde la ***Mónada***. Tenemos así un maravilloso conjunto de corrientes de energía que representan las energías internas y las que (por ser cósmicas) son aún mayores.

Finalmente, tenemos la fuerza dinámica de la "Joya" en el Corazón, que es en sí el punto focal para la vida del Logos planetario, y por medio del Logos planetario, para los demás Logos.

De esta manera las potencialidades latentes en el jiva encarnante son estupendas, pudiendo llegar a ser igual a Dios, ***siempre que se someta al proceso evolutivo y no se "abstenga de tenderse sobre la rueda"***. De esta manera las expansiones de conciencia, que en el concilio aceptan un punto de vista individual respecto a la vida espiritual y también a la Sabiduría de la Deidad, ***no representan una vana promesa sino que constituyen una garantía por la misma constitución del vehículo empleado***, y el lugar que ocupa en el esquema el "Punto en desarrollo", como se lo denomina a veces al Ego.

Nada, en tiempo y espacio, puede impedir que cada forma, que es simplemente un expresión de vida energizada, tienda a servir a todas las demás formas.

Alguna clase de estímulo, la tendencia a incrementar la vibración para establecer contacto con corrientes de energía, la acentuación de la actividad de cada punto centralizado, a medida que hace contacto con otros puntos en la elevación general de la vibración por la interacción de esas fuerzas, impulsa a todo el sistema hacia su consumación y hacia la revelación de la "gloria que algún día será revelada". Dichas fuerzas forman el conjunto de lo que se llama "vida fohática".

A medida que el sistema o el cuerpo del Logos es llevado adelante mediante la energía contenida en todas sus partes, cada parte infinitesimal marcha hacia una glorificación individual similar. Los muchos que forman el Todo y los entes que constituyen el Uno, no pueden diferenciarse mientras se alcanza la consumación. Se confunden y pierden en la "luz beatífica" general, como se dice a veces.

Más adelante ampliaremos algo este concepto, y comprenderemos la interacción cósmica que se lleva a cabo en forma análoga. Podemos imaginar que el estímulo y la intensificación cósmica tienen lugar cuando en vez de planetas o átomos humanos son constelaciones las que forman las unidades del Todo.

Los soles con sus sistemas representan en su inmensidad el papel de átomos. Puede así obtenerse una idea del propósito unificado subyacente al girar la gran Rueda del Cielo cósmico, y el desarrollo del propósito vital de esas estupendas existencias que mantienen una posición en la Jerarquía cósmica, similar a la de "AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE".

No es posible dar a los estudiantes una idea adecuada de la belleza del loto egoico cuando ha alcanzado la etapa de completo desarrollo. No me refiero aquí a la brillantez del color, sino al brillo de los fuegos y el rápido centelleo del incesante movimiento de corrientes y puntos de energía.

Cada pétalo palpita en trémulos "puntos" de fuego, y cada hilera de pétalos vibra con vida, mientras que en el centro fulgura la Joya, irradiando corrientes de energía desde el centro hasta la periferia del círculo más externo.

Los fuegos de la energía viviente circulan alrededor de cada pétalo individual, y el método de entrelazamiento y la circulación de los fuegos es (como se comprenderá) de naturaleza séptuple de acuerdo con la séptuple naturaleza del Logos implicado.

Cada círculo de pétalos, a medida que prosigue la evolución, se activa, y gira alrededor de la Joya central,, de manera que tenemos no sólo la actividad de los pétalos, de los puntos vivientes o las vidas dévicas dentro de la circunferencia de pétalos, sino también la actividad unificada de cada hilera del triple loto.

En una etapa específica de la evolución, antes de abrirse el encubridor capullo central, las tres hileras de pétalos, consideradas como una unidad, comienzan a girar, de manera que todo el loto parece estar en movimiento.

En las etapas finales, el círculo central de pétalos se abre revelando lo que oculta y girando alrededor de la Joya, pero en dirección contraria a la del loto externo que lo hace rápidamente. La razón de ello no puede revelarse aquí porque se halla oculta en la naturaleza del Fuego eléctrico o Espíritu.

La Joya permanece ocultamente estática, no circula. Es un punto de paz; palpita rítmicamente como el corazón del hombre, y desde allí irradia ocho corrientes de fuego viviente que se extienden hasta las puntas de los cuatro pétalos de amor y los cuatro pétalos de sacrificio. Esta óctuple energía es atmabudi. La irradiación final produce la desintegración del cuerpo del Ego.

Los pétalos de conocimiento, por no estar sujetos a la atención de este fuego central, a su debido tiempo cesan su actividad; el conocimiento es reemplazado por la divina sabiduría, siendo similarmente absorbidas las fuerzas de los pétalos de amor.

Finalmente nada queda excepto el deseo de "sacrificarse", y debido a que el impulso vibratorio es afín con la naturaleza de la Joya viviente, se sintetiza en la unidad viviente central y sólo queda la Joya de fuego.

Cuando todos los pétalos han fusionado sus fuerzas en otro lugar, se completa el proceso de la revelación.

Los fuegos inferiores se apagan; el fuego central es absorbido; sólo persiste el radiante punto de fuego eléctrico.

Aparece entonces un curioso fenómeno en la última iniciación. La Joya de fuego resplandece como siete joyas dentro del uno, o como la séptuple chispa eléctrica y, en la intensidad de la llamada así creada, es reabsorbida en la Mónada o el Uno.

Este proceso se repite en la consumación final de la evolución solar cuando los siete Soles resplandecen antes del gran Pralaya.

Estos modos de expresión sólo son figuras que sirven para dar una pequeña idea de la belleza y complejidad del divino proceso a medida que es llevado adelante en el micro y en el macrocosmos. Sirven para limitar y circunscribir la realidad, pero para el hombre cuyo Ojo divino está en proceso de abrirse, y para quien ha despertado la facultad de la intuición superior, tales figuras sirven como clave o llave para una interpretación superior, revelando al estudiante ciertas ideas sobre la naturaleza del fuego. (Pág. 874-877)

Existen ciertos factores, en conexión con la evolución humana, que producen resultados definidos e importantes cuando están conectados entre sí mediante corrientes de energía vinculadoras, en consecuencia funcionan conscientemente. Dividiendo en dos grupos estos factores y acentuando cada uno la dualidad de la manifestación microcósmica podrían enumerarse como:

1er Grupo.

- 1.-Los Pétalos de Conocimiento.***
- 2.-El pétalo de conocimiento de cada una de las dos hileras internas.***
- 3.-Los centros del plano mental.***
- 4.-El centro laríngeo en materia etérica.***
- 5.-El centro alta mayor.***
- 6.-El cerebro físico.***

2do. Grupo.

- 1.-Los Pétalos de Amor.***
- 2.-El pétalo de amor de cada hilera.***
- 3.-Los centros del plano astral.***
- 4.-El centro cardíaco en materia etérica.***
- 5.-El cuerpo pituitario.***
- 6.-El sistema nervioso simpático.***

Estos diversos alineamientos (cuando funcionan debidamente ajustados) dan como resultado la transmisión de energía desde el átomo manásico permanente, en el primer caso, y en el segundo, desde el átomo búdico permanente.

Se pondrá entonces de manifiesto la importancia que tiene para el estudiante considerar debidamente el proceso de efectuar un alineamiento uniforme y apreciar conscientemente el proceso vibratorio de ambos grupos. A medida que lleve a cabo este reajuste, el efecto producido en el plano físico será manifestado por los poderes del Alma y la capacidad de curar, convirtiéndose el hombre en un punto focal para la energía egoica y en un servidor de la raza.

El mago negro lleva a cabo resultados similares por medio del primer grupo, con la única excepción de que no puede alinear los pétalos de conocimiento en los dos grupos internos, debido a que en su caso el aspecto amor-sabiduría está atrofiado.

Sin embargo, tiene que atraer la energía del átomo manásico permanente, porque la fuerza de Mahat (de la cual Manas es una expresión) está estrechamente conectada con lo que erróneamente se llama "mal". Mahat y Mal cósmico tienen una íntima conexión.

Las grandes Existencias, que son el principio de Mahat en su sentido cósmico, están conectadas con las existencias menores que expresan el mal del sistema. Son la suma total del instrumento separativo, y donde hay separación de cualquier tipo se hallará ignorancia y, por lo tanto, el mal. La separación anula la comprensión o sea el conocimiento de aquello que se encuentra fuera de la conciencia separada, porque conocimiento separatista significa identificación con aquello que se está expresando por medio de una forma. Por lo tanto, los Hermanos de la

Sombra pueden alcanzar, y lo hacen, elevados niveles de un aspecto de la conciencia y lograr ciertos niveles específicos del mal espiritual, *penetrando un gran trecho en la línea de Mahat o conocimiento, principio de la Mente Universal*. Pueden alcanzar, en etapas posteriores, expansiones de conciencia y de poder que los llevará mucho más allá de los confines de nuestro sistema solar y les otorgará atributos y capacidades que serán una amenaza para el desarrollo del segundo Aspecto.

El alineamiento del primer grupo, cuando no está equilibrado por el segundo, es la línea que sigue el mago negro, sacándolo finalmente de la corriente de energía quintuple denominada manásica, y llevándolo al sendero cósmico de energía fohática, la estrictamente mahática.

Una vez en el Sendero, tiene dos caminos a seguir, uno lo mantendrá en contacto con el aspecto de sustancia natural que concierne a las encarnaciones cósmicas de nuestro Logos solar; el otro lo empujará hacia ese centro del Universo donde se halla la fuente de origen del principio mahático, punto focal donde se genera ese tipo de energía que hace posible la manifestación física densa de Dioses y hombres.

Es necesario tener en cuenta en esta afirmación que la envoltura física densa nunca se considera un principio. Se la juzga esotéricamente como mal. El asunto puede expresarse más simplemente mediante la afirmación de que el adepto negro está abiertamente relacionado con lo que se denomina "el residuo de lo que antes fue".

Responde a la vibración del sistema solar de un gran ciclo anterior, en el cual el conocimiento o principio manásico era la meta de realización. No responde al impulso de este sistema solar, y la razón de ello está oculta en el karma de la manifestación anterior.

Como sabemos, los Hijos de la Mente o los jivas encarnantes, son los nirvanas que retornan de una encarnación logoica anterior. Han adquirido el factor mente y necesitan amar.

Algunos, mediante un misterioso ciclo de acontecimientos, inexplicables para el hombre en este sistema solar, rechazaron la oportunidad y se vincularon con esa gran existencia dévica, impulso del físico denso, y no pueden liberarse.

Su destino y el de dicha existencia está oculto en los planes de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE y en este sistema solar no hay esperanza para ellos.

Afortunadamente, no es probable que ellos se den a conocer al hombre común; los Adeptos de la Buena Ley los encuentran muy a menudo.

El tema es muy complicado, pero podrá obtenerse alguna luz si recordamos que manas se manifiesta de dos maneras en el plano mental: en el mundo de la forma como unidad mental, en los planos de lo amorfo como átomo manásico permanente. Puede considerarse que ambos tipos de manas personifican dos cualidades, blanca y negra.

La unidad mental o aspecto mente de un hombre, por ejemplo, después de todo sólo es el sexto sentido, y tiene que ser trascendido por la mente superior y la intuición.

El hermano negro lleva la evolución de los sentidos a un punto inconcebible para el hombre en la actualidad, y este sexto sentido mahático es de más vasta extensión y servicio para ellos que para el Adepto blanco.

Por lo tanto, se comprenderá que, durante un largo ciclo, el mago negro puede persistir y desarrollar sus poderes debido a que un tercio de la fuerza del loto egoico le pertenece y sabe cómo utilizarla con mayor ventaja.

Construye también el antakarana, pero con un objetivo y cualidad diferentes a los del estudiante de magia blanca. Se lo denomina "el sendero del mal manásico", y tiende un puente *entre la **unidad mental** del mago implicado y **ciertas analogías**, en los niveles mentales, de los vehículos de los devas de ese plano.* A través de este medio, y de la identificación con Los devas, puede escapar de los tres mundos a esferas del mal, incomprensibles para nosotros. Debe recordarse aquí que el mago negro es siempre un prisionero; no puede salir de la sustancia y de la forma.

No es necesario dilucidar más este tema. Quisiera enumerar las líneas de alineamiento del tercer grupo, el que eventualmente trasciende a los otros dos y trae la final iluminación y liberación del hombre.

3er. Grupo.

1.- Los Pétalos de Sacrificio.

2.- Los pétalos de sacrificio en los dos grupos externos.

3.- Los tres centros mayores en cada uno de los tres planos de los tres mundos, absorbiendo los cuatro centros inferiores en cada plano.

4.- El centro coronario o el loto de mil pétalos.

5.- La glándula pineal vivificando y produciendo la irradiación de la naturaleza inferior.

Estos tres grupos de fuerza cuando se sintetizan en el hombre, producen finalmente esa perfecta coordinación y adaptación de todas las condiciones, formas y circunstancias que acontecen en la liberación de la chispa vital. Ello se realiza técnicamente cuando el "capullo" se abre, y el Hierofante, durante la iniciación, puede liberar la energía de la Mónada y dirigirla (por medio del Cetro), para que finalmente circule, libre y sin trabas, por todas partes de la triple manifestación inferior. A medida que circula destruye quemando, porque cuando recibe la quinta Iniciación ha despertado totalmente el aspecto kundalínico. Así el aspecto destructor es subyugado y la forma "quemada sobre el altar".

Estas ideas también pueden ser estudiadas en un aspecto más amplio; una clave para el misterio del mal cósmico puede hallarse en la diferencia existente entre los planetas sagrados y los no sagrados, y en el propósito y lugar, hasta ahora desconocidos, de las vidas de las existencias que dan forma a los numerosos planetas y planetoides del sistema solar. Algunas son puramente maháticas o de tercer Aspecto, dominadas por los devas.

Otras (de las que son ejemplo los planetas sagrados) son controladas por el segundo Aspecto, y éste inevitablemente vendrá a la manifestación. Hay unos pocos, como nuestro planeta Tierra, que son campos de batalla, estando en conflicto los dos Aspectos, pero hay indicios de que triunfará finalmente la magia "blanca". (Pág. 879-883)

Observaciones (e Introducción sobre el Alineamiento).

El efecto de la actividad sintética de los centros, envoltura y cuerpo causal, produce:

Periodicidad en la manifestación.

Vinculación de los Triángulos.

Relación entre

a.- el centro alta mayor,

b.- el centro laríngeo,

c.- los centros del plano mental.

Si resumimos los pensamientos transmitidos aquí, veremos que se refieren a algunos aspectos de ese necesario alineamiento que ha de efectuarse antes de obtener la plena capacidad para servir previamente al logro de la liberación final. Hemos estudiado desde muchos ángulos las partes componentes del hombre, el microcosmos, y el modo por el cual se puede manifestar en la tierra para expresar aquello que se

halla oculto en él y hace sentir su energía en el grupo y en el lugar donde se encuentra.

Se ha visto que la constitución del cuerpo causal consiste en tres tipos de energía y un cuarto tipo más dinámico de fuerza, latente en el corazón, preparado para manifestarse cuando los otros tres tipos estén activos, utilizándolos como vehículo.

También hemos observado que hay tres tipos de energía que llamamos los cuerpos o envolturas del yo personal, y que deben estar funcionando activamente antes que la triple fuerza egoica pueda sentirse por su intermedio.

Sumados a estos factores deben mencionarse los siete centros de materia etérica ubicados en el cuerpo etérico, despertándose y entrando en acción a medida que los cuerpos entran en actividad rítmica.

Los tres centros mayores, son los más importantes en lo que concierne al alineamiento egoico, y su fuerza Vital sólo empieza a hacerse sentir después que los cuatro inferiores estén plenamente activos.

Un segundo factor aparece aquí en el esquema general y es el triple fuego kundalínico latente, el cual se despierta y asciende a través del triple canal vertebral, en el preciso momento en que los tres centros mayores (coronario, cardíaco y laríngeo) forman un triángulo esotérico, y así hacen pasar y circular la energía ígnea oculta en cada centro.

Resumiendo: el alineamiento es perfecto tan pronto como los siguientes factores se hayan puesto en contacto mutuo, o su movimiento o actividad se

sinteticen; éste es un tema muy importante para los que estudian la meditación y para que lo consideren y comprendan prácticamente aquellos que huellan el Sendero de la realización.

1.- Las tres hileras de pétalos.

2.- Las tres envolturas.

3.- Los tres centros mayores.

4.- El triple fuego kundalínico.

5.- El triple canal vertebral.

6.- Los tres centros de la cabeza, la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor.

Otro factor que debe tenerse en cuenta en las etapas avanzadas de desarrollo, es el tercer ojo, siendo para el ocultista y verdadero mago blanco, lo que el cuarto centro de energía (la joya en el loto) o las tres hileras de pétalos son para el loto. La analogía es interesante:

La joya en el loto dirige la energía que proviene de la Mónada, mientras que el tercer ojo dirige la energía del Ego en el plano físico.

La joya en el loto es el centro de fuerza que vincula los planos búdico y mental. Cuando es vista y sentida, el hombre puede funcionar conscientemente en el plano búdico.

El tercer ojo vincula al consciente hombre del plano físico con el mundo astral o subjetivo, y le permite actuar conscientemente en él.

La joya o el diamante oculto en el loto egoico, es la ventana de la Mónada o Espíritu desde donde mira

externamente hacia los tres mundos. *El tercer ojo es la ventana del Ego o alma, funcionando en el plano físico desde donde mira internamente hacia los tres mundos.*

La joya en el loto está situada entre manas y budi, mientras que el tercer ojo se encuentra entre el ojo izquierdo y el derecho.

Una de las principales funciones del Maestro en este ciclo (aunque no en todos) es enseñar a Su discípulo cómo reconciliar estos factores, sintetizar sus diversos modos de movimiento o expresión y coordinarlos de manera que la vibración sea uniforme.

Cuando la energía del Ego controla o impone su ritmo sobre los diversos cuerpos por intermedio de sus respectivos centros mayores, cuando el triple fuego asciende ordenadamente por el triple canal y los tres centros de la cabeza están unidos en forma triangular, tenemos entonces la iluminación o irradiación de toda la vida de la personalidad; la oscuridad da lugar a la luz, y el Sol del conocimiento surge, disipándose la oscuridad de la ignorancia. Los centros menores se ocupan de la coordinación interna del cuerpo; los mayores, de la coordinación grupal o interrelación de los cuerpos. El hombre se convierte en una luz ardiente y brillante, irradiando la luz que arde desde adentro. (Pág. 883-885)

El centro en la base de la columna (el inferior, del cual el hombre debe ocuparse conscientemente) es de particular interés, debido a que en ese centro se originan tres extensas corrientes de energía que ascienden y descienden por la columna vertebral.

Esta triple corriente posee muchas analogías interesantes que pueden ser descubiertas por el estudiante intuitivo. Pueden darse algunos indicios. Dicho canal de triple energía tiene tres puntos de sumo interés, los cuales (expresándolo de modo que tenga algún sentido para el interesado) pueden ser considerados como:

- 1.- El centro básico que se halla en el extremo inferior de la columna vertebral.***
- 2.- El centro alta mayor en la parte superior de la columna.***
- 3.- El centro superior de la cabeza.***

Por consiguiente, constituye un panorama en miniatura de toda la evolución del espíritu y la materia porque:

- 1.- El centro inferior corresponde a la personalidad,***
- 2.- El centro medio al Ego o Pensador,***
- 3.- El centro superior de la cabeza a la Mónada.***

En la evolución de los fuegos de la columna, tenemos una analogía con el sutratma y sus tres puntos interesantes, el huevo aúrico monádico, su punto de emisión; el huevo aúrico egoico, el punto medio; el cuerpo o forma grosera, su punto inferior.

Otro detalle interesante se observa en el hecho de que existen allí, entre estos centros, ciertas brechas (si es que puedo expresarlo así) que deben ser salvadas (en el curso de la evolución) por la acción energética de la vibración rápidamente creciente de la unidad de fuerza.

Entre la triple energía de la columna vertebral y el centro alta mayor existe un vacío, así como existe aquello que debe ser unido entre el triple hombre inferior y el cuerpo egoico, o entre la unidad mental del cuarto subplano del plano mental y el Ángel solar del tercer subplano.

Aunque se dice que la tríada atómica permanente está encerrada en la periferia causal, sin embargo, desde el punto de vista de la conciencia, existe aquello que debe ser unido.

Además entre el centro alta mayor y el centro superior de la cabeza, existe otro abismo -una analogía del abismo que se encuentra entre el plano del Ego y el punto inferior de la Tríada, el átomo manásico permanente.

Cuando el hombre ha construido el antakarana (en las etapas finales de su evolución en los tres mundos) ese abismo es salvado y la Mónada y el Ego se vinculan estrechamente; cuando está polarizado en su cuerpo mental, comienza a unir el antakarana, y cuando el centro ***entre los omóplatos***, mencionado anteriormente como el centro manásico, vibra fuertemente, entonces el ***centro alta mayor*** y el ***centro coronario*** pueden ser unidos mediante el ***centro laríngeo***.

El hombre, al alcanzar esta etapa, se convierte en un creador que emplea materia mental, poseyendo una calidad diferente de la del común trabajador inconsciente.

Construye al unísono con el plan, y el divino Manasaputra o Hijo de la Mente, en lugar de centralizar la atención como Hijo del Poder en los tres mundos, lo hará en la Tríada espiritual, recapitulando así en una vuelta más alta de la espiral el trabajo hecho anteriormente como hombre.

Esto es posible cuando el crecimiento del triángulo ya mencionado (base de la columna, centro alta mayor y laríngeo, unificados en la cabeza) es acompañado por otra triplicidad, ***el plexo solar, el corazón y el tercer ojo***; la energía fusionada por medio de ellos se unifica similarmente en ese centro de la cabeza. *El tercer ojo es un centro de energía construido por el hombre, analogía del centro de energía, el cuerpo causal, construido por la Mónada.* El centro alta mayor está construido similarmente por otras corrientes de fuerza y corresponden, en forma interesante, a la triple forma construida por el Ego en los tres mundos.

Cuando este trabajo dual ha continuado hasta cierto nivel evolutivo, otra triplicidad se vivifica dentro de la cabeza como consecuencia de estas corrientes duales de triple energía. Este triángulo transmite energía ardiente por medio de la ***glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor***, alcanzando el centro de la cabeza. De esta manera,

tenemos en estos tres triángulos nueve corrientes de energía que convergen y entran en el loto superior de la cabeza. La analogía con ciertas fuerzas macrocósmicas será aquí evidente para todo estudiante perspicaz. (Pág. 903,904)

Un Logos solar usa como centros de energía los esquemas planetarios, personificando cada uno un tipo peculiar de energía y vibrando, por consiguiente, de acuerdo a la clave del Ángel solar logoico, del cual el Ángel solar humano es un vago reflejo.

Aquí es interesante observar que mientras el Ángel solar humano es una unidad manifestándose a través de tres hileras de pétalos, la analogía logoica es aún más interesante, porque la gran Entidad cósmica ***se manifiesta en el plano mental cósmico*** como una triple llama que atraviesa siete hileras de pétalos, siendo la energía de estos siete círculos de energía lo que palpita por medio de un esquema. Todo esto se halla oculto en el enigma de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y no puede ser develado por el hombre -siendo la verdad oscura, incluso para el más elevado Dhyan Chohan de nuestro sistema.

Los centros de energía del Logos solar tienen la forma de vastos lotos ruedas, en cuyos centros reside oculta esa Vida cósmica central que llamamos un Logos planetario.

Es el lugar de encuentro de dos tipos de fuerza, espiritual o logoica, que llegan hasta Él (por medio del Loto logoico en los planos mentales cósmicos) desde el plano de los siete Rishis de la Osa Mayor y, en segundo lugar, de la fuerza búdica, transmitida por medio de las Siete Hermanas o las Pléyades, desde una constelación llamada el Dragón en algunos libros, de donde proviene la denominación de "El Dragón de Sabiduría.

Se suma a ésta una tercera energía de tipo manásico, en consecuencia, puede ser detectada en estos centros. Llega a los centros logoicos por medio de la estrella Sirio

y es transmitida desde esa constelación que (como ya hemos mencionado) debe permanecer incógnita en la actualidad. *Estas tres grandes corrientes de energía forman la manifestación total de un centro logoico. Es conocido por nosotros como un esquema planetario.* Dentro del esquema planetario, estas corrientes de energía actúan predominantemente de la manera siguiente:

a	Energía espiritual	tres planos superiores	las Mónadas
b	Fuerza búdica	cuarto plano	los Ángeles solares
c	Fuerza manásica	dos planos inferiores	los cuatro reinos de la naturaleza

La energía física, remanente de un sistema solar anterior, se muestra a través de la forma física densa y del material energetizado durante el ciclo involutivo. No se la considera un principio; se la observa como la base de maya o ilusión. (Pág. 908, 909)

Como bien sabemos, la Ley de Atracción es la ley básica de toda manifestación y la ley suprema de este sistema solar. Podría llamarse con exactitud la Ley de Ajuste o Equilibrio, porque condiciona ese aspecto del fenómeno eléctrico que llamamos neutro.

La Ley de Economía es la ley básica de uno de los polos, el aspecto negativo; la Ley de Síntesis es la ley básica del polo positivo, pero la Ley de Atracción es la ley del fuego producido por la fusión de los dos polos durante la evolución.

Desde el punto de vista del ser humano trae la comprensión que da la autoconciencia;

desde el punto de vista de los seres subhumanos es aquello que impulsa a toda forma de vida hacia la autocomprensión;

mientras que en lo que atañe al aspecto superhumano puede decirse que esta ley de la vida abarca los procesos condicionados por la superior Ley de Síntesis, de la cual la Ley de Atracción no es más que una rama subsidiaria.

Estrictamente hablando, la Ley de Atracción es un término genérico bajo el cual se agrupan otras leyes, similares en su naturaleza pero diversas en sus manifestaciones.

Sería de utilidad enumerar algunas de ellas, capacitando al estudiante para que adquiriera (cuando las estudie) una idea amplia y general respecto a la Ley y sus modificaciones, su esfera de influencia y su campo de actividad.

*Debe observarse aquí, como proposición fundamental en conexión con todos los átomos, que
la Ley de Atracción rige el aspecto Alma,
la Ley de Economía es la ley del electrón negativo,
la Ley de Síntesis es la ley de la vida central positiva;*

mientras que la Ley de Atracción rige el producto de la relación que existe entre ambas, siendo controlada a su vez por una ley cósmica mayor, el principio inteligencia de la sustancia. Constituye la Ley del Akasha.

Debe recordarse que dichas leyes expresan la intención o propósito de los tres Aspectos logoicos. La Ley de **Economía** rige el principio **Brahma** o **Espíritu Santo**; la Ley de **Síntesis** es la ley de la vida del **Padre**; mientras que la vida del **Hijo** está regida y manifestada por la **atracción divina**. A su vez estas tres son las subsidiarias de un impulso mayor que rige la vida del Logos Inmanifestado. (Pág. 912,913)

La Ley del Magnetismo. Produce la unificación de la personalidad, y aunque es una expresión de la fuerza lunar, sin embargo es de orden más elevado que la ley del sexo físico. Expresa la ley a medida que la manifiestan los tres grupos principales de pitris lunares. Estos no se ocupan de construir las formas del reino animal, pues son los constructores del cuerpo del hombre

en las tres etapas finales del sendero de evolución:

a.- La etapa de elevada intelectualidad o realización artística.

b.- La etapa del discipulado.

c.- La etapa en que se recorre el Sendero.

Los cuatro grupos inferiores tienen que ver con las primeras etapas y el aspecto animal de la atracción en ambos reinos. (Pág. 914)

La Ley de la Irradiación. Es una de las leyes más interesantes porque sólo entra en actividad en relación con los especímenes más elevados de los distintos reinos, y concierne a la atracción que ejercerá un reino superior de la naturaleza sobre las vidas superiores del reino inmediato inferior.

Rige la radiactividad de los minerales, las radiaciones del reino vegetal y (muy curiosamente) toda la cuestión de los perfumes. El olfato es el más elevado de los sentidos puramente físicos; así en el reino vegetal cierta serie de perfumes evidencian la irradiación de ese reino.

Más aún, existe un interesante vínculo entre los que son miembros del quinto reino (el espiritual) y el vegetal, porque en esoterismo el dos y el cinco, el Hijo y los Hijos de la Mente, están íntimamente vinculados.

No es posible dar mayores indicaciones, pero algún significado tiene el hecho de que iniciados y Maestros representan a ciertos Rayos como perfumes vegetales. Significa irradiación, y para quienes poseen la clave les revela la cualidad del loto egoico y el lugar que ocupa en determinado loto planetario, lo mismo que el vínculo que tiene con ciertos devas, que son la séptuple vida del reino vegetal. No debe olvidarse que el hombre es esotéricamente una "planta de siete hojas, el saptaparna". Esta ley, en forma misteriosa e inexplicable para los que ignoran el karma de nuestro Logos planetario, no tiene efecto en el reino animal durante este ciclo o cadena. Uno de los problemas de la próxima cadena será la aparición de la irradiación animal, neutralizando así el método de iniciación usado actualmente. Debe recordarse que el proceso de individualización de la cadena y las primeras tres Iniciaciones conciernen al reino animal, siendo el hombre considerado un animal. Esta parte del karma general del Logos planetario y la Vida del Espíritu que da forma al reino animal, son ajustadas en la Iniciación final o la total ofrenda de la naturaleza corporal. Si se medita sobre esto se comprenderá por qué a los Adeptos del Sendero izquierdo en la época atlante se los denominaba "los árboles", y fueron destruidos con toda la vegetación atlante. El más antiguo de todos los Comentarios expresa este misterio de la siguiente manera:

La separación (de los Adeptos del Sendero izquierdo) se produjo por su propia culpa. Su aroma no se elevaba hasta el Cielo; rehusaron fusionarse, no poseían perfume. Sujetaban contra su codicioso seno todos los frutos de la planta en flor." (Pág. 915)

4ta. Jerarquía. En el grupo de la cuarta Jerarquía creadora se halla el aspecto más elevado del hombre, su "Padre en el Cielo". Estas vidas son los puntos de fuego que deben convertirse en la llama, realizándose por intermedio de la quinta Jerarquía y de los cuatro pabilos o las dos jerarquías duales inferiores.

De esta manera podrá observarse que en lo concerniente al hombre, la cuarta, quinta, sexta y séptima jerarquías son, durante el ciclo de encarnación, su mismo ser. Constituyen los "Señores de Sacrificio" y los "Señores de Amor", la flor de Atma-budi.

Al estudiar estas jerarquías, una de las más valiosas lecciones que se ha de aprender es el lugar que ocupa el hombre y la importancia que tiene en el esquema. La jerarquía, por ejemplo, que es la esencia de la intangible Vida del Espíritu y principio budi, es la causa esotérica del matrimonio cósmico entre espíritu y materia basado en el amor y el deseo del Logos, pero cada jerarquía se expresa también por medio de esa manifestación particular que la mente finita del hombre considera como la jerarquía misma. Pero no es así, y debe tenerse cuidado para saber distinguir dichas jerarquías.

Constituyen gérmenes latentes de centros de fuerza y se manifiestan subjetivamente; dan calor y vitalizan a grupos de formas; florecen y se expresan por medio de una forma o de otra jerarquía. Están interrelacionadas y son negativas o positivas entre sí, según el caso.

Como se afirma en *La Doctrina Secreta*, esta jerarquía constituye el plantel de los Jivas encarnantes, y lleva en silos gérmenes de las Vidas que alcanzaron la etapa humana en otro sistema solar, pero no estaban capacitadas para proseguir más allá debido a la llegada del pralaya, que los impulsó a un estado de latencia a condición de la jerarquía, en escala cósmica, es similar a las simientes de la vida humana retenidas en estado de oscuración durante un período intercadenario. Las tres jerarquías que hemos tratado (primera, segunda y tercera) fueron las que (en anteriores kalpas de manifestación logoica) habían pasado más allá de la etapa humana. Por lo tanto son grupos amorfos, así como los restantes son grupos rupa, o aquellos que tienen forma.

La cuarta Jerarquía creadora, la novena, ocupa en este sistema solar lo que podría considerarse el tercer lugar:

Primero	<i>las Vidas o las tres Personas de la Trinidad.</i>
Segundo	<i>los Prototipos del hombre, los siete Espíritus.</i>
Tercero	<i>el hombre o la manifestación inferior del aspecto Espíritu autoconsciente.</i>

Es necesario considerar cuidadosamente esto pues no se refiere al aspecto forma sino únicamente a ***la naturaleza de las vidas que se expresan a través de otras vidas, que también son autoconscientes o plenamente inteligentes***, mientras ciertas jerarquías no lo son.

Las cuatro jerarquías inferiores se ocupan de la manifestación en los tres mundos o del cuerpo físico denso del Logos solar. Son las que pueden descartar o bien atravesar el cuerpo etérico del Logos solar y tomar esas formas compuestas de sustancia gaseosa, líquida o densa. Las otras no pueden hacerlo ni pertenecen a la generación física.

Los estudiantes deben tener en cuenta que, desde el punto de vista del Logos, los Ángeles solares en el plano mental (el quinto subplano del plano físico cósmico), están en encarnación física, y lo que se dice "caer por segunda vez" es aplicable aquí.

La primera caída significa tomar una forma construida de materia etérica cósmica, tal como sucede con los Hombres celestiales, los prototipos de los jivas humanos.

En este último caso los cuerpos utilizados se llaman "amorfos" desde nuestro punto de vista, siendo "cuerpos vitales" animados por el prana cósmico.

En nuestro caso y en los grupos restantes, las formas están compuestas de sustancia de los tres planos inferiores (aquellos que el Logos no considera un principio) y, por lo tanto, es materia que todavía responde a la vibración del sistema anterior.

Ello significa que las cuatro jerarquías inferiores son eslabones entre la vida pasada y futura. Constituyen el presente. Como no habían finalizado el contacto con el principio inteligencia activa del kalpa anterior, deben continuar su contacto en éste.

Lo lograrán en el presente sistema; los cuatro se convertirán en los tres y constituirán entonces las tres jerarquías arupa superiores del próximo sistema.

Antes de continuar considerándolas, es necesario señalar que a algunas se las denomina "jerarquías dominantes" y a otras "jerarquías subsidiarias".

Significa que en este sistema solar unas se están expresando más plenamente que otras, lo cual entraña, como consecuencia, que su vibración será más sentida que la de los grupos subsidiarios. Los grupos dominantes son el segundo, el cuarto y el quinto, y ello se debe a que:

a.- El segundo es la gran expresión de la dualidad, el Hijo vitalizado por el Sol.

b.- El cuarto es la jerarquía de Mónadas humanas, la mediadora o sintetizadora, expresando el fruto del 1er. Sistema y la meta del 2do. Sistema.

c.- El quinto o décimo está estrechamente vinculado con las cinco jerarquías liberadas, siendo una expresión de su vida sintetizada. Podría decirse entonces que la quinta Jerarquía sirve como representante de los cinco grupos liberados, y el cuarto es el grupo representante del actual sistema, mientras que la segunda representa (para el hombre o ambos grupos unidos) aquello que es el aspecto Espíritu, el Padre, lo Desconocido. (Pág. 937-939)

5ta. Jerarquía. Como sabemos por el estudio de *La Doctrina Secreta*, la quinta Jerarquía creadora es muy enigmática. Este misterio incide sobre la relación de la quinta Jerarquía con los cinco grupos liberados. Dicha relación, en conexión con nuestro planeta particular, que no es un planeta sagrado, puede ser comprendida en parte si se observa la historia de Buda y su obra. En *La Doctrina Secreta*, T. VI, se habla sobre esto.

La relación de la quinta Jerarquía con cierta constelación tiene también que ver con este misterio.

Se halla oculto en el karma del Logos solar y concierne a Su relación con otro Logos solar y a la interacción de fuerza entre ambos en un maha-kalpa mayor. Encierra el verdadero "secreto del Dragón", y fue la influencia del dragón o la "energía serpentina" lo que causó el influjo de energía manásica o mental en el sistema solar.

Mezclado estrechamente con el karma de estas dos Entidades cósmicas, estaba el de esa Entidad cósmica menor, la Vida de nuestro planeta, el Logos planetario. Este triple karma introdujo la "religión serpentina" y las "Serpientes o Dragones de Sabiduría" en los días lemurianos.

Tenía que ver con el kundalini solar y planetario o fuego serpentino. Existe un indicio en el hecho de que la constelación del Dragón tiene la misma relación con el UNO, mayor que nuestro Logos, como el centro en la base de la columna vertebral con el ser humano.

Concierne al estímulo y vitalización y la consecuente coordinación de los fuegos en manifestación.

También tenemos una clave del misterio en la relación que existe entre dicho quinto grupo y los dos polos contrayentes. Son los quíntuples Vínculos, "los Unidores benignos" y "los Productores de la expiación". Esotéricamente son "los Salvadores de la Raza" y de Ellos emana ese principio que -en conjunción con el aspecto más elevado- eleva al aspecto inferior hasta el Cielo.

Cuando estos misterios sean cuidadosamente estudiados, incluyendo el estudio de la vida de los más grandes exponentes del principio de unificación, se evidenciará lo grande e importante que es su lugar en el esquema.

Por esta razón las Entidades de la quinta Jerarquía son llamadas "los Corazones del Amor Ardiente"; salvan mediante el amor; a su vez dichas vidas están particularmente cerca del gran Corazón de Amor del Logos solar.

Estos grandes Ángeles de redención, los Hijos de los Hombres en su plano verdadero, el mental, son por lo tanto descritos siempre como que tienen forma de loto de doce pétalos -esta simbología los vincula con "el Hijo del divino Amor", el sistema solar manifestado, del que se dice que es un loto cósmico de doce pétalos; el loto causal logoico tiene igualmente doce pétalos.

Tenemos entonces una afluencia directa de energía que viene a través de:

- a.- El Loto egoico de doce pétalos logoicos. El plano mental cósmico.***
- b.- El Loto solar de doce pétalos.***
- c.- El Corazón logoico planetario, también un Loto de doce pétalos.***
- d.- El loto egoico humano de doce pétalos en el plano mental.***
- e.- El centro cardíaco de doce pétalos de un ser humano.***

Expresado de otra manera, la energía fluye directamente de:

- a.- El Logos solar por medio de tres grandes centros cósmicos:***
 - 1. El Sol espiritual central.***
 - 2. El corazón del Sol.***
 - 3. El Sol físico.***
- b.- El centro cardíaco del Logos planetario, situado en el cuarto plano etérico cósmico o plano búdico.***
- c.- El loto egoico de un ser humano en el plano mental, lo cual es literalmente una analogía del "corazón del sol". El punto monádico es un reflejo en el sistema humano del "sol central espiritual".***
- d.- El centro cardíaco de un hombre en el plano etérico del plano físico, el cual es a su vez una analogía del sol físico.***

De esta manera el minúsculo átomo humano se conecta con la gran Vida central del sistema solar.

Esta quinta Jerarquía constituye igualmente, de acuerdo a la ley, un distribuidor de energía para el

quinto subplano de cada plano en el sistema; sólo debe tenerse en cuenta que en los tres mundos es el quinto subplano, considerado desde arriba hacia abajo, mientras que en los mundos de la evolución superhumana es el quinto desde abajo hacia arriba.

Esta jerarquía maneja, como sabemos, los aspectos duales de manas, uno en los tres mundos y otro se hace sentir en esferas superiores.

Ha de recordarse que estos grupos son (aunque se los denomine "amorfos") las verdaderas formas de todo lo que perdura, pues todos se hallan en el cuerpo etérico del Logos solar y planetario.

Este es un punto que requiere cuidadoso énfasis; el estudiante ha considerado durante mucho tiempo que la forma es el cuerpo físico denso, mientras que para el ocultista el cuerpo físico no constituye la forma sino maya o una burda ilusión, y considera al cuerpo vital la verdadera forma. Por lo tanto, estas jerarquías son la suma total de la vidas vitales y el sustrato, o la sustancia, de todo lo que existe. Podemos considerar el tema de la manera siguiente:

a.- Los cuatro grupos superiores son la expresión de las jerarquías a través de los tres éteres cósmicos, el segundo, el tercero y el cuarto.

b.- Los dos grupos inferiores constituyen las vidas que actúan como materia involutiva (orgánicas o inorgánicas) del cuerpo físico denso logoico, del líquido y del gaseoso, con la sustancia viviente de los cuatro subplanos superiores del cuerpo físico denso del sistema.

c.- La quinta Jerarquía tiene una posición interesante como cuerpo mediador entre los cuatro grupos superiores y los que se encuentran en los tres subplanos inferiores.

Existe una analogía vital y significativa entre los siete centros de la cabeza y los siete grupos de Egos en el plano mental, y una analogía oculta entre los tres centros de la cabeza (glándula pineal, cuerpo pituitario y centro alta mayor) y la expresión de estos siete grupos de Egos en los tres mundos. Este es un hecho esotérico muy importante y todos los que practican la meditación sobre las leyes de unificación deben tener en cuenta esta analogía.

Es útil recordar el lugar de estas jerarquías en el esquema y comprender que alrededor de la totalidad de estos cuerpos vitales se reúne gradualmente la manifestación densa, a la cual consideramos materia evolutiva.

Las formas (desde la forma de cada átomo hasta el cuerpo del Ego, desde la forma de una flor hasta el inmenso loto planetario o solar) son construidas porque las jerarquías existen como conjunto de vidas germinales, que dan impulso, proporcionan el modelo y constituyen, por su misma existencia, la razón de ser de todo lo visible en cada plano. (Pág. 939,-942)

6ta. y 7ma. Jerarquías. Proporcionan las formas sustanciales en los tres mundos, tienen un uso vital y ocupan un lugar muy interesante. Desde el punto de vista logoico no se considera que otorguen principios, pero, desde el punto de vista del hombre, le proporcionan sus principios inferiores.

Mantienen con el Logos la misma relación que el cuerpo físico denso con el hombre, y todo lo que concierne a su evolución debe ser estudiado - especialmente aquí- como llevándose a cabo en el vehículo físico logoico. Se ocupan del despliegue de energía física, de la expresión en el vehículo físico, de todos los propósito divinos y de la organización física de cierta gran Vida cósmica.

Esto ocurre especialmente cuando analizamos estas dos jerarquías. Constituye el residuo inferior del sistema anterior, y la energía de esa materia - líquida, gaseosa y densa- que la vibración del átomo logoico permanente -en el plano de adi- atrae hacia sí al construir la forma divina.

Con propósitos de clarificación y generalización, debe observarse que la séptima Jerarquía es la vida o energía que se encuentra en el corazón de cada átomo, su aspecto positivo, y la sexta Jerarquía la vida de las formas de todos los cuerpos etéricos de los objetos tangibles.

La función de esta Jerarquía está bien descrita en las palabras del Antiguo Comentario:

"Los devas oyen la palabra emitida. Se sacrifican, y con su propia sustancia construyen la forma deseada. Extraen la vida el material de sí mismos, entregándose ellos mismos al impulso divino".

No es posible decir más sobre estas dos últimas Jerarquías. Mucho relacionado con ellas ha sido dilucidado en la parte de este tratado que se ocupa del fuego de la materia. Sólo señalaré que así como enseñamos, en la sabiduría oculta, que existe una definida progresión de un reino al inmediato superior, también hay una actividad similar en el reino de las jerarquías.

Las vidas que componen una Jerarquía pasan en ordenados ciclos hacia la inmediata superior, aunque la palabra "superior" sólo sirve para confundir. Se ha de tener en cuenta que lo que se transfiere es la conciencia y la comprensión, y que la conciencia de una jerarquía se expande hasta la inmediata superior.

Esto también puede analizarse en términos de energía. Las vidas negativas de una jerarquía siguen la secuencia siguiente:

- 1. Energía negativa.**
- 2. Energía equilibrada.**
- 3. Energía positiva.**

Las vidas positivas de una jerarquía se convierten en vidas negativas de otra cuando pasan a ella, y esto es lo que conduce a la general confusión de ideas con que trabaja el estudiante común. Si quiere comprender el asunto con exactitud, tiene que estudiar cada jerarquía de triple manera y considerarla también en su estado de transición, tal como lo negativo se fusiona y mezcla con lo positivo, y lo positivo llega a ser el polo negativo de una etapa vibratoria superior.

Por lo tanto, hay nueve estados de conciencia por los cuales ha de pasar cada jerarquía, y una idea de su significado y relatividad puede obtenerse mediante la consideración de las nueve Iniciaciones de la cuarta Jerarquía creadora.

Dentro de estas nueve diferentes expansiones, a través de las cuales debe pasar toda vida de cada jerarquía, se encuentran las expansiones menores, y aquí reside la principal dificultad para el que estudia la sicología divina.

La totalidad del tema se refiere a la psiquis o segundo aspecto, de toda vida -superhumana, humana y subhumana- y sólo cuando la verdadera psicología sea mejor comprendida, el tema adquirirá su real importancia. Entonces se comprenderá algo de los nueve desarrollos de cada jerarquía y se les asignará su debida importancia.

El estudio de la materia de cada reino no nos brindará todavía plena iluminación en relación con la ***constitución de los elementos del reino humano y sus principios, los cuales son manifestaciones de las diferentes jerarquías***. La verdadera revelación vendrá sólo cuando sean reconocidos los puntos siguientes:

- 1.- *La triple naturaleza del hombre.*
- 2.- *La diferencia entre el vehículo y aquello que lo utiliza.*
- 3.- *La diferencia entre un Rayo, expresión de la energía logoica y emanación positiva, y una jerarquía, emanación negativa del Logos, sobre la cual se plasma Su energía positiva, impulsando a dicha jerarquía a la autoexpresión y obligándola a realizar el "matrimonio de los polos".*

Todo el tema es muy complicado y difícil, pero la luz empezará a alborear dentro de poco cuando la ciencia reconozca la naturaleza, lugar y responsabilidad del ***cuerpo etérico o cuerpo vital del hombre***, y su posición como la verdadera forma y la unidad básica del cuerpo físico denso.

Cuando esto se haya admitido y registrado, y conocido los hechos iluminadores, cuando la relación entre ambos sea captada, y hechas las necesarias deducciones y correlaciones, todo el asunto de la manifestación logoica, el trabajo de las Vidas en los cuatro planos superiores y su efecto sobre el plano físico denso logoico (los tres mundos de expresión), tomará un nuevo cariz. Las ideas de los hombres se revolucionarán respecto al tema de la creación; los vocablos y expresiones actuales serán corregidos, y todo será expresado en términos de energía constructora de formas y en tres tipos de fenómeno eléctrico. Se está llegando rápidamente a esta comprensión, pero sólo la próxima generación lo verá manifestado a tal grado, que considerará al fenómeno eléctrico etérico más allá de toda duda. Esto se realizará mediante la llegada de egos que son plenamente conscientes en los niveles etéricos y pueden ver todo lo que ahora está sujeto a conjeturas. Ellos - debido a su gran numero y elevado estado de intelectualidad- apartarán toda la cuestión del terreno de la controversia y comprobarán los hechos.

El trabajo de construcción de formas no será jamás comprendido hasta que no se verifique la función real del cuerpo etérico.

Es el agente de atracción para esas vidas de un orden tan inferior que esotéricamente están inertes. Los grupos sexto y séptimo y la energía que emana de ellos actúan sobre dichas vidas, que no están incluidas en la lista de jerarquías. Sacuden la inercia en que están sumergidas, obligándolas a ocupar su lugar y a formar los vehículos concretos de todo lo que existe. Son la manifestación más inferior de lo abstracto, la concreción más densa del Espíritu, los fracasados del sistema anterior; su fracaso es tan completo (desde el ángulo de la conciencia) que la única respuesta que pueden ofrecer a la vibración positiva de la séptima jerarquía es, simplemente, permitir ser atraídas. Serán obligadas a ocupar su puesto esotéricamente, pero sólo al finalizar este sistema solar estarán en condición de pasar a, y convertirse en, la séptima jerarquía del próximo sistema solar. La meta de lo que no es un principio consiste en convertirse en un principio vital por la actuación de la energía sobre ello. Estamos hablando de ese algo misterioso denominado "residuo de lo que se ha visto anteriormente", energía latente que oculta la vibración más baja del sistema que precedió al nuestro, tan pesada e inerte que está fuera del alcance del Logos. No tenía conciencia de ella, y el objeto de estas vidas peculiares (que viven aunque están muertas esotéricamente) es obligarse a permanecer dentro del alcance de Su control consciente, respondiendo a esas vidas que Él dirige conscientemente y son, por lo tanto, los salvadores de las vidas inferiores. (942-945)

La unidad grupal debe observarse en parte desde el punto de vista místico. En ocultismo es una verdad trillada decir que nada permanece solo, por lo tanto, es una realidad que cada parte infinitesimal del todo tiene tres relaciones con:

1.-Esas unidades que forman su cuerpo de manifestación.

2.- Su propia vida unitaria.

3.- Esa unidad mayor de la cual forma parte.

Se ha dicho que una de las cosas principales que subyace en el propósito logoico es el desarrollo de los métodos que producirán la verdadera unidad grupal. Todo lo visible podría considerarse como el gigantesco esfuerzo realizado por una gran Inteligencia para formar un grupo; por consiguiente la evolución debe considerarse como un vasto experimento que tiene en vista este objetivo.

Esta triple responsabilidad recae sobre el átomo o Logos solar; la tendencia del proceso evolutivo consiste en convertir a cada unidad, macro o microcósmica, en un inteligente colaborador (que responda a las fuerzas que hacen impacto externamente sobre él, y se dé cuenta de su propia economía interna y de las fuerzas y energías latentes que posee a fin de contribuir al bien del todo. Por hallarse el hombre en el punto medio de la evolución, marcando la etapa de la evolución de la conciencia donde es posible lograr una triple percepción *-percibir la individualidad, las fuerzas subhumanas que deben ser controladas y el lugar que le corresponde dentro del plan y propósito de un*

Hombre superior- debe considerarse por lo tanto su evolución como la más importante, porque a través de él pueden aplicarse inteligentemente las leyes de la unidad grupal para los tres grupos, superhumano, humano y subhumano.

Encima de él se hallan aquellos que son demasiado puros o, como se dice, "demasiado fríos" para sumergirse en la materia de los tres mundos; debajo de él se encuentran esas vidas demasiado impuras - comprendido esotéricamente- o "que poseen demasiada materia en combustión y están veladas por el humo " como para poder ascender por sí mismas a esas regiones donde se hallan los hijos de Dios develados.

Por consiguiente el hombre actúa como mediador, y en él y por medio de él pueden desarrollarse los métodos grupales y leyes que en un sistema solar posterior- formarán una ley básica para el trabajo unificado.

Este hecho es lo que produce esas peculiares naturaleza y dificultades en el reino humano, y puede decirse que en nuestro planeta, recordando que es un planeta "profano", nuestro Logos planetario ya ha emprendido ciertos experimentos respecto a este problema. Éstos (si tienen éxito) darán por resultado una gran expansión del conocimiento del Logos planetario con respecto a las leyes que rigen a todos los cuerpos y a las masas. A nuestro Logos planetario se le ha dado el nombre de "divino experimentador Físico". Tal condición hace que la humanidad de este planeta sea única en cierto aspecto, y podría decirse que está resolviendo dos problemas principales:

1.- Establecer relación y respuesta consciente con el reino animal.

2.- Recibir y mantener simultáneamente vibraciones de las vidas superhumanas, transmitiéndolas conscientemente a los estados subhumanos.

Todo esto tiene que ser efectuado por los entes del reino humano en plena conciencia individual; por lo tanto, puede decirse que la tarea de cada ser humano tiene por objeto establecer una relación simpática con otros entes humanos y con los pitris del reino animal y también desarrollar el poder para actuar como transmisor de esas energías provenientes de vidas mayores que la propia, y llegar a ser un agente mediador y transmutador.

Es conveniente observar aquí que el problema de establecer un nexo entre el animal y el hombre fue la base original de lo que se llamó Hatha Yoga y magia tántrica. En esta Yoga se trataba de vincular aquello que era similar en ambos reinos (el cuerpo físico con sus actividades y propósitos), y lo que debería ser negativo en el reino humano fue estimulado como factor positivo por medio del poder de la voluntad. Quizá sea cierto que los adeptos del Hatha Yoga no se dan cuenta de este propósito, pero los exponentes originales de los misterios del Hatha Yoga eran bien conscientes de este objetivo, y en su celo por lograr la unidad entre los dos reinos, procuraron la unidad en los aspectos inferiores y descuidaron el verdadero método. (Pág.945-947)

RELACIONES GRUPALES

El hombre no se ha equivocado al establecer relaciones grupales con los reinos superhumanos, aunque ha hecho sólo un progreso relativamente pequeño, y pocos son los entes humanos que han fusionado su conciencia con la de las Inteligencias mayores rectoras permaneciendo sin embargo en la familia humana. Éste es el verdadero Raja Yoga.

Será evidente entonces que en el cuarto reino o reino humano, donde la cuarta jerarquía trata de adquirir experiencia, se ha iniciado un esfuerzo para lograr la fusión o centralización de las fuerzas de los tres grupos:

- a.- La energía que representa al reino animal.***
- b.- La energía estrictamente humana.***
- c.- La energía espiritual del grupo exponente de la fuerza búdica, introduciendo así durante la tercera gran realización, la fuerza misma de atma de la cual budi es sólo el vehículo.***

Estas tres corrientes de fuerza deben mantener la siguiente posición:

Fuerza búdica positiva.

Energía humana equilibrada.

Energía animal negativa.

Expresándolo de otro modo, el factor controlador positivo en el grupo humano debería ser la energía espiritual, y la naturaleza animal debería ser totalmente receptiva a dicha energía, manteniéndose entre ambas la posición relativa de Padre-Madre.

La energía puramente humana sirve como factor equilibrador, y origina un reajuste entre los aspectos Espíritu y materia. Esta triple relación grupal convierte al microcosmos en un reflejo exacto del Hombre superior y al cuarto reino en un verdadero exponente de los procesos cósmicos.

Las mismas leyes rigen las relaciones en los tres factores y la interrelación grupal de los aspectos Brahma-Vishnu-Shiva; tiempo y espacio o "divina oportunidad" desempeñan su parte en el trabajo grupal tanto micro como macrocósmico, y la evolución cíclica prosigue su tarea de reajuste grupal para ambas unidades, a fin de traer la eventual armonía grupal en ambos casos.

Constituye la armonía del individuo consigo mismo y con los entes circundantes y su comprensión de la unidad esencial de todas las vidas que producen las grandes expansiones de conciencia y conducen a la identificación del individuo con algún todo mayor.

La tarea de un átomo humano es, por lo tanto, una réplica de lo que ocurre en el átomo solar o planetario, y sirve de incentivo para esas minúsculas vidas individuales que tienen su lugar en los seis reinos subhumanos (tres elementales y tres materiales). En un caso tenemos una analogía de naturaleza tan íntima que es casi una réplica en pequeña escala, en el otro las analogías producidas por lo que puede considerarse un reflejo del todo; en ambos casos tenemos relaciones grupales básicas, leyes grupales fundamentales que producen interrelaciones grupales y la unión esencial entre todas las formas de vida.

No tengo la intención de decir mucho acerca de las formas y trabajos grupales, le corresponde a cada uno estudiarse a sí mismo y a todo lo que lo circunda y así llegar a sus propias conclusiones.

Concluiremos esta parte del tratado con una breve enumeración de:

1.- Las tres relaciones atómicas.

2.- Las siete leyes del trabajo grupal.

3.- Los veintidós métodos de interacción.

Estos treinta y dos aspectos e ideas deben aplicarse gradualmente a cada átomo, a las pequeñas vidas, suma total de todos los mundos materiales, al átomo planetario, al macrocosmos para todo lo que existe en los cinco planos, y al átomo solar, síntesis de todo lo que existe en los siete planos y en las siete evoluciones.

1. Tres Relaciones Atómicas.

Individual.

Se refiere al fuego central de todos los átomos y afecta la relación de ese centro positivo con todo lo que encierra su esfera de influencia.

Del sistema.

Se refiere a la relación de todos los átomos con otros átomos que entran en su campo de influencia, o su escala de contactos.

Universal.

Trata de la identificación de todos los átomos con estos grupos particulares, y su consiguiente subordinación al bien del todo mayor.

Puede observarse aquí que el objetivo inmediato del reino humano es establecer conscientemente relaciones en el sistema, y ser parte activa y consciente del trabajo grupal.

La conciencia individual de relación se establece en alguna medida debido a la existencia de la autoconciencia. El trabajo de los reinos subhumanos consiste en establecer la autorrealización consciente, o el logro de un individualismo distinto en cada forma de vida atómica, mientras que el objetivo de las vidas superhumanas es establecer una conciencia universal que capacite a cada planeta y vida solar a ser consciente y parte inteligente de un todo cósmico.

2. Las Siete Leyes del Trabajo Grupal.

Esto sólo puede explicarse en gran medida empleando términos místicos, dejando que el estudiante intuitivamente los aplique a formas de vida más materiales.

1ra. Ley. La Ley del Sacrificio. Implica la inmolación y sacrificio de aquello que ha sido realizado. Es la crucifixión o ley fundamental de todo trabajo grupal, principio regente que hace que cada ente humano oportunamente se convierta en un Salvador.

2da. Ley. La Ley del Impulso Magnético. Rige la primera percepción que tiene el átomo de sus contactos ambientales y su exteriorización o la búsqueda que realiza ese átomo, hasta que oportunamente establece la relación entre lo que percibe como parte del grupo y el ente. Esto no es lo mismo que

establecer contactos sensibles, pues la relación se establece entre todos los Yoes y no entre los aspectos del no-yo. Esta ley se denomina a veces "el primer paso hacia el matrimonio", porque da como resultado la unión final entre el hombre o átomo y el grupo que produce relaciones grupales armoniosas.

3ra. Ley. La Ley del Servicio. Denominada así a falta de mejor término. Conciene a la identificación de un átomo con los asuntos grupales y a la constante indiferencia del átomo hacia sus propios intereses materiales; trata en realidad con el proceso o método por el cual un átomo (positivo en su propia vida centralizada) responde gradualmente y es receptor de la vida positiva del grupo.

4ta. Ley. La Ley de Repulsión. Se refiere a la capacidad de un átomo para arrojar de sí o negarse a hacer contacto con cualquier energía que se considere hostil a la actividad grupal. Se considera literalmente una ley de servicio, pero sólo entra en actividad consciente cuando el átomo ha establecido ciertas discriminaciones fundamentales y orienta sus actividades a través del conocimiento de las leyes de su propio ser. No es la misma Ley que la Ley de Repulsión aplicada, en conexión con la Ley de Atracción, a las formas que tienen relación con lo material. ***Las leyes que estamos considerando tienen relación Con la psiquis o aspecto Vishnu.*** Un grupo de leyes concierne a las energías que emanan del sol físico; las que consideramos ahora emanan del corazón del Sol. La "repulsión" que aquí tratamos

produce (cuando se aplica conscientemente, por ejemplo a través de la energía desarrollada por el corazón de un átomo humano) el acrecentamiento de los intereses del ente rechazado, impeliendo a éste a acercarse a su propio centro. En un párrafo esotérico extraído de cierto antiguo libro, podrá obtenerse alguna idea de la gran belleza de esta ley:

"Esta fuerza de repulsión impele hacia siete direcciones, obligando a todo, con lo que entra en contacto, a regresar al seno de los siete padres espirituales."

Por medio de la repulsión, las unidades vuelven al hogar y los seres inconscientes y extraviados son forzados a ir a su propio centro. La Ley de Repulsión o la corriente de energía que recibe este nombre, puede actuar desde cualquier centro, pero tal como se la considera aquí, ***debe emanar del corazón para llevar a cabo el necesario trabajo grupal.***

5ta. Ley. La Ley del Progreso Grupal. A veces se la denomina "la Ley de Elevación" porque concierne a los misterios de la comprensión grupal, a las expansiones de conciencia y al papel que cada ente representa en el progreso general de un grupo. En relación con la familia humana, siempre debe recordarse por ejemplo, ***que ningún átomo humano llega a la "plenitud de vida" sin haber aportado mucho a la naturaleza general de su propio grupo.*** La elevación de un ente produce la elevación del grupo; la comprensión del ente produce finalmente el reconocimiento grupal; la iniciación del ente conduce finalmente a la iniciación planetaria; el logro de la meta

por el átomo humano y la consecución de su objetivo produce firme e incesante realización grupal.

Ningún hombre vive para sí mismo; la crucifixión de los entes durante eones y la comprensión de su naturaleza esencial a fin de ofrendar, para los intereses del grupo, lo mejor que tiene y comprende, son los métodos por los cuales se lleva adelante el trabajo de liberación.

Sacrificio, Servicio, Magnetismo ("si yo fuera ascendido, atraeré"), Progreso grupal, Repulsión divina, son términos inadecuados por los cuales tratamos de expresar la verdad divina de que toda vida y manifestación del Logos solar serán únicamente posibles y se revelará Su propósito, sólo cuando haya llevado a cada unidad atómica a la etapa de autorrealización. Entonces Él la conducirá hasta el sacrificio de ese yo realizado, a fin de que el propósito y la voluntad divinos sean consumados y la vida y la gloria divinas brillen con perfecto fulgor.

Esto podría expresarse en términos más materiales diciendo que cuando se dominen las leyes del Alma, el cuerpo físico logoico llegará a convertirse en una activa expresión de Su propósito realizado.

Las dos últimas leyes, concernientes a la actividad grupal pueden sólo tratarse en forma breve pues su verdadero significado es únicamente comprensible para los discípulos juramentados.

Tratan principalmente de los planos astral y mental y, por lo tanto, de los correspondientes vehículos de los entes grupales. Debe recordarse que un grupo que actúa en el plano físico se encuentra también, en forma más amplia, en el astral y mental. De la misma manera que el cuerpo astral de un hombre es más grande que su cuerpo físico y, por consiguiente, ha empleado en su estructura un número mayor de unidades atómicas, un grupo (considerado astralmente) contiene más unidades que en el plano físico. Las leyes que estamos considerando se refieren a la relación de los entes del plano físico con los que constituyen una parte del grupo, pero funcionando sin los cuerpos o envolturas del plano físico. La misma idea debe ser aplicada a las unidades exentas del vehículo físico, que forman parte componente del cuerpo mental del grupo.

Estas dos leyes se denominan:

6ta. Ley. La Ley de la Respuesta Expansiva.

7ma. Ley. La Ley de los Cuatro Inferiores.

Dichas leyes sólo rigen para los entes del plano físico que responden conscientemente a esos grupos de trabajadores que han desencarnado.

Ha de considerarse que todas estas leyes, desde el punto de vista del discípulo, sólo rigen en los tres mundos, aunque no es necesario señalar que la analogía se encuentra en todos los planos. Estas siete leyes son conocidas y estudiadas conscientemente en todos los grupos que trabajan bajo la dirección de los Maestros. (pág.947-951)

TERCERA PARTE

El Fuego Eléctrico del Espíritu.

CIERTOS ENUNCIADOS BÁSICOS

Debe recordarse en esta parte final del tratado, que abordará el tema sobre el Fuego Eléctrico del Espíritu, que es absolutamente imposible impartir información de carácter definido; este tópico es considerado (desde el punto de vista del estudiante esotérico) como que carece de forma y por lo tanto irreconocible por la mente concreta inferior. La verdadera naturaleza del Espíritu sólo puede ser revelada en forma inteligible a los iniciados de grado superior, aquellos que (debido a la tarea efectuada en la tercera Iniciación) han sido puestos en consciente contacto con su "Padre en el Cielo", la Mónada.

Los estudiantes esotéricos, discípulos e iniciados esotéricos de grado inferior están desarrollando el contacto con el alma, o segundo aspecto, y sólo cuando este contacto se haya firmemente establecido puede considerarse el concepto superior.

La naturaleza del espíritu está descrita en El Nuevo Testamento en una de las enunciaciones esotéricas dirigidas por el Gran Señor al iniciado Nicodemus. Debido a que era un iniciado de segundo grado, se supone que poseía cierta comprensión del significado de las palabras que le fueron dirigidas como parte de su entrenamiento, preparatorio para la tercera Iniciación.

"El viento (prana o Espíritu) sopla donde le parece, tú oyes su sonido pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así le sucede a todo aquel que nace del Espíritu"

Esta forma mental contiene dos ideas, una la emanación del sonido y su dirección, la otra el resultado del sonido. Implica la evolución y el efecto de la energía rectora o actividad del Espíritu. Desde el punto de vista de la conciencia es lo único que el discípulo puede captar en forma inteligente.

Todo lo que podemos hacer en esta parte final del tratado es impartir la verdad de tres maneras. Iluminando la mente del estudiante a medida que estudia las estanzas de Dzyan insertadas al principio del tratado. Segundo, por la comprensión que alcanzará cuando correlacione y reflexione sobre los diversos fragmentos esotéricos que se hallan esparcidos en sus páginas, centrando principalmente la atención en las siguientes palabras:

"El secreto del Fuego se halla oculto en la segunda letra de la Palabra Sagrada. El misterio de la vida se halla oculto en el corazón. Cuando vibra el punto inferior, cuando el Sagrado Triángulo resplandece, cuando el punto, el centro medio y el ápice se unen y circula el Fuego, cuando arde el triple ápice, entonces los dos triángulos -el mayor y el menor- se fusionan en una llama que todo lo consume."

Tercero, por el estudio de los distintos diagramas y clasificaciones que se hallan también diseminados en este tratado. El estudiante de la nueva era ha de

denominar muchas cosas ayudado por la vista, aprendiendo con ello a valorar y resolver lo que se le presenta por medio de líneas y diagramas. Todo es símbolo, y los símbolos deben conocerse.

Además debe tenerse en cuenta que los estudiantes que abordan el tema del ESPÍRITU, necesitan captar los siguientes hechos:

I. Mientras dura la manifestación y, por lo tanto, durante todo el período de un sistema solar, es imposible que un elevado Dhyan Chohan niegue la sustancia organizada y la existencia de la forma. ***La meta del hombre consiste en alcanzar la conciencia de la naturaleza del Alma, medio por el cual siempre actúa el aspecto Espíritu.***

Esto es lo máximo que puede hacer. Habiendo aprendido a actuar como Alma, desapegado de los tres mundos, el hombre entonces llega a ser parte activa integrante y consciente del Alma que penetra y prevalece en todo lo que existe en la manifestación. Sólo entonces la pura luz del Espíritu *en sí* se le hace visible debido a que valora con exactitud la Joya oculta en el corazón de su propio ser; sólo entonces llega a ser consciente de la grandiosa Joya oculta en el corazón de la manifestación solar. Aun así, en esa etapa avanzada, todo lo que puede percibir, hacer contacto y visualizar, es la luz que emana de la Joya y la radiación que vela la gloria interna.

El vidente se convierte entonces en visión pura. Percibe, pero todavía no comprende la naturaleza de lo que es percibido; en otro sistema solar y en otro kalpa le será revelado su significado, el origen de esa iluminación y la esencia de esa Vida cuya cualidad ya conoce por su grado de vibración, su calor y su luz.

Por lo tanto es innecesario entonces que estudiemos y consideremos aquello que el iniciado de alto grado apenas puede presentir vagamente; inútil es para nosotros buscar términos para expresar aquello que se halla oculto detrás de las ideas y los pensamientos, cuando los pensamientos mismos no son comprendidos perfectamente ni es perfecto el mecanismo de comprensión. El hombre mismo -una idea grande y específica- no conoce la naturaleza de aquello que intenta expresar.

Todo lo que podemos hacer es captar el hecho de que existe AQUELLO que aún no puede ser definido y comprender que prevalece una vida central que compenetra y anima al Alma y trata de utilizar la forma por la cual ella se expresa. Lo mismo puede decirse de todas las formas y de todas las almas, subhumanas, humanas, planetarias y solares.

II. El estudiante inteligente considerará que todas las formas de expresión son símbolos. Un símbolo tiene tres interpretaciones; representa la expresión de una idea, y esa idea tiene detrás de sí, a su vez, un propósito aún inconcebible. Las tres interpretaciones de un símbolo pueden ser consideradas de la manera siguiente:

1. La interpretación exotérica de un símbolo se basa, en gran medida, en su utilidad objetiva y en la naturaleza de la forma. Lo que es exotérico y sustancial sirve a dos propósitos:

a.- Dar algunas vagas indicaciones respecto a la idea o al concepto. Esto vincula a la naturaleza exotérica del símbolo con el plano mental, pero no lo libera de los tres mundos de la comprensión humana.

b.- Limitar, confinar y aprisionar la idea, adaptándola así al grado de evolución alcanzado por el Logos solar, el Logos planetario y el hombre. La verdadera naturaleza de la idea latente es siempre más poderosa, completa y plena que la forma o símbolo por medio del cual trata de expresarse. La materia sólo es el símbolo de una energía central. Cualquier tipo de forma en todos los reinos de la naturaleza, y la totalidad de los vehículos manifestados, en su más amplio significado, sólo son símbolos de la vida -lo que esa misma Vida puede ser, continúa siendo un misterio.

Estas formas simbólicas exotéricas son de diversas clases y sirven a muchos propósitos, siendo en gran parte responsables de la confusión que existe en las mentes de los hombres respecto a estos tópicos. Todos los símbolos emanan de tres grupos de Creadores:

El Logos solar, que está construyendo un "Templo en los Cielos no hecho con las manos".

Los Logos planetarios, que -en Sus siete grupos- crean por medio de siete métodos y sistemas, producen una diversidad de símbolos y son responsables de la concreción.

El Hombre, que construye formas y crea símbolos en su trabajo diario, pero trabaja ciegamente y en gran parte inconscientemente. Sin embargo merece el nombre de creador, debido a que utiliza la facultad mental y emplea el razonamiento.

Los devas menores, las entidades subhumanas y todos esos constructores que tienen que pasar en un futuro distante por el estado humano de conciencia no son considerados creadores. Actúan por los impulsos que emanan de los otros tres grupos. Cada uno de los tres grupos es libre, dentro de ciertos límites específicos.

2. La interpretación subjetiva es la que revela la idea subyacente en la manifestación objetiva. Esta idea, incorpórea en sí, llega a concretarse en el plano de la objetividad, pues como acabamos de decir, detrás de cada forma se halla sin excepción una idea, y no interesa qué grupo de creadores son responsables de su construcción.

Estas ideas son evidentes para el estudiante después que ha ingresado en el Aula del Aprendizaje, así como la forma exotérica del símbolo es todo lo que puede ver el hombre que aún se halla en el Aula de la Ignorancia. En cuanto el hombre ha comenzado a emplear su mecanismo mental y ha hecho, aunque

sea, un pequeño contacto con su ego, ocurren tres cosas:

- a.- Va más allá de la forma y trata de justificar esto.
- b.- Llega con el tiempo hasta el alma que ocultan todas las formas, y lo hace por medio del conocimiento de su propia alma.
- c.- Comienza entonces a formularse ideas en el sentido esotérico del término, a crear y a manifestar esa energía del alma o sustancia, que puede manipular.

Entrenar a las personas a trabajar en materia mental es prepararlas para crear; enseñarles a conocer la naturaleza del alma es ponerlas en contacto consciente con el aspecto subjetivo de la manifestación y otorgarles el poder para trabajar con la energía del alma; capacitarlas para desarrollar los poderes del aspecto alma es sintonizarlas con las fuerzas y energías ocultas en el akasha y en el anima mundi.

El hombre puede entonces (a medida que el contacto con su alma y su percepción subjetiva son fortalecidas y desarrolladas) convertirse en un creador consciente, colaborando con los planes de la Jerarquía de Adeptos que trabaja con ideas y trata de expresar estas ideas planetarias en el plano físico. A medida que cursa los diferentes grados en el Aula del Aprendizaje se acrecienta su habilidad para trabajar así y su capacidad para alcanzar el pensamiento que se halla detrás de todos los símbolos.

Ya no lo engañan las apariencias, sino que las conoce como formas ilusorias que velan y aprisionan algún pensamiento.

3. El significado espiritual es lo que se halla detrás del sentido subjetivo velado por la idea o pensamiento, así como la idea está velada por la forma que asume en la manifestación exotérica, lo cual puede ser considerado como el propósito que engendró la idea y la condujo a su surgimiento en el mundo de las formas. La energía dinámica central es responsable de la actividad subjetiva.

Estos tres aspectos de un símbolo pueden ser estudiados en relación con todas las formas atómicas.

Existe, por ejemplo, esa unidad de energía que llamamos átomo físico o químico, el cual tiene una forma que simboliza la energía que lo produce.

La forma del átomo es su ***manifestación exotérica***.

Tenemos también esos aspectos atómicos que llamamos -a falta de mejor término- electrones, siendo en gran medida responsables de la ***cualidad de cualquier átomo, así como el alma del hombre es responsable de su naturaleza peculiar***. Representan el aspecto subjetivo o vida.

Finalmente, existe el aspecto positivo, la energía responsable de la coherencia de la totalidad y de la uniformidad de la manifestación dual, exotérica y subjetiva. Esto es análogo al significado espiritual, y ¿quién puede leer ese significado?

En el hombre, el átomo humano, también se encuentran estos tres aspectos.

El hombre, en el plano físico, es el símbolo exotérico de una idea subjetiva interna que posee cualidad y atributos y es una forma por la cual trata de expresarse.

El alma a su vez es el resultado de un impulso espiritual, pero ¿quién puede decir qué es ese impulso?

¿Quién puede definir el propósito detrás del alma o de la idea, ya sea lógica o humana?

Estos tres factores están aún en proceso de evolución; todos son aún "Dioses imperfectos", cada uno en su grado y, por lo tanto, incapaces de expresar plenamente aquello que es el factor espiritual subyacente en el alma consciente.

III. El estudiante inteligente reflexionará mucho sobre las palabras "***el misterio de la electricidad***", misterio que rodea el proceso responsable de la producción de la luz y, en consecuencia, de la vibración misma.

En la primera y segunda parte nos hemos ocupado principalmente de los efectos, de los resultados producidos mediante la actuación del aspecto subjetivo de la naturaleza (aquella que el ocultista considera y con la cual trabaja) y de la producción de la manifestación objetiva. Ahora llegamos a la comprensión de que existe una causa que subyace detrás

de aquello que hasta ahora ha sido considerado como una causa, porque descubrimos que en todo fenómeno subjetivo reside esencialmente un incentivo espiritual. Este incentivo, causa espiritual latente, es objeto de atención del hombre espiritual.

El hombre mundano se ocupa del fenómeno objetivo, aquello que puede ver, tocar y manipular; el estudiante ocultista se ocupa de estudiar el aspecto subjetivo de la vida y de las fuerzas que producen todo lo que es familiar en el plano terrestre.

Dichas fuerzas se dividen en tres grupos principales:

a.-Las que emanan del plano mental en sus dos divisiones.

b.- Las de naturaleza kármica.

c.- Las de tipo estrictamente físico.

Dichas fuerzas son estudiadas, experimentadas, manipuladas y correlacionadas por el estudiante ocultista; mediante el conocimiento así adquirido llega a comprender todo lo que puede conocerse en los tres mundos y además su propia naturaleza.

Hombre espiritual es aquel que, habiendo sido a la vez hombre mundano y estudiante ocultista, ha llegado a la conclusión que detrás de todas esas causas con las cuales se ha ocupado hasta ahora, existe una CAUSA; esta unidad causal se convierte entonces en la meta de su investigación.

Tal es el misterio que reside en todos los misterios; tal es el secreto velado por todo lo que hasta ahora se conoce y concibe; tal es el corazón de lo Desconocido que mantiene oculto el propósito y la clave de todo lo que EXISTE, y que sólo es puesto en manos de esos excelsos Seres que –habiéndose abierto camino a través de la múltiple trama de la vida- Se reconocen, en realidad, como Atma o Espíritu mismo, y como verdaderas chispas de la gran Llama.

Tres veces surge el llamado a todos los peregrinos que se hallan en el Sendero de la Vida:

"***Conócete a ti mismo***" es el primer gran mandato, y largo es el proceso para lograr ese conocimiento.

Luego viene "***Conoce el Yo***", y cuando se ha logrado, el hombre no sólo se conoce a sí mismo sino a todos los yoes; el alma del universo ya no es para él el libro sellado de la vida sino el libro con los siete sellos rasgados.

Después, cuando el hombre ya es un adepto, surge el llamado "***Conoce al Uno***" y las palabras reverberan en los oídos del adepto: "***Busca aquello que es la Causa responsable, y habiendo conocido al alma y su expresión, la forma, busca AQUELLO que el alma revela.***"

Aquí reside la clave de la búsqueda que el Adepto u Hombre perfecto emprende cuando asienta Su pie en uno de los posibles siete senderos. (Pág.961-967)

IV Sendero. El Sendero que conduce a Sirio.

De todos los senderos es el que se halla más velado por las brumas del misterio. Esta razón será evidente para el iniciado juramentado, pero se puede obtener una clave del secreto si se comprende que en sentido peculiar y esotérico el sol Sirio y las Pléyades mantienen una íntima vinculación, relación análoga a la que la mente inferior mantiene con la mente superior.

Lo inferior es receptivo o está negativamente polarizado con lo superior.

Sirio es el asiento de la mente superior y mahat (como se lo llama, o mente universal) entra en manifestación en nuestro sistema solar a través del canal de las Pléyades.

Es como si formara un gran triángulo de energía mahática. Sirio trasmite energía a nuestro sistema solar por medio de la "...séptuple Madre protectora, la constelación argentada, cuya voz es una campana tintineante, y cuyo pie se asienta suavemente sobre el radiante sendero entre nuestros mundos y los suyos."

Dentro del sistema solar existe una interesante analogía con este intercambio cósmico, en la relación existente entre el esquema de Venus, nuestro esquema terrestre y la cadena venusiana en nuestro esquema.

En forma rara se hará la luz en esta abstrusa materia, mediante la comprensión del antakarana humano o el sendero, construido por el Pensador durante el proceso evolutivo, que vincula la mente

superior e inferior. En relación con nuestro Logos planetario existe tal antakarana, y a medida que lo erige y construye, forma parte del cuarto Sendero y permite que la masa humana pase a este distante objetivo, libre de obstáculos. Una clave sobre la naturaleza de este Sendero y la razón por la cual tantas Mónadas humanas buscan esta particular corriente de energía reside en la correcta comprensión de la sugerencia antedicha.

Los iniciados que huellan este camino son principalmente de cuarto y sexto orden. Como ya se señaló, este Sendero es seguido con más frecuencia por los "Señores de compasión" y en la actualidad el Maestro Egipcio y el Maestro Jesús se están preparando para hollarlo.

Los místicos de Occidente que han venido a la encarnación durante los últimos mil años, forman un grupo peculiar de Egos cuyo impulso tiende hacia este tipo de energía cósmica. En nuestro sistema han adquirido ciertos reconocimientos fundamentales y el "éxtasis" del místico occidental es el germen, latente en él, que un día florecerá en ese arrobamiento cósmico para el cual no existe un nombre aún.

Arrobamiento cósmico y bienaventuranza rítmica son los atributos del cuarto sendero. Esta es una forma de identificación desvinculada completamente de la conciencia. La razón por la cual la mayoría de los hijos de los hombres siguen este Sendero radica en el hecho de su posición numérica. Dichas unidades del cuarto reino, la masa de la cuarta Jerarquía

creadora en este cuarto globo del cuarto esquema y en un sistema solar de cuarto orden, son impelidas inherentemente a buscar este cuarto Camino a fin de perfeccionarse. Se los designa los "bienaventurados puntos danzarines de devoción fanática". Esta frase describe más aproximadamente que otra a dichas unidades. También han sido designados como las ruedas que giran sobre sí mismas, y encuentran la puerta abierta hacia la bienaventuranza

La energía del cuarto Sendero nos llega desde Sirio por conducto del Sol. Esto significa que es una pantalla que oculta a uno de los signos del zodiaco. Los números catorce y diecisiete encierran la incógnita de las jerarquías que se ocupan de este tipo específico de fuerza cósmica, impidiendo que el lector común conozca su identidad, pero proporcionará al chela juramentado el indicio necesario que le traerá la iluminación.

El método mediante el cual el adepto se capacita para entrar en este sendero se denomina método giratorio dual y la "danza rítmica sobre el cuadrado".

El primer símbolo, que se da al discípulo juramentado para estudiar, puede ser descrito como dos ruedas entrelazadas girando vertiginosamente en direcciones opuestas y produciendo un todo unificado. Dichas ruedas están representadas como arrojando llamas de color azul eléctrico, rotando y girando con gran rapidez alrededor de una Cruz de brazos iguales. La Cruz está representada por un fuego anaranjado y un círculo de color verde esme-

ralda oscuro, llameando en el punto del centro en donde se unen los cuatro brazos de la Cruz. El simbolismo de estos colores vincula este cuarto sendero con el sistema solar precedente. En ese sistema la influencia de Sirio era más potente que en el actual.

No es posible agregar nada más, excepto señalar que la cualidad obtenida por el adepto que recorre este sendero no puede ser revelada. Entra en la concentrada influencia de la energía que se identifica con el antakarana planetario. No es permitido, por lo tanto, decir cuál puede ser su cualidad específica, pues comunicaría demasiada información al lector inteligente sobre la naturaleza y objetivo de nuestro particular Logos planetario.

IV SENDERO. EL SENDERO DE SIRIO.

Atributos	Arrobamiento cósmico y bienaventuranza rítmica.
Origen	Sirio por conducto del Sol vela un signo zodiacal.
Jerarquía	Velada por los números 14 y 17.
Método	Movimiento giratorio dual y danza rítmica sobre el cuadrado.
Símbolo	Dos ruedas de fuego eléctrico, girando alrededor de una Cruz anaranjada con una esmeralda en el centro.
Cualidad	No revelada.

POSTULADOS DE INTRODUCCIÓN

La enseñanza que se imparte en este libro titulado *Tratado sobre Fuego Cósmico*, podría formularse en los términos que se dan a continuación. Sus postulados son, sencillamente, una ampliación de los tres fundamentos contenidos en el Proemio del Tomo I, de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky. Se recomienda estudiarlos detenidamente a fin de comprender con mayor facilidad este tratado.

1-Existe un solo Principio Inmutable e Ilimitado; una sola Realidad Absoluta precediendo a todo Ser manifestado y condicionado. Está más allá del conocimiento y alcance de todo pensamiento y expresión humanos.

El Universo manifestado se halla contenido en esta Realidad Absoluta y es el símbolo que la condiciona. La totalidad de este Universo manifestado comprende tres aspectos:

1-El Primer Logos Cósmico, impersonal e inmanifestado, el precursor de lo Manifestado.

2-El Segundo Logos Cósmicos, Espíritu-Materia, Vida, el Espíritu del Universo.

3-El Tercer Logos Cósmico, Ideación Cósmica, el Alma Universal del Mundo.

De estos principios creadores fundamentales surgen correlativamente, en sucesivas graduaciones, innumerables universos que encierran incontables estrellas y sistemas solares en manifestación.

Cada sistema solar es la manifestación de la energía y de la vida de una gran Existencia cósmica a quien denominamos, a falta de mejor término, Logos solar.

Este Logos solar encarna, o viene a la manifestación, a través de un sistema solar.

Este sistema solar constituye el cuerpo o la forma de esa Vida cósmica, y es en sí triple.

Este triple sistema solar puede describirse en términos de tres aspectos, o (según lo denomina la teología cristiana) de tres personas.

FUEGO ELÉCTRICO O ESPIRITU

1ra. Persona Padre Vida Voluntad-Propósito Energía positiva.

FUEGO SOLAR O ALMA

2da. Persona Hijo Conciencia Amor-sabiduría Energía equilibrada.

FUEGO POR FRICCIÓN O CUERPO O MATERIA

3ra. Persona Espíritu Santo Forma Inteligencia activa Energía negativa.

Cada uno de estos tres se manifiestan también en forma triple, totalizando

- a. las nueve Potestades o Emanaciones,
- b. los nueve Sephiroth,
- c. las nueve causas de la Iniciación.

Estos, conjuntamente con toda la manifestación, el Todo, producen el diez (10) de la manifestación perfecta, o sea el HOMBRE perfecto.

Estos tres aspectos del Todo se hallan presentes en todas las formas.

a.-El sistema solar es triple; se manifiesta a través de los tres aspectos ya mencionados.

b.-Un ser humano es también triple, manifestándose como Espíritu, Alma y Cuerpo, o Mónada, Ego y Personalidad.

c.-El átomo del científico es análogamente triple, compuesto de un núcleo positivo, electrones negativos y toda la manifestación externa, resultado de la relación existente entre los dos primeros.

Los tres aspectos de cada forma se interrelacionan; son susceptibles de interacción porque

a.- la energía se halla en movimiento y circula;

b.- todas las formas del sistema solar forman parte del Todo, y no son unidades aisladas, y

c.- ésta es la base de la fraternidad, de la comunión de los santos y de la astrología.

Los tres aspectos de Dios, el Logos solar y la Energía o Fuerza central (términos sinónimos en sentido oculto) se manifiestan por medio de los siete centros de fuerza –tres centros mayores y cuatro menores. Estos siete centros de Fuerza logoiica están constituidos de tal manera que forman Entidades colectivas, conocidas como:

- a. Los siete Logos planetarios.
- b. Los siete Espíritus ante el Trono.
- c. Los siete Rayos.
- d. Los siete Hombres celestiales.

Los siete Logos incorporan siete tipos de fuerza diferenciada y en este tratado se les considerará como los ***Señores de Rayo***. Los nombres de los Rayos son:

1er. Rayo	Rayo de Voluntad o Poder	1er. Aspecto
2do. Rayo	Rayo de Amor-Sabiduría	2do. Aspecto
3er. Rayo	Rayo de Inteligencia Activa	3er. Aspecto

Éstos son los Rayos mayores

- 4to. Rayo Rayo de Armonía, Belleza y Arte.**
- 5to. Rayo Rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia.**
- 6to. Rayo Rayo de Devoción o Idealismo Abstracto.**
- 7mo. Rayo Rayo de Magia Ceremonial u Orden.**

II Existe una ley básica denominada Ley de Periodicidad.

1.-Esta ley rige toda la manifestación, ya sea la de un Logos solar, por intermedio de un sistema solar, o la

de un ser humano por medio de una forma humana. Esta ley controla similarmente a todos los reinos de la naturaleza.

2.-Existen otras leyes en el sistema que están vinculadas con ésta; algunas de ellas son las siguientes:

- a. **La Ley de Economía ... rige a la materia, el tercer aspecto.**
- b. **La Ley de Atracción ... rige al alma, el segundo aspecto.**
- c. **La Ley de Síntesis.....rige al espíritu, el primer aspecto.**

3.-Estas tres son leyes cósmicas. Hay siete leyes que rigen la manifestación de nuestro Logos solar.

- a. **La Ley de Vibración.**
- b. **La Ley de Cohesión.**
- c. **La Ley de Desintegración.**
- d. **La Ley del Control Magnético.**
- e. **La Ley de Fijación.**
- f. **La Ley del Amor.**
- g. **La Ley del Sacrificio y de la Muerte.**

4.-Cada una de estas Leyes se manifiesta particularmente en cualquiera de los siete planos del sistema solar.

5.-Cada ley entra en vigencia periódicamente y cada plano tiene su período de manifestación y de oscuración.

6.-Cada vida manifestada tiene tres grandes ciclos:

Nacimiento	vida	muerte
Apariencia	crecimiento	desaparición
Involución	evolución	oscuración.
Movimiento inerte	actividad	movimiento rítmico
Vida tamásica	vida rajásica	vida sáttvica

7.-Conocer los ciclos significa tener conocimiento del número, del sonido y del color.

8.-El pleno conocimiento del misterio de los ciclos lo posee únicamente el adepto perfecto.

III Todas las almas son iguales a la Súper-Alma.

1.-El Logos del sistema solar es el Macrocosmos. El hombre es el microcosmos.

2.-El alma es un aspecto de todas las formas de vida desde un Logos hasta un átomo.

3.-La relación que existe entre todas las almas con la Súper-Alma es la base científica de la creencia en la Fraternidad. Fraternidad es una realidad de la naturaleza, no un ideal.

4.-La Ley de Correspondencia explica los detalles de esta relación. Esta Ley de Correspondencia o de Analogía interpreta el sistema y explica al hombre la existencia de Dios.

5.-Así como Dios es el Macrocosmos para todos los reinos de la naturaleza, así también el hombre es el macrocosmos para todos los reinos subhumanos.

6.-La meta para la evolución del átomo es la autoconciencia, tal como se demuestra en el reino humano.

La meta para la evolución del hombre es la conciencia grupal, así como lo manifiesta un Logos planetario.

La meta para el Logos planetario es la conciencia de Dios, tal como lo expresa el Logos solar.

7.-El Logos solar es la suma total de todos los estados de conciencia dentro del sistema solar.

Epílogo

Han pasado muchos años, desde noviembre de 1983, en que comencé a leer *Tratado sobre Fuego Cósmico*. He ido leyendo, dejándolo de leer, para volver de nuevo a intentar desentrañar sus secretos, pero no por la difícil empresa de desvelar algún misterio, sino porque me encantan sus frases. Y una vez terminada esta segunda parte de ***Antología de Textos del Maestro Tibetano***, he llegado a la extraña conclusión de que el verdadero nombre del libro *Tratado sobre Fuego Cósmico*, es ***Tratado sobre Amor Cósmico***.

Y conforme lo digo, comprendo que es una afirmación muy personal, que el libro se acerca a lo incomprensible, que puede ser tachado de frío rompecabezas, de definiciones abstractas que quizás deberían ser reconducidas, en fin, de un tratado casi como de mecánica de nuestro sistema solar.

Pero, al final, ¿cuál me parece que es la esencia de *Tratado Sobre Fuego Cósmico*? Pues que es un tratado sobre el amor del universo.

Realmente todo el libro trata sobre el entrelazamiento de planos, subplanos, distintos reinos de la naturaleza, diversos elementos, elementales, devas, Rayos, mónadas, ángeles solares, pitris lunares, planetoides, planetas, sistemas solares, constelaciones, Hombres Celestiales, Logos Solares, Logos Cósmicos...

Y entre esta marabunta de conceptos, lo que verdaderamente se trata de demostrar es la ***unidad de todo nuestro universo “conocido”***.

Se intenta dilucidar la interrelación que existe entre todos los seres, como se expresa en algún apartado del libro, *la extraordinaria relación entre la violeta más humilde y nuestro Logos Solar*, por no decir la inescrutable relación con Aquel Del Que Nada Se Puede Decir, para Quien nuestro Logos Solar es una simple célula.

Todos los subplanos, que son al fin y al cabo entidades unificadas y estructuradas en infinitud de partes, están unidos por sus distintos Regentes, pero con la inalienable condición de Ser Ellos Mismos la síntesis de sus millones de componentes.

Dicho de otra forma: Lo que une todos los planos, subplanos, planetas, soles, sistemas solares es el Amor. Si se desea, podemos utilizar el término *Ley de Atracción, o Ley de Síntesis...*

Pero en definitiva, lo que unifica, por ejemplo, nuestro cuerpo, compuesto de miles de millones de elementos, es nuestro amor al mismo.

En algún instante, todas nuestras células perciben ese amor a través de partículas que surgen de nuestro propio corazón. Como el tema es inacabable, no creo que se necesite más demostración que la simple lectura y estudio del libro.

Sí que me gustaría terminar esta pequeña disertación, comentando que en uno de los últimos apartados de esta selección de textos, hay algo tan evidente,

pero que siempre lo he pasado por alto hasta hace unos días, y de lo que realmente no me he dado cuenta, completamente, hasta ahora.

Somos básicamente *Pitris Lunares* que desean fusionarse con los *Padres Solares*, quienes a su vez desean unirse al *Padre en los Cielos*. *Pero también, nuestro Padre en los Cielos y Nuestro Ángel Solar habitan en nosotros, y somos parte de ellos, de su esencia, sepámoslo o no.*

*Dicho de una forma más técnica, somos Fuego por Fricción que anhela fusionarse con el Fuego Solar y Éste a su vez desea fundirse con el Fuego Eléctrico o Fuego Cósmico, porque verdaderamente **Ellos son nosotros y nosotros somos Ellos.***

Tal anhelo es extensivo a cualquier átomo, partícula, subplano, plano, planetoide, planeta... y los miles de millones de trillones de entidades vivas que pueblan nuestro universo. Lo superior atrae a lo inferior, y la vida de uno depende del otro, a la vez que ambos suspiran por elevarse y por descender.

Creo darme cuenta de que cuantas más palabras digo, más enrevesado parece el asunto, así que lo dejo aquí reafirmandome en tan atrevida frase:

Apreciado estudiante, estás ante un Tratado sobre Amor Cósmico.

Quintín García Muñoz

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
que afluya luz a las mentes de los hombres;
que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
que afluya amor a los corazones de los hombres;
que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los
hombres;
propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que denominamos la raza de los hombres,
que se realice el Plan de Amor y de Luz
y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la
Tierra.

